



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

LAS BASES DE SUSTENTACIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA:

EL INDIANISMO Y LA RECOMPOSICIÓN DE LO
NACIONAL-POPULAR

Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo

FELIPE CÁCERES MERELLO

Profesor guía: Carlos Ruiz Encina

Santiago, Chile 2016

Para Gina, Andrés, Graciela y Amalia

Con todo mi amor...y más.

“¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente...

Éste es un oscuro pueblo sonriente,

conservador y liberal,

ganadero y azucarero,

donde a veces corre mucho dinero,

pero donde siempre se vive muy mal.

El sol achicharra aquí todas las cosas,

desde el cerebro hasta las rosas.

Bajo el relampagueante traje de dril

andamos todavía con taparrabos

gente sencilla y tierna, descendiente de esclavos...”

Nicolás Guillén

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	6
II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	7
III. OBJETIVOS.....	13
IV. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
V. MARCO METODOLÓGICO.....	15
1. Perspectiva socio-histórica.....	15
2. Estrategia metodológica.....	15
3. Técnicas de producción de información.....	16
VI. MARCO TEÓRICO.....	19
1. Encuadre de la discusión.....	19
2. Antecedentes del Estado-nación Latinoamericano.....	22
3. Lo nacional-popular.....	24
4. Acción colectiva y principales actores del movimiento nacional-popular.....	27
5. Crisis de lo nacional-popular.....	31
6. Neoliberalismo y posneoliberalismo.....	32
7. Nuevas formas de acción política: la identidad y la autonomía.....	35
VII. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ESTADO Y LA NACIÓN EN BOLIVIA.....	38
1. La memoria larga: la débil construcción nacional.....	40
2. La memoria corta: la emergencia de lo nacional-popular.....	45
3. Indianismo, Katarismo y organización indígena.....	57
4. Condepismo.....	59
5. Fin del Estado del '52: neoliberalismo y democracia pactada.....	60
6. Movilización y proceso constituyente.....	61
7. El núcleo de la nueva constitución.....	64
VIII. ANÁLISIS BASES DE SUSTENTACIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA.....	66
i. CONDICIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN ESTATAL Y SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO PLURINACIONAL.....	66
1. Un giro neoliberal con tintes étnicos.....	67
2. Crisis económica y cuentapropismo como única vía de ascenso social.....	72
3. Cambios en la estructura social: reconfiguración de elites y ascenso de nuevos sectores... 75	

4. Migración interna y ruralización de las ciudades	78
5. La recuperación de los recursos naturales: el elemento articulador.....	82
6. La confluencia entre la izquierda y el indianismo	84
7. Desobediencia civil organizada e instrumento político	88
ii. DISCURSOS HEGEMÓNICOS DEL MOVIMIENTO PLURINACIONAL.....	90
1. Naciones y territorios.....	91
2. Nacionalización	96
3. Descolonización	99
iii. EL ESTADO-NACIÓN DEL '52 Y EL ESTADO PLURINACIONAL: SU RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO SOCIAL	102
1. Refundar la nación	103
2. Estado garante.....	106
3. La idea de cogobierno.....	108
4. Estatización del partido de gobierno	111
IX. CONCLUSIONES.....	114
BIBLIOGRAFÍA.....	119
ANEXO: ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE	124
ANEXO II: TESIS DE PULACAYO.....	166
ANEXO III: PROPUESTA DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS, ORIGINARIAS, CAMPESINAS Y DE COLONIZADORES HACIA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE	178

I. INTRODUCCIÓN

“A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento”.

José Carlos Mariátegui

¿Por qué cuando Bolivia se vuelve un país crecientemente urbano desde el punto de vista demográfico, accede al poder un partido campesino? ¿El Estado Plurinacional de Bolivia trasciende una visión mono-cultural del Estado o reactiva una ilusión desarrollista? ¿Es posible hablar de un sujeto indígena boliviano?

La elección de Evo Morales como presidente el año 2005 marca, al menos de manera simbólica, un quiebre en la historia sociopolítica de Bolivia. Morales, sindicalista, campesino y de origen indígena, representa el ascenso de un importante sector de la población boliviana que pasa desde las dinámicas de resistencia local a recomponer instancias de articulación nacional, trastocando los límites de integración social del país.

En este proceso lo indio¹, luego de un largo período de acumulación político-ideológica, del aprovechamiento estratégico de políticas públicas enfocadas en lo local y lo multicultural y de importantes procesos de movilidad social al interior de la sociedad boliviana, aparece como núcleo cohesionador de un nuevo frente nacional-popular en Bolivia.

El discurso indianista como promotor del nuevo Estado Plurinacional oculta tras de sí un conjunto de identidades urbanas y campesinas en muchos casos difusas y que el indianismo aglutina apelando a una serie de símbolos largamente sedimentados en el imaginario popular boliviano. Estos símbolos parecen provenir del período de la denominada Revolución de 1952 y de un particular imaginario en la relación Estado-sociedad, y que plantea la idea de un “poder dual” o cogobierno.

En ese contexto, el presente estudio busca indagar en los actores sociales que representan las bases de sustentación del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, de manera de develar aquello que está detrás del discurso de lo plurinacional: las características de los diferentes actores que intervienen en el proceso, sus identidades y sus posiciones en juego.

¹ El concepto de indio (o lo indio) en Bolivia aparece subvertido y trasciende la denominación peyorativa para transformarse en un potente elemento cohesionador.

II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Uno de los problemas históricos de los países de América Latina ha sido la constante crisis de sus formas de integración interna, no sólo debido a las diferencias en la distribución del ingreso, sino que también producto de los diversos modos de vida que conviven en un mismo territorio y la ausencia de valores compartidos que constituyan una identidad nacional (Faletto, 1989).

Economías locales, estructuras de poder territorial, formas de convivencia, etc. han conformado una heterogeneidad social en los países del continente que va más allá de la institucionalidad formal del Estado. Mas, el mismo Estado ha sido construido y sostenido sobre la base de una variedad de proyectos e intereses que generalmente buscaron su sobrevivencia y reproducción al alero del aparato estatal. En ese sentido, antes que hegemonía de clase o monopolio estatal, las dinámicas de poder nacional se han caracterizado por estar constituidas de frágiles alianzas entre sectores.

Las bases de sustentación ideológica de los Estados Latinoamericanos provienen de esta manera desde el mismo Estado y no necesariamente de los sectores que quedan bajo su jurisdicción. Aquí el Estado preexiste a la nación y se autodesarrolla y autoreforma en respuesta a los cambios y conflictos que debe enfrentar (Kaplan, 1998).

Desde fines del siglo XX, la liberalización del mercado del trabajo, la desindustrialización de las economías locales y fundamentalmente la subordinación de lo sociopolítico a lo económico, dentro de un proceso de transnacionalización del capitalismo mundial, transforman las bases de la integración social en el continente. Si durante gran parte del siglo XX, a partir de sociedades *Estado-céntricas*, prevaleció una matriz nacional-popular como sujeto social que abarcaba los diferentes actores sociales, la estructuración neoliberal plantea una diversidad de actores más orientados hacia la identidad y auto-referencia (Garretón, 2001).

En un contexto de globalización, paradójicamente desintegrativo a nivel nacional e integrativo (aunque asimétrico) a nivel mundial, los espacios locales tienden a transformarse en trincheras para diferentes sectores. Este proceso ha decantado en una *territorialización de la política*, y que consiste en la construcción de identidades colectivas en los márgenes o incluso enfrentando el entramado territorial dependiente del Estado. Ahí las organizaciones de identificación indígena, especialmente en los países con una gran población que se considera como tal, adquieren relevancia en tanto apelan fundamentalmente a una identidad asociada a un territorio.

Estas (nuevas) identidades colectivas indígenas, son el resultado de un largo proceso de construcción mediado por cambios sociales, económicos y políticos que tienden a favorecerlas, en una compleja combinación de relaciones urbano-rurales, comunicaciones internacionales y en una permanente confrontación entre la tradición y la modernidad (Bengoa, 2000).

En muchos casos el contexto internacional, proclive a desarrollar políticas de corte multicultural en desmedro de aquellas que proponen un enfoque clasista, resulta un factor importante para que los grupos indianistas adquieran nuevos espacios de participación en el sistema político. Ello ayuda a que, al momento en que se producen la apertura de mercados, los despidos masivos y la reducción del gasto social a partir de las políticas neoliberales, las organizaciones indianistas se encontraron en una mejor posición para aglutinar el descontento social.

El proceso político boliviano que se puede rastrear formalmente desde fines del siglo XX y que instaura el año 2009 el nuevo Estado Plurinacional, es un caso particular de cómo esta *culturalización de la política*, ligada a una identidad indígena-campesina-urbana (en conjunto con diversos factores políticos, sociales, culturales y económicos) abre las puertas de un camino constituyente y la construcción de una nueva hegemonía política.

Este período está marcado por un demanda de liberación nacional que denuncia el carácter dependiente y *neocolonial* del Estado boliviano, tanto en su forma externa como interna, ya que éste no sólo se había visto sometido a condiciones de subordinación del exterior, sino que el mismo conjunto de instituciones del Estado había sido históricamente definido exclusivamente sobre la base de una *cultura racial dominante* (occidental, de tez blanca), que representaba a la minoría de la población, siendo escasos los espacios de participación social de otros sectores (Tapia, 2010).

Esta suerte de refundación estatal tiene como condición importantes procesos de movilidad social al interior de la sociedad boliviana. Y es que a pesar de las profundas desigualdades y de ser uno de los países más pobres del continente, la población boliviana encuentra en la migración campo-ciudad-campo, la educación y los emprendimientos económicos familiares e informales, vías concretas de movilidad socioeconómica (PNUD, 2010). En efecto, los avances en ciertos indicadores de desarrollo humano en las últimas décadas en el país tienden a explicarse en gran medida por la elevada tasa de urbanización que permite un mayor acceso de la población a los servicios básicos, así como también a la educación secundaria y superior.

De acuerdo al Censo 2001, uno de cada tres bolivianos declaró tener alguna experiencia migratoria (Ledo, 2009; en PNUD, 2010). Como resultado de este proceso, las ciudades albergan hoy un amplio abanico cultural; más aún si el 63% de los migrantes se reconoce como perteneciente a algún pueblo originario y que estos pueblos suman más de 30 dentro de Bolivia (PNUD, 2010). Esto sin duda ha generado repercusiones respecto a la composición identitaria, la convivencia y el sentido de pertenencia territorial de la población.

En ese contexto, no es de extrañar que entre los nuevos actores sociales se encuentren las juntas vecinales y otras organizaciones que reflejan la nueva realidad de los barrios periféricos urbanos, marcados por el empleo precario y la escasez de servicios básicos. Sin embargo, el peso que aún tiene lo rural en el país -muchos de ellos mantienen sus redes en el campo-, ha generado una resignificación de sus prácticas y costumbres, en el marco de nuevas heterogeneidades internas y mecanismos de diferenciación² (Stefanoni, 2010).

Este lazo campo-ciudad ha permitido el surgimiento de redes comerciales y de cooperación que han ayudado a levantar emprendimientos familiares y comunitarios, en su mayoría de subsistencia, que han copado las calles de las principales ciudades del país, constituyendo en conjunto un poderoso actor económico. No por nada, ante la poca capacidad de absorción laboral del sector moderno de la economía nacional, se sostiene que en ciudades como La Paz y El Alto, ocho de cada diez empleos son generados por este sector (Rojas y Guaygua, 2001; en Pereira, Montaña, Bridikhina y Branco, 2009).

La capacidad de influencia corporativa de este grupo, con un importante porcentaje de filiación femenina, lo ha instalado casi con derechos de dominio de determinados espacios y vías públicas alrededor de los que se estructuran una serie de relaciones sociales (Samanamud, 2003; en Pereira et al, 2009), instalándose como una de las fuerzas movilizadoras más importantes del país.

La migración también ha generado las condiciones para el crecimiento de otro actor que luego jugaría un rol clave en el proceso de reconstrucción estatal: los cocaleros. La creciente militarización e intervención norteamericana que buscaba tener el control de la producción de la hoja de coca en los territorios donde ella se producía, llevó entre otras cosas a aglutinar a este sector que, a

² Ello es especialmente visible en la ciudad de El Alto, el apéndice pobre de La Paz, que en un 74% se declaró como Aymara según el Censo del año 2001 (INE Bolivia, 2009, en PNUD, 2010).

diferencia de otros grupos emergentes en la política nacional, contenía una identidad de matriz productiva (ligada a la izquierda tradicional) por sobre la étnico-cultural (Albó, 2009).

Fueron los cocaleros uno de los sectores que mejor lograron utilizar las reformas de los años '90 dirigidas a integrar ciertos territorios del país sobre la base de entregar ciertas cuotas de poder local. El cambio constitucional de 1994, que definía al país como *multiétnico y pluricultural*; la *Ley de Participación Popular* (LPP), que reconocía jurídicamente a las comunidades indígenas; y la consolidación de las *Tierras Comunitarias de Origen* (TCO), que legalizaba las tierras indígenas fueron medidas que generaron verdaderas trincheras políticas para estos sectores. Es en este escenario que surge el *Instrumento Político* (luego MAS), que se fue abriendo brechas primero dentro del movimiento campesino indígena y luego también dentro de la política nacional.

Todo ello conduce a que las demandas subalternas ya no se expresen sólo en las calles, sino también en la política formal. Por primera vez personas de origen indígena llegan a ocupar cargos importantes de elección popular, trayendo consigo una progresiva *indianización* de los municipios, sobre todo rurales, y del parlamento. Ello conlleva un fuerte peso simbólico: los indígenas se muestran capaces de disputar la hegemonía de los sectores tradicionales, copando estructuras de poder antes vedadas. El choque cultural se hace cada vez más evidente y los discursos sobre la integración y la soberanía nacional vuelven a ponerse en el tapete, algo recurrente en Bolivia.

Y es que el problema de la integración nacional en Bolivia y la incapacidad del Estado de generar consenso, ha llevado a que en muchas ocasiones a lo largo de su historia se hayan tejido dudas respecto a la propia viabilidad del país. La sociedad boliviana en ese aspecto se ha caracterizado por representar una enorme diversidad de modos de producción, culturas, lenguas, concepciones de mundo y estructuras de autoridad.

Lo anterior implica que en vastos territorios del país no sólo existen estructuras de Estado más o menos moderno, sino que también una diversidad de otras formas políticas de autogobierno, que son la principal forma en la que se relativiza, reduce o cancela la idea y la factualidad del monopolio de la política (Zavaleta, 2008). Esto ha significado que para gobernar usualmente se tenga que establecer acoplamiento y alianzas con otras estructuras de poder (hacendal, comunitaria, cacical, etc.).

Más aún, luego de una notable experiencia de organización popular a mediados del siglo XX como lo fue la denominada *Revolución de 1952* (que marca el nacimiento del período nacional-popular en Bolivia), los movimientos sociales no habían logrado generar un bloque popular articulado, sino que por el contrario, tendieron a prolongar dinámicas corporativistas en beneficio de demandas sectoriales.

Sin embargo, desde fines de siglo una serie de eventos que conmocionan al país permiten la confluencia en un movimiento popular con los pueblos indígenas como núcleo de acción colectiva, discursos e imaginarios, constituyendo un verdadero poder paralelo al Estado (sintomáticamente la alianza entre los diferentes sectores subalternos en lucha se denominó Estado Mayor del Pueblo), en oposición común al *neoliberalismo*.

El arribo de Evo Morales al Estado marca un progresivo proceso de reconfiguración de las elites y de las pautas de interacción e integración social. La construcción del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia sería el resultado de un nuevo acoplamiento entre el aparato estatal y las organizaciones populares, en sustitución del tipo de acoplamiento previo que privilegiaba de manera sistemática el otro ámbito de la sociedad, el de las corporaciones empresariales (Tapia, 2010). En ese sentido, simboliza el quiebre de un imaginario y un horizonte de posibilidades restringido a la subalternidad del sector mayoritario de la población y que hoy se reconoce desde una matriz india.

Pero, ¿qué significa hablar de “lo indio”? A lo largo de la historia, las fronteras entre lo indio y no indio se presentan bastante móviles y en gran medida son construidas en cada censo de población: durante el auge del darwinismo social fue una condición biológica; una condición de clase en los años cincuenta (donde ser indígena era sinónimo de campesino) y, ya en la década del noventa, una pertenencia étnico-cultural mediante la auto-indentificación (Stefanoni, 2010).

Por ello, para comprender este proceso parece imprescindible utilizar la noción de *interés*, es decir, analizar las posiciones en juego de acuerdo a lugares de clase, geográficos, regionales, etc., donde los diferentes sectores construyen sus identidades, sus estrategias y sus eventuales confluencias. De esta forma, la presente memoria busca caracterizar a los diferentes actores que hoy día componen lo que se puede denominar el *movimiento plurinacional*, y que constituyen la base de sustentación del Estado Plurinacional, de manera de indagar respecto a lo que se denomina los *intereses espontáneos inmediatos* de sus actores.

Esta investigación parte de la hipótesis de que el denominado movimiento plurinacional representa una heterogeneidad de *posiciones* e *identidades* aglutinadas a partir una serie de símbolos largamente sedimentados en el imaginario popular (el nacionalismo y la idea del poder dual, entre otras) que el discurso indianista incorpora y resignifica.

El modelo de Estado resultante sería de esta manera un diseño que trata de responder a diferentes proyectos sociales a la vez, y que por tanto puede ser leído como una reforma estatal de corte corporativista que refleja una conflictiva correlación de fuerzas políticas en la sociedad boliviana. Ello plantea también un elemento recurrente en la historia de Bolivia relacionado con la imposibilidad del Estado boliviano de poder mediar y resolver el conflicto al interior de la sociedad boliviana, conflicto relacionado con la exclusión y convivencia desarticulada de sus actores.

III. OBJETIVOS

General

- Analizar y comprender en profundidad los fenómenos y actores que inciden de manera significativa en el proceso que culmina con la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia el año 2009 identificando sus bases de sustentación política y su relación con el proceso histórico de 1952.

Específicos

- Identificar a los actores y fenómenos que intervienen en generar las condiciones para el surgimiento del movimiento plurinacional como base de sustentación política del nuevo Estado Plurinacional.
- Describir y analizar los discursos hegemónicos dentro del movimiento plurinacional en el proceso de refundación del Estado boliviano.
- Caracterizar las diferencias y similitudes entre el Estado de 1952 y del actual Estado Plurinacional respecto a su relación con el movimiento social.

IV. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación permitirá reflexionar en torno a temáticas que habitualmente no se tratan en investigaciones nacionales. Por lo tanto su importancia teórica se enfoca en el enriquecimiento y la posibilidad de ampliar los horizontes en lo que se refiere a la comprensión y la explicación de un proceso político que desencadena la construcción de una nueva forma estatal en el continente.

Esta investigación plantea igualmente elementos de discusión que parecen relevantes a la luz de los procesos de cambio que viven los distintos países del continente, especialmente respecto de las distintas concepciones de participación social y la capacidad de ampliación o reconfiguración de las mismas, así como también el análisis sobre la constitución de actores sociales con capacidad de incidencia en los procesos decisionales de un país.

Este estudio puede servir de referente a futuras investigaciones (como base teórica que entrega un primer abordaje coyuntural), que se vinculen con la realidad boliviana o latinoamericana. En especial aquellos trabajos que incluyan en sus análisis, a las formaciones sociales y sus procesos de cambio, así como también el carácter de las nuevas formas estatales que surgen en el continente. Abrirá nuevos escenarios para el análisis pues se incluyen elementos y autores poco conocidos en nuestro país.

Por lo demás en la medida que genera un análisis crítico, tiene relevancia práctica ya que permite explicitar criterios respecto del tema objeto de estudio, que contribuirán a acercar los actuales procesos políticos que ocurren en Bolivia, país que muchas veces es desdeñado por ser visto como un caso particular y alejado de la sociedad chilena.

V. MARCO METODOLÓGICO

1. Perspectiva socio-histórica

La presente investigación asume un enfoque desde la sociología histórica, que busca hacer un nexo entre la sociología y la historia (Tilly, 1981). En ese sentido, se articula la narración, el análisis y la comparación de períodos históricos para describir cómo y por qué ocurren los acontecimientos específicos, con la participación de actores sociales particulares y en un tiempo social determinado, así como también se comparan casos específicos de un fenómeno en diferentes momentos para encontrar sus particularidades, semejanzas y diferencias (Ramos, 1993).

Se intenta dar cuenta acerca de los procesos de cambio sociopolítico articulados por las acciones colectivas de los diferentes grupos que terminan conformando el denominado movimiento plurinacional durante la última década del siglo XX y principios del siglo XXI. En consecuencia, se articula un discurso narrativo/histórico con la intención de relatar de forma sistemática y focalizada los acontecimientos que explican las acciones movimentales de orden civil ocurridas dentro de una sociedad que se articula sobre la base de una conflictividad permanente.

La propuesta socio-histórica utiliza igualmente la comparación de momentos históricos, en este caso, los momentos constitutivos del Estado de 1952 y del actual Estado Plurinacional, con el objeto de identificar sus singularidades, en tanto en ambos casos se trata de momentos de insurrecciones populares que dan como resultado una refundación estatal.

2. Estrategia metodológica

Esta investigación definió como objetivo central conocer en profundidad las bases de sustentación política del proceso de construcción del Estado Plurinacional de Bolivia y a los actores representados en él. Para lograrlo, se propone una estrategia metodológica basada en dos ejes de producción de información: la revisión bibliográfica o de fuentes secundarias y la entrevista semi-estructurada.

En esa línea, esta tesis tiene un carácter *no experimental*, toda vez que se asume la complejidad del discurso de los actores dentro de la construcción del Estado Plurinacional de Bolivia, entendiendo esta complejidad como factor enriquecedor del análisis de la información que se produce, y

volviendo innecesaria la opción de controlar variables que parezcan externas al objeto de estudio. Tiene además un enfoque cualitativo, ya que busca comprender los motivos y creencias detrás de las acciones de los actores sociales (Taylor y Bogdan, 1986).

Se asume un diseño de tipo *emergente*, pues se resguarda la posibilidad de que los hallazgos y/o dificultades propias del trabajo de campo puedan hacer variar ciertas elecciones metodológicas con tal de dar cuenta de la forma más adecuada de las características del fenómeno que se busca conocer.

Asimismo, los alcances del conocimiento que pretende generar esta investigación serán de carácter exploratorio y descriptivo. Siguiendo a Hernández, Fernández y Baptista (1991), un estudio es exploratorio “*cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado*”. En ese sentido, este tipo de estudios contribuyen, como en este caso, a aumentar el grado de familiaridad con el tema y abrir nuevos campos de discusión respecto al mismo.

Lo que hace de esta investigación un estudio descriptivo es que busca “*especificar las propiedades importantes del fenómeno*” (Dankhe, 1986; en Hernández, Fernández y Baptista, 1991), como es el caso del discurso. Esta opción sugiere que además de explorar un fenómeno relativamente desconocido, se indague y se presenten en forma consistente las características, matices y contradicciones propias de los discursos anclados en un interés de transformación política.

3. Técnicas de producción de información

Revisión bibliográfica

Esta memoria corresponde en gran parte a una investigación teórica documental. Por ello, el método de investigación se concentra fundamentalmente en la recopilación de información y revisión de fuentes documentarias, como libros, documentos, ensayos, etc. Dado que esta investigación consiste en una recopilación de diversos antecedentes para dar cuenta de las características de los actores que sustentan el Estado Plurinacional de Bolivia, se recurrirá también a datos estadísticos secundarios de tipo demográficos y socioeconómicos, para tener una visión en profundidad de sus particularidades y trayectorias dentro de la estructura social boliviana.

Entrevista a informantes clave

En este estudio se utiliza la entrevista a informantes clave para levantar el discurso de actores relevantes en el proceso de construcción de la plurinacionalidad y la conceptualización del nuevo escenario boliviano. A diferencia de otras investigaciones, en esta interesa reconocer y describir los argumentos que se presentan en estos discursos y los sentidos que se encuentran en tensión, por lo que no se realizará un análisis estructural del discurso, ni acerca de su contenido latente.

Las entrevistas como recurso metodológico ofrecen grandes potencialidades para este tipo de investigación toda vez que se centran en la perspectiva de los actores, aportando una información holística, contextualizada, cargada de sentidos, símbolos, emociones y priorizaciones realizadas desde el lenguaje propio del hablante (Vieytes; 2004).

La variable de selección de la muestra de informantes clave corresponde a intelectuales o personas representantes de los principales actores sociales dentro del actual escenario sociopolítico y/o que han desarrollado un trabajo teórico-ideológico sobre el proceso histórico que decanta en el nuevo Estado Plurinacional.

Los entrevistados fueron 6 en total. Se presentan a continuación:

- **Luis Tapia**, Doctor en Ciencia Política, Director del programa de Doctorado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo-CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), docente de la maestría de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de La República en Montevideo, de la Universidad de San Martín en Buenos Aires y de la UNAM en México e integrante del grupo Comuna, uno de los principales espacios de reflexión política del país.
- **Raúl Prada**, demógrafo, miembro de la Asamblea Constituyente de Bolivia, ex viceministro de Planificación Estratégica del Ministerio de Economía y miembro de Comuna.
- **Oscar Vega**, Coordinador de la Unidad de Postgrado del Instituto Internacional de Investigación educativa para la Integración - Convenio Andrés Bello, e integrante del grupo Comuna.

- **Jorge Viaña**, investigador de Clacso y Director del Centro de Investigaciones Políticas y Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- **Xavier Albó**, investigador del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y fundador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), ONG jesuita que juega un rol clave en el proceso de empoderamiento de los sindicatos y comunidades indígena-campesinas del país.
- **Pablo Mamani**, académico de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), miembro del Centro Andino de Estudios Estratégicos (CADES), de enfoque indianista.

La diversificación de la muestra se realizó de forma teórica, buscando representar los distintos sectores participantes del proceso analizado, para luego una vez generados los primeros contactos, utilizar la técnica bola de nieve. Los criterios de disponibilidad y accesibilidad, determinaron el número de entrevistas realizadas.

Finalmente, cabe señalar que esta investigación se centra fundamentalmente en un análisis teórico a partir de la revisión de la bibliografía disponible, siendo el material empírico (en este caso las entrevistas) un apoyo para incorporar la mirada comprometida y coyuntural del proceso sociopolítico boliviano.

VI. MARCO TEÓRICO

1. Encuadre de la discusión

La emergencia del Estado moderno parece ir de la mano con el ascenso del capitalismo. Weber (1964) señala que el origen del Estado nación puede rastrearse a partir de la primera política económica, el mercantilismo, al que define como el “*paso de la empresa capitalista de utilidades a la política*”³ (p. 1053). La reconfiguración de la sociedad europea hacia fines del siglo XV, por el interés y necesidad de ciertos grupos sociales (por un lado la nobleza, por otro la ascendente burguesía) de centralizar y concentrar el poder para resguardar los mercados comerciales y las posibilidades de acumulación de riqueza, van generando las condiciones para la creación de un aparato de administración permanente.

El devenir del Estado moderno histórico no sería posible entenderlo entonces aislado del desarrollo del capitalismo, y más aún de la cobertura mundial que ha alcanzado este y las lógicas del mismo, que se han expandido por todo el mundo formando una economía-mundo capitalista y conformando un sistema-mundo capitalista, implantando una división internacional del trabajo y una separación mundial entre países centrales y periféricos (Wallerstein, 2004).

En ese sentido, se asume que las diferentes crisis del Estado pueden también ser entendidas como las crisis de los diferentes modos de producción (o modelos de desarrollo) y de las alianzas políticas que lo sustentan. Esto conlleva a que las crisis económicas produzcan reacomodos en el modelo de acumulación y sean escenarios potenciales para reconfiguraciones en el bloque de poder económico-político.

El análisis sobre el Estado en América Latina⁴ debe reconocer las características particulares del mismo, que lo diferencian de los Estados centrales (europeos y norteamericano). Por ello, resulta fundamental entender la particular vinculación con el modo en que el capitalismo, como *formación*

³“(…) Mercantilismo significaba, pues, formación de poder moderno de poder estatal, directamente mediante aumento de los ingresos del príncipe, e indirectamente mediante aumento de la fuerza impositiva de la población”. (Weber, 1964, p. 1053)

⁴ Cabe señalar que América Latina es tratada como un todo, esto es, dejando de lado la heterogeneidad de países que lo conforman, concentrándose básicamente en sus características comunes.

*económico-social*⁵, se establece en Latinoamérica y, al mismo tiempo, la integración del continente al mercado internacional (Falleto, 1989). Esto vale decir que el Estado en América Latina se ha conformado no sólo como fruto de disposiciones internas, sino que también, y de manera importante, como producto de factores externos, los cuales han mantenido en general una cierta tendencia histórica.

En ese sentido, a pesar de que la concepción moderna de la política ve al Estado como el lugar de realización de un sujeto social, difícilmente el Estado latinoamericano puede ser entendido sólo como la expresión de un orden constituido por una clase económicamente dominante dado que, en la mayor parte de los países, el sistema económico formal (capitalista) no estructura a toda la sociedad (Faleto, 1989).

Ello no ha impedido, sin embargo, que a lo largo de su historia su sustrato ideológico-jurídico formal, moderno y capitalista, conviva de manera desacoplada con su base social y económica, en muchos casos con dinámicas pre-modernas, cercanas al feudalismo, y con la multiplicación de contradicciones que ello genera al interior de las estructuras mismas del Estado.

A contrapelo del supuesto principal de una sociedad capitalista, en cuanto a que la realización directa de la actividad económica es de preferencia y principalmente privada, ha sido al Estado al que le ha correspondido instaurar el capitalismo en la región, lo que lo coloca en una situación de conflicto permanente en tanto implica generalmente la transformación de las estructuras tradicionales de poder y los intereses ligados a ella.

Las elites dominantes en el continente en ese aspecto no han conformado propiamente una clase (que monopoliza lo público como interés particular y que ha vivido un proceso de modernización o autonomía del Estado), sino más bien grupos con estatus pero sin un proyecto político propio, que tienden a encarnarse en las burocracias políticas y administrativas del Estado.

⁵ La idea de formación económico-social presente en el pensamiento marxista puede ayudar a comprender la formación del Estado Latinoamericano, en tanto este concepto da cuenta de la existencia de varios modos de producción y de la dominancia de uno de ellos sobre el resto, refuncionalizándolos en la lógica de su reproducción histórica y económica. (Luporini y Sereni, 1973; en Tapia, 2010). Se rescata la idea de una unidad contradictoria, dentro de la cual existe una diversidad de modos de producción, no obstante la preponderancia de uno de ellos. Esto permite comprender de alguna manera la forma en que se instalaron las estructuras jurídicas y políticas en el continente, las cuales no fueron resultado en procesos endógenos de las culturas locales, sino que consecuencia de la sobreposición de instituciones y modelos políticos.

En sentido inverso, la formación de la burocracia estatal -debido a que concretiza de manera institucional a los distintos proyectos políticos de la sociedad-, puede orientarse hacia fuentes diversas. Ello permite en ciertas circunstancias, como alianza o salida al conflicto, la aparición de *clientelas* públicas, que expresan intereses específicos y se vinculan o presionan para vincularse con los diversos órganos que intervienen en la aplicación de la política pública (Faletto; 1989).

De esta manera, el Estado se constituye en la arena política en la que se expresan y compiten los intereses, orientaciones y opciones de los distintos actores sociales y el espacio donde las fuerzas políticas se disputan la hegemonía. Los procesos políticos y el desenvolvimiento de los actores en los países del continente no pueden ser considerados independientes del Estado, sino que por el contrario, ha sido el Estado quien comúnmente les otorga el sentido y define su marco de acción.

Consecuentemente, se asumirá el Estado como producto histórico de la correlación política de fuerzas sociales. Representa en ese sentido un espacio de relación y conflicto entre grupos o bloques, donde la definición de la coalición política dominante termina decidiendo el carácter social que asume el aparato estatal.

Las bases de sustentación del Estado se entienden como las dinámicas, relaciones y alianzas de los actores que son la base política y social que sostiene de manera institucional o factual el consenso social respecto a su existencia. Estos actores representan por tanto las visiones políticas hegemónicas o preponderantes que dan forma y fondo al ente estatal. Estas visiones políticas hegemónicas no representan fuerzas monolíticas sino más bien visiones dinámicas reflejo de los intereses de cada actor (Gramsci, 1987),

Los actores son entendidos como un colectivo estructurado desde una conciencia de identidad propia, portadores de valores y de atributos inherentes al lugar que ocupan dentro del sistema social (Touraine, 1989). En ese aspecto, un actor social se constituye tanto desde el plano de sus condiciones materiales como en el de la cultura.

Al hablar de movimiento social, en cambio, se hace referencia al conjunto de actores orientados hacia la *problemática socio-histórica* de una sociedad dada y que define el conflicto y contradicción central de ésta (Garretón, 2001). Un movimiento social sintetiza entonces un proyecto de sociedad y un principio de totalidad. Un movimiento social clásico es el movimiento nacional-popular, que abarcaba diferentes actores sociales particulares con un proyecto político en común.

2. Antecedentes del Estado-nación Latinoamericano

Existen ciertos elementos históricos que han marcado el desarrollo de la sociedad y el Estado y América Latina. Uno de ellos, quizá el más importante debido a su carácter estructural, es su condición colonial durante tres siglos.

En términos económicos, el período colonial propició una situación de dependencia permanente, primero de la metrópoli colonial y, luego de lograda la independencia política, de los países *centrales* (principalmente Inglaterra y Estados Unidos)⁶. Si antes de la independencia existía una intermediación permanente de los puertos y aduanas ibéricas, posterior a la emancipación política el comercio de los países nacientes debió estructurarse en base a los circuitos comerciales dominados por las grandes potencias⁷, colocándolos en una situación desventajosa a priori, relegándolos a un rol primario-exportador y demandante de productos manufacturados.

En términos políticos significó una dominación de facto, y posteriormente el ascenso de naciones basadas en la capacidad de pequeñas oligarquías de sostener economías de enclave en territorios disímiles y con poca homogeneidad cultural. La formación de las naciones latinoamericanas en ese contexto dependió de la capacidad de algunos actores locales para estructurar un sistema local de control político y económico, lo cual implicaba que las oligarquías de las nuevas naciones debían ser capaces de mantener bajo control la actividad económica fundamental que era el sistema productivo primario-exportador (básicamente agrícola y minero) heredado de los tiempos coloniales, considerando que los circuitos comerciales de dicha producción estaban controlados por las grandes potencias.

⁶ En 1842, el canciller británico Lord Canning opinaba: “Hipanoamérica es libre, y si no manejamos mal nuestros asuntos, es inglesa”. Citado en: Gunder Frank. (1973, pag 11).

⁷ Avanzado el siglo XIX, la consolidación del Estado burgués había significado la maduración del sistema capitalista. El avance de la ciencia y la técnica funcionaron como soporte para la ampliación de la producción. Los países centrales, una vez copados sus mercados internos, comienzan a buscar nuevas fuentes de materias primas y nuevos mercados. Los centros hegemónicos mundiales, Gran Bretaña, Francia, Alemania y posteriormente Estados Unidos buscan expandirse, ya sea colonizando territorios fuera de sus fronteras nacionales, o bien generando zonas de influencia. Este movimiento va generando una transformación del sistema capitalista, transitando desde el llamado capitalismo de libre concurrencia a un capitalismo monopolista, también denominado imperialismo, uno de cuyos rasgos es la exportación de capitales. Para Lenin, el imperialismo como fase superior del capitalismo implica la concentración de la producción y el surgimiento de monopolios, el ascenso del capital financiero como el nuevo sector dominante, así como también el reparto de los territorios por parte de las grandes potencias mundiales. Esto último a partir de la organización del mundo en Estados acreedores y Estados deudores (Lenin, 1972).

Este contexto de dependencia en el que se constituye el Estado latinoamericano implica en ese sentido el carácter incompleto de los procesos de nacionalización en la región. Aquí la nación tiende a producirse por la vía de fuertes procesos de exclusión y represión *hacia dentro*, y por una marcada dependencia económica y política *hacia fuera*.

Esta situación lleva, en términos de estructura social, a la consolidación de sociedades estamentales o de castas, con poca o nula movilidad social y con poblaciones heterogéneas, dispersas, fragmentadas en diferentes soberanías y sin comunidad con las elites dirigentes (Kaplan, 1998). Los límites estatales no coinciden necesariamente con naciones o identidades correlativas ni tampoco existe correspondencia entre gobierno y gobernados. Durante el largo período colonial no hubo cabida para meta-relatos y los originarios del continente fueron vistos siempre como el otro, incluso posterior a la independencia.

Un rol clave juega la hacienda o latifundio como unidad fundamental en el modo de constitución de la relación política, económica y cultural en el continente, reproduciendo las estructuras de autoridad legadas de la época de la colonia pero bajo la tutela de las oligarquías locales (Medina Echavarría; 1964). La hacienda se constituye en el mecanismo por excelencia de absorción de los grupos de poder económico emergente por parte de las viejas clases dominantes en tanto expresión no sólo de riqueza sino que también de prestigio.

La dinámica interna del latifundio se basaba en un sistema social cerrado, en el que todas las interacciones de la mano de obra rural tenían lugar en el latifundio y con el *patrón*. Sus orígenes se encuentran en la expropiación de la tierra, primero por la metrópoli española y luego por el Estado, el reclutamiento forzado de los pequeños productores o la importación de esclavos y el desarrollo de mercados e infraestructuras de transporte para facilitar las exportaciones.

Se tiene de esta manera un Estado territorial que precede a la nación o a una identidad nacional. Y es que posterior a la independencia, las elites públicas se autoconstruyen con lógicas propias; se dotan de aparato, de institucionalización y de espacio autonomizado, diferenciándose e imponiéndose respecto de una sociedad gelatinosa, de población heterogénea e inconexa, sin participación ni representación propias (Kaplan, 1998). Los sectores subalternos y la gran masa de población india originaria se mantienen en gran parte como espectadoras o con una participación

reducida en la formación de la nueva nación, siendo el sostén de la integración social la propiedad monopólica de la tierra.

Esto no impide, sin embargo, que el pasado indio sea un elemento ideológico y fundante en la conformación de los nuevos Estados. Es el caso del mito del *crisol de las razas*, esto es, del mestizaje como virtud y principio cultural de la nación, proponiendo una idea hegemónica sobre la homogeneidad étnica-cultural.

En esa línea, se sostiene que las sociedades latinoamericanas pueden ser entendidas también como sociedades con relaciones coloniales en su interior, en la medida en que hay en ellas una heterogeneidad étnica, y en la que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados (González Casanova, 2006). Con ello, se configura una estructura social colonial en donde los sectores hegemónicos dominan cultural y materialmente a los pueblos indios, reproduciendo internamente las dinámicas coloniales asociadas a los países centrales en diferentes momentos históricos.

Con ello, tiende a ocurrir que las pautas de diferenciación social no quedan restringidas solamente al ámbito de las clases sociales como en los países centrales, ya que bajo las dinámicas de este *colonialismo interno*, las jerarquías sociales estarían también organizadas por distinciones étnicas y raciales que justificarían la existencia de una estructura social colonial (Stavenhagen, 1969).

3. Lo nacional-popular

El modelo de Estado Oligárquico que primó durante el siglo XIX en el continente, anclado en el predominio de unas oligarquías agrarias en alianza con el capital extranjero y que entremezcla el paternalismo y el patrimonialismo con cierta incipiente emergencia de un aparato institucional y burocrático moderno, entra en decadencia en las primeras décadas del Siglo XX. Entre las causas de su crisis están el declive del capital inglés en Latinoamérica y el auge norteamericano, que tuvo como correlato un importante deterioro en los términos de intercambio del mercado mundial; la crisis del '29 y la economía exportadora; y la incapacidad de las elites de incorporar a los sectores emergentes más que como grupos subalternos, lo que tiende a colapsar el modo de dominación (Carmagnani, 1984).

Las elites terratenientes habían dejado de ser el grupo relativamente compacto y alineado de antaño. Sufren una fragmentación interna, algunos se alejan del modelo rentista y se abren a invertir en el mercado interno. Las zonas urbanas, en tanto, comienzan a transformarse en los nuevos centros de desarrollo económico mientras en el campo se inicia un proceso de pauperización, lo que trae consigo un éxodo importante de población a las ciudades, cuya inclusión no obstante resulta muy limitada.

Todo lo anterior va generando la emergencia de un conjunto de sectores sociales, hasta entonces inexistentes o desarticulados y que no encontrarían canales de representación en los partidos tradicionales (Di Tella; 1974). Se transita poco a poco desde un Estado basado en dinámicas familiares y clientelares a uno de carácter más amplio. Esta diversificación se explica en buena medida por la heterogeneidad que adquiere la estructura productiva en América Latina, multiplicada por la coexistencia de distintos grados de modernidad, que implican distintos patrones de estratificación social.

De esta manera, la sociedad de inicios del siglo XX comienza a transformarse paulatinamente en una sociedad de masas, con pautas universales o modelos estructurantes que actúan sobre el conjunto de la sociedad. El desarrollo de las sociedades se basa en proyectos políticos de alta carga ideológica, sustentados en una visión de cambio o transformación desde una situación de desmedro a una de plenitud.

La paradoja resultante es que ni la antigua elite en decadencia ni los nuevos sectores emergentes tienen la capacidad de convertirse en rectores del desarrollo nacional sino que por el contrario dependen de pactos y alianzas políticas, en ocasiones frágiles y contradictorias, para instalar sus demandas a nivel corporativo. Es el Estado en definitiva el garante, el árbitro, el equilibrio y el espacio de conflicto *per se* de la nueva sociedad que emerge.

La denominada matriz clásica o *nacional-popular* surge entonces como nueva combinación de fuerzas sociales, políticas y económicas que cargan un proyecto movilizador que se plantea en oposición al Estado oligárquico (Germani; 1962). Y es que este movimiento social requería de un aparato estatal fuerte en tanto este se venía constituyendo en su principal fuente de movilidad, ascenso y seguridad social.

La matriz sociopolítica nacional-popular se constituirá a partir de una base económica sostenida en un modelo de desarrollo *hacia dentro* caracterizado por la industrialización sustitutiva de importaciones (o modelo ISI) con un fuerte rol del Estado, y por un modelo político donde no hay más hegemonía absoluta de un sector social al interior del Estado, como era en la época oligárquica, sino acomodaciones inestables y asimétricas, entre los distintos sectores: oligarquías, diversas fracciones de la burguesía, capas medias y trabajadores (Garretón; 2001).

El también denominado *Estado de Compromiso* representa un intento de constituir una nueva legitimidad estatal, anclada en las demandas de los nuevos sectores emergentes. Consideraba un proyecto nacional tendiente a romper con la subordinación económica internacional a partir de una reorganización de la economía y la política nacionales, buscando el robustecimiento del empresariado nacional y una mayor participación popular (Faletto, 1989). Esto no dejaba de considerar la existencia de conflictos entre grupos y clases sociales, sin embargo buscaba la generación de un sistema de alianzas y antagonismos institucionalizado⁸.

En esa línea, una de las principales características del Estado en este período era su débil autonomía respecto de la sociedad, lo que implicaba una amalgama entre el aparato estatal, los partidos políticos y los actores sociales (Garretón; 2001). Esta interpenetración entre Estado y sociedad le daba a la política un papel central; pero, salvo casos excepcionales, se trataba de una política más movilizadora que representativa y las instituciones de representación eran, en general, la parte más frágil.

El Estado ordena y coordina la sociedad (es el principal agente económico), es productor de legitimidad y consenso (es el soporte de lo nacional), regula y arbitra las relaciones y conflictos entre grupos (es el espacio de pugna entre capital y trabajo) y unifica e integra al país (a través de prestaciones en educación, salud y vivienda, etc.). Por ello, la acción colectiva durante gran parte del siglo XX tuvo principalmente un carácter *estado-céntrico*, debido a su débil autonomía respecto de la acción estatal.

La matriz nacional-popular consideraba un referente cultural centrado en la noción de un proyecto nacional (de base nacional) y en una visión del cambio social radical, lo que le imprimía en algunos

⁸A la usanza del llamado Estado de Bienestar en Europa, que funcionaba a partir de dos preceptos generales: en lo político busca la institucionalización del conflicto dentro de la estructura social, legalizando las organizaciones de trabajadores y normando la relación capital-trabajo (Dahrendorf, 1962), mientras que en lo económico, se transforma en el motor de la economía nacional por lo que se le denominó capitalismo de Estado.

casos connotaciones revolucionarias a la acción política (Garretón, 2001). En este esquema, el pueblo constituía una articulación de demandas de diversos sectores frente a un bloque antagónico, por lo que el discurso de *lo popular* en su contenido dependía de sus articulaciones con las posiciones e interpelaciones hegemónicas de esos sectores (Laclau, 2005).

La construcción de la identidad nacional se erigía en base a un pasado que diera cohesión, lo que implicaba necesariamente una cultura oficial compartida. En ello el sistema educativo ocupó un rol importante, formando una expresión nacional coherente. Y es que lo nacional-popular constituía una amalgama en muchos casos indiferenciada de sectores, desde las capas medias hasta los más desposeídos, pero que tendía a ser representado por grandes categorías, como la clase o la nación.

Una figura importante para amalgamar a los distintos sectores era en muchos casos la del caudillo, que contribuía a interpelar a los actores y generar cohesión a partir de una identidad colectiva común. Esto implicaba la combinación de una dimensión simbólica muy fuerte que demandaba un cambio social global con una dimensión de demandas muy concretas, lo que significaba la asunción implícita o explícita de la orientación revolucionaria aun cuando los movimientos concretos fueran muy *reformistas* (Garretón; 2001).

De cualquier forma, al Estado le correspondía fundamentalmente la función de generar las bases de una *sociedad moderna*, lo que implicaba necesariamente la transformación de la estructura tradicional, lo que suponía la difícil tarea de compatibilizar intereses y redistribuir cuotas de poder económico y social, transformación que difícilmente sería aceptada en forma pacífica (Faletto; 1989).

4. Acción colectiva y principales actores del movimiento nacional-popular

Como la sociedad en un Estado nacional-popular tenía como ejes principales el ámbito del trabajo o la producción y el ámbito político, se generaba que los actores sociales en este período tendían a vincularse en relación a una clase social, o bien en relación al mundo de la política, es decir con los partidos o liderazgos políticos (Garretón; 2001).

No obstante, debido al fuerte peso del aparato estatal y a que éste mismo era el que en rigor debía instalar los procesos de desarrollo capitalista (debido al diagnóstico de retraso), el espacio político se transformó en el ámbito predominante de conformación de actores, por sobre el mercado o *lo social*. Ello significó actores débilmente constituidos en términos clasistas, y una *sobrepolitización* en la

constitución y desenvolvimiento de los conflictos y actores sociales, abocados casi por completo a incidir sobre la acción estatal⁹ (Touraine; 1987).

Una característica común a todos los actores sociales de la época era su fuerte heterogeneidad interna. Las tensiones que generó la industrialización sustitutiva de importaciones, la diversidad de estilos de desarrollo (capitalistas, pre-capitalistas o extra-capitalistas) y la ausencia de un origen histórico compartido, entre otros elementos, mermaron su capacidad de conformarse como fuerzas sociales que pudieran liderar los procesos de modernización, desarrollo o cambio.

Haciendo un repaso por los principales actores del movimiento nacional-popular, se pueden distinguir al menos cuatro: los obreros, los campesinos, los pobladores y las capas medias. Estos sectores representan segmentos socioeconómicamente arquetípicos, aunque bastante heterogéneos en su composición interna y que de distintas maneras buscaban incidir sobre la orientación de la acción estatal.

Los trabajadores

El sector de los trabajadores fue creciendo como actor predominante a partir de las actividades productivas primarias que reunían a grandes cantidades de personas. Posteriormente, durante la primera ola de industrialización de las primeras décadas del siglo XX, son los obreros de las fábricas los que logran una alta preponderancia, al menos en el plano simbólico como sujeto revolucionario o de cambio. Se consolida como movimiento en los años 20, desde el marxismo leninismo, esto es, desde la influencia de la revolución rusa, condición importante para configurar las características principales del movimiento obrero latinoamericano, sobre todo desde el punto de vista ideológico.

Su composición interna sin embargo estaba lejos de ser homogénea. En esa línea, se ha sostenido la diferencia existente entre un sector obrero *alto*, formado por individuos con una mayor calificación formal y un sector obrero *bajo* constituido por trabajadores que tendían a reproducir dinámicas clientelares importadas del latifundio rural (Di Tella, 1964).

Asimismo, se señala el contraste existente entre una *vieja clase obrera* heredera de la tradición anarcosindicalista europea post primera revolución industrial de la cual se nutren las primeras

⁹ Esta dependencia de los actores sociales hacia la acción estatal, sin embargo, se compensaba con una fuerte apelación ideológica y política y una importante capacidad movilizadora (Garretón, 2001).

organizaciones y sindicatos de trabajadores latinoamericanos, y una *nueva clase obrera* que se termina vinculando clientelaramente a los regímenes nacional-populares (Germani, 1962).

Los campesinos

El campesinado, por su parte, si bien tenía un peso demográficamente significativo en sociedades eminentemente rurales, estuvo sometido a una fuerte dominación y bajo condiciones extremadamente negativas de organización. Ello era especialmente patente en los casos en que el campesinado coincidía con el origen indio, en tanto se los consideraba *improductivos* y sus tierras siempre fueron del interés del Estado y los grupos terratenientes.

Es así como, en muchos casos, el campesinado tendía a ser conceptualizado como un sector *retrasado* dentro de los procesos de modernización nacional, lo que significaba una menor atención desde el Estado y las políticas públicas y por consiguiente un menor nivel de integración respecto del resto de la sociedad.

A pesar de ello, los campesinos aparecían *a priori* con un importante potencial político transformador, entre otras cosas porque seguía siendo el sector con mayor cantidad de población del continente, lo que le valió ser protagonista de procesos políticos de relevancia y de referencia en toda la región, como la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana.

Las formas campesinas latinoamericanas provendrían originalmente de dos vertientes principales: de la disolución de las comunidades indias precoloniales y de la colonización de campesinos indias en las inmediaciones de las haciendas (Bengoa, 1979; en Hernández, 1993). Cabría en ese ámbito señalar que las dinámicas socioeconómicas del campesinado en América Latina difieren de las conceptualizaciones clásicas provenientes de la tradición europea, en tanto este tipo social no se compone necesariamente de pequeños productores autosuficientes, sino más bien de individuos que combinan parcialmente relaciones salariales o semisalariales (Hernández, 1993).

Asimismo, dentro de la categoría de campesinado cabe una heterogeneidad de pueblos y modos de vida no urbanos, que ciertamente ven invisibilizada su adscripción cultural y los empuja a políticas de integración y asimilación a la cultura mayoritaria. En ese contexto existieron varias iniciativas, especialmente de corte *indigenista*, en diferentes países del continente que buscaban la integración de estos modos de vida a la nación unitaria a partir del discurso oficial del mestizaje. México fue uno de los países pioneros en la región en este ámbito al reconocer la forma indígena-campesina de

tenencia colectiva de la tierra bajo la figura del *ejido* y al instalar en el discurso oficial la figura del país mestizo¹⁰.

Los pobladores

Otro grupo dentro de los sectores populares son los denominados *pobladores* o *marginales*, debido a su posición de exclusión tanto física como simbólicamente del proceso de desarrollo nacional. Su composición incluía a personas que migraban del campo a la ciudad en busca de mejores perspectivas económicas, pero también a trabajadores urbanos *expulsados*, que constituían un verdadero ejército industrial de reserva.

Los pobladores se caracterizaron por su conformación a partir de un territorio, en tanto su demanda principal era la integración a la ciudad, sus servicios y oportunidades, expresada en la reivindicación por la vivienda. Se localizaban en los márgenes de las grandes urbes, y su marco de acción lo constituía la ocupación de espacios para la formación de pequeñas comunidades autogestionadas (Castells, 1974).

Los grupos medios

A mediados del siglo XX, generalmente se consideraron como grupos medios a las burocracias del Estado, los sectores ocupacionales no manuales del sector privado y a los sectores independientes vinculados al comercio y el transporte. Se les vinculó comúnmente con un modelo que promovió la acción estatal sobre el proceso económico, a políticas que favorecieron la industrialización sustitutiva de importaciones y a la ampliación de derechos sociales.

Los sectores medios, por su posición en la estructura social y su influencia en los principales sectores productivos nacionales, tenían la capacidad en muchos casos de inclinar la balanza hacia un sector u otro dependiendo de las alianzas que podía formar. Por ello se sostiene la existencia de dos tipos de clases medias en este período según su origen histórico: una *residual* proveniente del periodo colonial y que presentaba un alto grado de dependencia de la oligarquía, y otra *emergente* formada durante la expansión de la economía moderna en la industria, servicios y el comercio, y que estableció alianzas con algunos grupos populares (Graciarena, 1967).

¹⁰ Esto fue especialmente notorio durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), donde el indigenismo constituyó uno de los pilares ideológicos del naciente Estado posrevolucionario, planteando la *mexicanización* del indio.

Bajo diferentes circunstancias, los sectores medios incluso generaron procesos de consolidación de su propia posición de privilegio. En ese sentido, siendo el aparato estatal su principal ocupación y fuente de movilidad social, lograron constituir verdaderas *burguesías estatales*, expandiendo las empresas del Estado hasta el punto de tener una base propia de acumulación, lo que en situaciones extremas significó gestionar el sector público para su propio interés (Faletto, 1989).

5. Crisis de lo nacional-popular

El carácter de *compromiso* del Estado significaba conciliar las presiones y demandas de los diferentes sectores, así como de corregir la tendencia a la concentración de la riqueza. Ello significó constantes conflictos y la irresolución de las problemáticas en tanto implicaba mediar entre intereses contradictorios. En ese sentido, su crisis y decadencia viene dada entre otros factores por la incapacidad de dar respuesta efectiva a los diferentes sectores.

Otro elemento a considerar se relaciona con el agotamiento del ciclo económico expansivo del sistema capitalista mundial, que conduce a una crisis económica hacia fines de la década de los '70 y que tendrá graves consecuencias para los países de la región, fundamentalmente durante los años '80, en un período conocido como *la década perdida*. La crisis del modelo de desarrollo vendría dada producto de un conflicto entre el proceso de mercantilización propio del capitalismo y el proceso de desmercantilización propio de las políticas asistencialistas del Estado de Compromiso (Offe, 1990).

A partir del estancamiento de la industrialización sustitutiva, prácticamente todas las políticas que podía emprender el Estado en esas condiciones de presión política implicarían inflación (expansión artificial de créditos, emisión monetaria sin respaldo, por dar algunos ejemplos), al punto que progresivamente la pugna por parte de los grupos de presión expresados en el Estado se estructura en la discusión sobre qué sectores concentrarían los costos de ella¹¹ (Pinto, 1971).

Esta irresolución del conflicto conlleva una escalada de golpes militares que asolan a la región, y que instauran dictaduras militares. En la mayoría de los países se producen persecuciones políticas, represión y cooptación del movimiento nacional-popular. No obstante, salvo Chile y Bolivia (que

¹¹ Otro elemento importante tiene que ver con la injerencia externa. Diversos documentos desclasificados por el gobierno de los Estados Unidos bajo diferentes administraciones han demostrado que, ante escenarios adversos para sus intereses en la región, importantes compañías transnacionales en conjunto con Estados extranjeros, colaboraron en la conformación de elementos sediciosos dentro de las sociedades latinoamericanas para generar condiciones que justificaran asoladas militares.

abrazan el neoliberalismo a comienzos de los '80), el modelo ISI y la estructura económica que lo soporta se mantiene sin grandes variaciones durante toda la década.

Se denominará Estados Burocrático-Autoritarios a estos Estados militarizados que luego dejan de depender exclusivamente de *caudillos* dentro de las FF. AA. y más bien se nutren de grupos de burócratas y tecnócratas, promoviendo la despolitización y acentuando una dependencia económica de las grandes corporaciones, aunque manteniendo la industrialización que caracterizaba a los gobiernos nacional-populares (O' Donnell, 2009).

Los procesos por la recuperación de la democracia política en la mayoría de los países de la región generan lógicas de acción que van en la dirección de otorgar una cierta priorización de las demandas. La reconstrucción de democracias significó un giro del movimiento nacional-popular hacia un *movimiento democrático*, es decir, hacia un movimiento que, por vez primera, no se orienta ni hacia intereses específicos de un sector social ni hacia el cambio social sino hacia la transformación del régimen político (Garretón, 2001). Con ello, los actores sociales clásicos ganan en términos instrumentales, pero pagan el precio de la subordinación de las demandas particulares a las metas políticas.

La redefinición del pacto político en este período estará dada en la mantención de la *gobernabilidad*, sumado al imperativo de lograr la *incorporación al mundo* que refuerza una política cupular orientada a la búsqueda de una *modernización política* que logre perseguir eficientemente estos objetivos. Esto plantea una tendencia hacia la desactivación política de los actores que constituían el movimiento democrático, ya que postergan sus aspiraciones de participación económica mientras desde el Estado se apunta a reducir las cuestiones sociales y de políticas públicas a *problemas técnicos*.

6. Neoliberalismo y posneoliberalismo

La discusión sobre el ámbito estatal estará marcada por las conceptualizaciones acerca de la llamada modernización del Estado, proceso de tecnocratización¹² de la administración pública

¹² Reconfiguración de la burocracia estatal a partir de una racionalidad propia del mundo privado, basada principalmente en criterios de eficiencia (también conocida como la *Nueva Gestión Pública*).

traducido como demanda política en las recomendaciones del Consenso de Washington¹³, articuladas principalmente en torno a dos medidas: promover la estabilidad económica a través de los mecanismos del mercado, y reducir el tamaño del Estado y su grado de intervención en la economía. Lo anterior implicaba la adopción de medidas económicas tendientes a abrir las fronteras nacionales a los grandes capitales, promoviendo el flujo de inversión financiera especulativa.

Las políticas neoliberales se dirigen principalmente hacia el control de la inflación, con un costo económico y social muy elevado para la población. El aumento de la dependencia de capital extranjero, la disponibilidad reducida de ahorro, el desempleo estructural, el aumento de la brecha en la desigualdad socioeconómica y la fragilidad fiscal a la que se le sumaba el peso de los pagos de intereses en los presupuestos nacionales, fueron sus principales consecuencias¹⁴.

Las reformas económicas cambian el rol del Estado, haciéndolo perder protagonismo como articulador social, o al menos teniéndolo que disputar con la esfera del mercado, planteando una crisis de los actores que se habían constituido bajo su alero (Castells; 1999). Asimismo, al promover la autonomización de la economía del resto de la sociedad, se genera un proceso de despolitización social, ya que las instituciones pierden el control sobre el desarrollo económico. De igual manera, las transformaciones en el mundo del trabajo debilitan la conformación de identidades colectivas asociadas a la clase trabajadora, lo que hace perder fuerza a los sectores que tradicionalmente se constituían dentro de ella.

En términos de estructura social, uno de los cambios fundamentales es el retroceso del empleo público, que provoca un desplazamiento de grupos de trabajadores hacia el ámbito privado. El retroceso del empleo en el aparato estatal no se compensa sin embargo por el crecimiento del empleo formal en el sector privado por lo que los trabajadores cesantes se ven obligados a crear sus propias soluciones económicas a través de micro-empresarios, haciendo de esta actividad económica la principal fuente de generación de empleos en la región (Ruiz, 2014).

Hacia fines del siglo XX se consolida un nuevo modelo socioeconómico con la denominada *globalización*, que implica una tendencia hacia la constitución de un mercado mundial unificado. Ello

¹³ Paquete de medidas económicas promovidas por los organismos acreedores internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, dependientes de Estados Unidos.

¹⁴ En 1972, la deuda total de América Latina era de US\$31.3 billones. A fines de los '80 la misma ascendía a US\$430 billones, y llegó a US\$750 billones al final del milenio (Saad-Filho 2005; en Arenas, 2012).

configura un escenario dominado por un lado, por una revolución científico- tecnológica que potencia un sistema productivo capitalista a escala planetaria y, por otro, la hegemonía del capital financiero de carácter transnacional (PNUD; 2000).

Consecuentemente, a pesar de su lógica totalizante (en tanto su consolidación como sistema mundial), este *modelo* parece no tener un *relato*, esto es, un conjunto de definiciones respecto a un destino posible. Por el contrario, tiende a tematizar e incorporar los intereses y demandas de los diferentes grupos o actores de manera descentralizada e inocua. Por lo mismo, no considera un espacio deliberativo dentro de sus fundamentos, lo que necesariamente lo lleva a acoplarse o hibridarse con otros sistemas políticos para funcionar (Garretón; 2001).

Se instala en ese ámbito la idea de las libertades individuales (preferentemente dentro de ámbito del mercado) como adecuadas a una sociedad democrática, tejiendo una íntima relación entre capitalismo y democracia, tanto así que ésta parece casi una tautología: la democracia pasa a ser la organización política propia del capitalismo y ese modo de producción es postulado como el único soporte estructural congruente a las necesidades de un Estado democrático (Borón; 2004).

En términos productivos, esta etapa está marcada por la generalización del modelo extractivo-exportador, expresión de una demanda cada vez mayor de los países desarrollados hacia los países dependientes, en términos de materias primas o de bienes de consumo, lo cual aparece reflejado en la expansión de los mercados hacia sectores antes cerrados al mismo.

En este escenario de re-primarización de la economía, caracterizado por la presencia de grandes empresas transnacionales en sectores estratégicos de la economía nacional, toman protagonismo entre otras formas de movilización, aquellas centradas en la defensa de los recursos naturales y que tienden a retomar bajo diferentes lógicas un discurso nacional y popular a partir del discurso de los *bienes comunes*.

Durante la última década se han producido recomposiciones en las alianzas de los bloques de poder nacionales en varios países del continente. Con una retórica antiimperialista y contra el neoliberalismo, algunos gobiernos han logrado redirigir la injerencia estatal en la economía y la sociedad. Estas iniciativas, sin embargo no parecen cuajar del todo un modelo de desarrollo de reemplazo –sino más bien un modelo híbrido mezcla de diferentes formas productivas-, por lo que guardan en común una impronta posneoliberal, con proyectos aún en pleno desenvolvimiento.

7. Nuevas formas de acción política: la identidad y la autonomía

La globalización traslada las relaciones sociales de producción centradas principalmente en lo económico, a la dimensión cultural. Como la creación de valor radica en la información, se genera una cultura dominante de imágenes y símbolos que traspasa las culturas y amenaza con una homogeneización cultural, constituyendo al espacio cultural en el lugar del conflicto, y por lo tanto la acción social que da cuenta de este conflicto surge principalmente desde la resistencia en torno a identidades culturales (Garretón; 2001).

En ese sentido, los vínculos con la política cambian respecto de cómo se habían desarrollado durante gran parte del siglo XX, llegando a ser más autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y la auto-referencia que a lo instrumental o meramente reivindicativo. Las identidades territoriales, étnicas y de género aparecen, en ese escenario, como principios que adquieren una importancia creciente.

La búsqueda de autonomía e identidad representan en ese sentido los aspectos centrales en este nuevo tipo de organizaciones (Offe; 1990). Se caracterizarían además por la acción directa, evitando la intermediación de los partidos políticos o el Estado -deslegitimados en sus lógicas- y la coordinación descentralizada y esporádica, ajena a las ideologías de clase y más asociadas a propugnar mejorías en la calidad de vida.

Ante la crisis de la fábrica, una de las dimensiones que aparece como elemento de autoafirmación es el territorio. La reapropiación material y simbólica del espacio entrega sentido de pertenencia y una posibilidad de instalar formas de relacionamiento social hacia adentro, pero que al mismo tiempo plantean una frontera y por lo tanto un otro (Zibechi; 2003).

Estas formas de acción social se nutren de las preexistentes, conformando en muchos casos una combinación de *formas clásicas* con nuevas maneras de movilización. Esto implica la conjunción de acción directa con la acción institucional, democracia electoral con asambleísmo, etc. Las actuales movilizaciones indígenas y los movimientos territoriales urbanos darían cuenta de manera paradigmática de esta multidimensionalidad de la acción social.

Indianismos y nuevos discursos sobre lo indígena

Si bien la cuestión indígena es y ha sido siempre un tema recurrente en América Latina, su lucha siempre estuvo ligada al movimiento campesino. Las categorías productivas bajo las cuales se posicionaban los actores sociales sumían a este grupo dentro del sector rural, a pesar de que adentrado el siglo XX una gran parte tenía su domicilio en la ciudad.

La tenencia de la tierra, o la falta de documentos para sustentar su propiedad, sigue siendo uno de los principales problemas que aquejan a los indígenas de América Latina. No obstante, el proceso de urbanización acelerado acaecido en el continente ha llevado a una readecuación de esta demanda. Se ha transitado así desde la tierra a los *territorios*, identificándolos con culturas y pueblos. Ello les permite demandar ciertos grados de autonomía respecto del Estado central.

En la noción de autonomía caben dos elementos fundamentales: la exigencia de reconocer valor normativo a rasgos culturales y políticos compartidos por grupos históricamente bien definidos, pero no por el conjunto de la población –por ejemplo, el derecho consuetudinario indio y la tenencia colectiva de la tierra- y la exigencia de introducir elementos de democracia directa y de participación social que proceden la mayor parte de las veces de luchas sociales específicas, para corregir la falta de representación del sistema político institucional (Dascia, 2011).

El discurso de lo indio se presenta ahora desde los propios indios y no desde fuera de ellos, como ocurría desde el Estado durante el siglo XX. Así, el discurso *indianista* apela a una reapropiación de la cultura tradicional y la protesta contra la marginalidad y la exclusión social vistas como formas de colonialismo interno.

El surgimiento del indianismo como actor dependerá fundamentalmente del éxito o fracaso en la configuración de una identidad colectiva articulada en clave indígena frente a otras, como la campesina, del trabajo o religiosa, a pesar de que en muchos casos se nutre de ellas y las *reprocesa* como consecuencia de sus alianzas culturales, asumiendo un nuevo discurso que muchas veces reemplaza al discurso identitario tradicional (Bengoa, 2000).

Paradójicamente, la reestructuración neoliberal, que significó un retroceso para los actores del movimiento nacional-popular, representó para los sectores indígenas un período de mayores posibilidades de organización y crecimiento como actor político. Las causas de este fenómeno

parecen ser varias. Una de ellas resulta ser el proceso de descentralización estatal llevado adelante por el neoliberalismo, que al promover las micro-unidades político-administrativas tendió a favorecer el discurso indianista de autonomía territorial.

Asimismo, en un contexto de cambios en la estructura del trabajo, para los gobiernos parecía mucho más fácil tratar con organizaciones que no asumían a priori un discurso clasista. El reconocimiento de la pluralidad y la diversidad legitima a las organizaciones indígenas como actores válidos dentro en la relación con el Estado.

De igual manera, la cesión del control de los recursos naturales a compañías transnacionales, así como la explotación de nuevas zonas para la extracción de minerales, los obliga a adoptar una posición defensiva. Su capacidad de movilización y su discurso crítico de los procesos de modernización neoliberal los instala como referentes dentro de los sectores populares.

Este desenvolvimiento del discurso indianista es el resultado de un importante proceso de incorporación de la población india a las sociedades latinoamericanas, principalmente por medio de la migración campo-ciudad. El indianismo, en ese aspecto, surge en las universidades y centros de estudios, donde se revisa y reinventa críticamente la identidad india, teniendo como referente el alzamiento zapatista en México.

El zapatismo pone como gran tema para los movimientos sociales del continente la crisis del modelo civilizatorio, entendido no sólo como una crisis de la matriz de desarrollo socioeconómico ante su incapacidad de mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población, sino que también como crisis de las formas de convivencia y organización de los propios sectores subalternos (De Souza Santos, 2008). Se reivindica en ese aspecto una postura fundante que genere vías alternativas de desarrollo y pensamiento frente a una concepción occidental liberal de desarrollo y a unas estructuras de relacionamiento consideradas como neocoloniales.

VII. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ESTADO Y LA NACIÓN EN BOLIVIA

Bolivia es un país profundamente marcado por su condición periférica en el mercado mundial, lo que le ha hecho históricamente dependiente de sus exportaciones de productos de bajo valor agregado: agrícolas, minerales y recientemente, hidrocarburos (Regalsky, 2003; Romero, 2006; García Linera, 2007).

Dentro del estudio del Estado boliviano y su relación con la sociedad boliviana, la idea de un Estado en permanente tensión se repite en muchos autores bolivianos. Se sostiene su incapacidad histórica para generar representatividad, legitimidad y un consenso sobre su figura. Esta noción, la inexistencia de un Estado nacional pleno, ha llevado a que a lo largo de su historia se hayan tejido dudas respecto a su propia viabilidad como país.

La inseguridad geográfica (temor a separatismos), la lectura pesimista de su propia historia (el país que perdió todas sus guerras¹⁵) y una estructura socioeconómica ligada a sus enclaves mineros, carente de la más mínima integración territorial, con instituciones políticas débiles, junto con la presencia del indio como *el otro*¹⁶, al que ni siquiera se llegaba a comprender, han generado constantemente escenarios que no permiten la generación de un proyecto que aglutine a la mayoría de la población boliviana.

En esa línea, Zavaleta (2008) había sugerido para Bolivia la noción de *formación social abigarrada*, que es una variación y un complemento del concepto de formación económico-social. Esta noción permite pensar la coexistencia y sobreposición desarticulada de varios tiempos históricos, modos de producción, concepciones de mundo, culturas y diferentes estructuras de autoridad.

Aquí, en la noción de formación social abigarrada el énfasis no está puesto en la articulación y refuncionalización, sino más bien en la idea de la sobreimposición desarticulada, manteniendo la

¹⁵ Dentro de las principales están la Guerra del Pacífico contra Chile, la Guerra del Acre contra Brasil y la Guerra del Chaco contra Paraguay.

¹⁶ Durante gran parte de su historia, colonial y nacional, los sectores urbanos y más acomodados del país vivieron con el constante temor de alzamientos indígenas. Los cercos a la ciudad de La Paz por parte de los grupos organizados campesino-indígenas podían dejar bloqueada y sin suministro a la ciudad por semanas y meses. No obstante, a pesar de conformar en número la mayor cantidad de la población en comparación a los sectores no-indígenas, la respuesta de las elites siempre fue violenta y excluyente.

idea de la existencia de una diversidad de modos de producción pero a la vez agregando el margen que no llegó a transformar y rearticular el desarrollo e implantación del capitalismo (Tapia; 2010)

Ello lleva a sostener el carácter aparente del Estado en Bolivia, ya que en el espacio que reclama ser un Estado-nación, junto a las febles estructuras de un Estado moderno coexiste una diversidad de formas políticas de autogobierno. Se configura un Estado aparente, en tanto no ha sido producido dentro de todos los territorios del país, sino que responde sólo a una parte de ellos, y a un sólo grupo humano en el país (de cultura blanca occidental), el que ha mantenido una relación más o menos colonial con el resto de la población y no se ha socializado en torno a la misma matriz cultural, manteniendo sus formas tradicionales de organización y producción y también de regulación social y de autoridad política (Zavaleta, 2008).

De esta manera, Bolivia representa una sociedad en la que se superponen y conviven simultáneamente al menos tres momentos de la historia: una forma estatal republicana, articulada a la realidad mundial; la supervivencia de una sociedad marcada por el colonialismo interno y externo; y la vigencia de formas de organización socioeconómica, política y cultural de las mayorías de matriz cultural india existentes. Esta composición mayoritariamente india de la población boliviana termina siendo un elemento central para explicar la determinación de la estructura social boliviana a lo largo de su historia.

Para analizar la historia social y política boliviana, Rivera Cusicanqui (2010) propone separarla en dos períodos denominados *memoria larga* y *memoria corta*. El primero agrupa desde el siglo XIX, con el nacimiento de la república y la fase de dominación oligárquica hasta el primer cuarto del siglo XX, donde los sectores campesinos e indígenas representaban la antítesis del progreso y la modernización; mientras que la segunda comienza con la Revolución del '52 como el primer intento de integrar materialmente al indio en la sociedad. Se utiliza esta misma lógica para presentar los contextos históricos en los cuales se va desarrollando la relación entre Estado y sociedad en Bolivia.

1. La memoria larga: la débil construcción nacional

Bolivia aparece embrionariamente como la base jurídico-administrativa de la colonial Audiencia de Charcas¹⁷, de la cual dependía el mineral de Potosí, el gran punto de riquezas de la región surandina. Debido a su geografía (principalmente altiplano), muchos de los territorios se mantuvieron alejados de las empresas de conquista, siendo los terrenos bajos, más accesibles, los ocupados para la agricultura y ganadería.

Bolivia antes y después de su independencia política se conforma como una economía de enclave, mono-productora y mono-exportadora de minerales. Determinadas áreas de la producción comparten la categoría de economías integradas a la economía mundial y conviven con un mercado interno articulado a formas pre-capitalistas. Los principales centros urbanos del territorio boliviano representan la distribución del poder económico: primero Sucre, con la explotación de la plata y luego La Paz con la explotación del estaño.

Ambas zonas representan también a dos elites de diferente origen: una que se había consolidado durante la colonia y otra que representaba el auge de un nuevo sector económico en el sur del país. La primera atraviesa un proceso de descomposición luego de un largo período alimentando de riquezas a la metrópoli española, mientras que la segunda sube su influencia producto del aumento de la demanda mundial de estaño.

Lo que caracterizó al orden político hasta mediados del siglo XIX fue el hecho de que la estructura de gobierno era reducida en comparación con el ejército, por lo que básicamente se conformaba un Estado militar. En ese contexto, uno de los rasgos característicos era el caudillismo, el que mediaba entre la estructura patrimonial de la oligarquía y la estructura de gobierno (Tapia, 2008).

Los militares no obstante pierden legitimidad luego de las derrotas bélicas, principalmente después de la Guerra del Pacífico, por lo que debe ser la propia oligarquía la que encare de manera directa la responsabilidad del poder, no sin dificultades ni desequilibrios en su interior debido a su propia heterogeneidad interna. Además, enfrentan un país en decadencia, con una pobre producción

¹⁷ La Audiencia de Charcas en general siempre fue un punto intermedio entre el Virreinato del Perú y el Virreinato de la Plata. De hecho, perteneció a uno y otro en distintos momentos de su historia como colonia, aunque se le consideraba parte de la región denominada Alto Perú. No obstante aquello, su importancia siempre fue clave para la extracción de riquezas para la metrópoli, especialmente por el mineral de plata de Potosí.

económica y sumido en las deudas postguerra, siendo el tributo indio una de las principales fuentes de dinamismo de su economía.

El tributo indio provenía principalmente de los *ayllus*, o pequeñas comunidades de población originaria. Los *ayllus* conformaban unidades político-económico-sociales, de base familiar, que habían prevalecido desde los tiempos del imperio Inca. Eran regidas por un cacique o autoridad tradicional (*mallku*, en aymara), quien pasaba a ser el intermediador ante el corregidor español primero, y luego ante el Estado boliviano, implicando una especie de pacto que daba a los *ayllus* cierta autonomía a cambio de tributaciones en especies y trabajo (Albó; 2009).

Pronto sin embargo, las elites comenzaron a ambicionar tierras de los *ayllus* especialmente al rehabilitarse la economía minera durante la segunda mitad del siglo XIX. Con ello acabó de romperse el pacto colonial, dando paso a la resistencia india y las primeras alianzas políticas con criollos disidentes que buscaban controlar el Estado¹⁸. Fue también la primera vez que se generó una red de alianzas entre autoridades indias que posteriormente, a inicios del siglo XX, desarrolló una búsqueda de documentos antiguos para defender jurídicamente la propiedad de sus territorios.

La crisis de la oligarquía de la plata asentada en el sur del país y el fortalecimiento de la ciudad de La Paz como polo comercial bajo el estímulo de nuevas vías de comunicación con el Pacífico, la explotación de nuevas materias primas (caucho, estaño, etc.) y la ampliación de la frontera latifundista propician una disputa entre elites que culminará en la denominada *Guerra Federal* de 1898, que viene a resolver el problema de la hegemonía al interior de los sectores dominantes.

Con la derrota del Partido Conservador y el triunfo de los liberales se crearon las condiciones para el desplazamiento regional del eje de articulación de la economía boliviana con el mercado mundial entorno a una nueva alianza minero-terrateniente-comercial cuyo centro administrativo y político se traslada a la ciudad de La Paz y cuya plataforma ideológica enfatiza la necesidad de modernizar y liberalizar el Estado boliviano para favorecer mejor los intereses del sector exportador.

Al avance de la hacienda se le suma la creación de nuevas rutas comerciales que permitieron el intercambio de productos que venían a sustituir los insumos y productos locales suministrados por

¹⁸ Estas alianzas no dejaron de ser frágiles y funcionales principalmente a las elites. Ejemplo de ello fue la disputa entre elites durante la Guerra Civil de 1898, cuando los comuneros amenazados se aliaron con los liberales paceños contra los conservadores de Sucre y, luego del triunfo liberal, se consumó una gran matanza sobre los mismos indios comuneros, identificados en la figura del caudillo militar indio Zárate Wilca.

las comunidades (Rivera Cusicanqui, 2010). Esto significó un cambio decisivo para una gran parte del país, en tanto los ayllus se habían transformado en importantes centros de producción de materias primas¹⁹.

En muchos casos los ayllus persistieron como comunidades cautivas dentro de las haciendas neo-feudales, con esquemas de servidumbre a cambio de acceso a pequeñas parcelas, dinámica conocida en Bolivia como *pongueaje*. En otros casos, los terratenientes negociaban con las autoridades indígenas nuevas condiciones, por lo que el conflicto se trasladaba hacia los comerciantes mestizos por el control de las rutas comerciales; todo lo cual demuestra cómo las comunidades utilizaban los resquicios que les ofrecía la estructura económica de la sociedad para reproducirse y adaptarse a los nuevos contextos.

Las tendencias de desarrollo de la sociedad boliviana de fines del siglo XIX se sintetizan en tres modalidades de apropiación monopólica de los bienes y recursos de la colectividad; el monopolio de la tierra, el monopolio del mercado y el monopolio del poder político, dotando así a los terratenientes altiplánicos de un alto poder negociador en su alianza con fracciones más “modernas” de la oligarquía (Rivera Cusicanqui, 2010).

El proyecto liberal en ese sentido carecía de vinculación nacional, ya que no incluía la integración política, social y económica del resto de la sociedad boliviana, si no que buscaba más bien orden y consenso dentro de sí misma. Ello configura a su vez un Estado débil, instrumental, vacío de contenido y con total exclusión del resto de la sociedad.

La descripción de la sociedad boliviana en este período se asemeja a una sociedad de castas, definida por una fuerte relación entre los grupos étnicos y las ocupaciones o los sectores económicos a los que se pertenecía, existiendo tres categorías bien definidas.

Tabla 1: Estratificación social en Bolivia siglo XIX

Actividad económica	Grupo social-étnico
Propietarios	Blancos
Artisanos	Mestizos o cholos
Agricultores y labradores	Indígenas

Fuente: PNUD, 2012

¹⁹ Durante el siglo XIX, en las regiones interandinas de Potosí y Chuquisaca, los ayllus producían trigo para el mercado interno y para la exportación (Rivera Cusicanqui, 2010).

A comienzos del siglo XX, la elite boliviana mantenía ciertos consensos que le permitían mantener un orden y estabilidad interna, asegurando una actividad comercial que les brindaba supremacía social y política dentro del país. La concentración de la producción en grandes empresas determinó el surgimiento de poderosos magnates. La minería, principal fuente de ingresos del país, se encontraba en manos de tres familias, Patiño, Hirsch y Aramayo, los denominados *barones del estaño*²⁰.

Al interior de las elites, sin embargo, comienzan a surgir las primeras diferencias respecto de la *cuestión nacional*, los orígenes y la identidad de lo boliviano, en un contexto histórico en el que se desarrolla un intenso movimiento intelectual de búsqueda, definición y defensa de la identidad cultural latinoamericana²¹. En una sociedad como la boliviana, donde el factor étnico-cultural representaba un punto central en el debate, era común utilizarlo como elemento para ensalzar la nación y el carácter del Estado, o bien para explicar el atraso y las crisis del país (Stefanoni; 2010).

Alcides Arguedas y Franz Tamayo, dos íconos fundantes de la literatura boliviana, representan aquella discusión, fundamentalmente basada en el positivismo y el darwinismo social, corrientes en boga a fines del siglo XIX²². Ambos describen la permanente tensión entre el proyecto político y la estructura social, mostrando una permanente irresolución de los problemas que plantean.

Tamayo sostendrá que el indio es la fuente de la energía nacional, promoviendo la visión de una nación mestiza, pero desde una óptica mística e idealista, entronizando un pasado indígena glorioso. Desde esa perspectiva, la masa indígena debía ser la fuerza de trabajo para el país, pero desconectada de todo contenido político. Arguedas, por su parte, expone al indio como un elemento de atraso para el progreso nacional. A un medio geográfico hostil, le suma la escasez de sangre europea en la explicación del estancamiento nacional.

Esta discusión transcurre mientras se produce una pugna entre el bloque en el poder y actores regionales que buscaban espacios de participación en el reparto del excedente. Y es que la unidad

20 Se daba la paradoja de que Bolivia, país pobre y con una economía que en muchos aspectos contenía características semif feudales, tuviera a uno de los hombres más ricos del mundo durante los años '20, Simón Patiño.

21 Temáticas abordadas en el aquél momento por escritores como José Martí en Cuba, Manuel Ugarte en Argentina y Rubén Darío en Nicaragua.

22 Por ejemplo, la distinción de la raza blanca, mestiza e india fue imponiéndose en los censos de población y en las clasificaciones que se hacían respecto de la estructura social.

territorial no necesariamente resulta congruente con la unidad política de las elites: si durante el período anterior a 1890 era la región del sur (Sucre y Potosí principalmente) respaldada por la minería de la plata, la que ejercía hegemonía, posterior a esa fecha fueron los actores del norte (con sede en La Paz) los preponderantes. Ambas regiones representaban formaciones económicas diferentes, una asociada a la minería (sur) y la otra al comercio (norte)²³.

Durante los años '20 el alzamiento de las regiones del sur y del oriente representa la contradicción de un bloque en el poder que no logra ser representativo de la diversidad de actores al interior del país. Un golpe de Estado de uno de los sectores divergentes se convierte en el detonante de una ruptura definitiva al interior de las elites al alterarse las reglas del juego por las cuales se habían alcanzado consensos y mantenido hegemonía.

La discusión sobre lo boliviano tiende a moverse en ese momento hacia posiciones más nacionalistas. El discurso nacionalista de la época, sin embargo, muestra matices importantes. En los sectores burgueses de las elites se propone una concepción de la nación como un proceso más bien emocional y sentimental antes que histórico, tendiendo a idealizar el pasado, vinculado a los incas, contribuyendo incluso a proyectar un indigenismo sin indio, en el que lo autóctono es aceptado en tanto paisaje y gloria lejana (Sandoval; 1989).

En otros sectores más vinculados a los grupos emergentes y subalternos, las luchas campesinas en Centroamérica (sandinismo) y principalmente la Revolución Mexicana se transforman en referentes para la acción y el discurso político. Así, las demandas estarán centradas básicamente en terminar con el latifundio.

Desde la izquierda se apela a fundir el marxismo con el indigenismo, siendo Mariátegui una influencia fundamental. Un autor boliviano clave en esta línea es Tristán Maroff, quien lanza lo que posteriormente sería la fórmula emblemática del nacionalismo popular-militar de los años '30 y '40: *"tierras al indio, minas al Estado"*. Fue uno de los primeros impulsores de la articulación entre la izquierda urbana y los *malkus* o caciques de las comunidades campesinas (Stefanoni, 2010).

En esta como en otras perspectivas se aprecia un intento de buscar puntos de convergencia ante un diagnóstico compartido, el de un país con sectores sociales incomprendidos, ignorados y

23 Si bien ambas terminaban representando el poder oligarca, ya que su estatus se medía a partir de su condición de terratenientes, en rigor su acumulación provenía de fuentes diferentes.

despreciados entre sí, carentes de un proyecto político común. Otro diagnóstico compartido es la necesidad de poner fin a la extrema dependencia económica del país, y la necesidad de nacionalizar los recursos naturales como elemento clave para el despegue económico.

2. La memoria corta: la emergencia de lo nacional-popular

La crisis económica de los años '30, que hace descender el precio de las materias primas comienza a horadar al Estado Oligárquico. El golpe de gracia lo entrega la *Guerra del Chaco*, conflicto bélico al que Bolivia se lanza debido, entre otros aspectos, a la necesidad de las elites de ensalzar el *espíritu nacional* (dejando atrás los anteriores fracasos bélicos y pérdidas de territorio), recomponiendo con ello su propia legitimidad como sector gobernante, además de mantener por cierto un territorio importante en riquezas (principalmente hidrocarburos) en un momento de dura crisis financiera.

La guerra sin embargo termina inaugurando un nuevo período histórico, marcando el ascenso definitivo de un nacionalismo de nuevo cuño, asociado a los nuevos actores nacionales. La guerra es el escenario donde, cual obra de teatro, se representan las contradicciones de Bolivia teniendo como telón de fondo la experiencia desgarradora del campo de batalla.

La Guerra del Chaco (1932-1935) conmociona a la sociedad boliviana, resultando un conflicto mucho más vívido y movilizador que la reciente Guerra del Acre que lo enfrenta a Brasil, incluso más que la propia Guerra del Pacífico²⁴. Inicialmente, deja en evidencia a los sectores privilegiados del país. El ejército, en tanto, aparece claramente segmentado racialmente entre los mandos superiores e inferiores. En el campo de batalla, el indio luchaba no sólo contra el enemigo paraguayo, sino que también contra su superior en el ejército.

La guerra puso en el tapete la incapacidad de la oligarquía para levantar y sostener un proyecto nacional medianamente integrador. Ello significó que durante el conflicto bélico no cesaran las confrontaciones internas entre sus distintas facciones (que se tradujeron en un golpe de Estado en plena guerra), ni dejara de existir un enemigo interno, representado en los indios, quienes durante los años '20 y '30 protagonizan varias revueltas por demandas territoriales, sin contar aquellas masacres para obligarlos a ir a la guerra.

²⁴ La derrota en la denominada Guerra del Acre contra Brasil hace perder a Bolivia una superficie aproximada de 191.000 km², mientras que en la Guerra del Pacífico pierde su territorio costero. No obstante, ninguna de estas había movilizó a la mayoría de la población del país como la Guerra del Chaco.

El conflicto representaba también una apuesta por la ansiada unidad nacional, y se planea teniendo en cuenta la relativa superioridad bélica boliviana sobre Paraguay. En ese sentido, implicaba no sólo la consolidación de territorios valiosos en lo productivo, sino que también la oportunidad para consolidar de manera definitiva un “imaginario nacional”.

El fin del conflicto instala un nuevo escenario dentro de la sociedad boliviana. El país queda en crisis económica, política e incluso demográfica²⁵, aunque fundamentalmente marca la crisis definitiva de la hegemonía oligarca, cuyas manifestaciones más palpables habían sido su incapacidad para integrar a los nuevos sectores que habían comenzado a intervenir en la política, ligados a los aparatos de administración estatal y sus dificultades para sostener su relación orgánica entre las distintas facciones dominantes. Como señala Zavaleta (2008), el Chaco representa un *momento constitutivo*, un acontecimiento *nacionalizador* que resulta en la impugnación generalizada hacia el Estado.

En este ambiente se va consolidando un sector militar proveniente de los nuevos sectores medios urbanos. Serán los militares –primero socialistas y luego nacionalistas –en alianza con sectores artesanales, obreros, intelectuales y asociaciones de ex combatientes, los encargados de expandir los derechos sociales. Y es que el ejército, como ningún otro órgano del Estado, representaba las posibilidades y las contradicciones del país: fuente de racismo y desigualdad del país pero también espacio de ascenso y movilidad social, convirtiéndose en puente de mediación entre los sujetos colectivos y el Estado.

Una de las primeras manifestaciones de este fenómeno fue la resistencia de muchos excombatientes del Chaco, principalmente *quechuas*, a volver a su vieja condición de peones. En esa disyuntiva se crea el primer sindicato campesino exitoso en el país, que lentamente traspasa el foco de resistencia indígena-campesino de los ayllus y comunidades a los peones de haciendas (Albó; 2009).

Este proceso entronca con el llamado *socialismo militar*, corriente política formada por militares y civiles que se planteaban en oposición a la oligarquía boliviana. Liderados por oficiales jóvenes que habían ganado notoriedad y prestigio en el Chaco, se instalan en el gobierno a partir de un golpe de

²⁵ Se señala que cerca de 60.000 hombres de nacionalidad boliviana murieron durante la Guerra del Chaco, alrededor de la mitad de su población económicamente activa.

Estado en 1936. Casi de inmediato nacionalizan los pozos petroleros (siendo los primeros en aplicar esta medida en América Latina) y las minas de estaño, además de promulgar una nueva constitución. Instauran asimismo la sindicalización obligatoria, levantando un ensayo de Estado corporativo.

Este periodo marca el origen de nuevos partidos políticos que sustituirían a los tradicionales (liberales y republicanos). En 1935 nace el Partido Obrero Revolucionario (POR) de tendencia trotskista, en 1937 la Falange Socialista Boliviana (FSB) inspirada en el fascismo y la falange española. En 1940, en tanto, surge el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) de inspiración marxista soviética y en 1941 el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido pequeño burgués y de sectores medios urbanos, surgido a la usanza del APRA peruano con el que compartía un discurso anti-imperialista y latinoamericanista, y que se convertiría en el partido político de masas con mayor influencia durante el siglo XX en Bolivia.

El MNR

El MNR es el partido de la revolución democrático-burguesa en Bolivia. Sus alianzas sociales no obstante son policlasistas, por lo que despliega una gran capacidad de movilización. En ese contexto, sus lógicas internas están más ligadas a la de un movimiento social que a un partido político propiamente tal, y giran en torno a sus caudillos.

Uno de sus exponentes es Carlos Montenegro, quien plantea la existencia de una oposición interna entre una élite oligárquica y el pueblo, y una externa entre una nación dependiente y una potencia extranjera. Esta perspectiva de sociedad dependiente planteaba un nacionalismo por sobre reivindicaciones de clase, asentando su discurso hacia una base social amplia e indiferenciada al señalar que los bolivianos debían *“sentirse nación antes que sentirse clase”* (Sandoval; 1989).

La mayoría de los militantes del MNR eran ex combatientes del Chaco, por lo que entronca rápidamente con el movimiento político-militar que se turna en el gobierno durante el período de postguerra, especialmente con una nueva logia militar llamada Razón de Patria (RADEPA). Es durante el gobierno del coronel Gualberto Villarroel (1943-1946) que asumen formalmente tareas de gobierno, donde se aprueba una nueva constitución que prefigura muchos de los cambios que se materializarán luego de 1952.

Desde el gobierno promueven acciones que permiten la organización de obreros y campesinos, sentando las bases de la acción hegemónica que desplegará posteriormente: forman parte de la fundación de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), estableciendo una mediación partidista en el seno de la clase obrera; y apoyan desde el gobierno la realización de un congreso nacional indígena en 1945 donde se dicta la abolición del *pongueaje*, generando alzamientos campesinos en las haciendas.

Los sindicatos obreros y campesinos

Los sindicatos mineros y campesinos se encuentran en pleno proceso de expansión y fortalecimiento, mientras que paralelamente la elite vive un desangramiento interno. La sucesión de golpes de Estado durante este período viene a confirmar que ya no existe un bloque hegemónico, sino que diferentes facciones que buscan generar sus propias alianzas.

Es el momento del despertar de los mineros como actor social. Debido a su origen rural e indio, éstos habían conservado una lógica más bien instrumental en relación al trabajo en las minas, manteniendo la centralidad del campo y de las lógicas comunitarias. Ello los colocaba en una situación de migrantes, ya que el tipo de reclutamiento de la fuerza de trabajo estaba caracterizado por el *enganche*, voluntario o involuntario, que sin embargo pudo verse aminorado en la medida que los campesinos-mineros conservaron estrechos lazos con sus comunidades de origen (Zapata; 2002).

Esta condición facilita la conformación de relaciones de solidaridad y sentido de pertenencia de los mineros, por lo que la promulgación de la Ley de Sindicalización Obligatoria los viene a fortalecer como organización. Más aún, imbuidos en el clima de reivindicación nacional que vive Bolivia, y siendo las empresas mineras de propiedad foránea, tienden a asumir posturas anti-imperialistas.

En este escenario se construyen las llamadas *Tesis de Pulacayo*, publicadas en 1946, plataforma política y teórica de los trabajadores mineros agrupados en la FSTMB originada dos años antes. Este documento, discutido y promulgado en un congreso minero en un socavón cercano a la ciudad de Oruro incluye, más allá de un petitorio de demandas mínimas, un programa revolucionario para la toma del poder por la clase obrera, que incluye la organización militar de los trabajadores mineros.

Las Tesis de Pulacayo son fuertemente influenciadas por el pensamiento trotskista²⁶ y el programa de la IV Internacional, lo que definirá a futuro el comportamiento del sector obrero, especialmente su papel durante la Revolución de 1952²⁷.

Por su parte en el mismo período se llevaba a cabo el *Primer Congreso Indígena*, promovido por el gobierno en un momento de fuertes huelgas en el campo por la restitución de tierras. El evento deja un nivel de empoderamiento importante para el sector indígena; sus delegados vuelven a sus comunidades con el respaldo explícito del gobierno para hacer valer los nuevos decretos que los benefician como intermediarios directos en la difusión de la ley. (Stefanoni, 2010). El congreso tiende a fortalecer sin duda el lazo entre el MNR y los sindicatos campesinos.

La Revolución del '52

La causa de la insurrección popular (el desconocimiento de las elecciones de 1951 que daban como ganador al MNR) que desaloja lo que quedaba de la elite oligárquica dentro del Estado y permite el ingreso de nuevos actores, no deja de ser una anécdota, ya que los sectores populares habían tomado conciencia de su capacidad movilizadora en los años precedentes, primero con una insurrección indígena en 1947 y luego con una huelga general de los mineros en 1949.

Es el carácter relativamente espontáneo de esta sublevación sin embargo lo realmente novedoso. Lo que aparentemente parecía otro golpe de Estado más, termina desatando una insurrección popular en gran parte del país sin que los sectores populares reconocieran un plan preconcebido o una dirección revolucionaria que las condujera a la toma de poder.

Este fenómeno, unido a otros de similares características, lleva a que se señale al elemento espontáneo como el carácter principal del movimiento de masas en Bolivia (Zavaleta, 1987). Ello significa que, por sobre la actividad educadora sistemática por parte de un grupo dirigente, se impone la experiencia cotidiana y la concepción popular del mundo.

En 1952, luego de derrotado el ejército por las fuerzas sublevadas se implementa una especie de cogobierno entre el partido político que había ganado las últimas elecciones, el MNR y la Central Obrera Boliviana (COB), que aglutinaba a los sindicatos obreros y campesinos, creada en esta

²⁶ Bolivia será el país con mayor influencia del trotskismo en Sudamérica (Stefanoni, 2010).

²⁷ Ver Anexo II: Las Tesis de Pulacayo

coyuntura. Las primeras medidas son la nacionalización de la mayor parte de la inversión extranjera del país y la imposición del control obrero en su administración, en la prosecución de armamento, en la ocupación de las tierras y en el manejo de ministerios. La COB funciona fundamentalmente como un órgano estatal.

En un escenario en que, material y objetivamente, eran los sectores obreros y populares quienes dominaban el país (copaban los aparatos del Estado, conformaban las milicias armadas y estaban en control de las zonas productivas del país) resulta paradójica esta división de poderes y la mantención de las *estructuras patrimoniales* del Estado, que no terminarán sino socavando lentamente el poder obrero y revitalizando a los sectores conservadores.

Para Zavaleta (1987), ello se explicaría porque la ideología burguesa dominaba tanto en el *polo burgués* como en el *polo obrero*. El MNR hacía las veces de partido obrero aun cuando sus directrices eran pequeño-burguesas. Los organismos obreros en ese sentido terminan tomando el rol de vigilantes de la conducta del gobierno. La COB termina incluso retirándose voluntariamente del gobierno para plantearse desde la oposición, permitiendo la consolidación de un sistema político que reforzó el poder partidista sobre las mediaciones sindicales y la reorganización del ejército, que jugaría luego un rol clave en la clausura del proceso.

La revolución empero desorganiza la condición instrumental del Estado, conquistando una autonomía relativa de los poderes económicos. Mientras que el Estado oligárquico era un dispositivo político directamente controlado por los *barones del estaño*, el Estado nacionalista, al menos en los primeros años, era relativamente autónomo respecto de los históricos poderes internos y externos.

El bloque dominante compuesto por la denominada *rosca minera* es desarticulado; las organizaciones obreras y campesinas adquieren protagonismo como base popular del nuevo bloque social comandado por la pequeña burguesía urbana con un proyecto de formación del Estado nacional²⁸. Aspectos claves de este proceso son la nacionalización de las minas, por un lado, y la implementación de una reforma agraria, por otro.

La nacionalización de la minería y la creación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) sientan las bases de un poderoso sindicalismo minero que tenía como único interlocutor al Estado,

²⁸ Se sostiene que el siglo XIX en Bolivia “termina” con la Revolución de 1952.

convirtiéndolo durante los primeros años luego de la revolución en el principal referente de la acción gubernamental.

Con la reforma agraria del '53 el Estado reconoce *de facto* las *comunidades originarias* (las que no habían sido expropiadas durante el período anterior), las comunidades de *ex-hacienda* (constituidas por *peones* o trabajadores de los *ex-latifundios* o propiedades de grandes extensiones de tierras) y las *nuevas comunidades*, creadas después de la reforma agraria por familias rurales sin tierras, (aunque el reconocimiento jurídico de las comunidades campesinas e indias tuvo que esperar hasta la aprobación de *la Ley de Participación Popular* de 1994 y *la Ley de Tierras* de 1996) (Urioste y Kay; 2005).

A pesar de lo anterior, no se llegó a transformar la estructura de tenencia de la tierra en tanto los principales cambios de la reforma se encaminaron a otorgarles a los campesinos principalmente de la zona del altiplano la propiedad titulada sobre las parcelas que los beneficiarios ya usufructuaban como pago por su trabajo dentro de la finca (Albó; 2009).

Más aún, si bien la reforma agraria buscaba crear un empresariado nacional capaz de industrializar el país, termina generando un sector económico de carácter comercial especulativo al alero del Estado, anclado principalmente en el comercio y la banca, así como también un gran empresariado agroindustrial en el oriente del país, zona donde la reforma casi no se llevó a cabo.

Junto a ellos se comienzan a consolidar grupos de pequeños comerciantes y artesanos, fundamentalmente mestizos o *cholos*, quienes se ocupan de la intermediación comercial, el transporte, el contrabando y que, a diferencia de los grupos anteriores, no nacen ni se desarrollan al amparo del Estado, ni logran estatus y representación política (Toranzo, 2006). Es la que se denominará posteriormente como la *burguesía chola*, que tendrá un rol protagónico en los procesos de reconfiguración de alianzas en el bloque gobernante en el último cuarto de siglo.

Los cambios producidos por la Reforma Agraria, no obstante, reconfiguraron la organización social y los espacios territoriales del valle y el altiplano, dando lugar a una nueva identidad colectiva organizada en *sindicatos agrarios*. Estos sindicatos campesinos (compuestos mayoritariamente por población india no reconocida como tal) serán la principal base social del nuevo bloque en el poder post '53. En ese sentido, el MNR entiende que su proyecto modernizante debe incluir al sector

atrasado de la población y no aquel que promulgaba una visión clasista de la sociedad. Ello significó un trabajo importante del nacionalismo revolucionario dentro del sector campesino.

Es así como en 1953 se crea la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) como rama dentro de la COB y con el apoyo de los comandos del MNR. En este influjo, si bien los sindicatos campesinos se formaron primero en las haciendas, fueron adoptados por los ayllus y comunidades autónomas ya no para conseguir tierras sino para obtener otros beneficios del gobierno, como cupos de alimentos (Albó; 2009).

Asimismo, el discurso oficial apunta hacia la homogeneidad nacional, buscando integrar a los indígenas a la nación, llegando a proscribirse del lenguaje oficial el término indio, por considerarlo discriminatorio, utilizando el término *campesino* a toda la población de origen rural fuera cual fuere su identidad y origen cultural.

De esta forma, la figura del *indomestizo* se impone como núcleo político-simbólico de la *bolivianidad*, intentando repetir en muchos aspectos lo que se había hecho en México con la Revolución de 1917 (Albó; 2009). Se buscaba refundar la nación, dar vida a una nueva autoestima colectiva, para lo cual se construye un pasado mítico. Se erigen las ruinas de Tiwanaku como cuna grandiosa de la nación boliviana, y la herencia india como pasado glorioso²⁹.

Se instala así un cierto *paternalismo civilizatorio* desde el gobierno, que si bien debilita al mismo discurso igualitario y emancipador del mestizaje, sitúa el problema indio como una cuestión de tierras (Stefanoni, 2010). No obstante, al mismo tiempo, al identificar al indio como campesino, su definición termina ampliándose y conlleva un impulso de lo indígena desde el Estado. Esto tendrá una importancia significativa en los años posteriores, ya que permite que los indios crezcan significativamente en número en los siguientes censos de población, lo que tendrá consecuencias en la construcción de las identidades populares bolivianas (Stefanoni, 2010).

El denominado Estado del '52, que se prolongará con algunas variaciones hasta 1982, se caracterizará por un patrón de acumulación asociado al protagonismo estatal especialmente en la minería y con un patrón de hegemonía caracterizado por la presencia de sectores populares como

²⁹Tiwanaku quedará así disponible para varios proyectos políticos. Luego del declive del nacionalismo revolucionario es el Katarismo quien lo utiliza como mito fundador de su programa, y más adelante el propio Evo Morales será ungido allí como líder de los pueblos indígenas.

base social de apoyo a través de organizaciones sociales vinculadas al partido de gobierno, el MNR, sometido a disputas entre líderes y facciones (Mayorga; 2003).

Declive de la revolución y clausura del Estado del '52

Llegada la década de los '60 las pugnas entre las diferentes facciones en el gobierno por el encausamiento y dirección del proceso (e incluso las presiones de Estados Unidos en un período de creciente influencia de la Revolución Cubana en Latinoamérica) provocan alzamientos en distintos puntos del país. La nación, antes representada por el pueblo (esa masa heterogénea unificada por un proyecto estatal) pasó a estar representada por el Estado, por lo que era el propio Estado quien en definitiva definía el carácter nacional o anti-nacional de un sector, en una lógica que tendía cada vez más al pacto, en el caso del movimiento indígena-campesino, y al enfrentamiento, en el caso del movimiento obrero (Mayorga, 2003).

El Plan de Estabilización Monetaria asumido por el MNR termina por romper definitivamente el cogobierno con la COB y hace ingresar más activamente al aparato estatal a los sectores campesinos. Esta sustitución de la base de apoyo del Estado expresa igualmente el giro en el debate hasta ese entonces: desde una pugna entre revolución burguesa y revolución socialista a una lucha entre nacionalismo y comunismo (Mayorga, 2003).

La relación entre el gobierno y los sectores indígena-campesinos se verá aún más fortalecida a partir del denominado *Pacto Militar Campesino (PMC)*, que surge como un acuerdo entre el recién formado ejército y las organizaciones campesinas, muchas de las cuales se encontraban inmersas en pugnas internas que habían desatado una guerra de comunidades por la hegemonía regional, la llamada *Champa Guerra*³⁰. El ejército actúa como mediador y pacificador, instalándose como depositario de la soberanía y el orden del país e instalando la figura del caudillo René Barrientos como el *general del pueblo*.

Al interior del bloque de dominación, entonces, son los militares quienes capitalizan para sí la hegemonía ideológica y política del MNR, arrebatándole a éste último los resortes del clientelismo con la adhesión del campesinado. De esta forma, el contenido popular de la revolución que se expresaba en la presencia de la COB como actor principal del proceso político, da paso a un

³⁰ Denominada así porque se trataba de una guerra de trincheras hechas de champas o adobes de pasto.

proyecto militar autoritario que excluye a los sindicatos obreros y se sustenta en el apoyo sindical y electoral de los campesinos. El golpe de Estado de 1964 liderado por Barrientos y promovido desde el exterior³¹ termina definitivamente con el período revolucionario, aun cuando el proceso venía en franca decadencia.

La COB y en general el sector obrero y minero son reprimidos. La instauración de la dictadura militar vuelve a crear las condiciones de una situación instrumental del Estado, instaurando una etapa en la cual el ejército es el mediador entre los intereses de los grupos económicamente dominantes en lo local y lo internacional, conformando una verdadera *burocracia militar* (Tapia; 2010).

Los años '60 se caracterizan por una serie de golpes de Estado que buscan restablecer o *reconducir* (tanto hacia la izquierda como hacia la derecha) el proceso político y económico iniciado en 1952. En ese sentido, este período se caracteriza por alianzas inestables y la incapacidad de los distintos sectores políticos de constituir hegemonía.

Es el período de los caudillos militares que en un breve período se turnan el poder, viéndose fuertemente influenciados por las lógicas de la Guerra Fría en la conducción del país: son los gobiernos de Barrientos (1964-1965), la co-presidencia Barrientos-Ovando (1965), Ovando (1966), Barrientos (1966-1969), Ovando (1969) y Torres (1970-1971).

Esta fragilidad e inestabilidad política termina violentamente a través de las especialmente represivas dictaduras de Banzer primero y de García Meza posteriormente. Los años '70 y principios de los '80 se caracterizarán por las vinculaciones entre el ejército y el narcotráfico (por lo que fueron conocidas como narco-dictaduras) y porque muchos dirigentes políticos mueren asesinados y otros se van al exilio.

El sindicalismo campesino en ese escenario sufrió un fuerte proceso de cooptación y estatización, generando pugnas dentro de los sectores populares, incluidos una serie de imaginarios estigmatizadores de los obreros sobre los campesinos (Stefanoni, 2010). Este estigma será de alguna forma revertido con la reposición de la alianza obrero-campesina a fines de los años '70 como parte de la lucha por la recuperación de la democracia, y con el movimiento katarista al frente del sindicalismo campesino, que rompe finalmente con el PMC.

³¹Hace algunos años se comprobó oficialmente la participación de los Estados Unidos en el golpe de Estado de 1964 en Bolivia, así como también el del año 1971 como parte de la política de desestabilización a los gobiernos de izquierda en América Latina.

Hacia el año 1982, el régimen dictatorial es puesto en crisis por una ola de movilizaciones que llevan al país al borde de una guerra civil. Al renunciar García Meza se crean las condiciones para la transición hacia un régimen civil de reconocimiento de derechos políticos y realización de elecciones. Un bloque de la izquierda nacional, la Unión Democrática y Popular (UDP) compuesto por el ala de izquierda del MNR (MNR-I), el Partido Comunista (PC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) partido que había nacido durante los gobiernos de Ovando y Torres, triunfa en las elecciones de ese año.

La crisis económica y la imposibilidad de generar una base social sólida de sustentación terminan por hacer abdicar al gobierno de la UDP, que llama a nuevas elecciones donde triunfa el ala de derecha del MNR. Tras la frase “*El país se nos muere*” de Víctor Paz Estenssoro, Bolivia se abre al neoliberalismo, modelo señalado como la única salida a la crisis del país.

Este período se va a caracterizar por el hecho de que parte de los principales empresarios del país se convierten otra vez en dirigentes políticos como un medio para defender y promover sus intereses en los espacios políticos de legislación y toma de decisiones, por lo que se sostiene que el país vuelve nuevamente a un escenario donde el Estado se encuentra en una situación patrimonial (Tapia; 2010).

Campesinos, indígenas y propiedad de la tierra: el occidente y el oriente

Bolivia tiene más de 30 grupos indígenas reconocidos, siendo los más numerosos los aymaras y quechuas del altiplano y los valles del occidente. El resto se concentra en las tierras bajas del oriente, diferenciándose culturalmente en su organización social y en el patrón de asentamiento agrícola.

La Reforma Agraria de 1953 conforma las tres principales relaciones productivas del sector rural boliviano: la del pequeño productor campesino, la de empresariado agrícola y la de los pueblos indígenas (Paz, 2003). Mientras en el occidente el latifundio casi desapareció, en el oriente se profundizó –con el consiguiente estrechamiento de las tierras indígenas– con la creación de una nueva elite rural que se benefició de grandes concesiones y beneficios del Estado. La mayoría de la población campesino-indígena del oriente, por el contrario, logra acceder sólo de manera marginal a los beneficios del negocio exportador agrícola, siendo ocupados como trabajadores asalariados (peones) y/o trabajadores estacionales.

En el altiplano y los valles occidentales, los campesinos y la población indígena lograron tener el acceso y el manejo autónomo de tierras, en parte producto del menor interés por tierras consideradas poco aptas para el cultivo. De esta manera, los indígena-campesinos de tierras altas pudieron establecer una economía comunitaria que les permitió producir tanto para el mercado interno como para su propia subsistencia.

En los años siguientes a la revolución, principalmente durante los años '60 y '70, se introdujeron programas importantes para promover la ocupación de tierras vírgenes en el oriente del país (la llamada *marcha al oriente*) y que en muchos casos derivó en ocupación espontánea de territorios (los llamados *colonos*, que no eran sino indígenas-campesinos relocalizados). Esta expansión de la frontera agrícola, sin embargo, fue acompañada por un proceso arbitrario de re-concentración de la propiedad de tierras en las manos de una minoría, tanto civiles como militares, que formaban parte de los gobierno de turno (Urioste y Kay, 2005).

La *marcha al oriente* terminó por consolidar estas dos estructuras productivas que correspondían a dos formas de propiedad de la tierra. En la zona andina, la producción ligada a la propiedad de la escasa superficie de tierra cultivable queda bajo la tutela organizativa de las comunidades indígenas; en los llanos del oriente en tanto la producción queda a cargo de las agroempresas, que concentran la mayor parte de la tierra apta para la agricultura del país.

Respecto a su relación con el Estado, mientras las comunidades indígena-campesinas del altiplano mantuvieron estratégicamente una fuerte identidad étnica que las enfrentó con el Estado desde períodos coloniales, las de los valles tendieron a diluir las diferencias étnicas utilizando una estrategia propia de relación con el Estado.

De cualquier manera la reforma agraria, por medio de la consolidación de los sindicatos campesinos, afianzó en ambas zonas una importante base de apoyo a los gobiernos militares que se sucedieron, desde la década de los '60 hasta principios de los '80. La relación entre militares e indígena-campesinos siempre tuvo, en ese sentido, una relativa cercanía desde la Guerra del Chaco. Fueron los indígena-campesinos la base del ejército boliviano durante el siglo XX, mientras que algunas de las más significativas acciones en favor de este sector fueron realizadas por gobiernos militares (como la derogación del *pongueaje*).

3. Indianismo, Katarismo y organización indígena

La instauración del PMC afianzó el faccionalismo entre los sindicatos y organizaciones de los valles y del altiplano, abonando el terreno para la consolidación del Katarismo como corriente sindical *autónoma*.

El Indianismo y el Katarismo³², emergen como un rechazo a la subordinación de los sindicatos agrarios al PMC y al fracaso de la reforma agraria. Surgen preferentemente en las nuevas generaciones de indígenas urbanos posrevolución del '52, siendo en gran medida consecuencia de la integración de indígena-campesinos al sistema educativo y la migración campo-ciudad. Representa un producto del discurso igualitario del mestizaje promovido durante los '50 y la persistencia de la *racialización* de las relaciones sociales, es decir, del fracaso de la promesa de integración (Stefanoni; 2010).

Ambas corrientes se sustentan en oposición al *colonialismo interno*, planteando la reinención del indio como sujeto político. Las dos tienen en ese sentido visiones muy cercanas que tienden a confundir los límites entre ellas. Uno de sus precursores en común es Fausto Reinaga quien, ya en los años '40, combina postulados marxistas y nacionalistas, aunque luego los rechaza por considerarlos eurocéntricos. Sostiene la existencia de dos Bolivias, una europea y otra india, extrapolando el discurso anticolonialista de países africanos y asiáticos de descolonización reciente. No obstante, más que definir un proyecto, sus textos enfatizan la rebelión capaz de revertir la opresión del indio y garantizar su predominio futuro, sin tratar específicamente de decodificar el discurso del colonialismo interno a diferencia de lo ocurrido en África y Asia (Stefanoni; 2010).

Quizás sus diferencias sean más claras en cuanto a sus estrategias políticas. El indianismo, en ese ámbito, resulta un movimiento más partidista mientras el Katarismo tiende a trabajar mayormente dentro de los sindicatos campesinos y es más cercano a corrientes marxistas y nacionalistas (Stefanoni; 2010). Asimismo, mientras el indianismo se centra en un comunitarismo a ultranza, el Katarismo impulsa generalmente demandas multiculturalistas.

³² El Katarismo toma su nombre del héroe indio de las revueltas contra los españoles del siglo XVII Tupaj Katari, a quien se le atribuye la frase: “volveré y seré millones” (Albó, 2009).

La gran innovación del Katarismo fue que, sin rechazar la *organización sindical campesina* del Estado del '52, irrumpió con una ideología étnica expresada en héroes, en una bandera (la *wiphala*), en la revalorización de las autoridades tradicionales y muchos otros símbolos presentes en el imaginario popular (Albó; 2009).

Un bastión clave del Katarismo es la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que se funda bajo su influencia en 1979, durante un breve período democrático luego de una seguidilla de golpes y contragolpes de Estado. La CSUTCB desconoce de inmediato el PMC y pronto pasa a ser la organización matriz de prácticamente todo el campesinado.

Se le atribuye a los kataristas el instalar en Bolivia el concepto de naciones dentro de un mismo Estado. En la tesis política del II Congreso de la CSUTCB de 1983, se señala lo siguiente:

“...queremos una liberación definitiva y la construcción de un Estado Plurinacional que, manteniendo la unidad de un Estado, combine y desarrolle la diversidad de las naciones aymara, quechua, tupi-guaraní, ayoréode y de todas las que lo integran. No puede haber una verdadera liberación si no se respeta la diversidad plurinacional de nuestro país y las diversas formas de autogobierno de nuestros pueblos” (II Congreso de la CSUTCB de 1983; en Albó; 2009).

Basada en esta tesis es el *Proyecto de Ley Agraria Fundamental* que la CSUTCB presenta al gobierno en 1984, el cual iba bastante más allá de una mera propuesta agraria, viniendo a ser el embrión de un nuevo tipo de Estado, abordando temas como el derecho originario de propiedad sobre tierras y recursos naturales de las comunidades así como también una forma paritaria de cogobierno entre el Poder Ejecutivo y la CSUTCB en un Consejo Nacional Agrario (Albó; 2009).

Si bien la CSUTCB se presentaba como la organización mayor del campesinado indígena boliviano, estaba compuesta en su mayoría por aymaras del altiplano, bajo hegemonía del Katarismo. Y es que las comunidades indígenas tienen tradiciones organizativas que difieren entre las zonas altiplánicas y los llanos. En las primeras predominan lógicas sindicales asentadas desde el período de la reforma agraria, que se llevó a cabo principalmente en la zona poniente del país. Estos sindicatos agrarios tomaron las mismas lógicas organizativas de los *ayllus* o comunidades originarias prehispánicas.

En las denominadas tierras bajas, por su parte, las organizaciones indígena-campesinas tienen una historia algo diferente. En primer lugar, porque están compuestas por una multiplicidad de pueblos

(guaraníes, chiquitanos y ayoreos, entre otros), y en segundo lugar porque su emergencia como actor fue más tardía, contando para ello con un importante apoyo de diversas organizaciones no gubernamentales (ONG). La Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), instancia que los agrupa, cobra relevancia nacional recién en los años '90, ante la ocupación de ganaderos y madereros de sus territorios, generando un conflicto que levanta por primera vez el concepto de territorio indígena en el debate político.

4. Condepismo

Conciencia de Patria (CONDEPA) fue durante los años '80 y principios de los '90 el partido que prometía una integración simbólica no sólo a los sectores desposeídos e indígenas de la ciudad, sino que también a aquellos que si bien habían alcanzado un éxito económico (principalmente por la vía informal) se mantenían en una condición de exclusión y discriminación.

CONDEPA llega a ser la primera fuerza política en las ciudades del altiplano tomando algunos discursos y símbolos kataristas pero de manera mucho menos nostálgica e incluso mezclados con un catolicismo popular (Stefanoni, 2010).

CONDEPA nace como la continuación política de un programa de televisión, la *Tribuna del Pueblo*, conducido por el *compadre* Carlos Palenque, folclorista y hombre de radio y televisión. El programa logra un vínculo emocional con un sector importante de población urbana comúnmente discriminada y excluida. Su mala pronunciación del castellano, sus rasgos físicos andinos o el hecho de vestirse de pollera convierten a Palenque en un espejo para este sector.

Palenque, a través de su espacio televisivo y radial y en su rol de comunicador, abre un proceso de liberación simbólica y revalorización cultural, convirtiendo una identidad social negativa (ser *cholo/a*) en vía de superación y fuente de orgullo. Este discurso tuvo especial llegada en las mujeres de pollera (las *cholas*), que en este período de ajuste estructural las conduce a una modificación de su rol doméstico tradicional, integrándose al mercado laboral generalmente en condiciones desfavorables en gran medida debido a que su identidad constituía una barrera de ascenso social.

Apoyado por cuadros de la antigua izquierda nacional, Palenque utilizó tecnologías de marketing de los telepastores pentecostales para dar forma y contenido a un movimiento político basado en la

reivindicación de *lo cholo*, que tuvo especial fuerza en La Paz y sobretodo en El Alto, aprovechando el afán de ascenso social y de asimilación cultural de estos sectores (Albó, 2009).

La esposa de Palenque, la denominada *cholita Remedios* marca un hito al ser la primera mujer de pollera en el parlamento, lo que confirma a CONDEPA ante los ojos de sus electores su promesa de asimilación y ascenso social. En los municipios de La Paz y El Alto, el *condepismo* expresó una suerte de copamiento popular del Estado y una *democratización* del prebendalismo y el clientelismo, siendo en general el primer intento exitoso de *etnización* de lo nacional-popular en la ciudad, dejando una herencia política que luego sería retomada por el MAS³³.

5. Fin del Estado del '52: neoliberalismo y democracia pactada

Entre las causas del desplome del Estado del '52 se tiene como las principales, en primer lugar, el quiebre del Pacto Militar Campesino que había sido la base apoyo social de los gobiernos militares que se sucedieron desde 1964. Asimismo, otra causa importante resulta ser la fragilidad de las instituciones políticas, las que durante gran parte del siglo XX estuvieron ausentes debido a que la dominación se ejercía fundamentalmente por medio de la violencia y la coerción. En ese sentido, llegado el primer período democrático luego de una larga seguidilla de gobiernos militares, las instituciones políticas del Estado no dan abasto para absorber la gran cantidad de demandas sociales.

Por otra parte, la excesiva burocratización del sector público debido a que el Estado se había transformado en una de las únicas formas de ascenso social para los sectores subalternos hace ensanchar excesivamente al mismo, generando una alta deuda pública. De igual manera, existía una conflictiva relación con sectores sociales que copaban el Estado para su propio beneficio, principalmente en la administración de las empresas públicas.

Por último, pero no menos importante, cabe señalar el contexto de fuerte crisis económica, la llamada *crisis de la deuda externa* que no permite al gobierno de la UDP cumplir con sus promesas de mayor redistribución de la riqueza en un período de hiperinflación.

³³De hecho, una gran cantidad de militantes y dirigentes intermedios del MAS de esas ciudades provienen de CONDEPA.

Será el propio MNR, en un bloque conformado además por Acción Democrática Nacional (ADN), el partido del ex dictador Banzer, y del MIR, partido que había devenido en socialdemócrata, el que en medio del colapso económico instala el neoliberalismo en el país.

Entre estos tres partidos se repartirán los gobiernos hasta 2005, en lo que se denominó la *democracia pactada*. La combinación del problema de la hiperinflación y el trauma recurrente de la ingobernabilidad, fueron el sustento para la reducción del papel productivo del Estado, la privatización de la mayoría de las empresas públicas y la apertura de los mercados a los capitales extranjeros.

De esta forma, la correlación de fuerzas que caracterizó al Estado boliviano entre estos años se basó en una monopolización del capital burocrático administrativo y de la capacidad de decisión por un bloque de poder conformado por empresarios exportadores (básicamente mineros y agroindustriales) en alianza con empresas transnacionales, desplazando a los bloques populares organizados corporativamente, como los sindicatos de la COB (García Linera, 2010).

La transformación neoliberal marca cambios desfavorables para el sector obrero. Poco a poco las empresas estatales estratégicas fueron vendidas a compañías transnacionales, incluso aquellas que eran un referente del período de la revolución del '52, como la minera COMIBOL. La misma COB, otrora poderosa, luego de un período de resistencia y conflicto ante las privatizaciones, fue poco a poco diluyendo su tradicional protagonismo.

Este período de 10 años aproximadamente, entre mediados de los '80 y mediados de los '90 marcó por el contrario una inédita estabilidad política, en un país acostumbrado a los quiebres institucionales y golpes de Estado. La promesa de la modernización mediante la inversión extranjera y el retiro del Estado, en un contexto de grave crisis económica y con el trauma de una reciente y sangrienta dictadura, permitieron una relativa autonomía del sistema político, donde el congreso daba a luz a las mayorías que la población no entregaba en las urnas (Stefanoni; 2010).

6. Movilización y proceso constituyente

Este período de gobernabilidad, sin embargo, se verá afectado por diversos factores, unos de carácter coyuntural y otros de carácter estructural, llegando a fines de siglo con un panorama bastante diferente: nuevos partidos políticos con capacidad de presión dentro del sistema

institucional, actores sociales movilizados, elites severamente deslegitimadas y resistencia masiva a las reformas neoliberales impulsadas por el gobierno.

Desde fines de los años '90 las acciones colectivas toman características diferentes a los años anteriores, pasando de la preeminencia de la huelga sindical a modalidades más dinámicas y visibles, como marchas y tomas; el discurso transita desde el trabajo a la recuperación de los recursos naturales; y los puntos críticos salen de las zonas mineras hacia las áreas rurales y luego a la ciudad, con puntos críticos como El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.

Las rebeliones populares comienzan a hacerse cada vez más frecuentes. Es la privatización del suministro de agua en la ciudad de Cochabamba y alrededores el evento que desencadena la *Guerra del Agua* y el comienzo del denominado *ciclo rebelde* desde el 2000 al 2005 en Bolivia. Este período resulta una etapa histórica de alta intensidad y momentos de latencia de la movilización social, que traza objetivos comunes y que se sirve del lenguaje de la rebelión para lograrlos (Cabezas; 2005). En ese sentido, representa la etapa de consolidación del nuevo movimiento nacional-popular-indígena, que se denominará *movimiento plurinacional*.

La Guerra del Agua comienza debido a que, si bien existía una relativa escasez de agua en la región que la empresa suministradora³⁴ buscaba hacerse cargo a través de la ejecución de diferentes proyectos, el contrato de concesión le permitía generar un monopolio total de la misma. Ello pasaba por sobre su uso consuetudinario, reducía las competencias estatales para fijar tarifas y aplicaba el principio de recuperación total de costos en la fijación de tarifas, lo que elevó el costo del suministro incluso para aquellas personas que sufrían cortes de agua producto del racionamiento por sequía.

Más allá del hecho coyuntural, sin embargo, la discusión sobre el manejo de los recursos naturales, especialmente el agua, ya venía desarrollándose entre las organizaciones sociales, por lo que este hecho viene más bien a activar un nuevo escenario marcado por la confrontación directa.

A la Guerra del Agua se le suma una reacción popular al *impuestazo* o carga tributaria extra sobre el salario y posteriormente la *Guerra del Gas*, a partir del intento del gobierno de exportar gas sin antes asegurar el suministro interno del mismo, además de proponer condiciones de extracción que no

³⁴ La empresa se llamaba Aguas del Tunari con capitales norteamericanos, españoles y bolivianos.

contaban con la legitimidad de la mayoría de la población y que desde la opinión pública eran vistas como poco ventajosas para el país³⁵.

Así como las protestas por el agua comienzan a horadar las condiciones de legitimidad del modelo estatal, la privatización y la *concesión por decreto*³⁶ de la extracción del gas boliviano, considerado como la gran riqueza y principal fuente de ingresos para el país, terminan por liquidar las condiciones de gobernabilidad, lo que se profundiza luego de las violentas represiones que se suceden.

El año 2003 representa el momento de la explosión popular: Las movilizaciones obligan a dejar la presidencia (y el país) a Sánchez de Lozada y fortalecen a las organizaciones sociales movilizadas, las que confluyen en la *Agenda de Octubre*, documento que se transforma en la hoja de ruta para los siguientes gobiernos en base a tres exigencias principales: la recuperación de los recursos naturales, la preparación de un proceso constituyente y el juicio a los responsables de la represión.

La Agenda de Octubre tiene la importancia de que logra *alinear* a los distintos actores dentro del movimiento plurinacional en una estrategia común: apostar por la vía electoral (debilitando las opciones de lucha armada) y colocar el discurso anti-neoliberal por sobre el anti-capitalista, con lo que se favoreció un programa centrado en el rechazo a las políticas de privatización y la injerencia externa. Además, permite sentar las bases programáticas del *Pacto de Unidad*, la plataforma política popular que será garante del proceso constituyente y del cumplimiento de los objetivos del primer gobierno del MAS.

El Pacto de Unidad se conforma en 2004, congregando a las tres principales organizaciones campesinas del país: Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y la Federación de Mujeres Campesinas e Indígenas de Bolivia Bartolina Sisa (FMCIB), y a dos entidades que representan a los pueblos indígenas de tierras altas y bajas y que, a diferencia de los campesinos, privilegian su identidad étnico-cultural, demandan territorio y cuestionan el proyecto nacionalista de integración

35 En el caso de la explotación de gas, el segundo gobierno de Sánchez de Lozada incluyó una cláusula oculta en la que los nuevos pozos serían explotados con un porcentaje para el Estado boliviano de 18% versus el 82% para las transnacionales.

36 En su discurso en cadena nacional, el presidente de entonces Sánchez de Lozada dice “el Estado soy yo” y no cede ante los reclamos de la población movilizada.

social. Se trata del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyo (CONAMAQ), que agrupa a comunidades aymaras y quechuas; y de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), que representa a los indígenas de tierras bajas.

La llegada del MAS al gobierno luego de un interregno del vicepresidente Carlos Mesa y del Presidente de la Corte Suprema José Rodríguez luego de la renuncia del primero (período en el que se genera una reforma a la constitución para permitir la demanda de asamblea constituyente) coloca al Pacto de Unidad en una situación de autonomía relativa respecto del gobierno, ejerciendo control social y asegurando la representación popular en la asamblea constituyente.

Las elites del país en tanto -atrincheradas en el sector oriental del país, principalmente en la ciudad de Santa Cruz-, buscan aprovechar la demanda de autonomías indígenas para presionar por autonomías departamentales, dando paso a una proyecto seccionista ante la pérdida de la hegemonía nacional. Es la pugna entre dos proyectos: uno representado en la Agenda de Octubre y otro en la autonomía departamental. Es lo que García Linera (2010), citando a Gramsci, ha denominado el *empate catastrófico* y que comienza a resolverse, aunque no del todo, en favor del primero a partir del amplio triunfo electoral de Evo Morales.

La Asamblea Constituyente se realiza entre 2006 y 2007. La influencia del movimiento campesino e indígena termina siendo determinante en el diseño institucional aprobado en la nueva Constitución Política, al definir la conformación de un Estado Plurinacional sustentado en el reconocimiento de derechos colectivos de las *“naciones y pueblos indígena originario campesinos”*, ampliando la ciudadanía como sistema de derechos y como sentido de pertenencia a la comunidad política (Mayorga, 2011).

7. El núcleo de la nueva constitución

Los elementos centrales de la nueva carta magna muestran cuán fuertemente han influido los pueblos originarios en el enfoque de la misma. En ese sentido, se subraya la cosmovisión y espiritualidad de estos pueblos, llena de resonancias cósmicas, dándose por superado el Estado *“colonial, republicano y neoliberal”* para construir un nuevo Estado *“donde predomine la búsqueda del suma qamaña o buen vivir”*³⁷.

³⁷ El buen vivir, o *suma qamaña*, es una actitud frente a la vida de los pueblos andinos, que privilegia el vivir en comunidad, de manera austera, auto-sustentada y en armonía con la naturaleza.

El concepto de nación adquiere, por su parte, un sentido semántico orientado a aquellos pueblos de raíces precoloniales, con los que el Estado boliviano descolonizado tiene una deuda histórica. De esta manera, pone énfasis en la oposición hacia el colonialismo estatal y sus pretensiones de monopolizar para sí la calidad de nación.

Esta constitución es la primera en Bolivia que dedica todo un capítulo a los derechos de las *naciones o pueblos*, algo que ya se había hecho en la constitución de Ecuador (Albó; 2009). En él no se ignora a los minoritarios o en situación de aislamiento voluntario, a los que reconoce además el derecho a mantenerse en esa condición y a la consolidación legal del territorio que ocupan y habitan. Aunque no llame colectivos a estos derechos, en rigor lo son ya que el sujeto son naciones y pueblos y ya no sólo personas (Albó: 2009).

Dentro de la constitución existen dos derechos que resultan particularmente innovadores. El primero es el reconocimiento de dos jurisdicciones en el poder judicial, de igual jerarquía: la ordinaria y la indígena. El segundo es el derecho a un territorio propio y autónomo, los que según su tamaño y voluntad pueden ser simplemente territorios indígenas o agregarse incluso hasta el nivel regional.

Otra de las novedades de la nueva constitución es el concepto de *indígena-originario-campesino*. Con este constructo se buscaba integrar a esta nueva identidad indígena propulsora del proceso constituyente a la figura del campesino, producto histórico de la tradición sindical boliviana del siglo XX. Esta fórmula unía en un único nombre a sujetos sociales diferentes y también distintas formas de ser indígena, permitiendo incluir grupos étnicos nómades, poblaciones reducidas en las misiones con economía de subsistencia, junto a comunidades campesinas con propiedad individual.

VIII. ANÁLISIS BASES DE SUSTENTACIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

i. CONDICIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN ESTATAL Y SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO PLURINACIONAL

Las condiciones para el desenvolvimiento de lo que llamamos el movimiento plurinacional pueden ser rastreadas desde inicios del siglo XX, como un largo proceso de conformación identitaria, política y organizativa de los distintos actores que lo integran. Este proceso comprendería el ciclo denominado *la memoria corta*, que se inicia cronológicamente durante la Guerra del Chaco a mediados de los años '30 y que, como se ha sostenido, instala formalmente el Estado nacional en Bolivia.

Este apartado, no obstante, busca más bien presentar aquellos fenómenos de historia reciente o coyunturales si se quiere, que tienen una influencia directa en el surgimiento de este bloque popular, y que aceleran los procesos de transformación del Estado. En ese sentido, abarca fundamentalmente el período que se inicia con el giro neoliberal del modelo económico boliviano a mediados de los años '80 hasta el ascenso del MAS al gobierno.

Este período da cuenta de la culminación del período nacional-popular en Bolivia, la recomposición de los actores de la sociedad boliviana, las rupturas y continuidades generadas por el neoliberalismo, el paulatino copamiento estatal de los sectores subalternos y el ascenso de un nuevo bloque social.

Lo anterior, sin embargo, no significa que no se haga un paralelo o referencia a los aspectos de larga data de la sociedad boliviana, ya que ellos dan cuenta de las características particulares de la misma.

1. Un giro neoliberal con tintes étnicos

“Uno podría decir que el Estado Plurinacional es una culminación de esa fase intercultural de los años ‘90, ya no hecha por los liberales sino por los nacionalistas tipo MAS.”

(Entrevista a Luis Tapia)

A diferencia de los obreros, para los sectores indígenas la reestructuración neoliberal tuvo distintas repercusiones. En la medida que estos últimos se encontraban menos insertos en el mercado laboral, la transformación neoliberal los sacudió menos (Albó, 2009). Los obreros, especialmente de la minería estatal, que durante gran parte del siglo XX habían sido la vanguardia de los sectores populares, fueron diluyendo su protagonismo, mientras que las organizaciones indígena-campesinas agrupadas en la CSUTCB, anteriormente en segunda línea detrás de la COB, comienzan a transformarse en un actor principal.

Un hito histórico clave lo representa la denominada *Marcha por el Territorio y la Dignidad* de 1990. Esta marcha realizada dentro de un contexto general de movilizaciones de parte de las organizaciones campesino-indígenas de tierras bajas en la zona oriente del país, principales afectadas por la entrega de tierras a empresas agrarias (especialmente durante la recién terminada dictadura de Banzer), propicia una serie de eventos relevantes.

En términos simbólicos la marcha queda como una hazaña, generando la simpatía de todo el país (la columna de marchantes desde el oriente hacia La Paz superaba las 800 personas, hombres, mujeres y niños, y duró 34 días hasta llegar a la capital). Ello obligó al gobierno a negociar y aceptar la promulgación de varios decretos que reconocían territorios indígenas. Recién desde entonces el concepto de territorio empezó a abrirse camino dentro de la legislación boliviana.

El hecho representa también el encuentro y articulación definitiva entre las dos principales plataformas políticas indígena-campesinas del país: la CIDOB del oriente y la CSUTCB de mayoría aymara. Con esto se amplía el nivel de representación del movimiento indígena a un nivel nacional, consolidándolo como actor e interlocutor principal de las demandas de los sectores populares.

Ello también va configurando una nueva relación entre el Estado y los sectores populares, reforzada por la importancia otorgada a lo indígena a nivel internacional (Pacto Internacional de Derechos

Económicos, Sociales y Culturales de la ONU de 1976 y Convenio 169 de la OIT de 1989³⁸) generando un escenario proclive a los discursos multiculturales de parte de los gobiernos de turno desde el retorno a la democracia.

El sistema político tiende a incorporar a este indio permitido, en muchos casos aprovechando el afán de ascenso social y de asimilación cultural de un importante sector de la población antes ignorada (Stefanoni, 2010). Es el auge de CONDEPA, partido que se consolida como primera fuerza electoral en los municipios de La Paz y El Alto, y que lleva al resto de los partidos tradicionales del país a incorporar un discurso proclive a la *causa indígena*.

Esta aceptación oficial de lo indio implica ciertas concesiones que en la práctica permitirán poco a poco el ingreso de las organizaciones indígena-campesinas al aparato estatal. Una de estas concesiones es la alianza entre kataristas y el MNR en 1994, que lleva a los primeros ser parte por primera vez de un gobierno, y que ayuda a que las reformas neoliberales se implanten con un bálsamo de multiculturalismo, en un contexto en que se consolidaba la *Nueva Política Económica* con una segunda etapa de privatizaciones de empresas del Estado.

Será a partir de ese año, con el katarista Víctor Hugo Cárdenas como vicepresidente³⁹, que se promulgarán una serie de reformas asociadas a la descentralización administrativa del Estado. Entre ellas se encuentra la *Ley de Participación Popular* (LPP), que será un aspecto sintomático de la relación entre lo indígena y el Estado en este período. El sentido de esta ley fue fortalecer la administración local intentando neutralizar el *mini-Estado* paralelo de las comunidades indígenas en las zonas rurales del país y que históricamente el Estado central no había podido controlar sino a partir de negociaciones y prebendas. La LPP rompía con la virtual autonomía político-administrativa de las comunidades, basada en un esquema de rotación de autoridades a través de alianzas y negociaciones entre ellas.

Si bien la ley fue resistida en un comienzo, rápidamente las organizaciones terminaron adaptándose a ella. Y es que la ley al mismo tiempo reconocía jurídicamente a las comunidades originarias, lo que

³⁸ Ratificados por Bolivia en 1982 y 1991 respectivamente.

³⁹ El modo de elección de Cárdenas como candidato a vicepresidente dentro de la lista electoral del MNR junto a Sánchez de Lozada para las elecciones de 1993 (resultado de un estudio de marketing político realizado a través de grupos focales) muestra que más que la incorporación del Katarismo propiamente tal al gobierno, se trató de la inclusión de un elemento simbólico que hiciera más “digerible” la figura de Sánchez de Lozada en el electorado (Albó, 2009; Stefanoni, 2010).

les permitía acceder a recursos y a presentar candidatos propios, así como también ejercer *comités de vigilancia* para el control social de las autoridades, estimulando la conformación de poder local popular. La ley también influyó en que las organizaciones dejaran poco a poco de buscar el apoyo de los partidos políticos existentes para ser incluidos en las listas de candidatos a elecciones, comenzando a organizar sus propios partidos.

Las consecuencias de la LPP representaron entonces un arma de doble filo para el MNR, partido que históricamente había sido fuerte en el campo (recordar que fueron los promulgadores de la reforma agraria, impulsores del Pacto Militar-Campesino y además ahora principales promotores de la multiculturalidad). Y es que la LPP al definir a las organizaciones territoriales como los sujetos de participación popular, desactiva las posibilidades de fortalecimiento de otras organizaciones, por ejemplo aquellas relacionadas con el trabajo, y consolida su fuente de legitimización tradicional. No obstante, al mismo tiempo, los partidos clásicos (y el propio MNR en particular) dejan paulatinamente de ser los partidos *mediadores* entre el sistema político y las organizaciones sociales. La LPP en ese sentido abre espacios para la conformación de nuevas élites indígena-campesinas.

Hacia el año 2000 los concejales y alcaldes con alguna afinidad o militancia en partidos de corte indígena equivalían al 65% del total (Albó y Quispe, 2004; en Albó, 2009), y en muchos casos se generaba una fusión práctica entre gobiernos municipales y las organizaciones locales, con dinámicas de cooptación o de conflicto por el manejo y control de los recursos en algunos casos (Albó, 2009).

De esta forma, los espacios locales se transformaron en verdaderas trincheras, pero esta vez desde dentro del Estado, para el desarrollo de la representación política y las formas tradicionales de gestión de lo común por parte de estas comunidades. Como sostiene Tapia, existe una idea central en estas organizaciones, que es *“la reivindicación de territorialidad, es decir, reconocimiento no solo de tierras, sino de gobiernos sobre esos espacios”* (Entrevista a Luis Tapia).

Ello resulta fundamental para entender las posteriores reivindicaciones de *autonomías indígenas* como base de la nueva constitución, en tanto allana el camino para que las élites indígena-campesinas emergentes busquen la auto-representación política por medio de sus bases de apoyo

local. Así, serán los partidos que hacen sus primeras armas en el nivel municipal (como el MAS) los que se convierten luego en la base del sistema de partidos emergente.

En este período se crea también el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que tuvo como logro principal el reconocimiento de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO)⁴⁰, que era una forma de dimensionar la propiedad comunitaria. Esta ley parte del diagnóstico del fracaso de la reforma agraria de mediados de siglo XX, que trajo consigo la reducción de la economía familiar y comunitaria. En palabras de Prada, *“el proyecto del ‘52 gana tierras, obviamente le quita una base social importante a la oligarquía, pero no resuelve el problema porque entrega títulos individuales, y hacen desaparecer 3.000 comunidades con las haciendas”* (Entrevista a Raúl Prada). Ello partía de la idea de que *“la burguesía nacional se formaría precisamente a partir de una serie de apoyos del Estado, pero también a través de la vía ‘farmer’, de entrega de títulos individuales, es decir convertir a los indígenas en propietarios”* (Entrevista a Raúl Prada).

La reforma asociada a la ley INRA buscaba en un principio establecer una norma que ampliara y regulara un mercado abierto de tierras, lo que llevó a movilizaciones para el reconocimiento y titulación de las tierras ante la amenaza de concesiones para la industria extractiva (Albó, 2009). En ese ámbito surge la figura de las TCO, que permite finalmente facilitar la transformación de las comunidades indígena-campesinas en territorios indígenas legalmente reconocidos. El derecho a los recursos dentro de esos territorios, la aplicación de sus *usos y costumbres* y otras atribuciones facilitaron también la idea del ejercicio de un gobierno propio dentro de esos espacios.

Cabe señalar no obstante que la ley INRA termina beneficiando principalmente a las comunidades indígenas del altiplano, región donde existía menor cantidad de terreno cultivable. En la zona oriente del país, en cambio, esta ley beneficia principalmente a los grandes propietarios de terreno, fomentando el aumento del latifundio.

Por esa misma época se aprueba un cambio constitucional que en su artículo 1° define al país como *multiétnico y pluricultural*, en un nuevo guiño a la identidad étnica. Ello trajo aparejada también una reforma educacional que promovió la diversidad cultural del país, entre otras cosas traduciendo los manuales escolares a las principales lenguas originarias (aymara, quechua y guaraní, entre ellas).

⁴⁰Las TCO eran definidas como *“espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, a las cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo”* (Ley INRA, 1996, en Fornillo, 2012).

De esta manera, el reconocimiento de la multiculturalidad del país, así como también las medidas de descentralización impulsadas sugieren como gran telón de fondo el poner fin a la mediación sociedad-Estado a través de las estructuras sindicales y a inaugurar una participación social en la cual el mercado fuese el ámbito privilegiado de encuentro e intercambio (Errejón, 2010). Representa, en ese aspecto, un intento por anteponer la diversidad cultural por sobre la perspectiva de reducir la desigualdad socioeconómica.

A pesar de lo anterior, sorprendentemente las comunidades y organizaciones indígena-campesinas lograron aprovechar *para sí* un nuevo entramado legal y político oficial para expandir su espacio de influencia dentro de la propia institucionalidad neoliberal. Este proceso de copamiento estatal tiene su momento clave en las elecciones presidenciales del año 2002, donde se rompe la hegemonía de la alianza entre los partidos tradicionales y sustento del modelo político-económico (MNR, ADN y MIR)⁴¹.

De paso, este proceso también permite la resignificación de lo indígena como distinto del campesino, categoría dentro de la cual se mantuvo enclaustrado durante gran parte del siglo XX. Si antes el campesinado era el sujeto de la política pública (con lo que ello implicaba en términos de enfoque y resultados esperados), ahora el Estado debía readecuarse y adaptarse a un nuevo tipo de relación.

⁴¹ Si bien esta última coalición logra a través de pactos con terceros hacerse del gobierno en ese momento, los nuevos partidos políticos como el MAS y el MIP logran en conjunto una votación equivalente, lo que les entrega el peso y la legitimidad suficientes para, de ahí en más, ejercer presión.

2. Crisis económica y cuentapropismo como única vía de ascenso social

“Hasta el año 2005 en Bolivia el desarrollo humano habría estado sustentado sobre todo en componentes sociales, patrón denominado desarrollo humano sin ingresos”

(PNUD, 2010)

Bolivia había gozado de un repunte económico durante los años '90, luego de sufrir una severa crisis económica a mediados los años '80. La apertura de la economía y las empresas estatales a capitales privados y transnacionales había logrado frenar el déficit fiscal, aunque al costo de aumentar el desempleo y reducir el gasto público.

Sin embargo, el buen rendimiento del modelo sólo se traduce en términos macroeconómicos. La reducción de la pobreza y la desigualdad social no logra avances significativos. Hacia fines de siglo el modelo de desarrollo privatizador había ampliado la diferencia entre los ingresos del sector más rico y el más pobre. El ingreso promedio del boliviano había sufrido además desde los años '80 un retroceso sostenido: mientras en 1978 el mismo se encontraba alrededor de los 1.250 dólares, en el año 2002 esa cifra alcanzó los 1.100 dólares (INE Bolivia, 2004; en García Linera, 2006).

Hacia el final de la década el país empieza a sentir los efectos de la denominada *crisis asiática*, con una baja en la inversión extranjera y la depresión de los precios de las materias primas. La caída de los precios del estaño en el mercado internacional marcó el comienzo del descenso del nivel de actividad de COMIBOL, lo que genera que una parte importante de sus trabajadores se traslade a otras regiones del país en busca de mejores oportunidades.

Se sostiene que durante la década de los años '90 Bolivia sufre una involución económica debido al creciente proceso de des-asalariamiento de su actividad laboral, que produce una dualidad en la estructura económica del país. Por una parte, las empresas grandes y con relaciones de trabajo asalariado sólo empleaban al 7% de la población trabajadora, mientras que la empresa familiar, bajo relaciones de trabajo tradicionales, empleaba a poco más del 80% de la población ocupada (Arze, 1999, en García Linera, 2006).

Junto, con lo anterior, cabe resaltar que los sectores que aumentan su participación en el empleo entre el período 1976 y 2001 registran también un incremento en el grado de informalidad, pues se trata de empleo no asalariado precario y en actividades de baja productividad como el comercio y los

servicios personales (PNUD 2010). Las redes de apoyo son el sostén que permite generar emprendimientos económicos en su mayoría de subsistencia, como el comercio ambulante. En ciudades como La Paz y El Alto se constata que 8 de cada 10 empleos son generados por este sector (Rojas y Guaygua, 2001; en Pereira et al, 2009).

La política de erradicación de los cultivos de coca, además, provoca una fuerte disminución de los ingresos del sector informal de la economía nacional, golpeando especialmente a un grupo que ya había sido *relocalizado*: los ex mineros provenientes de las minas de estaño. La economía de la coca, entre su producción para el consumo interno como planta medicinal y la producción que llega al narcotráfico logra tener durante 1984, el año de su mayor auge, una importancia para el PIB del país de entre el 55% y el 90% según diversas estimaciones (Castillo, 2012).

La producción de coca reduce su participación en la economía nacional, llegando a un 3,9% del PIB en 1997 y sólo a un 0,4% en 2000. Se estima que cada dólar de la economía de la coca generaba otro dólar adicional en el resto de la economía por lo que, debido a dicho vínculo productivo, hubo una disminución de alrededor de 59.000 empleos directos e indirectos sólo en este período (Canavire-Bacarreza y Mariscal, 2011).

La reforma asociada a la ley INRA genera asimismo nuevos bolsones de pobreza en el oriente. A diferencia del altiplano, esta ley condujo a perfeccionar los derechos de propiedad del mediano y gran propietario en desmedro del pequeño propietario en tanto no fijaba límites a la propiedad de la tierra. Además, a la pequeña propiedad campesina, al prohibírsele ser utilizada como hipoteca, se le impide el acceso a créditos de fomento productivo, lo que obliga a los pequeños agricultores a embarcarse en créditos con intereses altísimos y condiciones extremas en la banca privada.

Las reformas neoliberales tendieron no sólo a acentuar las diferencias económicas sino que además retomaron el modelo de economía de enclave como base productiva del país, generando con ello la fragmentación del territorio nacional. Las inversiones privadas estuvieron concentradas principalmente en tres centros urbanos (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) y en los enclaves exportadores asociados a la extracción de gas natural.

Con ello se profundiza un desarrollo dispar, relegando a gran parte del país a una condición de semi-integración. Ejemplo de este desarrollo social dispar lo muestra la alta desigualdad entre

departamentos en niveles de pobreza, indicadores de salud pública y educación hacia finales de siglo (PNUD, 2010).

3. Cambios en la estructura social: reconfiguración de elites y ascenso de nuevos sectores

“Desde 1985 en adelante, por 20 años, se produce un acoplamiento entre las estructuras de autoridad estatal y las estructuras socioeconómicas de tipo patrimonialista”

(Luis Tapia)

La formación de las elites *modernas* en Bolivia tiene sus orígenes en la Revolución del '52 que se proponía como objetivo histórico y estratégico la constitución de un empresariado o *burguesía nacional* a cargo de la industrialización y desarrollo del país. No obstante, desde la década de los '60 se fue configurando un bloque hegemónico principalmente en torno a una dependencia con el capital transnacional.

Las fracciones del sector dominante en Bolivia durante la segunda mitad del siglo XX se podían distinguir en cuatro grupos: un sector comercial compuesto en gran parte por extranjeros; un sector minero propietario de la mayoría de los yacimientos mineralógicos, aunque socio minoritario de consorcios trasnacionales; un sector industrial, fundamentalmente manufacturero; un sector agroexportador, de ganaderos y latifundistas principalmente del oriente del país; y finalmente, un sector financiero-especulativo (Moldiz, 2009).

El giro neoliberal implicó un proceso de restructuración de este bloque de acuerdo a sus grados de vinculación con el capital extranjero, generando con ello una mayor *desnacionalización* de la economía boliviana. El comercial tradicional es uno de los que ve disminuido su peso político y económico, así como también el sector industrial. Por el contrario son los sectores financieros y agroexportadores los mayores beneficiarios de la crisis de los años '80.

Estos dos últimos sectores son también quienes expanden los latifundios en el oriente del país a partir de un modelo agroindustrial de monocultivo por un lado, y de negocios especulativos por otro, generando un importante mercado de tierras donde se mezclan inversiones extranjeras con capitales bolivianos (Urioste y Kay, 2005). Esta elite agroindustrial-financiera, asentada territorialmente en la ciudad de Santa Cruz, será la que presente la principal oposición a los grupos que conforman el movimiento plurinacional.

Este crecimiento del latifundio en el oriente, principalmente durante la década de los '90, genera una presión en las condiciones de vida de las ciudades de esa zona debido a la masiva llegada de

población proveniente de otros sectores del país, principalmente el altiplano, atraídos por el dinamismo económico de la agroindustria la que, sin embargo, ofrece limitadas posibilidades de empleo estable dado el modelo del monocultivo, intensivo en capital y ahorrador de mano de obra.

Existe igualmente otro grupo, también surgido al alero del Estado del '52, que a partir de los cambios propiciados por la doctrina neoliberal ve retroceder su posición relativa dentro de la estructura social del país, la burocracia estatal. Este sector, que incluía a grupos que se beneficiaron de su posición como administradores de las grandes empresas estatales, migrará hacia el sector privado.

Con el *achicamiento* y el rol subsidiario de Estado neoliberal el aparato estatal se *tecnocratiza*, produciéndose una presencia directa de los representantes del empresariado en las estructuras de autoridad del gobierno. En ese sentido, se podría decir que desde 1985 hasta el 2006 el Estado boliviano se encontraba en una situación instrumental, en tanto los miembros del sector económicamente dominante se convirtieron también en la cabeza del poder ejecutivo (Tapia, 2010). En aspecto cobra relevancia en tanto, dado los vínculos de los sujetos gobernantes con el capital transnacional, sus gobiernos se mostraban cada vez *menos nacionales* en su contenido.

Existen igualmente otros sectores que aumentan su peso relativo en la estructura social del país. Uno de ellos es el nuevo grupo de funcionarios públicos surgido al alero de las reformas de descentralización estatal a comienzos de los años '90. Estas reformas propiciaron la multiplicación de pequeños núcleos de burocracia municipal cubiertos por grupos subalternos, y con una base clientelar local asociada a proyectos y asignaciones de recursos. A diferencia de la burocracia anterior, de tez blanca o mestiza, este sector se identifica desde una base cultural india o *chola*.

La emergencia y desarrollo de una capa de intermediarios que regulan las relaciones entre el campo y la ciudad será también un aspecto clave para entender la reconfiguración social en Bolivia. Se trata de grupos de comerciantes, y en algunos casos también transportistas, en gran medida de carácter informal, conocidos como la *burguesía chola*.

Este sector ha construido su trayectoria laboral comenzando en trabajos no calificados hasta especializarse en el comercio de electrodomésticos, producción de bienes (muebles y textiles) y la prestación de servicios. En general, asume una posición semicampesina, constituido por trabajadores por cuenta propia, basado en redes de cooperación y compadrazgos que emergen al

margen de las políticas del Estado, y con una elevada dosis de distinción social y ostentación de estatus (Stefanoni, 2010).

Estos grupos conforman una nueva capa de sectores medios urbanos que, sin embargo, han transitado un camino distinto a la movilidad tradicional, construyendo un camino de ascenso social donde la discriminación y exclusión de ciertos ámbitos sociales e institucionales los hace buscar formas alternativas de manifestar su propio status (Tassi; en Soruco, 2012).

Este sector será la base urbana más importante para el movimiento plurinacional, en tanto representa un grupo que puja por resarcirse de las dinámicas de exclusión que limitan su movilidad social, buscando transformar estructuras que tradicionalmente habían garantizado el acceso sólo a un tipo de economía y a un grupo restringido de la población.

Y es que para los grupos de condición étnico-lingüística indígena existen barreras importantes en el proceso de movilidad social. Su condición histórica ha sido la de encontrarse en los niveles socio-ocupacionales inferiores, con escasa participación en categorías ocupacionales elevadas, siendo una de las pocas formas de movilidad social ascendente para estos grupos la que se vincula con la actividad por cuenta propia y que implica un incremento importante en la participación laboral femenina y juvenil. (Gray Molina, et al; en Franco, et al, 2007).

4. Migración interna y ruralización de las ciudades

“La urbanización no significará la disolución automática de lo rural, sino un momentáneo traslado del campo a la ciudad, con la consiguiente actualización de los clivajes históricos entre ambos”.

(Zuazo, Faguet y Bonifaz; 2012)

Los cambios en el patrón de desarrollo económico marcan un fenómeno clave el país como lo es la migración. El proceso de urbanización acelerado que vive Bolivia durante las últimas décadas del siglo XX lo lleva a pasar de ser un país eminentemente rural en los años '70 a uno urbano en la actualidad, lo que significó un movimiento considerable de población. Según el Censo del 2001, 4 de cada 10 bolivianos mayores de 5 años había tenido alguna experiencia migratoria (PNUD, 2001).

La migración se concentra principalmente en las ciudades de mayor tamaño, donde se concentran las oportunidades de trabajo y de satisfacción de necesidades básicas. Específicamente, el flujo migratorio tiende a focalizarse en el espacio circundante de las tres ciudades más grandes del país: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (PNUD, 2010).

Si bien el proceso migratorio del campo a la ciudad es rápido en términos de cambio del cuadro demográfico, no lo es tanto en términos culturales. Las instituciones tradicionales y redes de cooperación de las comunidades indígena-campesinas tienden a adaptarse y reproducirse en el nuevo contexto urbano, más aún en un contexto de periferia y escasa integración hacia los servicios y oportunidades que ofrece la ciudad (Zuazo, Faguet y Bonifaz; 2012). Más aún, se sostiene que las comunidades campesinas hoy no son autosostenibles, y que subsisten gracias a la migración del campo a la ciudad o bien por medio del doble domicilio como estrategia de sobrevivencia (Urioste 2005; en Zuazo, Faguet y Bonifaz; 2012).

En muchos casos este lazo campo-ciudad ha significado una oportunidad para la movilidad social ascendente de una generación a otra por medio de la consolidación de economías familiares asociadas al comercio que se desarrolla entre ambas zonas (PNUD, 2010). Estos migrantes de segunda generación, con mayor acceso a la educación secundaria, son los que revalorizan con fuerza su identidad étnica (Gray Molina, et al; en Franco, et al, 2007).

Estos grupos conforman una identidad ambivalente, a medio camino entre los rasgos culturales andinos y la vida de la ciudad, lo que tiende a generar un doble conflicto en su conformación

identitaria. Por una parte, son los históricamente discriminados por la *cultura urbana occidental*, pero ya tampoco son parte del mundo rural que dejaron atrás. Ello va forjando una forma de ser distinta de la cultura de la que salen pero también diferente de la que aspiran alcanzar (Archondo, 1992; en Peredo, 1992).

El surgimiento de emprendimientos comerciales ligados a estas redes campo-ciudad han generado el copamiento de las calles de las principales ciudades del país, Su capacidad de influencia corporativa lo ha instalado casi con derechos de dominio de determinados espacios y vías públicas alrededor de los que se estructuran una serie de relaciones sociales, lo que los instala como una de las fuerzas movilizadoras más importantes del país (Samanamud, 2003, en Pereira et al, 2009)

En los mercados de abasto de la ciudad y en general en el comercio informal urbano, la presencia femenina resulta evidente y mayoritaria, por lo que la capacidad movilizadora y discursiva de este sector está mediada en gran parte por una mirada de género. La consolidación de las *cholas* como actor económico y político tiene dos vertientes: desde las consecuencias de la Guerra del Chaco y la disminución de la fuerza de trabajo masculina, que las obliga a salir al mercado laboral; y desde la más reciente migración campo-ciudad que, a diferencia de los hombres (que buscan oportunidades en el sector agrario y extractivo), las acerca a la ciudad por las actividades terciarias y por el empleo doméstico (PNUD, 2010).

La histórica ausencia de políticas de integración de migrantes rurales genera entonces, por una parte, sectores migrantes campesinos dedicados a la economía informal que llegan a prosperar económicamente, pero que han construido esta prosperidad al margen o incluso contra el Estado, y para quienes el Estado mismo no tiene legitimidad. Por otra parte, están los migrantes que engrosan los sectores populares que subsisten en condiciones de pobreza, lo cual genera masivamente individuos de segunda clase y que lleva en lo ideológico a un proceso de idealización de la vida semirural como el modelo de vida (Zuazo, Faguet y Bonifaz; 2012).

Todo ello ha llevado también a consolidar un modo de organización territorial, basado en gran parte en las dinámicas provenientes del campo y las comunidades originarias de los migrantes, asociadas al funcionamiento de los ayllus. En los ayllus las asambleas son preponderantes y con una fuerte predominancia de un líder o caudillo que hace las veces de representante y negociador frente a otras organizaciones. La orgánica crece desde las comunidades (ayllus) hacia la *Markas*, que son la

unión de las comunidades que comparten un territorio y lazos histórico-culturales. Cada Marka a su vez tiene un *Mallku* que obra de gobernador pero presidiendo a través de una asamblea o cabildo. El resultado último eventualmente es la construcción de una confederación de comunidades.

Esto plantea la idea de las comunidades como *estructuras estructurantes* en la matriz de la sociedad boliviana, en tanto no desaparecen en los procesos de migración a las ciudades, al contrario, transfieren y reproducen en las ciudades sus pautas culturales (Prada, 2010). En ese sentido, las organizaciones funcionales como los sindicatos y juntas de vecinos mantienen en su composición las lógicas comunitarias.

Han sido precisamente las juntas vecinales, que reflejan la nueva realidad de los barrios periféricos urbanos marcados por el empleo precario y la escasez o mala calidad de los servicios básicos, una de las organizaciones características de esta lógica comunitaria en la ciudad. En la periferia de las ciudades más importantes del país prácticamente no hay sectores cuyos vecinos no formen parte de alguna asociación de vecinos, independiente de su participación en sus reuniones (Albó, 2009).

Otra vertiente migratoria es, como se ha señalado, la que se dirige hacia los centros agrarios y extractivos del país. Esta migración está compuesta principalmente por obreros y trabajadores mineros relocalizados. En ese aspecto, son las reformas estructurales del período neoliberal implementadas entre los años '80 y '90 las que explican en gran medida el incremento migratorio hacia esas zonas en comparación a períodos anteriores (Ledo, 2009, en PNUD, 2010).

Junto con las zonas gasíferas y agrícolas del oriente boliviano, las regiones productoras de hoja de coca como la zona del Chapare (ubicada en la zona subtropical del departamento de Cochabamba) se convierten en una zona atractiva para muchos bolivianos, ya no exclusivamente campesinos. Ahí ya operaba un importante número de personas que desde los años '70 había poblado la zona para desarrollar la agricultura (y que como se ha señalado, habían formado la CSBC), no obstante la producción se convirtió pronto en monocultivo por ser un área muy apropiada para la producción de hoja de coca (pudiendo tener hasta cuatro cosechas al año), lo que aseguraba ingresos permanentes a quienes la cultivaban.

El Chapare recibe una importante inmigración de mineros que habían sido despedidos durante el cierre de las minas a mediados de los años '80, trayendo consigo una tradición de organización sindical y lucha obrera. Por ello, entre estos pequeños productores primaban más las lógicas de

organización sindicales que las *comunitarias-originarias*, y un discurso anti-imperialista producto de la transformación neoliberal y la intervención norteamericana en el conflicto por la producción de cocaína en la zona, lo que le valió un acercamiento con la izquierda política boliviana. De esta manera, este tipo de migración produce el efecto contrario, esto es, sindicalizar y crear conciencia obrera en el campo.

Como resultado del intenso proceso migratorio, los distintos departamentos del país albergan una compleja composición de la población, donde una gran parte de ella reside en un lugar diferente al que nació. Sin embargo, la identidad indígena ha sido un factor muy relevante para mantener un fuerte tejido social en gran parte del país. En ese sentido, los eventos de principios del siglo XXI (guerra del agua, guerra del gas, y otros) determinaron una construcción de unidad a partir de los sentimientos de exclusión, discriminación y re-significación de una raíz común (Samanamud, Cardenas y Prieto 2007).

A partir de lo anterior, no extraña que las rebeliones sociales que anteceden la llegada del MAS al Estado tuvieran por origen espacios como El Alto, el Chapare y los barrios periféricos de las ciudades, especialmente Santa Cruz. El mismo MAS puede ser entendido como un partido de pequeños productores, urbanos y rurales, que buscan un cierto nivel de integración social y de redistribución del excedente.

5. La recuperación de los recursos naturales: el elemento articulador

“En el momento en que ya no defiende solamente la coca, sino que el agua, el MAS se vuelve un referente nacional”.

(Entrevista a Raúl Prada)

La referencia al *saqueo del país* por parte de potencias extranjeras representa un elemento discursivo estructurante entre los sectores populares de Bolivia. La minería de plata de Potosí durante la colonia y los señores del estaño durante el siglo XIX y parte del XX resultan verdaderas lecciones históricas⁴².

Ello ha generado que durante distintos períodos del siglo XX el país haya experimentado diferentes procesos de nacionalización y expropiación de industrias transnacionales, principalmente con Villarroel en los años '40, post Revolución del '52 y durante los gobiernos de Ovando y Torres en los '70.

En el período de fines de los años '80 y mediados de los '90 ocurren dos hechos muy significativos: por una parte, la privatización de los hidrocarburos, considerada la nueva gran riqueza del país y, por otro, la clausura de gran parte de las minas de estaño a través del cierre de COMIBOL. Con ello una gran masa de personas pierde su fuente laboral, desestructurándose además a los trabajadores mineros, símbolos de la cultura obrera y popular boliviana.

La profundización de las políticas neoliberales incluyó entre otras medidas la privatización del servicio del agua, lo que afectó negativamente a muchas comunidades indígena-campesinas de regantes, en donde la gestión del sistema de riego se regía por los usos y costumbres comunitarios. Estas comunidades coexistían junto a los gobiernos municipales desde la reforma agraria de 1953, ejerciendo la jurisdicción efectiva sobre el acceso a la tierra y al agua (Bascuas y Provenzano, 2013).

⁴² El libro más famoso (y que se puede encontrar en kioskos y en tiendas ambulantes de La Paz) de Marcelo Quiroga Santa Cruz, fundador del Partido Socialista Boliviano y asesinado durante la dictadura de Banzer se llama precisamente *El Saqueo de Bolivia*.

Ello marca el surgimiento en los territorios directamente afectados, principalmente Cochabamba, de organizaciones cuyo accionar se estructuró en torno de la resistencia frente a la privatización de los sistemas comunitarios de riego aunque manteniendo lógicas corporativas y ancladas en el campo.

Con la privatización del agua en Cochabamba se altera la correlación de fuerzas sociales en la zona, adquiriendo mayor poder estructuras corporativistas y clientelares asociadas al partido de gobierno en alianza con la empresas transnacional (Swyngedouw, 2007; en Bascuas y Provenzano, 2013). Esta situación da lugar a una alianza regional denominada Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida, en 1999.

La irresolución del conflicto termina en la Guerra del Agua en el año 2000, que finalmente obliga al Estado a terminar la concesión. Y si bien la demanda principal de la Coordinadora era la rebaja de la tarifa de agua y la revisión del contrato de concesión, la movilización logra una trascendencia nacional, enlazando a los actores organizados de Cochabamba con otras organizaciones como la CSUTCB, la CIDOB y el MAS bajo la demanda de recuperación de los recursos naturales.

Es el MAS sin embargo el que logra incorporar de mejor manera esta demanda dentro del sistema político en tanto conformaba un partido ya instalado, con cierta legitimidad y con varios representantes en el parlamento boliviano.

La posterior Guerra del Gas, movilización social ante la privatización del gas, recoge el camino trazado en las luchas anteriores pero le agrega un componente organizativo mayor, de carácter nacional y un mayor apoyo popular. La Guerra del Agua de alguna manera había develado las contradicciones del bloque social y político dominante. El discurso del saqueo del país vuelve a tomar fuerza. .

6. La confluencia entre la izquierda y el indianismo

“En los ´80 aparecen grupos guerrilleros que hacen lo que pasa en México, o sea empiezan a dialogar entre marxismo e indianismo”

(Entrevista a Raúl Prada)

Históricamente existía en Bolivia un conflicto político entre los sectores de izquierda (especialmente los anarquistas, trotskistas y comunistas) y los sectores indigenistas debido principalmente a que el discurso clasista de los primeros no tomaba en cuenta la *identidad india*, y además porque los indígena-campesinos se habían transformado en la principal base de sustentación política (a través del PMC) de los gobiernos que clausuraron la experiencia de cogobierno entre el MNR y la COB.

Fue el Katarismo, representado en su ala sindical por el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK) el que logra de alguna manera una mayor confluencia en ambas corrientes. El Katarismo asume desde el sindicalismo una visión clasista pero considerando que la conciencia de clase está marcada por la pertenencia étnica. Esto los lleva a plantear la idea de los *ejes sociales*, que consiste en que la historia del país puede ser comprendida a través de la confluencia de dos componentes, el eje social colonial, compuesto por las clases y naciones opresoras, y el eje social nacional, conformado por las clases y las naciones oprimidas (Archondo, 2013). De acuerdo a esta visión, Bolivia es un país semicolonial, en el que la explotación económica coexiste con la dominación étnica.

La reflexión marca también algunos puntos en común: tanto desde la izquierda como desde el Katarismo se asume que la derrota del bloque popular representado por la UDP en 1985 y el desmantelamiento del Estado de 1952 es una derrota de ambos. Se plantea con ello la lógica del enemigo común (el MNR) como otro fundamento importante para el acercamiento político⁴³.

La izquierda, por su parte, desde los gobiernos de los generales Ovando y Torres (de 1969 a 1971), años en que habría una nacionalización de los hidrocarburos y en que efímeramente se establecería una Asamblea Popular, que había quedado sin horizontes políticos y sus luchas transitaron fundamentalmente hacia el apoyo para la recuperación democrática.

⁴³ Este acercamiento tendrá no obstante altibajos y desencuentros, como cuando una facción del Katarismo se une al MNR en 1993 para incorporar el discurso multicultural al programa de gobierno de este último.

Sus militantes quedaron disgregados entre aquellos que siguieron una lógica de consenso y alianza con el sector hegemónico que transitó hacia el neoliberalismo (aferrándose al discurso del multiculturalismo) y los que en la disidencia formaron nuevos partidos sin representación dentro del sistema político formal. Muchos también se movieron hacia partidos de corte populista y caudillista, como fue el caso de Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS), partidos que mueren junto con el fallecimiento de sus líderes.

Otros sectores de la izquierda marxista se pliegan con algunas comunidades indígena-campesinas, del altiplano, por una parte, y con las organizaciones de cocaleros, por otra. Los primeros proclaman la autodeterminación indígena a partir de un nacionalismo aymara, defendiendo la lucha armada como forma de contribuir a la insurrección comunitaria (Stefanoni, 2010). Es el caso de los Ayllus Rojos y el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), que reúne a indígena-campesinos con grupos urbanos y obreros entre los que estaban las células mineras de base.

Dentro de estas organizaciones se puede identificar por primera vez un discurso indianista complementado con alusiones al socialismo y a la lucha de clases. Es así como en su propuesta de tesis política, los Ayllus Rojos reivindican un *“Estado de los trabajadores basado en la unión socialista de las diversas nacionalidades anteriormente oprimidas”* (VII Congreso de la COB, 1987; en Archondo, 2013).

Los segundos reconocen en los cocaleros a la nueva avanzada popular. Y es que, desde la llegada del neoliberalismo y en un contexto de decadencia del movimiento social, los cocaleros resultan los principales referentes de la movilización y el conflicto social, con un discurso eminentemente anti-imperialista y anti-neoliberalismo. Los propios cocaleros tenían una base social fuertemente ligada a la izquierda nacional (o al sector de izquierda del MNR). Es precisamente durante el gobierno de Torres cuando se crea la CSCB, de fuerte presencia en el Chapare y Los Yungas, zonas eminentemente cocaleras.

Asimismo otro sector de la izquierda, más académico, se atrinchera en diferentes ONG, universidades y centros de estudios, pasando a asesorar a organizaciones campesinas y desde donde generarán una revisión de las estrategias políticas del sector en un esfuerzo por lograr un acercamiento teórico con el indianismo. Es el caso del *Centro de Investigación y Promoción del Campesinado* (CIPCA) desde la Teología de la Liberación, el *Centro Boliviano de Estudios*

Multidisciplinarios (CEBEM) desde la universidad y el grupo *Comuna*, formado por un conjunto de profesionales formados en la sociología y la ciencia política que adquieren visibilidad y aparición mediática (algunos de ellos posteriormente tomarán cargos ministeriales en el gobierno del MAS).

Lo anterior genera varios escenarios. En primer lugar, el proceso de deslegitimación del modelo neoliberal y de los gobiernos que lo mantienen terminan por dar una *muerte política* a aquellos partidos y dirigentes de la izquierda clásica que habían pactado con el ala de derecha del MNR y apoyado la reestructuración neoliberal (como el MIR). Lo mismo ocurrió con aquellos kataristas que habían ingresado al gobierno del MNR en 1993, como Víctor Hugo Cárdenas.

En segundo lugar, la izquierda se *campesinizó*, logrando un entronque con la tradición sindicalista de las organizaciones campesinas y cocaleras principalmente de la región de Cochabamba. Esto llevó a que se desarrollaran experiencias electorales conjuntas entre ambos sectores durante los años '90. Izquierda Unida (IU) y el Eje de Convergencia Patriótica, dos coaliciones de partidos, organizaban la participación en los comicios, pero quienes proveían los votos eran los campesinos, y más específicamente, los cocaleros. Como los mineros antaño, los cocaleros comenzaron a considerarse la vanguardia del movimiento popular.

En tercer lugar, la estrategia guerrillera termina perdiendo fuerza. A mediados de los años '90, aquellos que habían apostado por la lucha guerrillera comenzaron a formar parte de organizaciones y sindicatos indígena-campesinos o bien a generar reflexión y debate en los centros de estudios ligados a ellos. La apuesta por el crecimiento y la disputa por el poder tienden a concentrarse fundamentalmente en las movilizaciones y el camino electoral.

Todo lo anterior generó también un avance electoral de la izquierda y las organizaciones indígena-campesinas y cocaleras, pero en sentido inverso. Mientras la izquierda se hacía fuerte en los sectores rurales del trópico por medio de los cocaleros, éstos últimos lograban acercarse a las ciudades y disputar el voto de las capas medias.

En paralelo se produce una búsqueda entre los sindicatos indígena-campesinos del oriente y el altiplano, por vías de convergencia hacia formas de representación propias ante la crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales. Surge la estrategia de la auto-representación para evitar la mediación y la cooptación política que históricamente habían debido enfrentar las organizaciones ligadas al campo.

Dentro de las discusiones para el surgimiento del denominado *instrumento político* aparecen los conceptos de *naciones* y de *plurinacionalidad*, en las que se aprecia una fuerte influencia del Katarismo y de corrientes indianistas de las organizaciones indígena-campesinas del oriente (principalmente la CIDOB). Las organizaciones del oriente, a diferencia de las que planteaban una nación india o un Estado aymara, reconocían que como pueblos minoritarios “*no tenían la perspectiva de fundar su Estado y que en su cultura no habían elementos que llevaran a eso, sino más bien que haya algo de pluri, de reconocimiento de las diferentes naciones del país*” (Entrevista a Luis Tapia).

En este enfoque es posible divisar ciertas influencias de los dirigentes de una izquierda tradicional vinculada a la teoría de las nacionalidades estalinista, basada en el derecho de autodeterminación de las diferentes naciones y pueblos y el derecho a la unidad de todos los trabajadores al interior de estas en una entidad superior (Stefanoni, 2010). Uno de ellos parece ser el historiador comunista Jorge Ovando Sanz, quien desde los años '60 sostenía que la lucha local hacia el socialismo debía realizarse respetando a todas las *nacionalidades bolivianas*.

Desde otra perspectiva, las ideas de autorepresentación y autogobierno parecen acercarse a visiones neomarxistas que se relacionan con el denominado *marxismo autónomo*. Esta corriente rechaza el vanguardismo y el burocratismo partidista, promoviendo la autonomía organizacional de los movimientos sociales, la acción directa y el rechazo a la intermediación estatal. Por ello, las lógicas del movimiento se presentan fundamentalmente como de resistencia más que de toma del poder. El zapatismo de mediados de los años '90 en México representa un referente en este aspecto.

Esta corriente se ha instalado muy fuerte en aquellas ONG o grupos como Comuna dedicados a la reflexión política: “*No queremos más partidos, no queremos más representantes, queremos autogobernarnos, esa es la idea de comunismo para Marx 'el autogobierno de actores directos a escala nacional'*” (Entrevista a Jorge Viaña).

7. Desobediencia civil organizada e instrumento político

“Desde abajo no estaban contentos con ninguno de los partidos y empezaron a hablar de instrumento... ‘necesitamos un instrumento político’, es decir, no nos bastan nuestras organizaciones”

(Entrevista a Xavier Albó)

El denominado ciclo rebelde iniciado en el año 2000 a partir de la Guerra del Agua se caracteriza por la confluencia definitiva de organizaciones sociales para la construcción de un proyecto político que tiene como punto trascendente la asamblea constituyente y posterior construcción del Estado Plurinacional el año 2009, aunque este proceso tiene antecedentes importantes.

Las organizaciones cocaleras son las que de alguna manera marcan el camino. Por una parte, apuestan por ganar espacios en el sistema político formal, planteando la tesis del instrumento político en 1992, y promoviendo luego la creación de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) en 1995, que rápidamente se transforma en una fuerza electoral en Cochabamba.

Esto marca una diferencia con otros sectores del sindicalismo campesino, principalmente vinculados al Katarismo más radical -que formarán el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)-, que plantean la estrategia de la acción política en paralelo al sistema político formal. Estas diferencias terminan generando una división entre los que se *mueven* dentro del Estado, representados por el MAS, con los cocaleros como núcleo duro y localizados territorialmente en Cochabamba, y otros que lo hacen fuera del mismo, representados por el MIP y con base en el altiplano aymara.

Esta diferencia, no obstante, dejó algunos elementos provechosos para el movimiento social en su conjunto. La acción política dentro y fuera del Estado no sólo ayudaba a tender puentes entre lo social y lo político, logrando superar la apolitización y la tecnocratización de la política promovida por el modelo neoliberal (Cabezas; 2007), sino que también lograba entroncar con toda una memoria histórica del asedio indio a las ciudades, recuperando la memoria de héroes populares como Tupac Katari.

De esta manera, durante gran parte del ciclo rebelde que se inicia en el año 2000 las diferentes formas de movilización popular (marchas, revueltas, bloqueo de caminos, etc.) seguían rumbos separados y en muchos casos mantenían un carácter espontáneo.

La primera instancia concreta de confluencia entre ambos sectores se denomina *Estado Mayor del Pueblo* (EMP), que se propone organizar la resistencia popular en contra de un gobierno considerado como ilegítimo y generar las condiciones para la toma del Estado. El EMP logra integrar nuevamente a los sectores kataristas que controlaban los sindicatos campesinos del altiplano reunidos en la CSUTCB, con lo que se transforma en un verdadero poder paralelo al Estado.

Sus demandas concretas representan la confluencia de los actores que lo componen: consulta nacional ciudadana sobre tierra y territorios, rechazo a la exportación de gas a EE.UU., rechazo a la privatización de las empresas públicas y la participación de Bolivia en el ALCA⁴⁴, y preparar la “*asamblea constituyente popular y de las naciones originarias*” (Manifiesto EMP, 2003).

El EMP representa el primer paso para la consolidación del que se puede denominar *movimiento plurinacional*. Empero, aún representa sólo a una parte de los territorios del país, fundamentalmente las regiones de La Paz y Cochabamba, contando además con una fuerte hegemonía del MAS y las organizaciones cocaleras y con una relativa renuencia de la COB, que no se incorporaba en el avance de las demandas de tinte indianistas.

El EMP representa de todas formas una amenaza evidente para el poder estatal, por lo que los dos años que siguen, entre 2003 y 2005 se producirá una agudización del conflicto: *Febrero Negro* (2003), la *Guerra del Gas* (septiembre-octubre 2003), la movilización alteña para expulsar a la empresa de agua potable *Aguas del Illimani* (enero 2005) y las movilizaciones de junio de 2005 que terminan con la expulsión de Sánchez de Lozada.

⁴⁴ Área de Libre Comercio de las Américas, alianza propuesta por los Estados Unidos para integrar a todas las economías del continente a un gran área común de comercio.

ii. DISCURSOS HEGEMÓNICOS DEL MOVIMIENTO PLURINACIONAL

Los discursos hegemónicos son las representaciones colectivas dominantes dentro del movimiento plurinacional. Funcionan como ideas o ejes ordenadores que entregan sentido y coherencia a la acción política de los diferentes actores involucrados dentro del movimiento plurinacional. Entregan en ese sentido un camino u horizonte común.

Estos discursos hegemónicos representan asimismo la correlación de fuerzas simbólicas dentro del movimiento plurinacional, así como también la expresión de los principales proyectos que buscan consolidarse dentro del potencial social contenido en el movimiento. Son aquellas que pujarán luego por quedar plasmadas dentro de la nueva constitución.

En este apartado se presentan los tópicos más significativos que dan cuenta de la discursividad hegemónica que se ha constituido en el proceso político en cuestión.

1. Naciones y territorios

La idea de naciones indígenas tiene dos vertientes principales: la primera proviene de los pueblos del oriente del país -las denominadas tierras bajas-, es decir, en la Amazonia, los llanos orientales y el Chaco boliviano, que es donde está contenida la mayor diversidad cultural en el país. Uno de sus antecedentes históricos es su carácter semi-nómada, lo que significa que no ocupan de manera continua el territorio y tampoco habrían tenido una forma de unificación política y de mando.

A pesar de ello, en la medida que habitan y comparten los mismos territorios logran llevar adelante un proceso de articulación que culmina con la creación de la Central Indígena de los Pueblos del Oriente de Bolivia (CIDOB), que sería la unificación del conjunto de las formas de organización y articulación en las tierras bajas en Bolivia (Tapia, 2011).

Su demanda se concentra en la democratización de lo existente, demandando al Estado el reconocimiento a la diversidad de formas de convivencia en el país. Este influjo se puede rastrear en los pueblos indígenas de Perú y Ecuador, países con los cuales Bolivia comparte la zona de la Amazonía: *“las organizaciones indígenas de la Amazonía son muy fuertes, como en Ecuador, están muy metidos con el tema de lo Plurinacional o multinacional o intercultural y eso cuaja muy rápidamente en las organizaciones de tierras bajas, ellos vienen con el discurso intercultural desde el año 1990”* (Entrevista a Raúl Prada).

La otra vertiente, por su parte, proviene el Katarismo en el altiplano. Los kataristas fueron los principales responsables de articular lo que se empieza a llamar Nación Aymara y que sería otra de las fuentes de demanda de un Estado Plurinacional. Esta idea es rescatada de las luchas del caudillo militar indígena Zárate Wilca, que durante la Guerra Federal entre liberales y conservadores de 1899 buscó aliarse a los soldados del ejército para fundar una nación india separada de Bolivia.

El Katarismo surge entre los estudiantes universitarios de origen indio, quienes logran ingresar a la universidad. Políticamente estuvo muy influenciado, especialmente en sus inicios, por el nacionalismo del MNR. El Katarismo propone una doble mirada, una como clase explotada, esto es, como campesinos trabajadores del agro y, por otro lado, como nación, como una cultura que reivindica no sólo una lengua, memoria e identidad, sino también un conjunto de formas de organización del espacio social que han reproducido un conjunto de relaciones a lo largo del siglo (Tapia, 2011).

Será esta confluencia entre pueblos de tierras bajas y de tierras altas la que irá cuajando un proyecto de múltiples naciones en un mismo país:

“La idea de Estado Plurinacional yo creo que emerge frente a otra que va paralela, a veces se alimentan a veces se chocan, que es por ejemplo la construcción o reconstrucción en esta zona del Estado Aymara, ya no decir pluris sino una nación, pero en la mayor parte sobre todo en los Pueblos Bajos la idea que no querían fundar su propio Estado, sino democratizar el existente o transformarlo o refundarlo de tal manera que cambien las condiciones de coexistencia”. (Entrevista a Luis Tapia)

En ese contexto, la construcción del Estado Plurinacional representa fundamentalmente una demanda de reconocimiento hacia los pueblos indígenas como sujetos colectivos. El Estado debe articular las estructuras sociales provenientes de sus diferentes matrices organizativas, cosmovisiones, lenguas y también bajo diferentes estructuras de autoridad. *“Todas estas batallas han sido antecedidas por otras sublevaciones donde quizás (los indígenas) podrían no desconocer al régimen, pero marcaba otro tipo de autonomía, con respecto al poder metropolitano.”* (Entrevista a Oscar Vega).

Estas estructuras aparecen nombradas entonces como *naciones*, en un intento por traducir a términos modernos un proceso de articulación y unificación política que pretende articular vida económica, vida social, reproducción social y formas de gobierno en relación a territorios históricos (Tapia, 2011). Ello puede explicar, entre otros factores, la aparente contradicción en la idea de diferentes naciones dentro de un mismo Estado unitario.

La idea de naciones recoge y viene de alguna manera a ser una profundización y resignificación del derecho a la autonomía y autorepresentación de las comunidades indígenas aseguradas por el derecho internacional. En un documento del Pacto de Unidad (PU) -la plataforma que aglutina a ambos sectores representados en la CSUTCB y la CIDOB-, está formulada la propuesta de que el Estado Plurinacional *“se fundamenta en los derechos colectivos consagrados en tratados internacionales de derechos humanos y del Convenio 169 de la OIT”*⁴⁵ (Propuesta para la NCPE del Pacto de Unidad, 2006; en Garcés, 2010).

⁴⁵ Ver Anexo III: Propuesta de las Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores hacia la Asamblea Constituyente, 5 de agosto de 2006.

En ese sentido, las naciones representan la demanda por la restitución de los territorios usurpados desde la colonia, desde la perspectiva de la *reparación histórica*, y que viene a saldar dos deudas: la larga, asociada al período colonial español y el advenimiento de la república, y una corta, relacionada con la reforma agraria inconclusa llevada a cabo por el MNR después del '52, y que propicia la profundización de la gran hacienda especialmente en el oriente boliviano.

En ese aspecto, la nueva política agraria del gobierno del MAS, a través de la titulación de la tierra, marca un camino diferente a la reforma agraria del nacionalismo del '52, ya que se da predominante bajo la modalidad de propiedad colectiva, redefiniéndola bajo un molde colectivista y comunitario. Ello marca una diferencia significativa, en tanto *“el proyecto del '52 gana tierras y obviamente le quita una base social importante al proyecto colonial, pero no resuelve el problema, porque entrega títulos individuales, hacen desaparecer 3.000 comunidades con las haciendas”* (Entrevista a Raúl Prada).

La propiedad colectiva de la tierra será reconocida por la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE), buscando evitar la mercantilización a la que se somete la pequeña propiedad y a los riesgos económico-políticos que conlleva. Ciertamente, lo medular de evitar la adjudicación a título individual no implica que las comunidades no participen del mercado, pero sí que la mercancía-tierra no sea parte de él. En esa línea, la definición territorial permite en buena medida rearticular el concepto de soberanía. Es *“la reivindicación de territorialidad, es decir, reconocimiento no solo de tierras, sino de gobiernos sobre esos espacios, para diferentes pueblos y culturas”* (Entrevista a Luis Tapia).

La idea de soberanía de estas comunidades aporta importantes elementos a las formas de participación social de la democracia moderna. Quizás un ejemplo de ello sean las asambleas comunales, un tipo de experiencia política bastante extendida en torno al sindicalismo minero primero, al campesino luego y también en las juntas vecinales y organizaciones anti-privatización (Tapia, 2011). Asimismo, el concepto de autogobierno implica la posibilidad de establecer distintos tipos de jurisdicciones dentro de un mismo territorio nacional de acuerdo a los usos y costumbres de cada pueblo.

Este proyecto político debió lidiar en pleno proceso constituyente con una oposición política, liderada por los sectores agrícola-ganaderos y financieros del país, que se había apropiado de la idea de las

autonomías departamentales lo que condicionaba, al menos jurídicamente, el reconocimiento de autonomías entendidas como autogobierno de los pueblos indígenas.

Es así como, al llegar el MAS al gobierno en el 2006, se aprueban casi de inmediato las leyes de convocatoria a la Asamblea Constituyente y de convocatoria al referéndum para las autonomías departamentales, buscando dar respuesta a las dos grandes proyectos en tensión: la de las organizaciones subalternas y la de las elites.

De esta forma, la nueva constitución boliviana termina siendo un resultado heterogéneo, producto de los diferentes proyectos políticos entre el bloque sociopolítico emergente que electoralmente representa el MAS, el viejo bloque dominante en el país y el Pacto de Unidad en sus diferentes organizaciones.

La Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) señala en su artículo primero:

“Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país” (NCPE, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2010).

La caracterización del nuevo Estado recoge así la forma de Estado liberal, incorporando una nueva base social conformada por naciones con sus propias estructuras políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales. En esa línea, reconoce la existencia de naciones subestatales o sin estado que sin embargo, al contrario de lo que se podría sostener desde una teoría liberal, no son la antesala del Estado, sino más bien categorías emancipatorias asociadas a la nueva base social que sustenta el Estado.

Con la NCPE se produce una ampliación de la capacidad representativa del Estado. A la democracia representativa y participativa se incorporan pautas de una *democracia comunitaria*, reconociendo la validez de las normas y procedimientos de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas. El sistema de representación política tendría de esta forma un carácter mixto con procedimientos diversos y con valores diferenciados de acuerdo a las identidades sociales y la calidad de sus derechos ciudadanos (Mayorga, 2009).

El actor que pierde preponderancia dentro del PU o del denominado movimiento plurinacional es el del proyecto de Nación Aymara, ligado a un sector del Katarismo –principalmente la corriente del Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK), gestor de una guerrilla en los años '80, y su vertiente electoral el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), ambos ligados a la figura del caudillo aymara Felipe Quispe.

Por el contrario, son la CIDOB y las organizaciones de tierras bajas en conjunto con los sectores más moderados del Katarismo los que tienden a hegemonizar el discurso plurinacional: *“son sobre todo los pueblos de tierras bajas los más interesados en lo Plurinacional porque son los pueblos minoritarios por así decirlo, ellos creen que no tienen la perspectiva de fundar su propio territorio estatal”* (Entrevista a Luis Tapia).

2. Nacionalización

Quizá sea porque Bolivia, desde su origen como país, tuvo la amenaza constante de la secesión y el separatismo debido a su incapacidad histórica para generar representatividad y legitimidad sobre su figura -y que lleva a sus elites dirigentes a reforzar la idea nacional-, o porque ha cargado con un estigma muy fuerte, desde la colonia, de ser un territorio-enclave económico para intereses externos,-que lleva a que el movimiento social boliviano se plantee constantemente desde la antinomia nación-antinación-, o incluso porque ha participado en diversos conflictos bélicos y ha salido derrotado en todos, que el discurso nacionalista ha llegado a tener una tradición muy fuerte y siga muy presente en la población.

Ya sea expresados en términos contrarios a un enemigo compartido (en contra de *la rosca*, del imperialismo, etc.), como búsqueda de la comunidad perdida, o bien en términos de soberanía y dignidad nacional, los nacionalismos resurgen en momentos claves de la historia del país, siendo capaces de convulsionar la realidad del momento. En ese sentido, el movimiento plurinacional *“retoma las viejas tendencias que tienen las clases subalternas”* (Entrevista a Jorge Viaña).

La transformación neoliberal desde mediados de los años '80 y fines de los años '90, con su proceso de *capitalización* de la industria nacional y apertura a las empresas transnacionales en sectores clave de la economía, viene de alguna manera a generar un vaciamiento de la representación nacional. La identidad indígena en ese contexto tiende a ser una respuesta a esta de-constitución del sujeto nacional (Sorucu, 2012).

En ese contexto, la conjunción de fuerzas que luego devienen en el movimiento plurinacional, reinventa una identidad nacional, un sentido de pertenencia y un destino común para gran parte del país. Las elites dejan o son incapaces de constituir un proyecto nacional, siendo lo indígena la única fuente capaz de entregar contenido y legitimidad al proyecto estatal.

El inicio del denominado *ciclo rebelde* en el año 2000 plantea un escenario de crisis político-institucional y de movilización social permanente. En el 2004 sin embargo se vislumbra una salida institucional por medio de elecciones. Ello catapultó al MAS como el primer partido político del país: *“cuando estas grandes movilizaciones, que no han sido organizadas por el MAS, ponen en crisis a los gobiernos y el modo de salida de la crisis son elecciones, hubo una convergencia de votos hacia*

MAS, que era un partido que ya estaba ahí y fue consecuente al defender tanto la coca como la soberanía nacional (Entrevista a Luis Tapia)

El discurso del MAS logra articular las distintas posiciones en juego en un proyecto estatal, recuperando los códigos del nacionalismo revolucionario, aunque con un cambio en el sujeto revolucionario: ya no es la alianza de clases y sectores sociales (como en el discurso del MNR en 1952), sino un conglomerado de identidades y organizaciones sociales, quienes son interpelados como sujetos de un proyecto de reconfiguración de la comunidad política (Mayorga, 2006).

El mismo MAS no es sino heredero de la visión nacional-popular presente en el nacionalismo estatista y en la cultura política del sindicalismo. Sus bases, pequeños productores agrícolas –los coccaleros- son en su mayoría ex mineros relocalizados luego del cierre de la minera nacional en los años '80. Su práctica política, a diferencia de las comunidades indígenas, tiende a estar dirigida hacia el Estado y desde una relación corporativista con el mismo: *“Los del MAS eran ex mineros, no te olvides, o sea ya vienen con una concepción organizativa de los partidos de izquierda clásica, que estaban pulverizados”* (Entrevista a Raúl Prada).

El MAS no sólo recoge las demandas de nacionalización de los recursos naturales, dimensión constitutiva de lo nacional-popular en Bolivia como proyecto nacional de vertiente popular y campesina contra la apropiación privada del Estado (Zavaleta, 2010), sino que también reivindica las diferentes *formas productivas* del país -la pequeña producción familiar, comunitaria, de cooperativas, entre otras- con lo que entronca con un sector eminentemente urbano y comercial que demandaba una redefinición del rol del Estado en la economía, asociado principalmente a la protección contra el capital extranjero. De esta forma, el MAS es capaz de enlazar al movimiento social con la pequeña burguesía urbana (la burguesía chola) tras un proyecto estatal.

Uno de los componentes políticos centrales del MAS y que funciona como núcleo articulador de su estrategia es el tránsito que realiza desde un discurso campesinista de los '80 a uno netamente indianista en los noventa. En este caso, su indianismo se distingue de otras propuestas porque se trata de un indianismo cultural y flexible, que pretende renovar el proyecto de nación desde un sujeto político indio pero con un discurso integrador hacia la diversidad del pueblo boliviano, o la idea de la *unidad en la diversidad* (García Linera, 2006).

De esta forma, el indianismo del MAS si bien intenta articular variadas influencias políticas, tiende a subordinarlas a un proyecto nacional, asumiéndose como la voz representante de los movimientos sociales, aunque resguardando el rol de autorepresentación más que la simple delegación.

En la NCPE es posible apreciar el resultado de esta reconfiguración sociopolítica. La nueva construcción estatal reconoce diferentes formas de jurisdicción de acuerdo a cada *nación* que lo compone, no obstante siempre desde una entidad política mayor. El artículo 3° reafirma esta visión de supremacía de una estructura, ya no jurídica sino cultural:

“La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianas que en conjunto constituyen el pueblo boliviano”.

(NCPE, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2010).

Desde esa perspectiva, la nación boliviana mantiene *lo nacional* en una esfera superior a *las naciones*. Ello representa un doble juego: por una parte, recupera el concepto de lo nacional como *comunidad imaginada* en términos de Anderson (1993), esto es, desde una mirada eminentemente moderna donde los miembros, aún sin conocerse, se sienten parte de un colectivo humano, un territorio, una soberanía y una organización política en común. Más aún, recupera la matriz discursiva del Estado nacional en su interpelación al pueblo. Es la idea de pueblo la que permite aludir a un horizonte común bajo el que se constituyen indígenas y no indígenas, y dentro de lo indígena la heterogeneidad de pueblos y naciones, en tanto bolivianos.

En ese sentido, se aprecia que ni la CSUTCB ni la CIDOB logran desmontar del todo el influjo del nacionalismo como matriz política. Por el contrario, deben de alguna manera someterse al discurso nacional-popular. El MAS representa por ello lo que el MNR significó durante la segunda mitad del siglo XX, esto es, el partido popular y catalizador del discurso nacional: *“el respeto a las otras culturas es mientras no interfiera con la estrategia de ampliación de la modernidad, yo creo que el contenido del gobierno actual es reconstrucción del Estado-nación”* (Entrevista a Luis Tapia).

3. *Descolonización*

El concepto de descolonización es otro de los ejes del discurso *liberador* de las organizaciones indígena-campesinas ya que se impulsa desde una matriz cultural históricamente *subalternizada* y marginada no sólo de las estructuras de poder y de decisión, sino también de los espacios de construcción de conocimiento.

La definición del colonialismo interno está originalmente ligada a los fenómenos de conquista, donde las poblaciones de indios quedan bajo el dominio de un Estado colonizador y, después, de un Estado que adquiere una independencia formal. Los pueblos, minorías o naciones colonizados por el Estado-nación habitan en un territorio sin gobierno propio; se encuentran en situación de desigualdad frente a las elites dominantes; su administración y responsabilidad jurídico-política conciernen a las elites dominantes; sus habitantes en general no participan en los cargos políticos y militares del gobierno central, salvo en condición de asimilados; los derechos de sus habitantes y su situación económica, política y cultural son regulados e impuestos por el gobierno central; en definitiva, los colonizados en el interior de un Estado-nación pertenecen a una cultura distinta y conviven de manera separada a la que domina en el gobierno nacional (González Casanova, 2006).

La idea de descolonización en Bolivia empalma con una historia de subyugación de los pueblos indígenas, así como también con una serie de luchas y figuras históricas asociadas a los mismos, tanto durante el período colonial español como durante el período del Estado oligárquico en Bolivia que se mantienen vigentes en el imaginario colectivo: *“lo indígena originario en Bolivia ha sido el sector más castigado por el Estado republicano neocolonial”* (Entrevista a Pablo Mamani).

Es el Katarismo el identificado como la fuerza principal en el surgimiento del discurso descolonizador, especialmente desde mediados del siglo XX, *“...sin el discurso katarista no se explica lo que está pasando, el discurso katarista te va decir que hay un Estado neocolonial que es el Estado boliviano.”* (Entrevista a Raúl Prada).

Los kataristas cuestionan la instalación del Estado nacional del '52 a partir de la idea del pueblo mestizo, oponiéndose a los procesos de asimilación cultural. Como fundadores de la CSUTCB, los kataristas rompen en los años '70 con la subordinación que el caudillismo militar boliviano imponía a las organizaciones campesinas -el denominado Pacto Militar Campesino-, recuperando su autonomía con respecto al Estado.

Para tales efectos, el discurso descolonizador se manifiesta a través de dos referentes: primero, la idea de democratizar los procesos sociales y políticos, lo que se legitima –en parte- con la asamblea constituyente y, segundo, con la idea de transformación estructural a modo de un proyecto de sociedad distinto que comienza con reconstruir nuevas formas de ejercicio del poder y nuevas formas de convivencia.

De esta manera, el concepto de descolonización apela a un cambio civilizatorio, buscando construir una nueva institucionalidad y levantar otros paradigmas de desarrollo: *“hay un proyecto de cambio civilizatorio, de cambio de sociedad, falta seguir dislocando el estado liberal colonial a partir de las formas comunitarias que Bolivia posee”* (Entrevista a Jorge Viaña).

En el documento del PU que demanda la realización de una Asamblea Constituyente está formulada la idea de que el Estado Plurinacional *“es un modelo de organización política para la descolonización de nuestras naciones y pueblos, reafirmando, recuperando y fortaleciendo nuestra autonomía territorial”* (Propuesta para la NCPE del Pacto de Unidad, 2006; en Garcés, 2010).

En ese aspecto, la idea del Estado Plurinacional va en la línea de ser un proceso y un medio de descolonización. Esto implica que debe afectar y sustituir las relaciones de integración jerárquica o de subordinación para la mayor parte de los pueblos y avanzar en la instauración de relaciones de igualdad (Tapia, 2011).

Lo anterior se asocia a la apertura de distintas formas de comprender y expresar la política. La política misma es concebida desde la pluralidad. *“Es entender de que hay distintas matrices culturales en sentido político, tu puedes pensar en nacionalidades, formas de ley que posibiliten que se desplieguen distintas matrices, esto es romper con un largo colonialismo político yo diría de pensamiento”* (Entrevista a Oscar Vega)

Este proceso de descolonización implica de cierta forma un proyecto de sociedad a largo plazo, esto es, desde una mirada de proceso. Se parte por ello del diagnóstico de que las estructuras coloniales modernas-liberales-occidentales se encuentran anquilosadas en la sociedad boliviana, institucional y culturalmente. *“A veces no puedes ir tan rápido, porque tu deseo es más de lo que puedes ver en la realidad, pero yo creo que hay un proyecto de sociedad...el de superar las lógicas del capital y el neocolonialismo y sus formas políticas de representación”* (Entrevista a Jorge Viaña)

Un primer paso habría sido lograr que los sectores no indios consideraran que debían reformarse a sí mismos o reformar su Estado para contener el reconocimiento político de los otros pueblos y culturas. Consecuentemente, el proceso constituyente resulta un paso importante, que reabre los caminos de la participación social: *“por primera vez en la historia de la autodenominada república se le ha consultado a la ciudadanía, dándole a la constitución una consistencia y una legitimidad distinta a las anteriores”* (Entrevista a Oscar Vega).

Una segunda etapa sería la democratización definitiva de los dispositivos neocoloniales dentro de la estructura social boliviana *“Cuando hablamos de democracia en nuestros países hablamos de formas de descolonización...y que no se resuelven, no se va a resolver en una constitución, porque en realidad este despliegue se va resolver en la realidad, en una lucha de otra vuelta.”* (Entrevista a Oscar Vega)

Lo anterior implica igualmente que la integración al Estado no se realice a través de un asimilamiento ni sometimiento a la dinámica del mismo, sino que *“como contrapeso a éste o como la idea de un poder indígena dentro del Estado boliviano”* (Entrevista Xavier Albo). En ese aspecto, el discurso indianista entrega vías alternativas e incluso en tensión con las lógicas y el lenguaje de desarrollo moderno y occidental: ante la reforma agraria se impone el territorio, ante el discurso de la sociedad civil se impone la comunidad y ante las políticas de descentralización se erige el autogobierno (De Souza Santos, 2007).

Queda la utopía instalada, un intento por articular un modelo de sociedad propio, amparado en las experiencias de organización socio-políticas que históricamente han desarrollado las comunidades y organizaciones populares e indias. *“El discurso político que puede ser no verificable, no realizable pero discurso político al fin, es la utopía de la constitución, del vivir bien, es el modelo civilizatorio alternativo a la modernidad occidental, es el territorio, es otro proyecto, esa es la utopía.”* (Entrevista a Raúl Prada)

iii. EL ESTADO-NACIÓN DEL '52 Y EL ESTADO PLURINACIONAL: SU RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO SOCIAL

La revolución de 1952 y el Estado que se erige a posteriori representan un proceso de transformaciones visibles hasta el día de hoy. El mismo Evo Morales aparece como un resultado del proceso de integración de las masas indígenas y campesinas durante del Estado del '52: recibe educación formal (olvidando la lengua aymara), hace el servicio militar y es *relocalizado* a las plantaciones de coca durante el giro neoliberal.

En ese sentido, el Estado del '52 deja anclado un modelo de sociedad sobre el cual el neoliberalismo arribado a mediados de los '80 buscará posteriormente hibridar. El Estado Plurinacional viene de alguna manera a recomponer esas formas de relacionamiento pero desde nuevos actores sociales, lo que implica asumir una nueva heterogeneidad sociocultural, política y económica.

Resulta llamativo que al hacer un paralelo entre el proyecto del Estado del '52 y el actual Estado Plurinacional surjan elementos en común, tanto en la práctica política como en el plano discursivo. Esto plantea la idea de que la matriz sociopolítica nacional-popular en Bolivia sigue estructurando la relación entre Estado y sociedad.

Lo anterior se puede apreciar en al menos cuatro grandes temáticas: la idea de refundación nacional, o la búsqueda de reorganizar las bases de sustentación nacional, su proyecto país o modelo de desarrollo y, con ello, a los actores que lo sustentan; la vuelta al Estado, esto es, que la constitución y desenvolvimiento de los actores sociales vuelven nuevamente a tener una orientación desde y hacia el Estado; la promesa del gobierno en conjunto con el movimiento social o que éste tenga un canal inmediato de coordinación principalmente con la figura del presidente; y el proceso de integración y movilidad social ascendente que propicia el partido de gobierno a través del aparato estatal y, con ello un proceso de recambio de alianzas en el bloque en el poder.

1. Refundar la nación

Los procesos de construcción estatal que culminan en el Estado del '52 y en el Estado Plurinacional representan dos hitos en la historia boliviana. Y es en gran medida porque ambos la reconstruyen desde sus propios marcos interpretativos, fungiendo a través de códigos y símbolos una nueva identidad nacional.

Desde el discurso del MNR se pueden identificar tres grandes raíces de la construcción del imaginario de nación: la *raíz gloriosa*, que se remonta hasta la cultura de Tiwanaku, el *principio de rebeldía y resistencia* de los indios y mestizos durante la época colonial y el proceso independentista desde la metrópoli española, identificando a la llegada del nacionalismo revolucionario al Estado como una suerte de segunda independencia –anti-imperalista-, con énfasis en la independencia económica (Nicolas y Quisbert, 2014).

El Estado del '52 en ese sentido instala el pasado indígena como la cuna mítica de la nación, fundamentalmente desde una mirada folclorizante, lo que anula las posibilidades de desenvolvimiento de los pueblos y comunidades indígenas como tales. Lo indio es objeto de estudio de la arqueología –de hecho se le otorga una gran importancia al estudio de la cultura Tiwanakota⁴⁶- articulando las ciencias sociales y las artes, desde el cine y la literatura, al proyecto nacional (Stefanoni, 2010).

El sujeto nacional es el mestizo, mezcla virtuosa entre el indio y el europeo, reconociéndose en ello la adopción por parte del MNR de las visiones indigenistas en boga durante mediados del siglo XX, esto es, la incorporación del indio a la sociedad occidental desde una mirada paternalista. El sistema educativo es la herramienta principal en ese proceso, que tiene como meta la castellanización de la población indígena.

En el Estado Plurinacional se puede identificar de igual manera un intento por reconstruir la nación desde un origen indio. De hecho uno de los juramentos simbólicos de Evo Morales cuando es elegido por primera vez como presidente se realiza precisamente en las ruinas de Tiwanaku. La diferencia radica en que el indio representa esta vez el sujeto de cambio y el sostén del nuevo Estado.

⁴⁶ En 1958 se crea el Centro de Investigaciones Arqueológicas de Tiwanaku

El sujeto *indio* que se rebela de la integración forzosa a categorías como la de mestizo o campesino es, sin embargo, un sujeto igualmente difuso. Al menos las bases de sustentación del nuevo Estado Plurinacional abarcan a individuos y grupos que se encuentran a medio camino entre el campo y la ciudad, en una situación de semi-integración a las lógicas formales, políticas y económicas, y con crecientes expectativas de ascenso social.

En muchos casos la denominación *cholo*, utilizado en principio despectivamente pero que se ha transformado en un símbolo de autoidentificación para estos grupos, resulta incluso una categoría cercana a la de mestizo, en tanto representa al *indio urbano*, que ha dejado atrás su cultura de origen y asimilado a la cultura occidental.

El discurso del MAS contiene, al igual que el *emenerrista*, una raíz anti-imperialista con un fuerte contenido nacional, asociado a la defensa de la soberanía y la riqueza nacional ante la injerencia externa. Asume por ello también una proclama de liberación entendida como el alcanzar una mayor independencia política y económica.

Este discurso *masista* tiende a estar no obstante menos sistematizado y carece de una historiografía oficial que lo legitime, y más bien dispone de algunos criterios doctrinales, como la descolonización, que carecen de un relato que otorgue contenido (Nicolas y Quisbert, 2014). En cierta medida, existe incluso una cierta recuperación y reciclaje de héroes y elementos simbólicos legados por el nacionalismo revolucionario (Simón Bolívar y Túpac Katari, entre otros).

A pesar de lo anterior, la idea de nación que edifica el MAS logra legitimarse en los censos de población, algo que no ocurrió con la nación mestiza que construye el nacionalismo revolucionario. Un ejemplo de esto es el Censo 2001, donde un 62% de la población boliviana adscribe a algún tipo de identidad india.

Refundar la nación implica también plantearse en oposición a un proyecto político en decadencia y que representan un perjuicio para la soberanía del país. El Estado de 1952 responde a la intención de construir un proyecto moderno de Estado-nación que trascienda el orden patrimonialista, donde el poder social y político es ejercido por los propietarios de la tierra y sus representantes. El Estado Plurinacional se presenta en tanto como la reacción ante la reorganización patrimonialista del Estado, logrando quebrar el *continuum* o cadena de poder económico, social y político que se

establecía entre las estructuras del estado boliviano y las estructuras de poder patrimonialista (Tapia, 2010).

Lo que está en juego tanto para el MNR como para el MAS es un cambio en el bloque en el poder, el ingreso de nuevos actores al aparato estatal y la redistribución del excedente económico. Para ambos, la construcción de hegemonía es un elemento central. En ese contexto, si bien existen diferencias concretas en la manera en que ambos bloques (del '52 y del 2006) logran llegar al Estado, la retórica de la revolución utilizada es una característica fundamental en los dos casos.

De igual manera, se nombra y conceptualiza a los actores sociales desde la idea del pueblo, sujeto social interclasista compuesto por los sectores subalternos y portador de un proyecto político con metas generales. A diferencia del Estado del '52, sin embargo, el Estado Plurinacional representa un intento por construir la unidad del pueblo a partir de la diferencia -y no desde la homogeneidad-, como un consenso entre comunidades autónomas, asumiendo por ello una ciudadanía tanto en términos individuales como colectivos. Ello implica *a priori* un abanico más diverso de interlocutores con los que el Estado debe relacionarse.

Otro elemento que resulta distinguible en ambos procesos históricos es la tendencia a buscar al líder o el caudillo en el rol de conductor del proceso. En ese ámbito, tanto Paz Estenssoro como Evo Morales juegan un rol articulador por sí mismos, encarnando en su figura la nueva construcción política, capaces de mediar y aglutinar al movimiento social –siendo en ocasiones los únicos garantes de mantener la cohesión en torno al proyecto político. Por lo mismo, en ambos casos se habla de *pazestenssorismo* y de *evismo*, como si el proceso de cambio decantara finalmente en el líder que lo representa.

2. Estado garante

El modelo productivo del Estado Plurinacional plantea la existencia de un Estado fuerte y redistributivo y la generación de las condiciones para la industrialización nacional. Como *Estado soberano* y propulsor del desarrollo, aumenta su participación en los sectores estratégicos de la producción nacional (minería, energía y comunicaciones).

En la práctica, no obstante, productivamente Bolivia sigue siendo un país sustentado en un modelo primario exportador de carácter extractivista, siendo la minería nuevamente el motor económico del país. Y es que, tal como en el '52, la ausencia de condiciones económicas mínimas -lo que en términos clásicos se denominaba desarrollo de las fuerzas productivas-, obliga a moderar los planes de industrialización del país en una suerte de realismo pragmático de gestión.

La inflación, el déficit fiscal y la caída de los precios de los minerales estatizados llevan al MNR a fines de 1953 a pedir ayuda financiera a Estados Unidos, tres años después a diseñar el *Plan de Estabilización* y para 1958 consolidar un papel subordinado de la economía nacional (Fornillo, 2012).

En ese sentido, las dificultades de un proceso de estatización sin un Estado fuerte y con escasa densidad técnica-institucional se repiten, ya que en ambos casos el proyecto político tiende a estar desacoplado de su base económica. Por lo mismo, representan proyectos marcadamente voluntaristas, en un país de escasa autonomía económica.

De todas formas, tanto el proyecto del '52 como el actual buscan la diversificación de la economía y la reducción del peso del capital extranjero en la misma. Para ello generan alianzas con nuevos capitales, tanto nacionales como extranjeros.

Actualmente, el carácter de la dependencia toma un diseño más diverso, de acuerdo al nuevo contexto de la globalización capitalista, con un fuerte vínculo económico con países de la región: *“el proyecto de reconstrucción del Estado-nación conlleva capitales transnacionales y geopolítica regional, de hecho el gobierno en su plan de obras está subordinando a la geopolítica brasilera”* (Entrevista a Luis Tapia).

En el plano de las demandas hacia el Estado, más de medio siglo después parecen ser las mismas: nacionalización de los recursos naturales y reforma agraria. La nacionalización durante el '52 incluyó

principalmente a las minas de estaño y los pozos petroleros, principales fuentes de riqueza para el país en ese entonces, que fortalecieron a los sindicatos obreros y mineros agrupados en la recién fundada COB.

La reforma agraria del Estado del '52, si bien comparable en escala a la de México en 1917⁴⁷, no abarcó a todos los territorios del país, sino que redistribuyó la tierra sobre todo en el altiplano y algunos valles centrales, mientras que buena parte del oriente boliviano, la Amazonía y el Chaco las estructuras de propiedad latifundista persistieron, incluso viéndose ampliadas durante el período de las dictaduras militares y los gobiernos neoliberales (Tapia, 2010).

Desde 1953, año de iniciada la reforma, hasta 1993 el Estado boliviano distribuyó un poco más de la mitad de la tierra del país (57,3 millones de hectáreas), beneficiando en lo fundamental a propiedades medianas y empresas agropecuarias que obtuvieron el 68,98% de la superficie, mientras que la propiedad comunitaria, la pequeña propiedad y el solar campesino recibieron juntas el 29,4%, es decir, por fuera de los fines redistributivos que le eran intrínsecos (Fornillo, 2012).

De esta manera, la reforma agraria inicial propició una alta concentración de la tierra. Más aún, el modelo de desarrollo implantado se enfocó en el fomento de la vía agraria y la creación de una nueva burguesía agroindustrial en el oriente boliviano, lo que reforzó las condiciones para la recreación de estructuras hacendales en aquella región (Albó, 2009). La nueva política de redistribución de tierras dentro del Estado Plurinacional viene de alguna manera a ser una reconducción de la reforma agraria que comienza en el '52.

⁴⁷ Existen varias similitudes en las reformas agrarias ocurridas durante el siglo XX entre las dos naciones. En ambos casos comprendía población predominantemente indígena, ambas se desatan a partir de una revolución social. Incluso uno de los asesores técnicos de la comisión de la reforma agraria boliviana era mexicano.

3. La idea de cogobierno

El vínculo entre Estado y movimiento social y la idea de cogobierno tiene varios antecedentes en la historia boliviana moderna y que se originan a partir de la experiencia del '52. En efecto, las experiencias o intentos de cogobierno no sólo se producen durante los primeros años de la revolución nacionalista entre 1952 y 1954; también en 1970, bajo el gobierno militar de izquierda de Torres; y entre 1983 y 1984, en los inicios del primer gobierno de la transición democrática.

Es más, si existe un elemento que se repite en la historia política boliviana y en el imaginario colectivo desde sus inicios como nación es esta capacidad de los sectores desposeídos de disputarle el control al menos en ciertos espacios al Estado. Esto toma incluso ribetes casi míticos, ejemplificados en los cercos indígenas a las ciudades producidos periódicamente desde la época de la colonia hasta bien entrado el siglo XX, instalándose como un poder paralelo e irreductible.

Este fenómeno viene en gran parte determinado por la heterogeneidad de la sociedad boliviana y la debilidad estructural de su aparato estatal debido, como se ha sostenido, a su condición *abigarrada*, lo que implica la formación de una sociedad de tipo corporativa, donde ninguno de los actores sociales tiene el poder suficiente como para lograr la hegemonía política por sí mismos, teniendo comúnmente que pactar y negociar alianzas, generalmente inestables, para mantener su posición.

Asimismo, representa una consecuencia de la capacidad de organización y movilización de la sociedad boliviana, encarnada durante gran parte del siglo XX por sus organizaciones sindicales. Como país eminentemente minero, los sindicatos conformaron un sector poderoso e interlocutor permanente de los sectores populares frente al Estado. La cultura política del sindicalismo minero desarrollada desde los años '40 del siglo pasado es sin duda el influjo más importante del actual movimiento plurinacional.

Un concepto clave dentro de esta cultura sindical es el de la autonomía respecto del Estado y su rechazo a insertarse en el sistema político. Esto ha significado que a pesar de que en ciertos momentos de la historia (como en la Revolución el '52) el movimiento popular encabezado por las organizaciones obreras y mineras contara con las condiciones materiales para el control del aparato estatal, terminara abdicando del mismo y ubicándose desde la oposición.

Lo anterior llevó a Zavaleta a señalar con desdén que “*el proletariado boliviano es un principiante, poderoso hacia afuera y débil ante sí mismo*” y con “*una morbosa fascinación por el juego de la derrota*”, que no sólo no tiende al poder sino que cuando lo tiene tiende a perderlo y abdicar voluntariamente de él (Zavaleta, 1988; en Viaña, 2011).

Este comportamiento de los sindicatos mineros bolivianos podría tener entre sus causas la fuerte influencia ejercida por las corrientes anarquistas, que negaban al Estado por considerarlo meramente un instrumento de dominación; y trotskistas, que defendían la autonomía e independencia política de la clase trabajadora.

Más aún, esta idea del *poder dual* (presente en el análisis respecto a los procesos históricos asociados a la relación entre Estado y movimiento social en Bolivia) representa un rescate conceptual de las ideas de Trotsky quien, a diferencia de Lenin, tenía un enfoque más laxo y flexible respecto a la dualidad de poderes. Para Trotsky -y en cierta medida también para Gramsci-, el poder dual se presenta donde se da una afirmación de poder contrapuesto al poder del Estado, y que puede ser desde el partido obrero revolucionario hasta el control de una porción del territorio nacional (Zavaleta, 1987).

Desde esa perspectiva, tanto los procesos del '52 como el del 2006 representan momentos de poder dual. En el primer caso, los sindicatos mineros y campesinos organizaron milicias armadas que reemplazan al ejército y logran injerencia directa en las decisiones de gobierno. Esto fue precedido por una estrategia política contenida en las *Tesis de Pulacayo*, que pone como elemento principal la voluntad de la toma del poder por parte de la clase obrera lo que implica, entre otros elementos, la unidad de los sectores populares. Este documento además se transforma en el programa político durante los primeros años del nuevo gobierno.

En el segundo caso, si bien el camino de acceso al poder estatal toma la vía electoral, el primer gobierno del MAS se caracteriza por establecer una alianza con el Pacto de Unidad (en rigor parte fundamental del movimiento plurinacional) que es el que entrega las directrices del proceso político. Ello implica necesariamente también incluir en el gobierno a los cuadros de los sindicatos y organizaciones populares sublevadas tres años antes durante la Guerra del Gas: “*gente que había salido de lo local casi y muchos de esos hoy día están en sitios de gobierno*” (Entrevista a Xavier Albó).

Este camino está marcado por la *Agenda de Octubre* que, a pesar de no ser explícitamente una estrategia política para la toma del poder, ocupa un rol similar al de las Tesis de Pulacayo como trazador de un horizonte común para los sectores populares. Aquí la vanguardia sin embargo no son los sindicatos mineros, sino las organizaciones indígenas, por lo que el vehículo de coacción es la acción territorial en vez de la ocupación de las minas, como antaño.

En ese sentido, el MAS triunfa “*porque recoge la demanda de los movimientos sociales indígenas, que es la Agenda de Octubre, y lo vuelve su programa de campaña política*” (Entrevista a Oscar Vega). Además, el MAS incorpora tácticamente el discurso del *gobierno de los movimientos sociales*. Incluso la frase de Evo Morales *mandar obedeciendo* es parte de esta idea asentada del *control social* hacia las autoridades. Más allá de la retórica, ello instala de todas formas un marco de acción para el gobierno en su relación con el movimiento social.

Ahora bien, este poder dual sólo alcanza momentos específicos y muy acotados dentro de ambos procesos históricos. Posterior a la revolución del '52, el cogobierno entre el MNR y la COB dura casi un año, tiempo en que por una parte comienza a recomponerse el ejército y a reducirse las milicias armadas de los sindicatos y, por otra, la COB sufre la cooptación del partido de gobierno. En el caso del gobierno del MAS, la duración parece similar tomando en cuenta que la relación principal entre las distintas organizaciones sociales con el partido de gobierno decanta en la otorgación de espacios de poder y de movilidad social ascendente y porque, además, el movimiento social mismo contiene en su interior diferentes demandas hacia el Estado.

4. Estatización del partido de gobierno

El MNR representa, en palabras de Zavaleta (1987), el típico partido democrático-burgués de América Latina que hace la revolución contra las burguesías o contra los métodos burgueses. Siendo las elites un sector carente de un proyecto político propio, y que básicamente detentan el Estado como patrimonio privado, son las burocracias políticas y administrativas que lo integran las que terminan constituyéndose como transformadoras. El MNR se constituye así mayoritariamente en el partido de los trabajadores de Bolivia.

El MNR despliega una gran capacidad de movilización de masas en torno a la figura de un caudillo. En ese sentido, sus estructuras de poder obedecían más a lógicas tradicionales que a las de un partido político moderno.

Durante los primeros años post revolución de 1952, el Estado era el espacio de pugna entre el MNR y la COB por la dirección de las medidas revolucionarias. Sin embargo, la imbricación entre los sindicatos y el partido de gobierno (la COB contaba con muchos militantes del MNR entre sus filas) hacia difusa y ambivalente la representación obrera dentro del gobierno. Esto produjo que otros partidos como el Partido Comunista buscaran disputarle el control de la central.

El paulatino camino liberal tomado por el MNR, con apoyo norteamericano, terminan por hacer crisis la relación entre ambas partes, especialmente entre los sectores opositores al MNR dentro de la COB. Esta última se había constituido hasta ese entonces en el único canal de mediación entre las clases subalternas y el Estado, por lo que para el MNR era imperioso controlar la influencia de la misma.

Es así como desde el MNR se conforman centrales sindicales alternativas, como la Central Obrera de Unidad Revolucionaria (COBUR), que buscaban debilitar el peso de la COB. Cuando la COB finalmente se retira del Estado y se coloca desde el rol de oposición, el MNR con el apoyo de los sindicatos campesinos se convierte en la fuerza política hegemónica del país, instalando un modelo corporativo de relación con la sociedad.

El MNR adopta un sistema virtualmente unipartidista, copando el Estado y reproduciendo la ideología del nacionalismo como discurso político dominante. Los municipios juegan un rol importante: sus funcionarios serán intermediarios para construir alianzas tácticas entres caudillos

regionales, líderes nacionales y gobierno central. Asimismo, la introducción y generalización del sindicato de campesinos -que en muchos casos se superponían a las comunidades indígenas autónomas- los liga al Estado mediante un pacto implícito, despojándolas de su capacidad de autorepresentación.

Dentro del MNR se dirimían los liderazgos, las posturas ideológicas, los cupos a cargos públicos y el establecimiento de las redes clientelares con los caudillos locales (Mayorga; 2003). El Pacto Militar Campesino propició el faccionalismo dentro del campo y estimuló la promesa del ascenso social por medio de la burocracia estatal.

Como señala Faletto (1989), el elemento que marcaba el proyecto desarrollista como más a la derecha o más a la izquierda era el énfasis puesto ya sea en la participación popular o en la formación de un empresario nacional. En este caso, el Estado-nación del '52 decanta en lo segundo, propiciando el fortalecimiento de un gran empresariado agrícola en el oriente del país y que mantiene la lógica del latifundio heredada del período oligárquico.

El MAS por su parte representa a un amplio sector de pequeños productores, en muchos casos de economías familiares, y que se mueven en el límite de la legalidad, y representan una verdadera *burguesía popular* respecto a sus demandas de integración económica y subsidios estatales. No obstante, a diferencia del Estado del '52 y el MNR, estos grupos están autorepresentados por el MAS o, dicho de otra manera, no están intermediados políticamente.

El mito fundacional de MAS como instrumento político está basado precisamente en la autorepresentación y la negación de que constituya un partido político, recogiendo el descrédito y el trauma asociado a estos. La estructura orgánica y efectiva del MAS resulta una lógica *satelital*, donde la bancada parlamentaria, las organizaciones sociales, la bancada constituyente o las direcciones urbanas se vinculan entre sí a través de la mediación carismática de Evo Morales, quien en muchas ocasiones funge de árbitro entre estas diversas esferas (Stefanoni, 2010).

Al igual que el MNR durante mediados del siglo XX, el MAS termina reproduciendo una lógica clientelar en su relación con las organizaciones sociales con las cuales genera alianzas: *“el MAS está montado sobre la red clientelar que ya es de los '90 solo que la gran diferencia es que hay una mayor identificación cultural y de clase”* (Entrevista a Luis Tapia).

En efecto, las posibilidades de acceder al empleo público se fueron transformando en la razón principal de la unidad interna y en el incentivo más fuerte para ingresar al MAS. Se ha sostenido en esa línea que las oleadas de militantes hacia el MAS se verifican mayormente antes de los procesos electorales⁴⁸ (Stefanoni, 2010).

Esta promesa de ascenso social dentro del aparato estatal le permite una flexibilidad y maniobrabilidad capaces de engullir a otros partidos o plataformas políticas. El Estado aparece de esta forma como el espacio para integrar y aminorar el conflicto, con lo que se agranda o hipertrofia, y en muchos casos se repite el uso del aparato estatal como patrimonio particular de grupos específicos de la población.

Como partido con pretensiones de hegemonía, el MAS tiende también a cooptar a las instancias políticas que pueden ser percibidas como eventuales focos de desestabilización⁴⁹. Desde ese prisma parece crearse a instancias del gobierno la Coordinadora Nacional para el Cambio (COCALCAM), compuesta no sólo por organizaciones sociales, sino que también por funcionarios del propio gobierno y jefes de bancadas del MAS.

Ello evidencia la necesidad de contar con un instancia *supra organizacional* que pudiera contrarrestar los intentos de desestabilización de las elites del oriente a través de su Consejo Nacional Democrático (CONADE) y frenar las presiones de las organizaciones sociales y la COB.

⁴⁸ De hecho en 2009, paradójicamente, se toma la decisión de prohibir a los militantes del MAS ser candidatos.

⁴⁹ Frescas parecían estar en la memoria las acciones de la COB que lograron desestabilizar a varios gobiernos, incluidos los de izquierda.

IX. CONCLUSIONES

El proceso que se hace rastreable a partir de las revueltas sociales del año 2000 en adelante y que culmina con la asamblea constituyente y posterior instauración del Estado Plurinacional representa una crisis de hegemonía o del modelo de dominación iniciado a mediados de los años '80 con la instauración del neoliberalismo en Bolivia.

Representa una crisis de hegemonía por cuanto, aun manteniendo el poder, los sectores políticamente dominante ya no logran ser dirigentes o no son percibidos como capaces de resolver los problemas de toda la colectividad ni de imponer su propia concepción de mundo. La contradicción entre elites y grupos subalternos se hace evidente.

Puede asumirse en ese ámbito como una disputa exitosa por el sentido común, una respuesta ante los problemas que no podían ser canalizados adecuadamente por las vías institucionales vigentes, que excluía tácitamente a grupos sociales que comenzaban paulatinamente a lograr un mayor protagonismo en la sociedad boliviana.

Resulta una manera de *ensanchar* los canales de participación por fuera de los conductos regulares, reafirmando un principio de soberanía popular. La llegada de Evo Morales y el MAS al gobierno puede ser entendida de esta manera como el comienzo de un proceso de institucionalización de un nuevo consenso social.

De una perspectiva a largo plazo, no obstante, estos eventos pueden ser entendidos también como la continuidad de un proceso iniciado en el nacionalismo de 1936. El pueblo como soporte de la nación -con sectores con intereses distintos-, los cambios en las alianzas de grupos y bloques y la articulación del Estado con el movimiento social, obedecen a la permanencia y adaptación del discurso nacional-popular, incomprensible sin una referencia al proceso abierto en la posguerra del Chaco.

El proceso actual sin embargo tiene particularidades propias. Dentro de ellas se encuentra la aparición de nuevos grupos, donde juegan un papel predominante cooperativas, pequeños y medianos propietarios, comerciantes, comunidades agrarias y en general unidades sociales intermedias, que no corresponden al sindicalismo clásico tipo COB a pesar de adoptar en muchos casos la forma del sindicato. Es el sector que se ha denominado la *burguesía chola* debido a su

posición en la estructura social y a su origen mestizo-popular. Un grupo pujante y actor económico relevante que demandaba grados más altos de integración social.

En efecto, este grupo se compone de un amplio sector informal pero que controla los circuitos económicos de las principales ciudades del país, empleando a un número importante de bolivianos que no tienen otra forma de generar ingresos. Junto a ellos, otros sectores subalternos muy vinculados con el territorio y con prácticas de autogestión en clave indianista se movilizan por un reconocimiento político y jurídico a su soberanía.

Es la identidad cultural y no la productiva es la que permite entender la confluencia entre estos grupos sociales diversos. Comerciantes urbanos, antiguos obreros relocalizados, campesinos, comunidades indígenas, pobladores y organizaciones de mujeres conforman lo que el Estado del '52 denominó el pueblo mestizo, o que incluso las propias organizaciones sindicales aglutinaron en torno a la idea de clase, pero que en la actualidad trascienden una categorización homogénea.

Es la identidad india la que actualmente permite articular todas estas identidades que durante gran parte del siglo XX parecían posicionadas en un segundo plano detrás de las grandes categorías sociales. La identidad india boliviana tiene en ese aspecto la ventaja de que se funda en la idea de la unidad en la diversidad, por lo que no contempla una asimilación, sino una integración desde la diferencia.

Junto con compartir una misma matriz cultural vinculada a la identidad india, existen asimismo otros factores que vinculan a los distintos sectores populares ligados al movimiento plurinacional. Son individuos que vivieron un proceso de desasalarización a partir de la llegada del neoliberalismo. Son grupos que mantienen redes campo-ciudad de cooperación y comercio. Mantienen estructuras de organización sindical a pesar de migrar de la fábrica al campo, donde esta dinámica sindical se funde con la comunitaria. De igual manera, mantienen una acción política de base territorial, con tomas de localidades y rutas.

Por su parte, el Estado Plurinacional puede ser entendido como una regresión a la matriz clásica pero desde la construcción de un nuevo sujeto político, heterogéneo, autónomo y territorializado y, por lo mismo, fundado desde la diferencia, al contrario del sujeto mestizo del '52 que buscaba integrar a grupos que en la práctica difícilmente se interrelacionaban (la experiencia cotidiana se parecía más a una sociedad de castas).

El concepto de plurinacional viene asimismo a ser una salida para equilibrar la histórica estructura corporativista de la sociedad boliviana y que durante el período neoliberal si bien seguía operando, en la práctica no se reconocía en términos formales al adoptar el Estado una posición subsidiaria y meramente regulatoria respecto de intereses privados.

No por nada se ha mantenido en el imaginario social boliviano la idea de Bolivia como una *nación sin Estado*, ya sea porque el aparato estatal se ha caracterizado por su debilidad para incorporar a toda la población que dice representar, o por su tendencia histórica a que los conflictos desborden el sistema político institucional y comúnmente se definan fuera del mismo.

Es este continuo desacople entre la institucionalidad formal y las condiciones sociales concretas el que mantiene en una situación de irresolución permanente los conflictos y las formas de convivencia nacional. Este diagnóstico, si bien puede ser aplicable a la mayoría de los países del continente, en el caso boliviano parece profundizarse aún más dadas sus características particulares, con 6 de cada 10 habitantes que se reconocen a sí mismos desde una matriz cultural indígena, pero con poco más de dos décadas de reconocimiento de derechos políticos mínimos desde esa condición.

No extraña que Bolivia sea un país que cada cierto tiempo deba ser refundado. Parece existir un necesidad constante de reafirmar la nación, hacerla visible, recuperar un *nosotros*. Como si el aparataje administrativo nunca *diera el ancho* respecto de aquellos a quienes busca representar. Como si la cultura moderna y occidental nunca hubiera podido avanzar más allá de las estructuras aparentes y superficiales de la sociedad boliviana.

El Estado boliviano parece haber sido incapaz históricamente de lograr cohesión o por lo menos el consenso de los distintos grupos sociales que componen el país. El Estado y sus instituciones siempre fueron concebidos como un modelo neocolonial e impuesto forzosamente para gran parte de su población (con sus propias y arraigadas dinámicas de organización) y que los situaba comúnmente desde el lugar del *otro*. Por ello, se reivindican intereses locales contra el poder central percibido casi siempre como distante.

Ello no ha llevado hasta ahora a que prosperen del todo iniciativas políticas que apunten a la reconstitución de los pueblos y comunidades originarias como naciones independientes, sino que más bien se ha tendido a negociar mayores niveles de integración y participación. Más aún, para

ciertos grupos las demandas tienden a girar en torno a consolidar una posición en el mercado y el consumo, especialmente desde la denominada burguesía chola.

Lo distintivo es que esta integración a la economía debe producirse en sus propios términos o, dicho de otra manera, bajo los términos de integración decididos por ellos mismos. Ello queda de manifiesto en la negativa de los grupos de comerciantes por formalizar su actividad económica, y por el contrario, buscar maneras de institucionalizar su propia informalidad.

Son estos grupos los que se posicionan desde una matriz nacional-popular por medio de la promesa de ascenso social y asimilación cultural. Son ellos los que formaron antaño la base electoral de partidos neopopulistas como CONDEPA, siendo la ciudad de El Alto el ícono de su *modernidad barroca*, en el que se entremezclan viviendas de construcción ligera y espontánea con mansiones y muestras de ostentación y lujo.

Este sector controla en buena parte el consumo interno de bienes y servicios, por lo que precisan de un Estado que les garantice protección del mercado externo, mayor acceso a créditos y aranceles de importación convenientes.

Junto a ellos, se encuentra un sector heredero de la tradición indianista, ligado a la academia, las ONG y la dirigencia de organizaciones emblemáticas del indianismo, que son quienes levantan las banderas de la autonomía y autorepresentación comunitaria. Son ellos quienes intentan dialogar con la izquierda clásica y converger en un camino político.

Esta convergencia funde la lucha anticolonial con la lucha anticapitalista, poniendo como horizonte utópico el cambio en el modelo civilizatorio. Ello implica construir el camino hacia un proyecto político que abra paso a la construcción de una alternativa al Estado liberal, sosteniéndose en la idea de la comunidad como unidad socio-política básica y de derechos colectivos como forma política-institucional.

En la práctica, sin embargo, el Estado Plurinacional integra tanto la perspectiva liberal, asociada a derechos individuales, como la visión comunitaria, volviendo con ello a reconocer y a manejar el conflicto en la sociedad, aunque ya no desde la contradicción principal de la matriz clásica (asociada a la relación capital/trabajo), sino fundamentalmente desde el mantenimiento de la coexistencia de diferentes prácticas y formas de convivencia.

Lo anterior plantea varios elementos: el reconocimiento y la incorporación de nuevos sujetos políticos; la resignificación política y social de las prácticas democráticas; y la redistribución del poder dentro de la sociedad boliviana (fundamentada en la noción de territorios). Su valía consistiría en la posibilidad de crear nuevos modelos de relacionamiento y organización desde las condiciones y características propias, intentando trascender o buscar alternativas al paradigma moderno occidental de democracia. Representa, en ese sentido, una respuesta a la crisis de legitimidad actual de los sistemas políticos en esta parte del continente.

Cabría preguntarse cuáles serían las condiciones de posibilidad, desenvolvimiento y profundización de este proceso, especialmente en una sociedad que se caracteriza por su histórico faccionalismo. Dependerá en buena medida de la voluntad estatal para transformar un patrón de desarrollo anclado en la explotación de recursos naturales, que reproduce una concentración del ingreso y la capacidad de empleo en pocas empresas y mantiene, por tanto, los mecanismos estructurales de desigualdad.

Pero dependerá sobre todo de la capacidad de movilización y articulación de los sectores populares. La acumulación de demandas insatisfechas podría abrir una brecha para la disputa de hegemonía dentro del movimiento de actores que hasta ahora habían quedado relegados, como las organizaciones que levantan el proyecto de Nación Aymara.

Asimismo, la tensión entre lo local y lo nacional se instala como otro ámbito de disputa relevante en Bolivia, o entre el ámbito de poder territorial de las comunidades versus la capacidad de decisión del Estado respecto a asuntos de interés nacional, especialmente en la aprobación de nuevos proyectos de explotación de recursos naturales en territorios indígenas.

Cabe también preguntarse cuáles son los límites del caudillismo que caracteriza este proceso. La existencia de mecanismos institucionales que puedan reemplazar la figura mediadora y condensadora de las distintas fuerzas sociales que representa Evo Morales puede ser clave para el futuro de la hegemonía del MAS y el movimiento plurinacional dentro del Estado.

Por último, otro elemento a considerar a futuro es la permanencia a futuro del discurso indígena-campesino del MAS, en una sociedad cada vez menos rural y donde la mayor parte de la población de auto-adscripción india vive en zonas urbanas. ¿Cuáles son sus límites? ¿Seguirá siendo esta matriz política y cultural la base de sustentación del Estado boliviano, así como antaño?

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, X. Movimientos y Poder Indígena en Bolivia, Ecuador y Perú. CIPCA, 2009.
- Anderson, B. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Archondo, R. Indianismo/Katarismo e Izquierda Boliviana: Nudos Diversos de Tensiones. Ensayo elaborado para la Fundación Friedrich Ebert (FES), La Paz, 2013. Disponible en: <http://www.semanarioaqui.com/index.php/descargas?download=19:indianismo-katarismo-e-izquierda-boliviana-nudos-diversos-de-tensiones>.
- Arenas, N. Post-Neoliberalismo en América Latina: En Busca del Paradigma. Perdido. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, Año XVIII, N° 27/Diciembre 2012
- Ayala, R.; Mayorga, F.; Molina, F y Viaña, J. Claves de la Transición del Poder. PNUD, 2011.
- Bascuas, M, y Provenzano, I. El agua en Bolivia después de la crisis neoliberal: entre la apertura democratizadora y los límites del andamiaje estatal. Revista del CCC, Septiembre/Diciembre 2013, N° 19. Disponible en: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/432/>
- Beck, U. ¿Qué es la Globalización? Paidós, 1998.
- Bengoa, J. La Emergencia Indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica, 2000
- Borón, A. Imperio e Imperialismo. Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006.
- Cabezas, M. Bolivia: Tiempos Rebeldes, Coyuntura y Causas Profundas de las Movilizaciones Indígena-populares. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, N° 41, 2005. Disponible en: <http://www.aibr.org/antropologia/41may/criticos/may0501.pdf>
- Canavire-Bacarreza, G., y Mariscal, M. Políticas Macroeconómicas, Choques Externos y Protección Social en Bolivia. La Paz, UDAPE, 2010.
- Castell, Manuel: Movimientos sociales urbanos. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1974.
- Castells, M. La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La Sociedad Red. México, Siglo XXI, 1997.
- Castillo, M. Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía. Gazeta de Antropología, N° 20, artículo 35, 2004.
- Castillo, M. La Economía de la Coca. En: Las Relaciones Internacionales de la Pobreza en América Latina y el Caribe, Buenos Aires, CLACSO, 2012 Disponible en:

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120308122219/10.Economia_Gallardo.pdf

- Carmagnani, M. Estado y sociedad en América latina. Editorial Crítica, 1984
- Chaplin, A. Movimientos sociales en Bolivia: de la fuerza al poder. Oxford University Press and Community Development Journal, 2010.
- Dahrendorf, R. Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial. Madrid. Rialp, 1979
- Dascia; L. Los Movimientos Indianistas y La Revuelta Zapatista. Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2011
- De Souza Santos, B. La reinención del Estado y el Estado plurinacional. En OSAL: Observatorio Social de América Latina, 22, (pp. 25-46): CLACSO, 2007
- De Souza Santos, B. Pensar el Estado y la Sociedad: Desafíos Actuales. La Paz, Muela del Diablo/CLACSO, 2008.
- Di Tella, Torcuato: El sistema político argentino y la clase obrera. Buenos Aires: EUDEBA, 1964.
- Errejón, I. Construcción de poder político y hegemonía nacional-popular indígena en Bolivia. Papeles de Trabajo Fundación CEPS, N° 5, Junio 2010. Disponible en: <http://www.ceps.es/media/txt/papelestrabajo5.pdf>
- Falleto, E. La Especificidad del Estado en América Latina. Revista de la CEPAL, N° 38, 1989
- Falleto, E. La Dependencia y Lo Nacional Popular. Revista de Sociología N° 17 Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile (P. 9- 22), 2003.
- Fornillo, La Bolivia De Hoy: ¿Neodesarrollismo o Socialismo Comunitario? III Jornadas de Problemas Latinoamericanos de Mendoza, Argentina, 2013. Disponible en: <http://www.todoamerica.info/noticia/las-ponencias-de-las-iii-jornadas-de-problemas-latinoamericanos-de-mendoza>
- Franco, R., Atria, R., y León, A. Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo – Santiago de Chile, NU. CEPAL/LOM Ediciones, 2007.
- García Linera, A.; Prada, R.; Tapia, L. y Vega, O. El Estado, Campo de Lucha. Bolivia: Muela del Diablo, 2010.
- García Linera, A. El Evismo y Lo Nacional Popular. OSAL, Año 6, N°19. Clacso, 2006.

- Garretón, M. Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. Revista CEPAL, Serie Políticas Sociales, N°56, 2001.
- Germani, G. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós, 1962.
- Gramsci, A. Antología. Siglo XXI, 1987.
- Graciarena, J. Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- González Casanova, P. *Colonialismo interno (una redefinición)*, en A. Boron, J. Amadeo y S. González (Comps.) La Teoría Marxista Hoy. CLACSO, Buenos Aires, 2006
- Gunder Frank. A. Lumpenburocracia: Lumpendesarrollo. Chile, Ediciones Periferia, 1973.
- Hernández, R. Teorías sobre el Campesinado en América Latina. Una Aproximación Crítica. En: Revista Chilena de Antropología, N°12, 179-200, 1993. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/files/journals/38/articles/17606/public/17606-51926-1-PB.pdf>
- Laclau, E. La razón populista. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Lechner, N. Tres formas de coordinación social. Revista de la CEPAL N° 61, 1997.
- Lenin, V. Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo. Quimantú, 1972
- Kaplan, M. El Estado Latinoamericano: entre la crisis y las reformas. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol. IV, N°1, 1998.
- Mariátegui, J. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1992.
- Mayorga, F. La Revolución Boliviana y la Participación Política, en Tenemos Pechos de Bronce...pero no sabemos nada. PNUD/ILDIS/ASDIS/PLURAL, 2003.
- Mayorga, F. El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo. Revista Nueva Sociedad N° 206, noviembre-diciembre 2006. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/entre-nacionalismo-e-indigenismo/>
- Mayorga, F. Movimientos sociales y participación política en Bolivia. Buenos Aires, Prometeo, 2011.
- Medina Echavarría, J. Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina, Ed. Solar-Hachette, Bs. As., 1964.
- Moldiz, H. Recomposición de la estructura social, en Bolivia en los tiempos de Evo. Ocean Sur México D.F., 2009, pág. 61-81.
- O'Donnell, G. El Estado burocrático autoritario. Prometeo, 2009.

- Orellana, L. Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia. Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales. CEDLA, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, Bolivia, 2006. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cedla/coyun11.pdf>
- Offe, K. Contradicciones en el Estado del Bienestar. Madrid. Alianza Editorial, 1990.
- Patzi, F. Tercer Sistema: Modelo Comunal. UMSA, 2010.
- Paz, D. Medio Siglo de la Reforma Agraria Boliviana. Revista Opiniones y Análisis N° 65, octubre 2003, pág 11-56.
- Peredo, E. Recoveras de Los Andes; La Identidad de la Chola del Mercado. La Paz, ILDIS-TAHIPAMU, 1992.
- Pereira, R., Montaña, J., Bridikhina, E. y Branco, R. Para Escuchar Las Voces de la Calle: El Comercio en Vía Pública en La Paz. Plural, 2009.
- Pinto, A. Estructura social e implicaciones políticas, en Tres ensayos sobre Chile y América Latina, Ediciones Solar, Colección Dimensión Americana, Bs. As, 1971.
- PNUD. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia: Los cambios detrás del cambio. PNUD Bolivia, 2010.
- PNUD. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000. Santiago de Chile, PNUD Chile, 2000.
- Ramos, R. Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica, en REIS, n°63, pp. 7-28, 1993.
- Regalsky, P. Etnicidad y Clase. CIDES/CESSU-UMSS/CENDA. La Paz, Plural, 2003.
- Rivera Cusicanqui, S. Oprimidos pero no vencidos. La Paz, La Mirada Salvaje, 2010.
- Romero, C. La Tierra como fuente de Poder Económico, Político y Cultural. Santa Cruz, ISBOL, 2006.
- Ruiz E., Carlos. Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy Brasil, Argentina y Chile: Neoliberalismo, Estado y grupos sociales en América Latina (Tesis doctoral), Universidad de Chile, 2014.
- Samanamud, J., Cardenas, C., y Prieto, P. Jóvenes y Política en El Alto. La Paz, PIEB/UPEA, 2007.
- Sandoval, I. Nación y Estado en Bolivia. La Paz, Mundy, 1989.
- Soruco, X. Apuntes para un Estado Plurinacional. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

- Soruco, X. Mestizajes y Ascenso Social en Bolivia, en Revista T'inkazos, número 31, 2012, pp. 9-24
- Stavenhagen, R. Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI, México, 1969.
- Stefanoni, P. Qué Hacer con los Indios, y Otros Traumas Irresueltos de la Colonialidad. La Paz, Plural, 2010.
- Tapia, L. Política Salvaje. Clacso, 2008.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, 1986.
- Tilly, C. As sociology meets history. Cambridge: Polity Press, 1981.
- Toranzo, C. Rostros de la democracia: una mirada mestiza. La Paz, Plural, 2006.
- Touraine, A. El regreso del actor. En Colección Problemas del Desarrollo I, Editorial Universitaria, 1987.
- Urioste, M. y Kay, C. Latifundios, Avasallamientos y Autonomías: La Reforma Agraria Inconclusa en el Oriente, La Paz, Fundación Tierra, 2005
- Wallerstein, I. Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Siglo XXI, 2005.
- Weber, M. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Zapata, F. Los Mineros como Actores Sociales y Políticos en Bolivia, Chile y Perú Durante El Siglo XX. Estudios Atacameños, núm. 22, 2002, pp. 91-104, 2002.
- Zavaleta, R. Lo Nacional-Popular en Bolivia. Plural, 2008.
- Zavaleta, R. El Poder Dual. Amigos del Libro, 1987.
- Zeballos, M. Conformación ideológica del Estado plurinacional de Bolivia y percepciones sociales. Ciencia y Cultura, N° 26, junio, 2011.
- Zibechi, R. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. OSAL, 2003. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/rauzib1003.htm>
- Zuazo, M., Faguet, J., y Bonifaz, G. Descentralización y Democratización en Bolivia. La Paz, FES, 2012.

ANEXO: ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE

1. ENTREVISTA A XAVIER ALBÓ

P: Para empezar ¿Considera que el Estado Plurinacional implica un nuevo proyecto de sociedad?

R: Sí, en cierta forma yo creo que sí porque en rigor el Estado yo pienso que tiene que ser muy al servicio de la sociedad, para servir a una sociedad y si el estado ha sido de tal forma en gran medida, es porque la sociedad de la colonia pone todo de pito o lo que tú quieras opresora, todo lo que sea, entonces si se quiere transformar eso, no es, el estado es solo en cuanto instrumento de este cambio en la sociedad pero cuando uno no puede cambiar lo que quiere, es la sociedad, digo yo personalmente, no apostaría más a una sociedad muy sólida y a un estado muy pequeñito que viceversa, a pesar de que ahora también quieren hacer un estado fuerte, ¿no? Pero, reconozco que es un instrumento tan importante que pues tiene que ser poder del estado y en una cosa como de para transformar un país de pueblos indígenas tenga mucho más peso pues, es evidente que solos no lo podrían hacer, teniendo un peso muy fuerte en el estado que los transforma porque si no, se los come el estado y ahí el riesgo de que se los coma este estado, ¿sí?

P: ¿Tú consideras que el Estado Plurinacional es ya una realidad o es un proceso a largo plazo?

X: Todo el proceso. Si tú lo comparas con el sueño, estamos lejos del sueño por tanto tienen que seguir habiendo procesos seguros. Es muy fácil que cuando uno ya diga lo que dice desde abajo desde el llano, siempre tenemos el dicho que no se si lo dicen también ustedes, otra cosa es con guitarra". Cuando ya llegan a tener el poder y eso, entonces surgen cosas que estaban, en algunos quizás las veían, que las querían, otros se encuentra que...lo que decía Víctor maravilloso instrumento de poder, y obviamente decía que el poder es para usarlo y lamentablemente muchas veces es para abusar de él, también, ¿no? Entonces siempre tiene que haber un proceso hasta ir acercándose más y más a lo que tenemos como sueño.

P: A propósito de eso, ¿Cómo tú ves...así como en balance en perspectiva hacia atrás y lo que se viene a futuro el tema del poder indígena? porque conversaba con Jorge Viaña y con Luis Tapia también y me decían que como que un poco se ha escindido después de todo un periodo y del proceso constituyente, como que el estado ahora se está escindiendo un poco y algunos que yo no comparto hablan de que hay una separación entre el gobernante y los movimientos sociales, ¿cómo lo ves tú?

X: A ver, una cosa es la sociedad y otros son los movimientos sociales y otra cosa es el poder indígena. Quizás aquí para empezar el nombre del poder indígena, tu sabes que unos les gusta indígena y a otros originarios pero no vamos a entrar en ese debate, llamémoslo indígena para decir algo, ¿no?, buscar las organizaciones campesinas creo que son también indígenas, organizaciones indígenas pero que viven como campesinos, los cruces están constantes, las interferencias están siempre pero, bueno usemos cualquiera de los dos términos, queremos decir todo este conjunto, ¿no? Obviamente una de las primeras expresiones del poder indígena son los movimientos indígenas y cuando estos movimientos indígenas llegan a ser parte del poder público sea a nivel o de locales del estado o municipios o a niveles superiores incluso del parlamento o en el ejecutivo se cruza ya las dos cosas y lo son como indígenas o lo son como estado, ¿no? Si uno dice solamente poder indígena y quiere decir que entonces son los únicos y hegemónicos dentro del estado es una cosa muy distinta de que si es q son unos indígenas que al estar en el estado ya tienen una visión de estado que abarca todos, ¿no?, entonces hay que ver que entiendes tú por poder indígena en lo

que tú dices. Yo entendería para poder indígena que son unos que como indígenas pero sabiendo que son parte de una sociedad que es más amplia llegando allá consiguen meter sus reivindicaciones que ellos siempre se han considerado importantes e históricas porque son un sector muy importante del país en términos con todas las falacias que puede decir un censo, en términos del censo último son el 62% pero, eso es la mitad o más de la mitad que están en ciudades y que no están en campos pero que entonces tiene una visión, una cosmovisión, una visión o un sueño de país pero que ellos tienen cierta hegemonía pero cierta hegemonía inclusive también de los otros. Por ahí lo vería yo lo que quiere decir poder indígena dentro de un estado, dentro de un país que es étnico y que inclusive tiene la figura plurinacional entendiendo las naciones indígenas y pero también a los otros todos de eso, ¿demasiado vago?

P: No pero, mi pregunta iba en el sentido de poder en cuanto la capacidad de poder ejercer una presión si se puede decir o ejercer de alguna manera e instalar demandas como lo decías y justamente desde ese concepto de poder, es que yo preguntaba si es que pudiéramos ver en la actualidad a ese poder indígena tal vez desde fuera del estado, como presionando al estado en vez de antes que estaba como...

X: Bueno, ahí ya tiene la imagen Chilena, como los mapuches diríamos. Después del susto que tuvieron los del centro de estadística de Chile, que les salió un 10% en el censo anterior el de 1990 y algo.

P: El '92.

X: '92, sí. Que se espantaron de que habían tantos que después cambiaron la pregunta y en la siguiente pregunta que pusieron en el siguiente censo se redujo a la mitad y ahora van en el 5%, 4% y están más satisfechos los que controlan el país, ¿no? Y el cambio lo ves sobre todo en los mapuches, los aymaras subieron y los mapuches bajaron porque había mucha gente que con la pregunta anterior dice: usted se identifica con la cultura: a- identificar puede significar solidarizar mejor pero en cualquier caso con una medición con otra son minoría y por lo tanto, no pueden llegar a pensar en Chile de que ellos sean los que controlan el estado aquí en cambio, es distintito, esto lo podrían pensar en las tierras bajas de aquí, que son menos, muchos menos, ¿no?, yo pienso que en el próximo censo serán bastante más bajas que antes pero, son menos sin duda, ¿no?, en cambio, en las regiones andinas los quechuas y aymaras son una apabullante mayoría y por lo tanto, ellos mismos dicen para que para que vamos a seguir luchando por ser un poder si somos estado, entonces yo creo que es difícil en Bolivia actual de considerar el poder solo desde la perspectiva que sean demandas, demandas. Quiero ser honesto contigo. Me parece que aquí ya con lo que ha ocurrido piensan que tiene que ser ya siendo parte del estado. Se ha alegado para que a partir de ahora los gobernantes no se imaginen. Al menos yo creo que en la región andina no considero mucho de que se tienen que considerar aparte del estado. En el parlamento siendo con el partido con el que ellos se sienten identificados dos tercios, la pelea interna en el parlamento será: "bueno pero, ustedes quieren imponer lo nuestro en vez de lo que nosotros pensamos", tendrán sus fricciones adentro, ¿no? pero, no veo como simple demandas al margen del estado, si no, como parte del estado, yo lo veo. Por tanto, pugnas interna ahí adentro, me parece. Si puede ser que estos, si tu solo estuvieras viendo pero, me parece que estás viendo la parte andina a la hora de la verdad, si estuvieras viendo solo lo de los indígenas de las tierras bajas te lo aceptaría porque son pocos dentro del conjunto y ya has visto la pelea, ya estabas aquí cuando vino todo esto de la pelea que ocurrió con santa cruz.

P: ¿Cuándo fue eso?

X: Se arregló anteayer.

P: Ah!, no tenía idea.

X: No es de las cosas que ¡juuh!! Fue una pelea grave por la asamblea constituyente, no, no la asamblea constituyente, por la asamblea del gobierno autónomo de la gobernación autónoma de Santa Cruz. Era una pelea que integraba el “mas” frente a “los verdes” entonces, los verdes si los conoces, ¿sí? .Los verdes eran santa cruz, que eran líderes de la oposición y todo, ¿no? entonces, el otro obviamente ya habían hecho un estatuto que no está todavía formalizado por tuición final y pusieron su asamblea que es la asamblea que es la tiene que legislar allá y de repente ha resultado que por una serie de cosas que unas son cuestionables y otras menos cuestionables, lo que sea. Entonces en la asamblea, ellos daban por su propia justicia que han encontrado que la asamblea tiene control del más que el hacer una alianza con los indígenas de allá. Por un curucho los otros no habían aceptado y ese es un grupo chiquitísimo dentro Santa Cruz, ¿no? Pero les habían dado casi en bandeja que podían tener los títulos, ¿no? Pero no voy a pasar de todas las historias esas. El caso es que no aceptaba este curul porque estaban empatados 14-14 en la asamblea esta por algún motivo. Y además si les daban este curul quedaban 15-13. Y al final, esto había pasado por vías jurídicas si este curul que si se aceptaba o no ellos lo habían hecho en función de una ley electoral transitoria y no le habían dado curul a ellos, es decir, a otro entonces los dos hicieron un truco de que en vez de que este otro es mojeños siendo que son relativamente pocos en santa cruz pero casar un homogéneo con un huaracaré se lo dieron a un huaracaré, a una huaracaré. Entonces la pelea es de ver si podía ser mojeño-huaracaré porque la asamblea decía sobre eso pero, la ley definitiva ya ponía mojeño-huaracaré, entonces le han dado a ese y con ese ya son minoría, camino se han comprado o se han cortado a los verdes. Entonces la asamblea ya está en manos del “mas”. En Santa Cruz, sí. Pues esto, la simbología que se utilizó para esto un curul para mojeño y para huaracares.

P: A propósito de eso, conversando con algunas personas me decían que uno de los más importantes de los plurinacionales era justamente la gente de tierras bajas, como ellos no eran tantos como que tenían justamente ese interés de que fuera pluri como para ellos de alguna madera otorgar ciertas cuotas o recibir ciertas cuotas de autonomía o poder a diferencia, por ejemplo, de los aymaras o quechuas que siendo mucho más grandes en cuanto a población tenían tal vez incluso visiones de crear su propio estado, ¿es tan así eso?

X: El concepto de pluri es muy anterior a eso y los primeros que pusieron el concepto de pluri en sus peleas y eso estaba plurinacional, este nombre ya viene. Me corrigió una vez Víctor Hugo a mí en un debate. Yo pensaba que venía desde el año 1983 y el me demostró que ya venía de antes porque él era de esos que ya venía desde el año 1997 y que por lo tanto, es muy anterior a todos los de aquí. El concepto de estado plurinacional surgió de los kataristas. Los kataristas empezaron a surgir desde fines de los `60, llegaron a tener algún parlamentario incluso ya en el...no recuerdo que año era pero, el 78 ya llegaron a tener un parlamentario cuando cayó, los años de dictadura de Banzer ¿no? Y el tema estado plurinacional esto lo han tenido desde el principio y entonces en sus documentos políticos que siempre ponían una lista no exhaustiva pero, decía: los mojeños, los quechuas, los aymaras, etc. Siempre tenían, ¿no?, entonces siempre ya pensaban que un estado tenía que ser inclusivos en sus variedades pero, claro el liderazgo de eso lo tenían los aymaras pero siempre influían ya cosas de esas, otra cosa es que ya en las peleas de eso como se sienten mayoría los quechuas y aymaras quizás los han tratado medio mal a los otros pero una polarización fuerte en contra de las tierras altas no, fuerte, fuerte nunca la ha habido. Pues, más bien consecuencia de una cosa que ya existe les viene como oro y paño o como harina en los dedos a los de las tierras bajas.

En las tierras altas hay otra, ¿sabes la diferencia que hay entre CONAMAQ y los USECHE?

P: Hm

X: Y la CONAMAQ a veces habla de que hay muchas más naciones porque lo que define la nación no es quechua o aimara si no, territorios que tenían anteriormente, también conoces esta historia, y ellos también peleaban para tener más representaciones en parlamento a través de sus naciones. Y entonces, la idea era de que el salto de departamento a municipio es demasiado, es un salto mortal, este es un tema que aquí también lo hemos encontrado, en este libro que el municipio creció mucho y fue en cierta forma un...también tenía desde el punto de vista de ...era una manera de debilitar todos los movimientos de autonomía departamentales y que entonces la región sería una cosa intermedia pero ellos las decidían con unos criterios, después al comparar con lo que decía CONAMAQ aquí resulta interesante porque hay muchas semejanzas, tú ves estos dos mapas la principal diferencia es esta parte de aquí, pues esta parte de aquí para ellos es muy poca cosa y en cambio, para ellos también son regiones, ya los veían con una precisión más amplia de país pero ellos quisieran que hubieran todas esas regiones aquí pero detrás de querer hacer naciones, yo creo que en parte es lectura de la historia que a veces piensa que la historia no avanza, ¿no? pero en parte es para que de esta manera tuvieran más automáticamente una serie de representaciones de parlamento, yo creo q también puede haber intereses particulares de decir, pucha, yo soy poderoso en este lugar con los de costumbre seguro que me ganan...entonces la alianza que han hecho con el mas, a veces hemos dicho: tienen que demostrar ustedes que tienen capacidad electoral de ganar y pucha, de eso va cambiando. ¿No sé si voy demasiado rápido?

P: No, no está bien.

X: Sí, ok. Pero entonces la pregunta inicial, les va bien que sea plurinacional pero, esta no es la causa de existir del plurinacional...

P: A propósito de lo que decías antes el hecho de que no va a haber otro Goni, ¿es tan así?, hay una nueva identidad en la política por decirlo de alguna manera tal que se vea un proceso por decirlo de alguna manera entre comillas progresivo el gobierno que sea más representativo de los populares indígenas o que en algún momento puede haber como muchas veces ha ocurrido en Bolivia bueno, y en Sudamérica también un golpe de estado, una restauración capitalista neoliberal.

X: Te contestaría con una pregunta: ¿en Chile puede haber otro Pinochet?

P: No es necesario, si tenemos un gobierno de derecha.

X: Pero, la derecha es muy diferente de Pinochet

P: Las políticas económicas son las mismas, solo que tal vez...

X: Claro...y también no las mismas con Chile.

P: Si, lo mismo, es que justamente la diferencia entre Chile y Bolivia es que Bolivia reformo la constitución, la reformo cambio la constitución...y cambio la constitución y tiene otra identidad la política, o sea una de mis hipótesis es q hay otra identidad en la política.

X: Pero la economía tampoco ha cambiado tanto.

P: No pero, hay otra manera de ver las cosas. En Chile tenemos la misma constitución dejadas por Pinochet aun y no se ha cambiado.

X: Si.

P: Entonces hay una diferencia fundamental.

X: Sí. La institucionalidad de Chile es mucho más lenta de cambiar. Aquí la cambiamos para no cambiar nada.

Mira yo creo que en algunas cosas es irreversible. Así como fue irreversible, digamos, los dos cambios más fuertes que yo veo en la historia boliviana son: 1952 y que esto fue un proceso que empezó desde la derrota del Chaco, el hecho de ser derrotados en el Chaco y perder una parte, aunque fue...después te diré otra cosa que...una derrota con carambola que el petróleo se quedó jobobado y en cambio lo de Chile fue una victoria con carambola que también hablaba de Chile que

fue en el camino donde perdimos el mar. La pelea también por recursos naturales pero de carambola Chile también nos quitó el mar y es lo que ha quedado como una herida. En Paraguay no hay herida porque el petróleo ha quedado en el lado de aquí...en cambio con Chile hay herida porque se perdió el mar. Entonces la carambola la tuvieron ustedes en cambio la carambola con Paraguay la tuvimos acá porque fueron derrotados. Así que es una derrota con remache.

P: Sí.

X: Que fue el desmadre. Pero bueno, entonces, el 52 marcó un hito muy importante, después de esta derrota se cuestionó todo el país y todo eso intelectual y todo eso...y...quieras que nos surgió una cosa distinta que empalma muy bien con tu tesis que es lo que se llama el estado del 52, lo cual estuvo vislumbrado ya con un cambio constitucional que se hizo el año 38 y la derrota fue el 35, después vino lo que se llaman los gobiernos, el socialismo militar una cosita así, y el último de ellos convocó una constitución y se hizo un cambio constitucional. Este documento 22 creo q tiene previo al 21 que es de la historiadora, de dos historiadores de Rosana Varragán y Rodrigo...no me acuerdo su apellido, es muy interesante lo que ellos analizan y resulta interesante porque se muestran que en la constitución del '38 se previó muchas cosas que en realidad solo empezaron a ocurrir cuando además se tuvo poder real en el '52 pero que estaban vislumbrados desde el 38. Entonces yo creo que lo que nos está ocurriendo a nosotros es un proceso y de lo que se hizo del '52 no se ha revertido propiamente. Lo que ocurría antes del '52 ya nunca ha podido venir era un estado jerárquico y se prescindía de un montón de gente, por eso esto ya no puede ser. Se necesita que todos los poderes digamos, las grandes cosas del país estaban en manos de pequeñas elites, extranjeras, Patiño y todo eso. Esto ya no se ha podido revertir y entonces sin embargo este estado ha continuado más o menos hasta, incluso los militares fueron sucesores de este estado, los militares en términos de democracia, pues nos fregaron y ellos ocuparon el poder durante casi 15 años pero, en la lógica del estado '52. Hubo un cambio de esto que fue en el año 85 con un decreto de cambios revolucionarios que después de los '60 que nos vino más lo neoliberal, el estilo ese que en cierta forma podía ser un retorno al pasado en termino de empresas multinacionales que venían y cosas de esas pero montadas sobre lo anterior, no lo destruía totalmente y lo que ha ocurrido es que lo principal que le ha añadido es por una parte, freno lo neoliberal y por lo tanto el estado sigue siendo un estado que tiene una sed de poder económico que antes del '85 lo querían pasar para otro lado pero en lo que yo creo que si es irreversible es que ya metido dentro de este estado a todos los sectores que antes tenían una marginación de la manera en que estaban, ya no es un parlamento de gente encorbatada son sectores populares de una forma y otra yo creo que esto no es reversible y en cierta forma tiene una concepción indígena, que también veo medio irreversible aunque ahí hay que meter más demores porque quizás pensar que no duraran es pensar que tal vez su autonomía es muy indígena pero, volver a lo anterior yo creo que no se da totalmente.

P: Es que sabes porque justamente te lo pregunto es por la revolución del 52 porque del 52 hasta el 53 se plantea un cogobierno, y ese cogobierno dura 1 año, 1 año y medio se quiebra después del '64 llega Barrientos con influencia de la CIA y si bien hay un aparataje que se mantiene los niveles de participación y..

X: Si, correcto. Es una interesante comparación que ya la vamos a ver. El cogobierno en rigor nunca llevo a ser una cosa institucionalizada en términos formales de la institución del gobierno. Fue una imagen utilizada pero para cosas de ajustes políticos del momento. No hay ningún documento de cómo esta constitución del estado que te diga que era cogobierno. Al constitución primera que se hace después del golpe del '52 o de la revolución, si es que se puede llamar revolución. Es la constitución del '67 con Barrientos ya, es decir, lo del cogobierno es como una metáfora muy usada con el otro, Zavaleta la usa mucho también, no? Pero no le va a hacer una estructuración del Estado. Aquí es posible, efectivamente yo creo que es posible que se quede en lirismos, cosas que

están en la nueva constitución, tribunal, constitucional, plurinacional, judicial, electoral, cosas de esas. Es posible que este plurinacional se etiquete que no se acabe de consolidar.

P: Es como lo mestizo del 52. Ese discurso campesino...

X: Precisamente quiere cambiar, yo creo que esa palabrita mestiza en vez de plurinacional ya no se recupera, quizás el equivalente a mestizo que si pesara más es intercultural, lo de mestizo creo q ya está muerto, me parece q ya fue su tiempo.

P: No, pero, ¿es el equivalente en ese tiempo al hablar de mestizo o al hablar de plurinacional como discurso desde la política?

X: Lo quiere ser, quiere ser un contrapunto, el mestizo es plurinacional pero, dentro del plurinacional tiene como su bemol, no sé cómo llamarle...o su complemento que tiene que ser intercultural, no sé si me explico, es decir, si es solamente pluri pluri da un poco la impresión de que son cosas aisladas. 1+1+1 y todo es pluri pero, para que el estado de viable tenga que seguir poniendo muchos guiones del uno con el otro y esto da la otra palabra intercultural. Que en realidad en la constitución están las dos y dice: el estado plurinacional y de derecho social, intercultural, etc. y va diciendo varias cosas, ¿no? Pero lo de mestizo ya murió para mí. A pesar de que ahora hay un censo, donde hay algunos q intentan hacer la pregunta si usted es mestizo y un buen argumento es que ni en Chile lo pondrían.

P: Todo el mundo sería mestizo.

X: Claro, es lo que yo digo.

P: Es como preguntar si usted descende de clase media. Obvio. Todo el mundo es clase media.

X: Yo siempre digo esto como...como le llaman cuando uno juega cartas, es un choque...

P: Claro, un comodín.

X: Comodín, sí. Así es.

P: A propósito de lo intercultural en realidad no me acuerdo del autor pero dice que cuando se habla de interculturalidad. Siempre se habla como de una gran cultura mayoritaria y culturas minoritarias. O solo cuando se habla de interculturalidad puede ser político. Yo trabaje en el estado en Chile y en Chile hay políticas interculturales. Yo trabaje en el servicio de salud y ahí hay política de salud intercultural pero, siempre son tomadas como desde lo institucional hacia una minoría. Siempre lo intercultural por lo menos lo que yo he leído trabaja con minorías culturales o minorías indígenas como la mapuche en Chile, la que es tomada como una minoría.

X: ¿Y las políticas interculturales entonces que quieren decir?

P: Esa era mi pregunta

X: Ya sospecho tu respuesta por eso te la hago; en Chile cuando trabajas en salud en políticas interculturales, dame ejemplo de estas políticas interculturales.

P: Por ejemplo darle un status al machi o a la machi que es la curandera

X: Si se, que hasta bendijo al Papa. Es la primera vez que una mujer proletaria da la bendición a un Papa.

P: Es darle un cierto status dentro del sistema de salud pero siempre en una menor jerarquía que el doctor o que por ejemplo tengan su ruca o yerbas o cosas así, como medicina y ese es el punto, medicina alternativa.

X: Subordinada.

P: Entonces esa es mi pregunta ¿puede funcionar una política así intercultural en un país como Bolivia que a diferencia de Chile su población mayoritaria es indígena?

X: Si, me parece bien de esta manera que lo has dicho. Aquí en parte también ha sido eso que tú dices de Chile. Pero quizás más bien se ha visto de otra forma. A mí me dio una pista bien

interesante cuando yo tuve que hacer un programa de televisión en que mis opositores, bueno... Opositores... mis interlocutores eran de Achato Prada con el que ya has hablado, a lo mejor se acordara el... y una chica, no me acuerdo su nombre que era una aymara o no sé qué... yo defendí entonces ahí como aquí también defendiendo lo intercultural, ¿no? Bueno parte de la división era que si había que poner también plurinacional o no porque como a mí me podían un acuerdo esto era una cosa y el otro la DC porque lo que querían inicialmente Bolivia era pluricultural y con autonomía. Parecía que solo pensaban en la autonomía de los departamentos Santa Cruz y todo eso y con el debate le añadimos aquí distintos niveles de autonomías y un largo debate detrás le dejamos también la palabra plurinacional. Punto clave fue para él cuando esto también es plurinacional, no quiere decir que no esté tan bien el Estado nacional boliviano, o sea la nación boliviana. Cuando vio que también puede estar plurinacional el acepto que puede estar. Bueno pero, entonces... a los pueblos estos en aquel momento no les gustaba mucho lo intercultural porque lo intercultural entro a este país entro como una forma de educación intercultural bilingüe.

P: De hecho en los gobiernos liberales había políticas interculturales.

X: O sea, si pero, el nombre intercultural se usaba poco, al menos aquí en Bolivia y yo me animaría a decir que también se usaba poco en otros países, no se Chile pero, en Perú y Ecuador surgió como una yapa dentro del proceso educativo pero al principio en educación unitaria y castellanizante en sitios que habían grandes multitudes indígenas era simplemente castellanizante, castellanizante. La primera cuña fue poner bilingüe y la bilingüe el primero paso era... claro los primeros pasos era... pero después castellanizante, después ya se dijo que era bilingüe de doble vía y ahora no solo era para que se castellanice sino que también para que consoliden su cosa. Y ene se juego de cosas entonces recién también se integró intercultural. Pero a la hora de la verdad parece que los únicos que tenían que ser interculturales eran solo los indios, los de abajito que como no tenían nada debían abrirse a la cultura dominante y aquí por lo menos hasta momentos del régimen había un cierto resistencia de grupos originarios indígenas que a la palabra intercultural le decían; esto parece que ustedes quieren... hay un libro que no se si lo conoces... "El espejo del mestizaje" que no se si lo has visto.

P: No...

X: Este consíguelo, debe existir todavía. Publicado por CIPCA ¿has estado en el CIPCA?, ¿sabes qué es?

P: Si.

X: Un programa de investigación, este lo publicó, es un libro de del señor Javier Sanjinés que es primo del cineasta Jorge Sanjinés que es profesor de la universidad de Michigan creo que es, de Estados Unidos. Creo que es muy interesante y... la frase la sacó un poco del Felipe Quispe que dice: "nosotros también queremos ser mestizos pero es hora de que ustedes se hagan un poco más mestizos, que se hagan más indios, no?... Era el mestizaje al revés. En realidad creo que el título de este mismo libro en ingles era: "mestizo upside down". Entonces tenía también la impresión que cuando desde el poder hablaban de concesiones de esa de tipo intercultural o viceversa que los dos eran interculturales era para que se fueran acercando más a nosotros que si sabemos cómo tiene que ser el estado. Sin embargo la manare en que la constitución de maneja teniendo lo intercultural ya es bien distinto. Es de la capacidad de dialogar entre distintas culturas pero de igual a igual. No sé si tienes la constitución por ahí...

P: No, la tengo en la casa.

X: Si pero, a ver... te quiero enseñar... yo la tengo por supuesto por ahí... pero no sé dónde la he metido, me permites? Aquí la debo tener. Ya. Esta es una muy interesante constitución porque tiene por un lado de cuando todavía no estaba aprobada porque era proyecto y por el otro lado tiene la otra.

P: ¡Ah qué bien!

X: Yo la tengo esta desde cuando no estaba aún vigente. Aquí lo intercultural como tu recordaras esta ya puesto aquí muy al principio, en el Art 1º siempre tiene que salir como comunidad libre independiente soberano-democrático y cultural pero, sale bien atrás por lo tanto todas esas son características y después ya también habla de la nación boliviana, esta no estaba en la versión anterior pero, donde se explica mejor es en el Art. 98, está bajo una sesión que es una sección de un capítulo de educación por lo tanto refleja un poco eso. Lee esto, todo el artículo este.

P: Intercultural es el instrumento para hacer una convivencia única y equilibrada para todas las poblaciones...interculturalidad tendrá lugar con respeto a las diferencias en igualdad de condiciones.

X: Entonces esto es una cosa distinta ya...y entonces ya no es tanto de una grande que se acerca a los otros para que no sea tomar simplemente, no habla de una total transformación si no que se acepta lo de la machi y otras cosas que la justicia comunitaria en sus comunidades, sino que quiere hacer una cosa de igual a igual y en la constitución surge varias veces en el caso del poder judicial es clarísimo, no sé si lo has visto con detalle. Hay un sistema único judicial pero tiene 3 jurisdicciones la indígena originaria campesina con el chorizo ese que nos gusta, bueno no sé si nos gusta pero, que ya nos hemos acostumbrado a usarlo, después el ordinario y han puesto una media caída del cielo que no sabe que es todavía que es la medioambiental pero, son estas. Y en casi todas las instancias que les llaman plurinacional tienen que buscar equilibrio entre unos y otros. En las peleas que hicieron para que esta constitución se aprobara que ya conoces tú esta historia, en el año 2008, lo conoces bien, ¿no?

P: Si

X: Varias de las concesiones que se hicieron fueron para rebajar lo indígena en gran medida. Por ejemplo tribunal constitucional inicialmente tiene que ser pari-pari, la mitad de un lado digamos de la justicia ordinaria (llamémoslo así) y la mitad de los de los pueblos indígenas originarios, aquí ya se rebajó, tienen que ser abogados, tienen q tener tantos años de experiencia. La cuña era...bueno, en los años que tengan de haber sido autoridades originarias puede equipararse porque las otras autoridades originarias también administran justicia. Y ahora ya ves, la pelea que hay de la elección de esos, siguen apuntando. Tiene que haber un puntaje y tiene que dar más puntaje de que son abogados y tienen que tener menos puntaje si son dirigentes pero, en la manera en que esta la constitución tiene los pone pari-pari, no digo en términos de cantidad de gente pero por ejemplo dice la justicia indígena originaria no está subordinada a la otra si no que es una cosa definida en la justicia ordinaria ya no es apelable desde el otro lado y una cosa definida por la justicia indígena originaria, ya no es apelable para pasarlo a una instancia superior. El tribunal supremo de justicia no puede cambiar una decisión que han hecho en la justicia ordinaria. ¿Qué es lo único q pueden hacer? Apelar a la constitucionalidad, apelar a un tribunal constitucional, es que se hace el esfuerzo de que sea paritario pero, más allá hay algunos que se espantan de eso.

P: Sí. El Luis Tapia mismo me decía que si esta la constitución pero, en la realidad sigue habiendo una jerarquía entre una justicia ordinaria occidental y justicia original.

X: Con este sobrino del que te estaba hablando yo le hablaba de este tema y me reconocía: si tienen miedo pero, es una cosa muy distinta pero quizás no es para grabarlo. La Ley, esta que se ha sacado, de deslinde jurisdiccional que debes conocer, ¿o no la conoces?

P: Hmm...No.

X: Sí de que va. Se había hecho todo un proceso largo, que se hizo con grupos focales por todas partes, contribuyó a la "COTESO" o "COSUDE", perdón, que es de la cooperación Suiza, porque Suiza es el país que es más de una forma plural comparable a Bolivia en cierta forma ¿no? No por cultura, pero por los cantones y todo eso ¿no? Y el otro que hay también en Naciones Unidas se

hicieron una serie de consultas en distintas partes de ahí surgió una sugerencia bastante importante de cómo tenía que ser esta ley de deslinde, que en cierta forma es más complicada, tendría que ser más complicada que la ley de las autonomías que complicada es ¿no? Desde los distintos pisos de autonomía. Y, entonces, dentro de esto el legislativo muchas de esas cosas que se habían llegado en eso... (sonido de corte con énfasis) fue cortando por disciplina a partir de ahí y la ley de deslinde ha sido, estoy de acuerdo con Tapia que dice mucho menos de lo que la constitución permitiría. Ha dicho en tales materias no, en tales materias no, en tal cosa sí. Uno de los puntos más clave para mí es que teóricamente supongamos que en un territorio indígena tienes tú un pleito entre uno que es indígena y otro que no es, pero que dentro del territorio, lo normal que te ocurría digamos...un Chileno en España tiene un pleito, se guía por el régimen español. Un español en Chile se da por el régimen Chileno. Y aquí teóricamente en el poder judicial tendría que ser que si es en territorio de un indígena, pues tiene que ser por el territorio, tiene que ser indígena, salvo si hay cosas que son de un nivel muy grave ¿no? Lo han dejado de tal forma que en este caso tienen que llegar a un acuerdo del territorio en que está y el otro. Y en cambio si esto ocurre en la ciudad de La Paz es mucho más difícil que tenga que ser por un acuerdo entre los dos ¿no?, es decir que parecería que esto en el territorio indígena tenía que ser de ellos, siempre dejando en claro que ciertas materias no. Yo he visto que ciertos estatutos que están haciendo algunos pueblos, por ejemplo, si es un contrabando muy fuerte o es de narcotráfico: “se lo pasamos al otro, no nos queremos meter” ¿no?, por decisión decían que pase al otro. Entonces en este sentido hay unas tendencias de coordinar, unas cosas más que en otras, sin duda, es correcto. Y, pero esto seguirá siendo pelea yo creo. El caso de la educación incluso en la constitución es corto, porque la constitución tiene un capítulo muy largo sobre educación en la que habla que la educación tiene que ser intercultural intercultural, etc. pero en la hora de las competencias sólo las tiene el estado Central y de ahí las tiene que sacar ¿no? En la vía que estas leyes están hechas alrededor el Estado Central en partes en que tiene que ser así se puede apelar, porque o si no sería inconstitucional., pero a la hora de la verdad las capacidades de decisión que tiene a nivel pequeño, tiene que ser en alianza con el Estado central.

P: A propósito de algo similar, y se lo he preguntado a todos los entrevistados ¿es una ventaja o una desventaja el funcionamiento del MAS como instrumento y no necesariamente como partido? Porque muchas veces hay, y sale en muchos lados, cierta manera o dinámica media clientelar que ocurre muchas veces y, por otro lado...

X: ¿Qué entiendes por partido y qué entiendes por instrumento?

P: Partido es una organización política con una doctrina, con un programa político, con una ideología detrás y con una formación de cuadro, etc. y un instrumento es simplemente una concertación de distintos sectores que llegan a acuerdo y que pueden tomar ciertas decisiones... que es más que nada es como una gran asamblea ¿verdad? pero que en términos de comportamiento político, no necesariamente concuerdan y sobretodo en...

X: Esta definición ¿de dónde la has sacado? Esta diferencia en la definición entre partido e instrumento.

P: Eh, bueno de mi historia de estudios, de nadie en particular, pero por lo menos he sabido que un partido político se diferencia en general de un instrumento en el hecho de que tiene, lo más importante, una doctrina y un programa político.

X: Sí. Aquí yo creo que eso no se aplica. Aquí yo creo que como empezó a hablarse de instrumento fue cuando desde abajo, de los distintos lugares, no estaban contentos con ninguno de los partidos que existían. Es decir no es ninguna adición a partido, sino que empezaron a hablar de instrumento...”necesitamos un instrumento político, es decir, no nos bastan nuestras organizaciones” ¿vez la diferencia?, es decir, querían una cosa más e peso que las organizaciones de base y hablaban entonces de tener un instrumento, pero el llegar a tener un instrumento, en el fondo dice: “

ahora ya tenemos instrumento que se llama partido MAS” es decir, yo creo que aquí no se aplica esa diferencia teórica, como tampoco se aplicaría aquí lo que los textos que tu podrías leer cuando hablan de sindicato, y lo aplican al sindicato campesino, es totalmente distinto a lo que tú leerás en todos los...esto tú ya te habrás dado cuenta.

P: Mm... si claro.

X: Los sindicatos campesinos son las mismas comunidades campesinas ¿no? Y lo de instrumento entonces, yo creo que aquí nació claramente y simplemente como que en el fondo querían decir: “necesitamos un partido” y en todo caso que este partido pueda ser una alianza es otra cosa. Esto que tú dices por ejemplo fue la alianza que hizo el partido MAS instrumento político, el partido MAS-Instrumento Político... Y entonces este hizo una alianza con el sin miedo que después la rompió con algunos más, hicieron varias alianzas. Pero, no creo que sea aplicable aquí. Entonces tan partido es el instrumento político como el instrumento político es partido aquí, y más bien, quizá el problema que ya le pasó al partido MNR es que cuando es tan mayoritario un partido, el PRI de México, que entonces, lo que en otras partes serían divisiones entre partidos tal cual, surgen los fraccionamientos internos dentro de un partido único o cuasi único ¿no? Me parece que va más por ese lado. Y en lo de tener una ideología férrea o muy férrea, yo creo que cuando más grande es un partido, más difícil es que tenga una idea. Los que tienen una ideología más férrea son los chiquitos el POR los Trotskistas esos, y por eso después se dividen rápidamente y... entonces la pregunta es si aquí digo, yo reformularía aquí, si es mejor un partido único o no y mi respuesta es mejor que no y que, aunque tenga muchos, necesita que haya otros partidos en mi opinión. Y yo añadiría una cosa, que comparado con otros países, viendo la historia boliviana, yo dudo que aquí llegue a tener jamás éxito un partido único, es este sentido digamos lo que el Álvaro García a mí me ha dicho varias veces, ya ha llegado el momento de tener el poder total. Yo creo que aquí es imposible que un partido llegue a tener el poder total y no porque haya otros partidos que se lo disfrutan, sino porque los primeros que se lo cuestionarían serían los movimientos sociales. Lo cual entre paréntesis me parece bien. Una cosa como la de Cuba, en Cuba llegó a tener un poder total y todos los demás a Miami y donde sea. Y que entonces los movimientos campesinos eran simplemente instrumentos (con énfasis) del poder único y total aquí yo creo que no llega a cuajar. Y quizás la razón por la que no llega a cuajar es porque aquí hubo la revolución de la MNR del '52., que la revolución de la MNR del '52 ya dio un montón de posibilidades y efectivamente a la MNR le pasó eso que después dentro de eso se dividía ¿no? Es probable que si uno lo ve con ojos cubanos, les sorprenderá aquí y me sospecho que les debe pasar a los cubanos que están a partir de un piñón con el régimen de aquí, de que a la solidez ideológica partidaria y todo eso trabajada, con muchas tareas y todo eso, aquí no lo ven, supongo yo, aunque los hay. Y hay gente que está...este que te he dicho Rafael Puente, por ejemplo es uno que está muy metido en eso, pero no está en cosas efectivas ¿no? Pero el margen de maniobras de discrepar todo eso es fuerte ¿no? Y entonces como el país es tan plural, yo dudo de que aunque dieran muchos concilios y eso, que llegaran a hacerlo...es fuerte, dudo. Quien necesita más si, pero que necesitan más, mucho más de lo que tienen, porque entonces muchas veces las peleas no son tanto por modos de pensar sino más bien por un interés nacional o por intereses muy locales, incluso en gente que es bien firmemente de partido. Te voy a poner dos ejemplos recientes que han pasado aquí en Bolivia, de las divisiones dentro del mismo partido. La más clara quizás es entre dos grupos de gente que es medio cocalera, que son dos de las tierras de la zona más tropical de La Paz, no los de Cochabamba. En Cochabamba podría ser que también ocurriera, pero en las zonas de aquí de La Paz, pues tienen coca y ha crecido mucho la coca y de más, pero, precisamente la política que había venido desde arriba, desde el gobierno es que hay que diversificar, porque con pura Coca es casi imposible que no se vaya la cocaína. Debemos diversificar y una de las formas de diversificación era cuestión de sitios. Entonces tenemos una fábrica de sitios. Y en dos sitios que

habían votado 90%...Se peleaban a ver dónde estaba esta fábrica de sitios y se hizo un bloqueo en que hubo unos muertos y todo eso, entre los sitios y todos eran de esos. Entonces esta es una debilidad yo creo, de que pelean por cosas muy locales y, por lo tanto, cuando llega una cosa que tiene que ser de interés nacional, puede ser que por una cosa local no acabe de haber una visión global. Y esto implica que tengan mayor formación por...Esto también debe pasar a los partidos de ustedes o que sean más pequeños. Dentro de la Democracia Cristiana hay....

P: ¿Cómo se puede lidiar esa visión de proceso que pregona el Estado Plurinacional desde la presión de los mismos sectores que lo sustentan?

X: Yo creo que tienes que empezar por un proceso muy largo de capacitación, de formación política, nacional, etc. que esto es lo que quizá no se hace suficientemente ¿no? Es decir, no tenemos que llegar a puros levanta manos, por consigna hay que levantar la mano, porque esto es tipo populista, digámoslo... no tiene que ser eso, que es un poco lo que parece la...cuando se dice: “por decisión partidaria se tiene que tomar esta cosa y la otra”...sino que tiene que pasar por mucha formación de que tengan conciencia de lo que es el país. Yo creo que en ese sentido uno de los instrumentos que fue muy simpático, muy interesante y que creó mucho eso, fue la asamblea constituyente. Pero claro, fue una generación. El hecho de que fueran doscientos cincuenta, era operativamente casi imposible. Hay constituciones que a veces las hacen cuarenta no mas ¿no? Pero sabiendo que eran cientos los excluidos...hay un texto que a lo mejor te gusta verlo, lo tendrías también que conseguir... ¿conoces la revista “Tincazos”?

P: Sí.

X: hubo un número doble, creo que es 22-23, que a lo mejor ya lo tienes, que no habla de contenidos, pero habla de procesos. A ver si la encuentro por aquí... No la veo...Sí porque creo que yo... una vez me tocó charlar en la fundación cuando otra de esas de museo yo estaba en el alto, no estaba para venir... Entonces en este, es interesante ver como...es como una icnografía de la asamblea constituyente ¿no? No es tanto los contenidos de la constitución, allá no se tocan en absoluto, sino los procesos, lo que ocurrió, lo que dejó de ocurrir ¿no? Y eso es crecimiento de esta gente. Gente que había salido de lo local casi y muchos de esos hoy día están en sitios de gobierno y éste, lo que ha venido ahí, este empezó a crecer siendo constituyente, por ejemplo, ¿no?, claro, ya era dirigente, dirigente apasionado de mente marxista si quieres, ¿no?...y cocalero además pero, el procesos que tuvieron allá y que tenían que debatir con los otros no llegaban a hacer dos tercios pero, eran mayoría pero, el tenía siempre presente, “¿cómo lo decimos para que también acepten los otros?”. Y estuvieron todo 1 mes en que concesionaron correos y tenían todo un país sobre ellos...bueno, todos lo que querían pero, algunos decían yo ya conozco a ellos...se les abrían los ojos recién, ¿no? y todo eso yo creo que fue una cosa muy buena. Entonces, ahora cuando hicieron eso...esta cosa que no se si conoces...Estas son el pacto de la unidad que promueve los movimientos sociales ya siempre había como quien dice junto con los constituyentes siempre habían los movimientos sociales, ¿no?, estos hicieron una propuesta de constitución, esto fue más bien con un proceso largo de información...yo creo que hay que empezar primero por eso, de ir creando un esquema de ir teniendo renovación de líderes que van teniendo visión de país, si antes era para poner demandas. Tú me hablabas antes de las demandas de poder indígena, ahora tiene que ser más que por demandas para tener propuestas de país, lo cierto es que este movimiento tiene que tener propuestas de país, tiene que abrir más los ojos a propuestas de país en que puede haber una razón ideológica fuerte pero que no tiene que ser de que, no tiene que convertirse en religiones, no tienen que ser misioneros de una religión política si no, de tener una visión de país, de entendernos unos y otros. Me parece que va por ahí. Donde se puede joder, es decir, que hay un antes y un después que puede ser muy jodido aunque yo sigo pensando que no tiene marcha atrás, que tiene que llevar una reivindicación de gobierno en todo caso que fue el famoso gasolinazo

P: Si, varias personas me han dicho que marco un antes y un después.

X: Si, claramente y entonces todo lo que se está haciendo ahora después del gasolinazo es por donde andará, a ver que pasara el año 2015 o diciembre del 2014 donde serán las primeras elecciones, si y dependerá un poco de lo que se vaya haciendo en ese tiempo. Ahora yo pienso para ver si hay vuelta atrás ver que pase en el 2015 a menos que haya un descalabro económico brutal en que venga la gente no sepa que hacer y sería un total desencanto de todo lo que se ha estado haciendo, ahora no creo que venga este descalabro total, que no se consigue tanto, pero siempre se piensa que el demonio es la UDP, el fantasma que fue la UDP ¿no? Sabes quién fue la UDP ¿no?

P: Si

X: Que volveremos a la UDP. No llegamos a la UDP porque no hay un descalabro propiamente dicho. Hay poco menos ¿no? Entonces que será construir, pero con ese tipo de divisiones a interno, por ejemplo en el caso de aquí yo veo muy impro... es decir Santa Cruz seguirá siendo lo regional, no lo superaremos, pero Santa Cruz que tú ves ahora comparado con el Santa Cruz que teníamos hace unos 4 o 5 años, bueno hasta el 2008... el 2008 fue el año decisivo yo creo para que puedan ocurrir cosas como esas que hay ahora que , en la Asamblea de Santa Cruz, los que eran los que llevaban la batuta que querían acabar con la nueva constitución y eso no? Incluso han perdido su propia asamblea ¿no? Esto era impensable hace apenas un año ¿no? Era impensable. Entonces, aunque por allá surgirán otras cosas, es muy difícil que surjan líderes que lleguen a...pueden surgir líderes regionales, pueden surgir de que estos se zafen por otro lado un poquito así, pero de todo el país yo creo que no.

P: ahora, yendo por, bueno tampoco tan diferente, pero mi pregunta es ¿Cuál ha sido el rol de los intelectuales, podríamos decirlo de esa manera, dentro del proceso político que finalmente logra construir una constitución política nacional?

X: Depende de donde pongas el límite de intelectual.

P: Claro ya habíamos hablado de eso. Gente que viene de la academia...

X: A ver, una cosa son los intelectuales de la academia ¿no? Digamos de los académicos, pongámoslo así ¿no? Sí, yo creo que hay algunos que han jugado roles importante y hay bastantes que vienen de la academia. En el texto ese que te digo de Tincazos 22-23, este, es un número doble, creo que hay dos números dobles de Tincazos, pero este número doble pone la extracción de los parlamentarios, de los asambleístas. Y hay allá, pero no son tantos, hay más de movimientos sociales ¿no? Es interesante, esto lo puedas ver, pero después ya la constitución en la...en lo que se sigue haciendo y demás, sí, yo creo que juegan su rol. Ohm, pero la universidad misma quizás no, sino hay intelectuales que...gente que es profesional, que ha escrito y sigue escribiendo y de más...ohm... y surgen nuevos intelectuales, por ejemplo...es decir por qué hay que decirle intelectual a este señor ¿no? Ha estudiado su carrera, ha escrito varios libros, es intelectual...uno puede discutir si sus ideas son compartidas o no son compartidas, y el mismo tiene su evolución en lo que escribe...y quizás es profesor universitario, no lo sé, pero ha sido ¿no? Pero no son los definitorios, yo pienso que definitorios no lo son. Es más bien una mezcla entre gente de extracción popular y los otros. El Evo pertenece al estilo Lula, al propio...alguno más hay de esos así que es gente que estudios y estudios no ha tenido mucho. Creo que incluso algún de inglés o alemán. Han tenido muy poca formación propiamente dicha, intelectual, profesional, académica. Pero el Evo es claramente uno de ellos. Y quizás ahí tenemos la diferencia entre... la relación entre el Evo y Lula, que a pesar que siempre le han acusado de que era medio Chavista , pero con el Evo siempre se han entendido muy bien porque han tenido una extracción muy semejante. Pero a partir de eso su academia han sido esas cosas ¿no?

P: Bueno, por ejemplo si lo miramos también el Álvaro que es como...

X: El Álvaro es claramente intelectual, pero quizás la virtud del Álvaro, en el gasolinazo creo que el que más bajonado ha quedado es el Álvaro, pero no digo que quede fuera de...pero a quien han acusado más de...es al Álvaro. En realidad, incluso los movimientos sociales al Evo mucho menos. También, pero mucho menos. El Álvaro si le tocara a él... pongamos la imagen de que el Evo va en un avión, como un Barrientos cualquiera, se cae el avión y tenemos aquí una crisis porque no hay nadie, entonces, en términos constitucionales obviamente le toca al Álvaro. Pero en términos de después postularse o una cosa de esas tendría una oposición de los movimientos sociales mucho más fuerte que el Evo. Muchísimo más fuerte, porque pesaría lo de las identidades yo creo también. Y nos toca a nosotros. No sé qué pasaría. Si habría alguien, porque algunos de los que parecía... uno de los que se deslumbraba como potencial sucesor del Evo inicialmente es el que está en la cárcel: Santos-Ramírez. Sabes quién es Santos Ramírez...

P: Hm

X: Es Quechua, pero que fue más por el camino sindical...Pero, y que fue ejerciendo mucho, pero este ahora queda ya fuera de juego. Pero no hay un Evito que quede evidente como... uno que a veces se pensó que sería este, en este conflicto que te decía de dos grupos cocaleros , este quedo en medio de la tormenta y se fue al tacho por cosas puramente locales. Tal vez un Choquehuanca podría ser, que se ha mantenido en un perfil bajo, pero no hay muchos. Pero al Álvaro en seguida le reaccionarían, en términos de que es más intelectual como diríamos demasiado...

P: Blanco tal vez.

X: Blanco e intelectual. Sí, le acusarían más por blanco que por intelectual. Es decir, tienen rol, el propio "chato" (Raúl) Prada y todo eso, Carlos Romero, tienen roles de esos, pero no son decisivos yo pienso. Un estilo así medio popular, medio de extracción popular, yo creo que tendría que seguir habiendo en este país.

2. ENTREVISTA RAÚL PRADA

P. Quería empezar preguntando cuál es su idea de Estado

R. Estado moderno, bueno creo que hay un debate ahí no bastante complejo, creo que el Estado como hablamos ahora, tiene que ver con el Estado moderno, la reformas anteriores al Estado moderno se las llama Estado pero es bastante discutible que tengan las mismas características no, yo preferiría en todo caso buscar otros nombres para esas formas, sin embargo a partir del Estado moderno se ha irradiado, se ha hecho un uso, se ha desplazado esta idea de Estado, quizás no sea adecuado, pero la llega a usar un teórico que para mí es muy importante Gils Delleuze importar en un texto que es realmente maravilloso desde el punto de vista de la crítica, del poder pero también de las teorías nómadas desde la perspectiva de la desterritorialización y ese texto se llama “Mil mesetas” no, que es el 2do. tomo de “Capitalismo y Esquizofrenia” y ahí también usa el texto, no el texto sino el término de Estado para hablar de otras cosas no, para hablar de instituciones de captura inclusive llega a plantear un tema que era difícil resolverlo, tu sabes en el texto ese de Engels “El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado” que es ya un texto muy discutible pero bueno que se puede ubicar en su época, considera que el Estado nace con las transnacionales de este y otra perspectiva y quizás mucho más penetrante, qué perspectiva tiene?, bueno los Estados de alguna manera han coexistido con las formas nómadas que era un poco el lío ahí entre Estados y formas nómadas, porque ahí llama Estado a estos dispositivos de captura de las energías de las líneas de fuga, de esta creatividad nómada, este espacio lizo nómada que no tiene fronteras, en cambio los países de captura son siempre espacios de registro, instituciones de registro de clasificación de marca y de captura, dice que eso ha existido desde tiempos muy remotos, inclusive llega a situar el Estado del paleolítico, dice bueno la arqueología ha encontrado formaciones que pueden dar cuenta del Estado eso es una cuestión de las teorías nómadas y me apego mucho a esas teorías porque te dan cuenta de una manera más clara y consecuente que las teorías del narciso marxista del poder, mucho más claras de poder, yo creo que el marxismo se ha dejado atrapar por la belleza de Estado, entonces en el mismo texto de Lenin, el Estado y la revolución no es otra cosa que reminiscencia, citas del debate, retomadas en el contexto del debate, retomadas de Marx del tema de fuga de la lucha en Francia, el debate que plantea caos y la retoma y la plantea todo el texto de un marxismo sigue pensando el Estado como piensa la burguesa no, eso explica en gran parte porque que los chinitos nunca han podido resolver el problema de Estado porque han tenido un estado mucho más poderoso, cuando la tarea de comunista era estudiar el Estado, entonces ahí está la paradoja, entonces yo creo que el Estado moderno el que hablamos Estado, se forma que se forma desde la formación de las monarquías absolutas ese es el nacimiento de este moderno Estado que está íntimamente vinculado con el proyecto de la Nación, el Estado lo que va inventar es la nación, estoy completamente de acuerdo con Wallerstein, aquí no hay una nación que construya por eso después de que se construye Estado-Nación la ideología va construye un mito que hay naciones anteriores encabezados cosa que no es cierto porque había mucho, los Estados-Naciones han tenido que construirse en lucha sistemática contra muchas naciones, muchos pueblos que habitaban los territorios que dominaban estos estados, por eso el Estado-Nación nace como un proyecto, un proyecto vinculado con la Nación, pero es un proyecto íntimamente vinculado con un tipo de administración territorial una administración territorial que va definitivamente a partir de la revolución inglesa, la revolución industrial inclusive la revolución inglesa el estado se va vincular con el capitalismo entonces ahí tienes el Estado moderno vinculado al mito de la nación y además como una administración burocrática altamente sofisticada, mediadora con una visión de trabajo en la propia institucionalidad de Estado, una centralidad muy fuerte de los mandos, de los archivos, de los registros de los distintos regímenes va manejar estos Estados, entonces estamos asistiendo a un

Estado que tiene esas características altamente burocráticas institucionalizadas centralistas, territoriales y con el mito de la Nación va vincularse obviamente con el capitalismo, porqué, porque va a administrar digamos una forma de capitalismo y ahí también tienen razón los contemporáneos marxistas cuando dicen, ¡son distintos ciclos de capitalismo!, ciclo genovés... Tienen otras características más como capitalismo de mercado, más como capitalismo comercial vinculado al comercio mediterráneo, vinculado más a Estado-ciudad, pero no había la visión de un Estado-territorial, Estado-territorial eran más bien deudores del capitalismo genovés que les prestaba dinero, entonces no hay todavía una clara vinculación de Estado capital no hay, Capitalismo tenía otras visibilidades un capitalismo emergente de estas no, comerciales que usaba más bien el Estado como instrumento y claramente creo que capitalismo genovés va usar al Estado territorial español genovés para buscar otra ruta en plena clausura de la lucha mediterránea, entonces yo creo que se va formando el Estado moderno y el Estado moderno se va formando y se termina de formar sobre todo con la conquista las acciones coloniales, porque van a tener que resolver un problema gigantesco, que no tenía en Europa, es una especie de subcontinente muy pequeño que da grandes controles dominios territoriales, dominios extraterritoriales desde el punto de vista de sus propias naciones, entonces cuando hacen tienen que armar un Estado moderno, el Estado moderno se logra con la colonia es un fenómeno mundial el Estado moderno, no es un fenómeno de las Europas en los '50 no, las investigaciones contemporáneas las están buscando los campesinos el Estado moderno se termina formando con la colonización de administraciones coloniales, con las medidas características del Estado moderno, entonces el Estado moderno empieza con esta concepción de monarquías absolutas una centralidad simbólica en el rey, la centralidad y la legitimación simbólica en el rey, el cuerpo del rey, la soberanía en el cuerpo del rey, en el sujeto del rey y ahí viene sobre esa base viene a formar el derecho, el derecho después se va retomando el derecho romano pero con condiciones modernas para resolver varios problemas, por el derecho se va preocupar para mostrar la línea del rey, entonces ahí se está produciendo un conjunto de entre cruzamientos el simbolismo en el cuerpo del rey sujeto al soberano, la centralidad del poder de la administración, la burocracia mediadora y obviamente está apareciendo un fenómeno que es moderno la separación entre Estado y sociedad civil, se está dando en este momento.

P. A propósito de eso, usted entiende el Estado boliviano separado de la sociedad civil?

R. Pero es la teoría, la teoría liberal, la teoría liberal va pensar un Estado separado de la sociedad civil y esa teoría liberal se va expresar en distintas formas, la teoría se va expresar en forma homogéneo.

P. Cómo lo ve usted?

R. Bueno yo creo que el fenómeno es complejo, es muy difícil en términos

P. Por ejemplo en Bolivia

R. En todas partes, claro existe esa separación o es un mito, yo creo que se da una separación institucional, se crea una institucionalidad separada de la sociedad civil como instrumento de la lucha de clase, como instrumento de la dominación, como instrumento de la clase dominante obviamente se va dar esa separación, pero esa separación se da institucionalmente, será políticamente como autonomización de la política de la economía, etc. Pero digamos no se puede pensar de ninguna manera que estas construcciones sean exento de la sociedad o sea si la sociedad va sostener esto, son dispositivos son prácticas, son normativas, son administraciones eso es, que se sostiene sobre un conjunto de microfísicas del poder, estas microfísicas de poder son instituciones que están manejando los cuerpos a la institución educativa a la institución del cuartel todas esas instituciones modernas están construyendo el hombre moderno

P:Cuál sería a tu juicio la principal idea que sostienen la construcción del Estado plurinacional?

R. Bueno yo creo que, el tema es un poco histórico no, no, yo creo que el tema del Estado Plurinacional, está ligado a dos vertientes importantes, una es las luchas anticoloniales del siglo XVIII o sea movimientos indígenas no, van a plantear una lucha anticolonial desde otra perspectiva desde la reconstitución que obviamente no es tan clara como lo expresa el investigador Richard Thompson en el libro "Cuando reinasen los indios". Es muy bueno, además él ha vivido aquí durante tiempo o sea cuenca abajo entonces no es tan fácil, porque como todo el tema del siglo XVIII, no era tan simple, tan sencillo, en realidad el levantamiento va ser primero contra los caciques, contra las reformas borbónicas, que querían modernizar no, y obviamente modernización significaba formar prefecturas entonces se rompe un poco el pacto coloniaje entre los caciques la nobleza indígena y entre las autonomías, había autonomías indígenas y el estado colonial, entonces esa ruptura va crear un levantamiento, primero contra la reforma a nombre del rey además, toda nobleza indígena ponía o sea los antecedentes de los incas y terminaba con Felipe entonces el tema no es tan simple es bien complejo. Yo creo que hay una beca fuerte que reconstituye y los levantamientos indígenas van a tener esa perspectiva hasta la Guerra del Chaco, la Guerra del Chaco, bueno se produce por varios fenómenos no, lo que hace es que se instala o sobrepone a esta lucha anticolonial, la oculta, nacen los grandes partidos los marxistas, los izquierdistas, los nacionalistas, los partidos izquierdistas como respuesta digamos al gran acontecimiento traumático de la Guerra del Chaco, entonces nace los proyectos de lucha social de los trabajadores, de los discursos, entonces nace otra visión, mucho más urbana, más minera, entonces es otro contexto desde la Guerra del Chaco del '35 hasta la revolución del '52 es otro contexto y obviamente hay levantamientos pero están más bien opacados, invisibilizados y secundarizados, entonces pero está ahí latente y con la Revolución del '52 que de alguna manera se supedita todo este tema colonial una visión indigenista no indianista de los nacionalismos no, hay Ministerio para tratar los temas, muy clara pero desde la perspectiva del proyecto de mestizaje entonces el proyecto del '52 se gana tierras obviamente le quita base una base social importante al proyecto colonial, pero no resuelve el problema, porque, porque entrega títulos individuales, hacen desaparecer 3.000 comunidades con las haciendas y no terminan de resolver su problema.

P No cambia las bases...

R. Entonces la burguesía nacional cómo se formaría, se formaría precisamente a partir de una serie de apoyo del Estado, pero también a través de la vía farmer de entrega de títulos individuales, es decir convertir a los indígenas en propietarios es el proyecto, y ese proyecto de alguna manera tiene base social, la base social del MNR fuerte, una base social que entra en crisis el '56 primero con los obreros, los obreros tenían un proyecto socialista, los obreros tenían un proyecto socialista pero ellos consideraban que esa revolución tenía que terminar en eso, entonces la ruptura se produce el '56 porque el '56 ya hay un gobierno, francamente de derecha de gobierno no, monetarista, planta ingenieros norteamericanos para manejar COMIBOL y Hernán Siles, claro Hernán Siles, es un proyecto digamos que empieza a vivir su propio proceso de deterioro y en vez de avanzar se estanca el '56 porque claramente el '52 se estanca el '56 a pesar de que una revolución estaba armada, había destruido el ejército, había milicias obreras y campesinas, pero el MNR se apresura a armar la Policía y el Ejército para compensar para lograr equilibrios, claramente todo esto acaba el '64 entonces el proyecto de Estado nación más fuerte es la del 52 el proyecto mestizo es del '52, el proyecto de moda se va dar el '52, pero no logra resolver sus propias contradicciones, se quedan atrapadas muchas contradicciones, el '63 hay un enfrentamiento militar con las milicias mineras en Sora Sora entonces ya era el acabose no, y tiene un ejército que empieza a ser manejado por la CIA y la CIA empieza a conspirar contra el Estado del 52 a pesar de que ya estaba deteriorado, de todos maneras era un peligro no, porque había milicias y además no terminaba de supeditarse completamente la línea del departamento de Estado, menos del Pentágono no, entonces conspiran

con el golpe y yo creo que ahí acaba y lo que viene después es otra cosa no es militarismo, lo que viene después son militares que están metidos en la guerra fría, son anticomunistas. Entonces el '64 fracasa el proyecto nacional, va a subsistir el pacto con el campesino, o sea hace el pacto con el Estado hasta que se produce la masacre del valle el '64 no se rompe ese pacto, bueno se produce la masacre del valle el Ejército los policiales supuestamente son aliados de los sindicatos campesinos, los masacran y ahí se rompe el cordón, pero no se rompe el cordón solo por los militares, sino por el Estado boliviano, entonces ahí se desarrolló el discurso katarista el discurso katarista parece muy importante, porque sin el discurso katarista no explica lo que está pasando, el discurso katarista te va decir hay un Estado colonial que es el Estado boliviano. Ese fracaso es bien importante se vuelve a la memoria larga se interpela a los levantamientos indígena, había partidos sobre todo de la concepción aymara y se plantea un proyecto de reconstrucción, entonces ese discurso sí es importante obviamente reorganiza las fuerzas y las fuerzas campesinas. Primer bloqueo nacional del país con Genaro Flores entonces se plantea además una crítica a la mediación se planteó un proyecto de vínculo directo a los campesinos, pero todavía digamos ese discurso no termina de materializarse en términos proyecto político, porque los kataristas van a incursionar en la política, el sindicato se subdivide e incursionan en la política con la UDP algo muy parecido a lo de Chile forma la UDP. Luego cae la UDP y cae el Katarismo de Genaro Flores, ahora hay otro líder importante, pero no tan importante como Genaro Flores que se marchó a China... Pero cae el Katarismo y obviamente se abre la izquierda, cae el Katarismo, cae el sindicato obrero, entonces imposible para el movimiento obrero después, por eso están delirando el otro día los que han estado en debate con los trosquistas en un debate escandaloso, terrible, no ha pasado nada en el 46 que mal, sabes hay un vacío político y en ese vacío político aprovecha el proyecto liberal, se lleva muchos intelectuales de izquierda, toditos estos han estado incorporados, estaban seducidos por el primer gobierno de Sánchez de Lozada

P. Y qué izquierda es la que se mantiene afuera haciendo críticas...Una izquierda que es distinta de la proletaria?

R. Aparecen yo diría tres grupos guerrilleros, que hacen lo que hace México lo que conté el otro día, o sea empiezan a dialogar entre marxismo e indianismo, el MBL el MPZ sus documentos nuevos son una crítica a todo el pasado de izquierda y empiezan a dialogar, Zárate Willca y el ex guerrillero Túpac Katari los 3 tienen lo mismo, yo creo que ahí nace la nueva izquierda, bien claro los que se consideran izquierdistas, y la otra MPZ también es una izquierda que está generando pensamiento subversivo indígena o sea más indianistas pensar un discurso pero muy teórico y obviamente estos grupos no llegan a ser guerrilleros no es cierto, nunca llegan a ser guerrilleros, son grupos incipientes que no terminan de iniciar una guerrilla no, y obviamente los toman presos a los del MBL los masacran, intervienen sus casas y los masacran los acribillan por decir, y al EGTK también, el EGTK, la virtud del EGTK es que era más masivo y tienen relación muy fuerte con sindicatos y tienen entrenamiento militar, nunca llegan al enfrentamiento, no hay la experiencia militar, yo creo que no hay en Bolivia una experiencia militar que surgiera desde el "Che" ni Teoponte, esos jóvenes ni siquiera estaban entrenados, se van a Teoponte y se mueren de hambre, que espantoso o sea eso no es experiencia militar, a las cosas hay que decirlas como son no.

P. Bueno entonces hay una trinchera nueva para la izquierda en el indianismo...

R. Lo que tienes que tener en cuenta es eso, primero hay una línea de reconstrucción muy fuerte, pero se va gestando desde el 90 entra otra línea descolonizadora que es la intercultural y las tierras bajas, esto es toda la descolonización de las tierras altas y las tierras bajas el 90 se incorporan hay una marcha por la defensa del territorio y se incorpora pero con una visión más Plurinacional y obviamente explicas porqué y están muy avanzadas las discusiones en las oficinas de Naciones Unidas sobre el tema de los derechos de los indígenas y el discurso intercultural es muy fuerte, las

organizaciones indígenas de la Amazonía es muy fuerte de Ecuador, están muy metidos con tema del Plurinacional o multinacional o intercultural y eso cuaja muy rápidamente en las organizaciones de tierras bajas, ellos vienen con el discurso intercultural casi todos los años del año 90, entonces cuando los dos discursos terminan de discutir el tema es durante los acontecimientos del 2000 al 2005 o sea realmente cuando se materializa el proyecto descolonizador es en las luchas sociales el 2000 al 2005 y después del 2003 las organizaciones más importantes campesinas-indígenas se juntan para discutir y algo que tenía que ser tarea de la Constituyente, que hace el Estado el estado Plurinacional, pero no se llega tan rápidamente porque la CONAMAC y las tierras bajas tienen una reconstitución y las tierras bajas la visión intercultural y no pueden ponerse de acuerdo y se ponen de acuerdo pero con ambas cosas, entonces decide Estado Plurinacional, porque ya había el antecedente de Ecuador, pero comunitaria, todo lo reconstituido está en la comunitaria, entonces logran articular las dos cosas, este no es solo un Estado Plurinacional comunitario, es otro proyecto, va más avanzado que el del Ecuador, el sustento de lo Plurinacional junto con lo comunitario es lo autónomo que viene por otro lado, o sea venía obviamente de tierras bajas los indígenas, pero es la respuesta que se tiene que dar a las demandas de las familias regionales de descentralización por la vía departamental entonces las organizaciones recién retoman el tema de la discusión de las autonomías en la Asamblea, y ahí se discute y sale más bien una propuesta pluralista, pluralismo no autonómico, entonces hay tres condiciones de Estado boliviano: La condición Plurinacional, la condición comunitaria y la condición autonómica, eso es su complejidad.

P. Cuando se llega hablar del socialismo, desde la retórica, dentro de ese proceso descolonizador?

R. Lo que pasa que el MAS es distinto a los proyectos sociales, el MAS es un movimiento de los cocaleros y los cocaleros tienen de manera inmediata una lucha antiimperialista por el tema de la defensa de la coca y piden una base y un cuartel militar norteamericano, que monitorea las tareas primitivas del Ejército y la policía entonces ellos adquieren una rápida conciencia además eran ex relocalizados mineros, no te olvides, o sea ya vienen con una concepción organizativa, y los partidos de izquierda clásica, que estaban pulverizados, aparecen en el Chapare Filemón Escobar, la gente Guevarista, la gente como es el "Chino" del Partido Comunista, los trotskos en realidad la misma izquierda se refugian en el MAS es eso, el MAS viene de una lucha antiimperialista, estos movimientos sociales del 2000-2006, son movimientos que tienen otras características autogestionados, no piensan en el partido, no creen en el partido, piensan más bien en la movilización del movimiento, son idealistas por el tema de la descolonización, el tema de proyecto descolonizador, tienen otras características, el MAS es un partido donde arman toda una concepción de defensa de la coca desde la perspectiva antiimperialista.

P: Y el MAS que rol juega como catalizador de los distintos sectores

Lo que pasa que el MAS termina siendo un instrumento electoral, claro ese es el lío, el proyecto cocaleros era un instrumento político, nunca se logra construir el movimiento político entonces el MAS aparece como una instancia electoral y empieza a desarrollarse porque les va muy bien desde los municipios. Pero la figura es que no es un partido tampoco, les gusta el nombre de Movimiento, pero se parece mucho al MNR. La idea de instrumento político es las organizaciones sociales, de los sindicatos, esa es la idea, es otra idea, pero que nunca se logra desarrollar, todo el mundo termina entrampado en un proyecto porque va muy bien en el tema electoral, entonces ese es el lío, el MAS se incursiona en el tema electoral en 1996 o 97, 2002 es el gran salto y 2005 va ser el salto de los saltos, obviamente parecería que la lectura electoral era importante pero sin instrumento político, no logras construir eso.

P. Y ahora el hecho de que sea como un cúmulo de organizaciones pero que no sea partido que no tenga una doctrina, que no tenga una doctrina es una ventaja una desventaja.

R. Tiene varios defectos, por ejemplo hay un poder delegado ahí delegado, pero tal vez justamente le falte tener un programa, una propuesta que tendría cualquier partido político, aunque en lo fundamental igual hay delegación políticas. Efectivamente hubo discusiones a principios del MAS en que sus primeras discusiones empiezas a ver que hay varias corrientes, corrientes guevaristas, corrientes indianistas, corriente bolcheviques, había gente que ni pensaba fundar el partido, son temas que no se resuelven, se discuten pero no terminan de resolverse, ni terminar de discutirse, entonces porqué, porque el caudal la fuerza de conocimiento te llevan a otra cosa. Claro, la izquierda también se refugiaba en el MAS, pero no en el sentido peyorativo, estoy tratando de explicarme cómo en alguna manera se vincula con este proyecto socialista, claro o sea de ahí viene, los otros estaban pensando visiones autogestionarias, entonces el MAS se articula a los movimientos de manera bien fuerte en la “Guerra del Agua” deja de ser regional, del Chapare. En el momento en que ya no defiende solamente la coca, sino que el agua, el MAS se vuelve un referente nacional y de ahí en los mismos caminos de Cochabamba se plantea la defensa de los recursos naturales, entonces es claro porque ahí tienes una gama de movimientos, muy complejos, muy radicalizados, la Coordinadora del Agua, los movimientos indígenas liderados por Felipe Quispe muy radicalizado es su voto supremo entonces el MAS porque tiene un proyecto, varios proyectos no resuelve ni un proyecto electoral, ni un proyecto de instrumento político, estos problemas no se resuelven, no hay tiempo para estos problemas, se los deja a la Asamblea Constituyente y la Asamblea tampoco puede resolver esos problemas, lo que podemos resolver es el mandato que nos dan las organizaciones del Pacto de Unidad, aquí tiene que haber un Estado Plurinacional comunitario esa es la idea.

P. En el sentido de lo que se plantea o lo que se genera a partir de la constitución del Estado Plurinacional y de la Nueva Constitución, hay un proyecto de sociedad o hay varios proyectos pujando?

R. El nuevo proyecto de sociedad, yo creo que lo que va prosperar con mucha fuerza, con mucha claridad es la visión descolonizadora, por eso el texto Constitucional es fuertemente descolonizador, o sea no es una idea socialista el proyecto Constitucional, un proyecto descolonizador plurinacional comunitaria, yo diría es un proyecto pos, va más allá de los porque lo que está cuestionando es la modernidad, en el fondo cuestiona la modernidad. Ahora de todas maneras igual es un proyecto modelo, solo que proyecta la moderna occidental en ese sentido o no, cuando se plantean proyectos de Estado y de sociedad, son de alguna manera proyectos que desarrollan una idea verdad y la ponen en práctica en ese sentido se transforman de alguna manera imaginario que en algún momento se vuelve hegemónico, y que transforman un poco las relaciones sociales. Porque lo hacen moderno, no como el punto de vista de la tradición liberal y socialista, sino como la otra modernidad, una modernidad heterodoxa, una mirada más amplia del mundo, un discurso político que puede ser no verificable, no realizable pero discurso político al fin, la utopía de la constitución del vivir bien, del modelo civilizatorio alternativo al capitalismo.

P. Ahora el gobierno se dice como el de los movimientos sociales, pero de qué manera se toma la decisión, dentro del aparato estatal es consensuada o hay un mandato pero de qué manera se toman las decisiones para que represente a los movimientos sociales.

R. Bueno los movimientos sociales tienen una representación en el gobierno, en el Ejecutivo como también tienen una representación en el Legislativo. Están dentro los Ministerios, David Choquehuanca por ejemplo representa a un movimiento social, los senadores diputados no solamente son electos digamos Evo dijo esto va ser, vienen de las organizaciones sociales los senadores y diputados, entonces no se puede decir de que ahora el nivel de decisión evidentemente hay un Poder Ejecutivo que tiene su gabinete, claro, ahí está digamos también el Pacto de Unidad con la CONALCAM que representa un nivel de coordinación alta en la toma de decisiones, pero

siento que también es un tema sensible, entonces eso es lo que pasa, quizás digamos lo que falla ahí el nivel de corriente pienso yo, ahora hay una crítica que sucede que los movimientos sociales deberían ser parte de una coordinación, parte de un consejo consultivo, es lo que se critica.

P. A propósito de eso mismo cual es el rol de los intelectuales en este proceso político, las personas que están contribuyendo como la gente de Comuna?

R. No, no, muy, muy involucrados estaban muy involucrados con los activistas sociales de los movimientos del 2000 al 2005, tenía muchos movimientos estaba metido, claro que estaban involucrados pero sin la visión de vanguardia sino de retaguardia, nada de vanguardia, ahora pero hay una duda, la duda nace el 2003, porque el 2003 se había tomado prácticamente los espacios de la sede de gobierno, pero no se toma el poder porque hay problema de organización, el tema del MAS por ejemplo un tema bien complejo porque es un instrumento electoral, no tenía instrumento político, hay problemas de organización, porque el MAS no gobierna, gobierna el Ejecutivo no el MAS, el MAS nunca ha podido tomar determinaciones y tampoco las ha tomado entonces no ha tomado ni en el proceso constituyente ni ahora, los que deciden son los ministros, es un tema muy complicado, pero muchos del MAS dicen no estamos gobernando, son invitados los que han venido aquí, entonces es muy complicado, entonces hay problemas de organización, hay la duda, entonces que hacemos con el tema orgánico, cómo se resuelve, hay una gente que dice ¡es el eje el partido! Jorge Viaña por ejemplo, hay un problema de partido, hay que volver a someterse al partido, yo estoy empezando a pensar de que hay que replantearse el tema de organización de otra manera, no de partido de vanguardia ni eso, pero tiene que haber, tiene que resultar ese tema, ahora es parte del proceso resolver el problema del MAS, el MAS tiene una gran oportunidad, salen a la puerta del Congreso pero no quieren discutir esos temas, están perdidos o sea la gente que dirige el MAS ya se les ha dicho vamos discutamos, hagamos autocritica, discutamos a fondo, pero no.

P. A propósito de esa relación entre el Estado y la sociedad, el Estado nación como lo conocíamos quiebra con lo plurinacional, hay dinámicas diferentes, hay una nueva relación entre el Estado y la sociedad?

R. No, el Estado se está manteniendo en esa vieja maquinaria del Estado, está intacta y el gobierno no tiene la intención de destruir esa maquinaria.

P. Está manteniendo la misma dinámica que el Estado nación anterior?

R. Claro, los burócratas son los que deciden, los demócratas son los que deciden, los que hacen leyes son los abogados, un desastre o sea no hay consulta, no hay discusión no hay participación, no hay democracia participativa y no ha habido transformaciones sociales, no hay ese es el conflicto, o sea el fondo del conflicto es ese o sea cuando empezamos a construir Estado nación, eso es el fondo de la crisis.

P. Se tendría que abrir a las instituciones a las organizaciones sociales?

R. Claro, yo creo que sí, pero no abrir las instituciones, sino crear otras, otras nuevas Plurinacionales, no puedes abrir instituciones que son Estado nación, son coloniales, son las mismas, no puedes, tienes que construir otras nuevas instituciones.

P. Cómo se congenia eso del reconocer el proceso boliviano desde su especificidad con un sistema mundial capitalista que presiona, cómo se hace ese equilibrio entre los procesos y las urgencias y coyunturas

R. Lo que tu estas planteando aquí es importante porque o sea nosotros tenemos una doble responsabilidad con nosotros y con ese proceso, no puede estancarse hay muchos procesos que se han estancado como el del '56, no por lo de afuera, sino por lo de adentro, yo creo que la derecha está dentro ese es el lío, la otra derecha está derrotada ya, no olvides que tenemos una derecha, entonces cómo hacemos esa lucha interna y la otra responsabilidad es de afuera, entonces no

podemos caer, caemos y cae lo de afuera, somos referente de los movimientos de América Latina, podemos crear y la ...

P. Cuáles son las soluciones que plantea Bolivia.

R. Yo creo en relación a tu primera pregunta hay respuestas muy interesantes, lo que pasa que son contradictorias, unas son nacionales y lo que hacemos aquí adentro, pero en temas internacionales es bien interesante lo que ha pasado o sea se ha creado un discurso en torno a la Madre Tierra, se ha logrado articular movimientos del mundo científico, entonces ya hay un frente anti-capitalista, eso es lo interesante, o sea se ha llegado eso es declarar la guerra al capitalismo, pero lo que pasa es que aquí lo están asumiendo como si fuera un discurso, no es un discurso, has entrando a un enfrentamiento, entonces se ha llegado a eso, lo interesante es que se ha llegado a eso, pero el problema aquí yo creo que el Gobierno confunde la política con el teatro político confunde la política con lo electoral, cree que todo es elecciones, todo es espectáculo, un show que quiere convencer que estamos cambiando cuando no estamos cambiando nada, entonces se ha metido en un lío muy complicado, entonces eso es también la política, la política en el sentido mundial, las formas de deformación de la política son esas el show, entonces estamos terminando haciendo un bledo porque en realidad no hay cambios reales, entonces hay esas confusiones, y hay que discutir contra esas confusiones, porque si hay, la única manera de sostener el proceso es que haya transformaciones materiales de la descolonización, la construcción viva del Estado, hay que hacerlo, porque si no es factible esto se cae, nosotros no vamos a poder, si así como estamos nos caemos no llegamos al 2014 una crisis muy fuerte, la única manera de sostener este proceso es transformando, la única, entonces pero hemos llegado, un planteamiento no te olvides que a nivel mundial hay una crisis del capitalismo, hay una crisis, ahora que no es la última crisis, puede ser eso, pero es parte un poco del juego no, o sea pero hay respuestas internacionales y además hay que jugar yo creo una rosca fuerte hacer una internacional mundial de pueblos unir el Sur con el Sur o sea el proceso boliviano, el proceso ecuatoriano no se van a resolver, este es un problema de bloques de integración que se llama del Sur es un programa mundial no, puede resolver ese problema ese lío, probablemente porque tenemos el contexto del capitalismo, son procesos pero necesitamos sostener el proceso

3. ENTREVISTA A LUIS TAPIA

P. Para comenzar, así sintéticamente ¿Qué es lo que Ud. Entiende por Estado, Estado moderno en este caso?

R. Yo básicamente entiendo Estado en el sentido que lo planteó Max como un conjunto de relaciones sociales que organizan la distinción entre gobernantes y gobernados a través de un folio de la vida política y organización de un conjunto de aparatos que organizan la administración del poder de alguna manera no, pero también creo que el Estado en tanto es un resultado o es una construcción histórica, tiene una historia desde ese sentido habría que verlo como un conjunto de relaciones y de instituciones que cambian en el tiempo, una de las posibilidades es que contenga algún grado de modernización de hacer un grado de reducción del monopolio producto de luchas populares o por el otro lado se desplace hacia formas coercitivas tipo dictadura no? O sea es un tipo de construcción de un conjunto de relaciones que pueden variar mucho no, en lo moderno igual lo entiendo en el sentido de Max de hecho creo que el Estado es una forma de política moderna no creo que sea el modo adecuado para pensar otras formas de organización del Gobierno otras épocas o tipo xx

P. Justamente hablé con Raúl Prada y él me decía que entendía el Estado también desde una tradición o forma de organización social pre-moderna.

R. No yo no, prefiero pensar el Estado como una configuración moderna y lo moderno creo que tiene que ver con el Estado de separación que es un término que usa Sabaleta para expresar lo que decía Max no?, de la condición moderna consiste en esta separación en varios sentidos que produce la configuración del capitalismo, creo que concentra la propiedad privada que es parte de la configuración del capitalismo por un lado y por el otro lado la concentración de la vida política bajo instituciones que van a concentrar el poder y la administración del mismo no? Moderno entiendo en ese sentido ese sería el básico, el otro aspecto de lo moderno es que esa condición de separación por lo general dice que los Estados modernos sean Estados representativos, están separadas las divisiones de la vida real instituyen la representación como una forma de relación con la sociedad y además como parte de ese proceso de concentración pero no es un rasgo que esté presente hay Estados que no solo son representativos de manera gruesa yo pensaría así.

P. Y dentro de esa idea de Estado moderno dónde cabe o cual es la diferencia de similitud con nuestra construcción plurinacional del Estado boliviano o cuales son las ideas que sostienen a este Estado Plurinacional y que de alguna manera marcan una esas diferencias con el Estado nacional?

R. Bueno habría que ver varias cosas, lo que piensan diferentes sectores sobre el Estado Plurinacional y lo que ha quedado en la Constitución nos hacen empezar por lo último no? No creo que haya quedado en la Constitución es un Estado moderno reformado en el sentido de que de la estructura básica de diseño de las instituciones Políticas de Gobierno que tiene la nueva Constitución Política Boliviana, básicamente mantienen la estructura de un Estado moderno-representativo del tipo que están los poderes y además contiene algo que llama la misma Constitución con supremacía constitucional, supremacía constitucional es un término, es decir que supone que hay un conjunto de instituciones en el sistemas que es un derecho que son universales y que son el viejo Estado nomás y tendrían supremacía sobre las otras formas de medidas políticas que la nueva constitución reconoce, en ese sentido hay una primacía de Estado Moderno, la gran diferencia es de que reconoce otras formas de autogobierno la nueva Constitución no? Y en ese sentido no podría decir eso implicaría la disolución del Estado moderno, del Estado moderno es el monopolio de la vida política y la articulación de un solo sistema de estructuras de autoridad no?, en ese sentido es un Estado moderno ampliamente reformado, probablemente más que en otros lados,

no sé si en todos lados pero en una manera base y eso está contenido en el Art. 12, si uno lee el artículo 2 de manera independiente, donde se reconoce pareciera aunque no está explícitamente condiciones de igualdad todas las formas de autogobierno que responde favorablemente culturas en el país no le puede leer ahí la disolución del Estado moderno, la actual Constitución tiene varias facetas, hay algunos enunciados como el Art. 2, no podría leer la disolución del Estado moderno, pero va avanzando y hay una reconstrucción del Estado moderno, como el núcleo central y que obviamente está perforado o complementado con reconocimiento de otras formas de autoridad política pero subordinadas no, a nivel subestatal, yo creo que la estructura sigue siendo el gran Estado moderno y hay otro aspecto que no es estrictamente institucional, yo creo que lo que ocurre en Bolivia lo digo para reforzar esta idea, es la reconstrucción de un Estado-nación en el país, aunque esté acompañado de un discurso muy nacional, y si uno ve los núcleos centrales del contenido de la política del gobierno, del discurso, el central que fue más fuerte atrás y creo que están pensando en retroceder es nacionalización, explotación de recursos naturales, nacionalización y de algunas otras áreas, donde se expandió un poco, y eso es básicamente, incluso la idea es extender la explotación de recursos naturales sobre territorios indígenas. Entonces el respeto a las otras culturas es mientras no interfiera con la estrategia de ampliación de la modernidad, yo creo que el contenido del gobierno actual es Estado-Nación reconstrucción del Estado-Nación y a la vez modernidad, o sea modernización, y creo que está acompañado de reconocimiento multicultural, pero mientras no afecte lo otro que es la central.

P. Se podría decir entonces que tal vez esta como que sería el Estado nacional una culminación de la política intercultural que sería en el país durante el 90, por el momento de los gobiernos neoliberales o es otra cosa más?

R. Tal vez si y no, en los '90 ya se introdujo el reconocimiento intercultural. Y de hecho hay en Bolivia una ley que se llama Participación Popular que es la primera que reconoce estructuras políticas de otras culturas pero las vuelven instancias de control y de consulta de nivel municipal, o sea las transforma, reconoce que está ahí pero algo queda de autogobierno y la vuelve una parte, el último eslabón de estructura de autoridades estatales, en ese sentido no podría decir que sí porque lo que prima hoy es un tipo de reconocimiento liberal, o sea más o menos la Constitución Boliviana sigue las pautas que está en la teoría de Kimlicka que es uno de los principales teóricos del reconocimiento multicultural-liberal, probablemente un poco más allá de lo que él mismo pensaría pero es ya básicamente un reconocimiento multicultural liberal, tal vez lo que difiere es que ese reconocimiento multicultural fue hecho desde el Estado, para además cambiar el terreno de la lucha política-liberal en el país efectivamente respondiendo a procesos de movilización indígena-campesina, pero eran hechos desde arriba y con esta idea de reconocer, pero transformarlo en otra cosa funcional, eso ha cambiado un poco porque creo que el reconocimiento actual está operado sobre todo por sujetos representantes de estos pueblos y han ido mucho más allá, en términos de reclamar territorio, hay muchas organizaciones indígenas que piensan que esto es un paso o la reconstitución de sus territorios ya más allá de las fronteras departamentales y del Estado moderno o sea lo que pensamos no como la culminación de su proyecto sino como un paso hacia una reconstitución posterior, pero creo que ambas fases tanto la liberal como ésta, afectan seriamente al mismo proyecto de las organizaciones en sentido que lo jalen al horizonte al actual, pero uno podría decir que sí que es una culminación de esa fase, ya no hecha por los liberales, sino por los nacionalistas, tanto nacionalistas-aymaras como nacionalistas tipo MAS.

P.Cuál a su juicio sería como las ideas o lo referente teórico del Estado Plurinacional, cual es la idea básica que sostiene la esa construcción política?

R. No sé si lo pondré en los términos de aquello que lo documentan, sobre todo quien más ha elaborado esto es el Pacto de Unidad en términos orgánicos digo y luego hay varias versiones

individuales, trabajos individuales, hay una idea que es central la idea de territorialidad que fue adquiriendo fuerza desde los '80 y los '90 y es una idea que usan para pensar cómo se articulan espacio, naturaleza, cultura, lengua de diferentes formas de producción y reproducción social y gobierno, estructuras políticas de autoridad, ya que es como una idea sintética una de las cosas que está en la noción de Estado Plurinacional es la reivindicación de territorialidad es decir reconocimiento no solo de tierras, sino de gobiernos sobre esos espacios para diferentes pueblos y culturas, es una idea importante. Las otras son más comunes a largo tiempo como la reubicación de identidad y lengua, la cultura de cada uno de los pueblos. Hay una noción que está presente en el documento de Pacto de Unidad que creo que también es clave es la idea de la codecisión. En ese sentido, la idea de Estado Plurinacional yo creo que emerge frente a otra que van paralela, la idea de la construcción o reconstrucción de un estado aymara, con la que a veces se alimenta y a veces se choca, pero que confluye en lo pluri, sobre todo en los pueblos bajos, que tenían la idea de que no querían fundar su propio Estado, sino democratizar el existente, o transformar o refundarlo de tal manera que cambian las condiciones de la coexistencia. Yo creo que la idea de Estado Plurinacional, tanto en Bolivia como en Ecuador está todavía subdesarrollada, es mi impresión por lo siguiente: yo he tratado de indagar en varios encuentros con ecuatorianos sobre todo de donde venía también la idea de plurinacionalidad, aquí se usaban varios nombres pero los ecuatorianos emplearon de manera más clara la idea de Estado Plurinacional y circulaba también por aquí no digo que la hayan adoptado totalmente, pero preguntándoles cómo se organizarían yo veía que era más un discurso que servía para criticar lo existente y proyectar otro pero que no estaba diseñado para la etapa de organización y eso también ocurre aquí. De hecho el MAS no quería Estado Plurinacional lo aceptó porque sus bases son las que le han presionado para que la incluyan en la constitución, pero la forma que adquiere más o menos en el diseño constitucional el Estado Plurinacional termina siendo el viejo Estado anterior reforzado en su aspecto presidencialista, y creo que dentro las alternativas modernas es de las peores que hay las que están contenidas en la Constitución Boliviana en términos de diseño. Un sistema electoral y de régimen político y que está acoplado a autonomías Indígenas en un nivel subnacional entonces ahorita el Estado Plurinacional es como la sobreposición de dos tipos de estructuras pero bajo una relación de jerarquía, creo que no es todavía la forma democrática, la anterior efectivamente desconocía todo eso pero no se imaginaba todavía cual sería la nueva estructura de Estado Plurinacional porque lo que hay ahora es el reconocimiento a lo que ya había que era negado políticamente, ahora es reconocido incluido y esto está acoplado a la vieja estructura estatal, o sea no hay un nuevo Estado, no hay nuevas instituciones en sentido fuerte, hay algunas que van a ser la interface y emergerá en esto la Autonomía indígena, pero es como un acoplamiento de cosas que ya habían y bajo una relación jerárquica todavía, aunque con reconocimiento constitucional. Por lo pronto la idea de Estado Plurinacional creo que sigue muy marcada por el reconocimiento de las estructuras de autoridad persistentes que se darían en algunos casos donde se está reconociendo Autonomía, pero también de manera distorsionada, la Autonomía se la está diseñando de tal modo que este Estado central controle incluso el modo en que éstos eligen sus autoridades, es decir controle, es decir haya una relación de control uno sobre otro, en realidad no hay autogobierno en sentido fuerte, yo creo que es una forma débil de Estado Plurinacional incluso yo no diría que es Plurinacional todavía, obviamente es un Estado que contiene un grado de reconocimiento multicultural mucho más amplio que la mayoría del resto de los Estados.

P. De todas maneras lo considera como parte de un proceso que avanza hacia algún horizonte o simplemente un reacomodo o salida para un momento de crisis política e institucional?

R. Yo diría si y no, dependiendo de la perspectiva desde los cuales se piensa el asunto, por un lado, yo creo que a nivel Estatal o sea del grupo gobernante no le interesa construir un Estado Plurinacional lo que le interesa es un Estado nacional, aunque con todo este discurso que sirve de legitimación a un contexto, incluso desde el contexto internacional funciona esto de lo plurinacional más fuerte que en la interna donde ya las cosas están separadas y así creo operan desde presiones externas hasta la misma mentalidad y objetivos del grupo gobernante en el sentido de expansión del capitalismo, lo que ellos tienen en mente es modernización capitalista, bajo alguna modalidad de capitalismo de Estado que es a la vez digamos una forma capitalismo ni privado ni interno donde hay un mediador con el capital transnacional, esa es la tendencia más fuerte creo. Lo que ha pasado con las autonomías es que el MAS ha inducido a convertir municipios en municipios indígenas que es un rango menor de atribución en este Gobierno, esa es la línea del MAS un municipio indígena y las autonomías que se han aprobado con el tiempo se vuelvan municipio, lo más fuerte es lo que ha quedado en la Constitución con una ley de autonomías en el punto central sobre cómo se toman decisiones sobre explotación de recursos naturales, la demanda de Pacto de Unidad, y donde se ocupa un referéndum vinculante, consulta vinculante. Pero uno ve que la línea del Gobierno es privilegiar expansión de explotación capitalista ya sea Estatal o Transnacional o combinada, sobre territorios indígenas. Ahora bien, algunas organizaciones de pueblos indígenas sostienen que es un avance en el sentido de tratar de construir algo, un avance hacia la reconstitución de sus territorios originarios, pero eso es algo más débil, bueno eso lo he escuchado en miembros de algunas organizaciones indígenas, más que el Estado Plurinacional lo que las autonomías serían es un avance para reconstituir su territorio. Por el contrario, yo creo que son sobre todo los pueblos de tierras bajas los más interesados en lo Plurinacional porque son los pueblos minoritarios por así decirlo, ellos si creen que no tienen la perspectiva en el sentido de fundar su propio territorio estatal que además en su cultura no hay elementos que lleven a eso, sino que hay algo de Pluri.

P. Viéndolo en perspectiva, tendría similitudes este proceso con la revolución del '52 respecto de establecer o fundar un Estado, así como también por tratarse de procesos que se denominan revolucionarios e incluso que terminan generando luego contra procesos y reformándose de la idea original?

R. Si yo creo que se parece bastante con algunas diferencias y novedades, creo que por un lado se trata de una coyuntura en la que es el grado de movilización y organización de la sociedad civil la que genera la crisis del Estado y el cambio de diferentes actores que se han movido, por el otro lado el programa o la visión del gobierno es la misma pero hoy es más reducida, el '52 hubo revolución ahora creo que no, hemos pasado un proceso de reformas modesto en la mayor parte los aspectos en otras más amplio pero no ha habido revolución y yo creo que el contenido de la visión y el programa de Gobierno del MAS es reconstruir el Estado nación, pero en una manera más modesta que el '52. El '52 hubo nacionalización total, ahora es parcial y por lo que se ha visto van a retroceder o sea van a ampliar el margen de participación de capital transnacional, el '52 hubo cogobierno en aquel tiempo, ahora no ha habido y hay una cosa en la que se parecen lamentablemente, el '52 una vez que se venció al ejército de la oligarquía, hubo dos fuerzas organizadas eran la Central Obrera Boliviana, los sindicatos mineros y el MNR. El MNR vió como a su competidor en términos políticos al sindicalismo y a las milicias sindicales o sea al movimiento obrero, entonces lo que hizo el MNR casi inmediatamente después de un tiempo en que tuvo que compartir el poder con la COB fue ir expulsándolos del Estado hasta el momento en que se quedó débil y por eso el golpe militar los acaba desplazando. Algo así está pasando en el MAS, que ha entrado en un proceso de controlar la sociedad civil y no de cogobierno con los sectores sociales.

P. Podría haber una vuelta atrás en este proceso, podría haber un retroceso y una restauración neoliberal por ejemplo, sin que fracase el proyecto del MAS?

R. Yo creo que hay un retroceso que podría ser peor, en varios aspectos pero es difícil decir con seguridad, de hecho hay varias cosas que el MAS no ha cambiado, toda la dimensión laboral sigue en condiciones neoliberales, o sea todo el mundo de trabajo de producción eso sigue casi igual que antes en el lado económico, de hecho los sectores de poder económico se han potenciado más en los últimos años, porque un Estado-nación obviamente favorece más a la burguesía sucede en Brasil en todo lado, los banqueros son los que más han ganado en los últimos años. La estructura económica no ha cambiado a no ser en un núcleo central que es el aumento de Estado en la explotación de hidrocarburos y algunos otros recursos, pero políticamente ha habido un retroceso, de hecho es una ilusión de que los indígenas hoy tengan más poder que antes, yo he escuchado a varios guaraníes así llorando quejarse del trato que les da el MAS, los usa simbólicamente, negocian algún grado de inclusión pero los trata muy mal, los desprecia y no tiene ningún peso en las decisiones es como una inclusión simbólica, pero después va hacer lo que quiere en territorios de esos pueblos, le digo que es peor porque es menos claro quién es el enemigo, el MAS ha penetrado y tiene la pretensión de en tanto se supone representante de los indígenas, puede controlar y tener soberanía sobre esos pueblos; es peor que cuando te enfrentas directamente con el enemigo de clase, el MAS ha penetrado en la sociedad civil popular pero para mediar, reduciendo la autonomía de los sectores populares organizados, eso ya es un retroceso fuerte en relación a los primeros cinco años de esta década o la anterior década, el MAS está operando con una fuerza como le digo contrainsurgente, en vez de potenciar en los sectores populares, está tratando de controlar corporativamente y represivamente.

P. El hecho de que el MAS no tenga un programa político, que no tenga formación de cuadros por ejemplo, propicia una mayor moldeabilidad y adaptabilidad en lo que Ud. señala?

R. En partes si, a ver el MAS no difiere mucho cómo eran los partidos, es un partido electoral desde el inicio, yo creo que es eso, sale de los sindicatos es la gran diferencia pero era un partido electoral, estaba dirigido por tener representación clasista en el parlamento, tener un discurso nacional, luego más bien el MAS se ha subdesarrollado, antes estaba montado sobre la estructura sindical y tenía probablemente más estructura que otros partidos, luego el MAS se ha acoplado a la estructura gubernamental y casi ha desaparecido la estructura partidaria, claro básicamente la dirección del MAS es la parte del Ejecutivo y alguna red de ONGs, alianzas corporativas con dirigentes de trabajadores, pero está altamente concentrado, casi no hay partido en sentido fuerte. Ello es igualmente una debilidad del MAS el no desarrollar una estructura partidaria, por lo general parecen cosas que se le ocurren a Evo o a Álvaro o a otros ministros que expresan pero no se conoce programa, sólo es una lista de obras, no es una política de país, selectivamente es un partido débil no, o sea ha crecido es mayoritario pero es un partido políticamente débil, porque su fuerza depende de las alianzas con un amplio aspecto de organización en la sociedad civil, lo que es fuerte en Bolivia son esas organizaciones sociales, el MAS no tiene presencia propia digamos está aliado con la CSUTCB, si se rompe esa alianza el partido también está perdido y eso está ocurriendo hay varios lugares donde ya las organizaciones se están desplazando a otras alianzas, eso es lo que ocurría antes y le está ocurriendo al MAS, pero obviamente es esta concentración de poder hasta acoplamiento del partido estructura estatal lo que hace que el partido sea débil.

P. En algún momento la base del MAS fue esa población, esa comunidad que se lanzó a las calles durante el 2003 hacia adelante y que propició la salida de Goni?

R. Yo diría que no, porque si uno recuerda las grandes movilizaciones el MAS era una fuerza de las más moderadas, hacia afuera estaba la idea de que el MAS dirigía todo eso, pero era como una fuerza más, porque toda esa gente que se ha movido está vinculada a otros niveles organizativos que son los más importantes, esa gente está ligada al CIDOB por ejemplo y a sus asambleas que conforman el CIDOB, la CONAMAQ, la CSUTCB o eran de la Coordinadora o de las Juntas

Vecinales, o sea su militancia de organización ha estado organizada en torno a estas instancias y no al MAS. El MAS en todos estos periodos básicamente movía coccaleros es decir un sector, lo que ha pasado que el MAS ya era un partido que estaba dentro del sistema en los '90 era aliado con la izquierda Unida y con esa sigla entraron sobre todo coccaleros y ganaron en el Chapare y en los Yungas diputados uninominales. Cuando estas grandes movilizaciones que no han sido organizadas por el MAS ponen en crisis a los gobiernos y el modo de salida de la crisis son elecciones, entonces hubo una convergencia de votos hacia MAS, que era un partido que ya estaba ahí y fue consecuente al defender tanto la coca como la soberanía nacional, o sea tenía méritos no necesariamente para la gran convergencia del gran voto, pero la gente se convenció en la crisis de votar por el MAS, pero la gente no era militante del MAS, el mismo MAS se sorprendió de eso, o sea del tamaño del voto. Luego de que ocurrió eso el 2002 una salida de crisis, el 2005 ocurrió de manera ampliada, el MAS ya buscó aliarse con las organizaciones y ahí se convirtió en un medio más claro para entrar al Estado digamos con varias de estas organizaciones las convirtió en candidatos para que entren al Parlamento, al Ejecutivo, pero no se podría decir que la mayor parte de la gente es militante del MAS. Más bien su militancia es con su organización que está aliada con el MAS, o sea hay una mediación que es la alianza entre una diversidad de tipos de organización y el MAS.

P. En Bolivia parece haber una separación marcada entre el Estado y la sociedad civil o una autonomía importante de las organizaciones respecto del Estado, o más bien Ud. considera que hay siempre una orientación desde y hacia el Estado por decirlo de alguna manera en esas organizaciones?

R. Eso es variable, durante un tiempo esa sociedad civil era más autónoma porque el mismo Estado sistemáticamente la excluyó. Ahora bien, no toda la sociedad civil, en la sociedad civil también están las corporaciones empresariales, los ganaderos, por lo general el Estado en toda la capa dictatorial tenía vínculos con esos núcleos, con las corporaciones de terratenientes de ganaderos, luego lo que ha habido es también una extensión de relaciones clientelares de los mismos '90...las juntas vecinales, las comunidades negociaban con los partidos, luego en el período neoliberal los partidos abandonados a la sociedad civil se volvieron más estructura de competencia electoral, y buscaban algún tipo de relación o de presencia, y como no tenían la propia la negociaban con las organizaciones, decían digamos "tú vas por el MNR, tú por ADN", entonces habían extensas redes clientelares, había una relación de Estado y sociedad civil a través de partidos mediadas por redes clientelares. En algunas épocas la misma dictadura intentó un control corporativo desde el Estado sobre los sindicatos, pero fracasó. Con los campesinos si lo mantuvieron en los '70, '60 eso fue la base de la dictadura de alianza corporativa con los sindicatos campesinos, por eso cuando se rompe la dictadura también ya entra en crisis eso, va variando, o sea el MAS está montado sobre la red clientelar que ya es de los '90 solo que la gran diferencia es que hay una gran mayor identificación cultural y de clase. Además el MAS les ofrecía mucho más: si un partido neoliberal les daba un concejal ahora pueden ser ministros o sea el grado de penetración lo que se pueda obtener con el MAS. Eso sin embargo ya se ha reducido, el MAS ya no acepta tanto lo que las organizaciones le proponen sino impone sus candidatos y eso es uno de los motivos del retroceso electoral del año pasado.

P. A propósito de esa identificación cultural, se podría sostener que hay un proyecto de descolonización que se lleva a cabo desde el aparato estatal o es un proceso que podría llevar a una descolonización?

R. No creo, creo que hay varios discursos pero no creo que haya esto, el núcleo del gobierno casi lo único que están desplegando es buscar socios para explotar los recursos naturales, solo que con mayor control por parte del Estado. Yo básicamente veo un proyecto de reconstruir el Estado nación, que conlleva alianza con capitales transnacionales y asociado a la geopolítica regional, de hecho

creo que el gobierno en su plan de obras está totalmente subordinando a la geopolítica brasilera. No creo que haya un proyecto de descolonización, sino de reconstrucción de un Estado nación subordinado a otros Estados de la región básicamente Brasil.

P. Por último le quería preguntar cuál ha sido el rol los que producen teoría o intelectuales dentro de estos procesos, ha habido un enganche con el intelectual orgánico?

R. Yo creo que el grupo de intelectuales que más influencia ha tenido son los kataristas, pero desde atrás desde los años '70 creo que son los que más han influido usando un lenguaje de anciano usaron reforma moral intelectual en el país, de que se instaure la idea de que es necesario una reforma multicultural que ya empieza en los '90, y de hecho muchos kataristas fueron cortados por el mismo ideal, que acabó debilitando al Katarismo, a una ala del Katarismo, yo creo que el grupo de intelectuales kataristas son los que más han influido en una reforma en el país, yo creo que el resto ha pesado muy poco, digo así como era una buena parte de las fuerzas que se han desplegado de las ideas han sido articuladas con decisiones colectivas grandes, ahora obviamente en esas si vamos al sentido de intelectual orgánico, un orgánico no es necesariamente un técnico intelectual reconocido, un científico prestigioso sino esta gente que hace tareas de organización y de articulación de edición del mundo hasta digamos detalles más específicos articulación entre partido, organización o simplemente organización, en todas estas organizaciones han habido intelectuales orgánicos que han estado operando, pero no creo que hayan sobresalido como visión personal digamos. En casi todas las organizaciones, la coordinadora, la CIDOB hay intelectuales orgánicos, luego algunos intelectuales así más de origen académico instituciones de investigación, se han articulado al MAS desde el 2005 o más antes y están operando como funcionarios estatales ahora, pero no sé cuánto, qué peso podrían tener en la visión articulada por el MAS. El Ministro de Autonomías, Carlos Romero, ese si es un caso de un intelectual que está en el Gobierno, hay otra mujer que se llama Claudia Peña es de Santa Cruz, no sé si es Viceministra o Directora de algo que se articuló al MAS, más tardíamente, el otro día me acordaba hay varios intelectuales que se han articulado al MAS, pero desde que se han articulado al MAS han desaparecido casi como voz personal, política.

P. Hay algunos que participaron y ahora están afuera también.

R. Claro pero tengo la impresión que toda esa gente no ha pesado mucho en la articulación del proyecto o del programa del MAS. En parte creo que usan asesores externos, gente que es profesional y que entra al Estado y opera con su saber haciendo funcionar las cosas, como varios de los Ministros, pero que no producen teoría, la mayor parte son de ese tipo incluso alguna vez pueda que hayan escrito algo pero ahí más operan en base a su saber profesional, combinado con política, lo que después fuera de Álvaro obviamente es discursivo, discurso estatal no veo que otro lo haya marcado influencia, uno, dos que hayan influido Patzi y Prada están fuera, Patzi hace rato, justo cuando Patzi quiso hacer algo descolonizador con iniciativa, el MAS lo sacó, igual cuando la gente quiere imprimirle algún grado de iniciativa lo sacan eso ha sido un poco la pauta.

P. ¿Pesa mucho la visión de Álvaro?

R. Yo creo que sí, ahí estaba concentrado por eso no se ha articulado un intelectual colectivo, de hecho durante la Constituyente el MAS no tenía una propuesta de constitución que se articulara con la de la gente o si la hubo era un secreto.

4. ENTREVISTA JORGE VIAÑA

P. ¿Cuál es tu noción de lo que es el Estado Moderno?

R. Bueno yo sigo un poco la escuela derivacionista, básicamente Marx y los que creen que el Estado es un campo en fuerza de relaciones sociales, pero bueno digamos así ese es el término más teórico general, ahora eso tiene una forma de manifestación cósmica-estructural-objetiva, es una maquinaria en ese sentido también el Estado es una máquina hasta el punto de que se pueda digamos articular esas dos definiciones su objetivación política con su objetivación social, tiene una objetivación maquinaria, estructura de jerarquías, digamos es una estructura segmentada vertical y lo que hace es digamos ser absolutamente parte de la lógica de capital. En Bolivia digamos construido por lógicas y dinámicas coloniales también transadas de capital, entonces yo creo que ese tema es muy interesante, ahora esas digamos dos grandes partes, yo las aterrizaría en una cuestión más política, que es una posición marxista sobre el Estado o sea yo creo que si bien no va a desaparecer el Estado de aquí a 20, 50 años capaz, parecería que tienes que plantearte también una visión realista pero revolucionaria sobre el Estado, ¿qué quiere decir eso? Por ejemplo los textos de Marx de la época de la comuna de París, de la Revolución de Francia, dice: ya dejen de hablar ya del Estado!, eso tiene que pasar ya a los museos, no? ¡Qué es por lo que luchamos nosotros! Dice es por un Estado común, esa es la forma en la que define los borradores de la Guerra Civil, todo este debate es sobre el Estado, pero hay un tema muy importante de por ejemplo ese mismo texto más importante que es la comuna de París no fue una Revolución de Estado contra una forma de Estado legitimista, republicano sino una revolución contra el Estado mismo, entonces sin caer digamos por decir en un anarquismo absolutamente sin principio de realidad, hay que llevar lo más consecuentemente posible esta revolución revolucionaria en los procesos del Estado, ahora tal vez me esté adelantando o sea pero para mí una definición abstracta el Estado no sirve para nada en la medida de que es una lucha concreta, esto creo que es un tema clave en Bolivia, el Estado de una forma así muy directa se puede usar como herramienta de emancipación, a veces las organizaciones tienen un nivel antiestatalismo fuera de la realidad, el Estado no va desaparecer y yo coincido con digamos las visiones de estos hiperautonomistas y juristas pero a veces es un poco estéril y dogmático y sectario, o sea no le da respuestas concretas a la gente, bueno y eso te sintetiza un poco capaz, en el debate que planteó Álvaro García, él mismo dice comunizar el Estado es una cuestión contradictoria o sea ¿se puede comunizar el Estado?, es una consigna contra la victoria civil, igual que la idea del gobierno de los sectores sociales no, no puede haber un gobierno con los movimientos sociales?, es decir los movimientos sociales por definición son democratización de las decisiones del Estado por definición o monopolio de la izquierda en todos los aspectos, es un planteamiento de una contradicción y marcha que estamos viviendo, entonces ahí para mí está la pregunta, es decir ¿se puede comunizar el Estado? ¡Qué significa eso! Y bueno yo dejaría ahí porque capaz vienen más preguntas sobre ese tipo, pero yo sí, quisiera vincular siempre las definiciones teóricas a la importancia de su utilización práctica y crítica, sino para qué un tipo puede decir bueno hasta el Álvaro reflexiona sobre esos textos, de que hace falta un estudio en Bolivia sobre la definición subjetiva de la constitución del Estado, sí hace falta pero y a qué aspecto de la lucha nos sirve eso, porque sí te insisto creo que en Bolivia casi no se entiende este debate sobre el Estado, en términos revolucionarios te digo, críticos. La gente dice: el Estado sí es una herramienta un poder que hay que tomarlo, y otros dicen: no debería haber Estado. Para mí las dos cosas son porciones absolutamente equivocadas la una es muy digamos en principio y realidad y la otra es muy pragmática, bueno y por eso he intentado profundizar en algunos textitos esta reflexión, incluso de aquí me he sacado una parte, si quieres te lo paso.

P. Quería preguntarte cuál es crees tú que son las ideas principales del Estado Plurinacional?

R. Bueno mira, el problema del Estado Plurinacional viene de una lucha muy grande del Katarismo de los años '70 y '80, viene de recorrer las tierras bajas, las marchas del '91 y digamos así tiene muchas implicaciones y connotaciones, para mí la más importante es que abre un escenario de dislocamiento del Estado Liberal de máscara pero en el fondo colonial o las dos cosas mezcladas hacia formas de auto representación y democracia directa, o sea en un momento en el que yo creo si tú has visto el debate mundial, el Estado nación está en crisis en todo el mundo de una forma u otra, entonces se da una respuesta que intenta, con muchos errores, pero intenta construir formas de auto-representación, de democracia directa, reduciendo el espacio en el que existe las típicas formas de representación liberal de la política, tiene en el fondo muchas veces es estropear la soberanía colectiva de todos a nombre de representar yo creo que un proyecto de cambio profundo de socialismo de llamarle, no es la prolongación y perfeccionamiento de liberalismo, yo creo que no es eso, es otra cosa, es intentar construir este contra y al margen de las formas de representación que casi siempre se pone en la imaginación de los demás. Ahora en Bolivia solo están gérmenes, pero podrían desarrollarse, es decir, yo creo que es un retorno de las viejas tendencias que tienen digamos las clases subalternas: formas de autodeterminación, formas de autogobierno que por muy germinales y marginales que todavía son, están aspirando a construir otro tipo de comprensión de lo que es democracia, de lo que es representación, y eso es cuestionar la política misma, ahora si quieres entrar más en concreto de que, por ejemplo ahorita solo expresa en 7 representantes democracia directa, pero ninguno ha sido elegido por democracia directa, los indígenas, y eso podría mostrarte un balance de lo que yo veo, o sea el 2005 ya se consiguió que sean 37 circunscripciones especiales de democracia directa y auto representación, entramos con el MAS a la Constituyente y entramos sin ninguna, que ya fue demasiado sin temático, el propio Roberto Aguilar que no es ningún radical, era vicepresidente de la constituyente y varios sectores del MAS se oponen a la auto representación indígena. Salimos de la constituyente, no se sabía en qué quedaba ese asunto, viene la propuesta del Ejecutivo en 14 representaciones de las 14 negocian a 8 de 8 al día siguiente acaban siendo 7 y de las 7 ahorita ninguna es elegida por democracia directa y auto representación todas son por partido en forma liberal...pero bueno yo digo ahí está el germen de lo que te estoy hablando y en forma diferente de entender la política la democracia donde cada vez más nos acercamos a formas de democracia directa y de representación y que por favor no proliferen ni sean fundamentales ni los partidos ni las estructuras de representación del Ejecutivo, sería ideal que las estructuras urbanas encuentren una forma de construcción de auto-representación y autogobierno que esos fueron los OBEX o las comunas o los cordones industriales intentaban hacer eso en la época de Chile o los chinos, o en Italia en la época del autonomismo no, siempre las tendencias más profundamente emancipatorias tienen a suprimir las formas de democracia representativa y tienen a instalar formas de democracia directa. Otras personas más bien hacen énfasis en que es una profundización de la democracia participativa, bueno también debe ser un poco eso, pero el lado interesante de este proceso, está más bien en esta pequeña cosa, que no es dominante pero, que es profundamente diferente, no queremos más partidos, no queremos más representantes, queremos autogobernarnos, esa es la idea de comunismo para Marx "el autogobierno de actores directos a escala nacional", eso es, entonces bueno yo creo que ahí radica digamos la potencia profundamente incluso que aporta al debate latinoamericano y mundial lo que está pasando en Bolivia, con todos sus defectos, problemas, dificultades, incongruencias, intentar construir formas de auto representación, ahora eso puede acabar también estrangulado no, yo digo el Estado Plurinacional está en germen, entonces, claro los pragmáticos nacionalistas creen que ya existe un árbol grandote que se llama Estado nacional se suben es un élite, yo digo a una cebrita no te puedes subir, la matas, entonces es una gran diferencia, o sea yo creo que los pragmáticos están muy equivocados, no hay un Estado Plurinacional, hay un germen y que hasta se puede morir y también

están ya los otros que también no hay germen, no hay nada y ven pura demagogia, hay mentira y que todos los del Estado son unos traidores, mentirosos, traidores eso también creo que es un error, tienes que apreciar la dimensión histórica del proceso, más allá de los líderes coyunturales o de las siglas, lo que está pasando en Bolivia tiene una importancia histórica latinoamericana, sea donde sea que vaya acabar, entonces yo tengo esa posición, el Estado plurinacional es un germen, ni existe ni es pura demagogia, y hay mucha gente que ha dado una voltereta de 180°. Antes creía que había esto, ahora dice que es pura demagoga, por ejemplo periodistas argentinos, entonces creo que hay gente que no ha entendido nada, antes era una especie de apología absoluta del proceso, no cuestionaba nada, y cuando nosotros decimos cuidado construir el poder-partido-Estado también es peligroso, puede ponerse en contra de las formas de auto-representación que es justamente lo que construye una constituyente, bueno no cuestionamos nada, después ya pasaron a cuestionar todo, ¡esto es un proceso de puro populismo, nacionalista, puro mañuderío!, yo digo hermano no has entendido nada, antes hacías pura apología defensa cerrada de todo lo que sea de gobierno y ahora dices que es pura basura, porque hay traición, yo creo que no es ninguna de las dos cosas, pero, interesante es eso, cómo la gente no entiende las cosas y entonces se pone de adulón o después se pone de autocrítico y digo ¡flaco favor le haces al proceso! Y adulón, será porque es asesor o jefe, ministro, embajador, y después al revés cuando no lo consigue se acaba eso y se pone de crítico, bueno pues, tu ni estás en el proceso y no entendiste, así que mejor déjate, de tanta voltereta irresponsable.

P. A propósito de eso, cómo se puede de alguna manera defender la visión de proceso habiendo justamente como hablas tú como mucha impaciencia de algunos sectores, simplismo por otro lado y bueno internacionalmente también las presiones del capitalismo mundial.

R. Yo creo que ahí como todas las cosas bellas son sencillas de amar o sea, podemos tener la paciencia que haga falta siempre que se esté yendo por el buen camino o sea 10, 20, 40 años, entonces ahí hace falta sabiduría para diferenciar si estamos yendo por buen camino o no, y eso es muy difícil, según quién eres, qué intereses tienes y hay síntomas de cosas muy complicadas como el gasolinazo, o sea ya no solo una tendencia pragmática, estatalista que asume cosas que no existen por ejemplo el Estado Plurinacional además en ese rango del que te he hablado visite la realidad sino que además digamos, se nota como una especie de pérdida de perspectiva en un sentido que restaura lógicas profundamente reñidas con los intereses populares, con la necesidad de preservar la economía o sea yo personalmente pienso que el gasolinazo esto es la versión judicial ha sido un error, o sea si tú dices, esta medida está bien, pero es inoportuna, después la quitas, qué estás diciendo en el fondo, estás diciendo que es un error político, estaba bien, pero no ahora y si lo hiciste ahora quiere decir que te equivocaste y lo más probable es que ese error político en realidad también tenga incorporado un error económico o sea que no solo era inoportuno hasta ahí incluso es una revisión judicial, sino que además está mal o sea no necesitas hacer un doctorado en economía para darte cuenta la implicación que tenía eso en la economía popular y vas a tratar de resolver problemas macro económicos empobreciendo más a la gente, esa es la típica medida liberal, entonces yo digo ahora, yo estoy haciendo una autocrítica dura de gobierno ahora, pero basándome en lo que te he dicho antes, o sea con todos los errores grandes, medianos o chicos, este es un gobierno que no es como el de *Goni*, no es como el de *Tuto* Quiroga, no es un gobierno conservador ni de derecha, un gobierno llámale como quieras, progresista, de izquierda moderada, lo que tú quieras o más radical depende como lo vez, entonces qué haces... que no podamos implementar a las formas de auto-representación es ir por el mal camino, ahora ahí si hay impaciencia de ciertos sectores que está mal y además pueden desmoronar el procesos claro que hay, también hay un cierto maximalismo relativamente ansioso de ver todo lo ha hecho rápido y que

está mal eso si también hay de eso, pero, bueno, no sé si te respondo pero hace falta el reconducir el proceso porque si se ven síntomas de cosas que no están bien, el gasolinazo, el hecho de que se está casi prácticamente sabotando e impidiendo que las cosas más progresistas de la constitución sean implementadas en el sentido en el que está planteado en la Constitución, o por ejemplo esta cuestión de la auto-representación, por eso yo te contaba no? De 37 a 14, después de 14 a 8 así 7 y de los 7 ninguno es elegido, incluso el propio Evo planteó que cuando tengamos posibilidad de ampliar eso lo vamos ampliar, bueno pues ampliaremos hay que profundizar el proceso, hay que seguir el proceso de nacionalización que ya está llegando a un momento de agotamiento, entonces qué hace falta, bueno que el ímpetu que había en los primeros años, vuelva a retomarse y vuelva a profundizarse más todavía. En la nacionalización por ejemplo hay que tener control técnico sobre los yacimientos, ahora no es suficiente, las transnacionales siguen controlando el proceso técnico el proceso productivo, eso hay que resolverlo de alguna manera, no sé cómo yo no soy ingeniero de los petróleos, pero todo el mundo te dice ese es el problema clave, están invitados de piedra ahí los directores les pasan papeles, pasan informe y los tipos siguen haciendo todo lo que quieren, seguimos subvencionando a PETROBRAS, o sea justo de Cuvayá al lado hay un planta separadora de líquidos y nosotros les vendemos el gas, no contabilizamos el grado calórico nada, y ellos separan los líquidos y con lo que les vendemos generan una industria de \$70.000.000 dólares en polietileno no, o sea el proceso está llegando a un agotamiento, la nacionalización, las formas de auto-representación, entonces un proceso de transformación profunda si no avanza se pudre así es esta bien es como el agua, una sequía que está marchando bien, se detiene el agua se pudre, no puede detenerse, tiene que crecer a escalas crecientes el proceso de transformación profundo pero ahora más bien hemos entrado en rendimientos de crecientes del proceso de cambio, o sea está deteniendo, si está frenando, está en un momento casi ya de reflujos no, y eso no es culpa del gobierno, también es culpa del gobierno pero ahora si funcionan los procesos es lo que le llamaría lo práctico y lo inerte, la capacidad del conservador y del capital de volver a totalizar lo poco que tú has hecho emancipativo, te re totaliza y te estabiliza y te enajena lo que has hecho las contra finalidades de la lucha

P. Se parecen en algo este proceso con el del '52, especialmente respecto del reflujos contrarrevolucionario?

R. Si pero, es que yo creo que hay que ser claros, aquí sinceramente digamos no ha habido una revolución, eso creo que es una cosa importante, o sea en Bolivia ha habido un proceso en el que hasta donde se puede bajo las lógicas de seguir dentro del horizonte liberal, electoral se está tratando de hacer algo, nadie aquí ha cuestionado las lógicas capitalistas en ningún momento, ni Evo ni Álvaro, ni el MAS o sea, tal vez ciertos momentos de la lucha de masas, pero tampoco de una forma sistemática o sea eso creo que es importante no, o sea el socialismo comunitario y demás recién estamos en un proceso de construcción de sus fundamentos. Sí, estamos en un momento de reflujos, después de un avance hacia una posible transición, parece un poco trabalenguas pero, entonces no es que ya estábamos entrando en un proceso anticapitalista, yo personalmente no veo eso, o sea dónde estaba lo anticapitalista, solo era dislocar el Estado liberal-colonial, abrir la posibilidad de formas de auto representación y si eso avanza, avanza, bueno va empezar a cuestionar más a fondo el colonialismo interno y también el capitalismo, pero ahorita no estamos en eso. Yo digo hay que relanzar el proceso de luchas colectivas con la idea de reconstrucción política del proceso, pero no para que Juan del Granado sea presidente o discutamos quien tiene que ser el nuevo partido, no, sino para aclarar, bueno cómo hacemos para tener un control técnico de un proyecto político que prácticamente se ha ido agotando, las dos grandes medidas nacionalización y constituyente y se han hecho bien, mal lo que sea y eso ha agotado el escenario político para mí, el escenario político revolucionario, es que hace falta un escenario político, pero el proyecto político no

es fundar un partidito o poner en vez del Evo a Juan del Granado, es ya cómo hacemos a través de luchas colectivas que se rearticulan, profundizar un proceso de cambio. Ahora hay una corresponsabilidad de que el proceso más auto-determinativo no avance, no es solo un problema de acusar a los jefes que no hacen lo que deberían, los movimientos sociales no pueden ser una cola secundaria de remolque de designios del Estado, tiene que volver a ser el sujeto pero para eso tienen que cambiar muchas cosas, tiene que cambiar la actitud de los funcionarios del Estado, pero también la actitud de los dirigentes de las organizaciones y eso sí está difícil, no sé si habrá, pero bueno a eso tenemos que apuntarlo y digamos intentamos expresar las corrientes más auténticamente autodeterminativas.

P. A propósito de eso, es una ventaja o desventaja que el MAS funcione más como un instrumento de diferentes intereses corporativos y no tanto como un partido en términos doctrinarios?

R. Tenía enorme ventaja de no ser un partido típico vanguardista esto, el otro no, pero creo que en este proceso hace falta una labor de reinversión creativa que no caiga en ninguno de los dos extremos o sea el instrumento se lo pensó con todos los defectos para superar estas visiones de un partido vanguardista, centralizador que cree que a las masas hay que introducirles conciencia, bueno esa visión de Lenin de 1902 que el propio Lenin las supera después el 1905 con la revolución, esa era la ventaja, pero en estas circunstancias digamos así hace falta algo que sin ser lo que se critica y acabo de mencionar, tampoco sea una especie de un lugar en el que no se puede materializar un mínimo de centralización sin caer en un monopolio y una construcción cabalista y la apología de los partidos. Por ese creo que es el gran desafío ahorita, porque de alguna forma en sus aspectos más negativos se está volviendo un partido, si copas el Estado de una forma tan profunda aunque tu discurso siga siendo “nosotros somos un instrumento de las organizaciones sociales”, en los hechos eres una estructura estatal y de las prácticas más perversas, entonces el debate por lo menos tiene que estar a tono de esa necesidad, qué hacemos? seguimos siendo instrumento? pero ya hemos vuelto partido, seguiremos nomás o qué hace que nosotros no seamos partido estando ocupando el Estado...es posible eso? Es lo mismo que comunizar el Estado, se puede? Se puede seguir siendo instrumento político de las organizaciones ocupando todo el Estado? Yo creo que no, difícil y eso requiere de una labor creativa que no se está haciendo y digan bueno, esto preservamos de un instrumento de la organización y esto recuperamos de la vieja tradición partidista y tratamos de hacer partido ni esto, tu ve anda entrevístalos, no hay ese debate, ahora hay puras pugnas de poder, es ocupar ministerios en fin no hay ningún debate interesante dentro el MAS ¿haber vamos a seguir siendo partido, vamos a seguir siendo instrumento o nos vamos a volver partido?, cuales son los riesgos de uno, cuales son del otro, todo está bien y todo está mal, entonces es grave no, si crees que todo está bien cuando todo está mal y que no hacen falta cambios, cuando lo más importante ahorita es replantearte ante todo, no estás en los años 90, ahorita estás controlando el Estado de hace 10 y 16 años, bueno, muchas cosas tienen que cambiar, mejor es que te equivoques tratando de cambiar para bien que lo dejes así, todo está bien, no, ese es un tema bien boliviano diría yo, una especie de evasión así medio ingenua pero muy nociva no, no afrontar directamente, no te dicen claramente no pueden hermano, -sí, venimos, sí, no pues hermano sí o no-, no somos así directos, sí y no, ya listo, es muy evasivo eso, algún día vamos a ver qué pasa con el MAS y eso es un gravísimo problema político no puedes decir, haber hermano algún día vamos averiguar, qué hubiera sido lo mejor, es muy curioso por ejemplo cuando salen todos exiliados a Chile después de la Asamblea Popular, se unen hasta con los kataristas los aceptan en un frente revolucionario anti-imperialista, y ahora no los dejan entrar a la Asamblea Popular o sea cuando de veras tienes que unirte, no se puede, se pelean. El MBL, el POR el MIR cuando ya se va todo al diablo, viene el golpe de Estado y todos arrepentidos se unen en Chile en el frente anti-imperialista que es un consuelo

ridículo, entonces pasa una cosa muy parecida como una cultura política basada en prácticas políticas muy nocivas una es esa, porqué ahorita no hay un gran debate público, ¡ya, a ver qué cosa es el MAS! Porque hay temor al debate de que se planteen cosas que no estén al alcance de sus dirigentes que imponer o sea esa es la única me entiendes, qué tenemos que hacer más allá de los intereses del líder o del más carismático un debate público que quieren que sea el MAS. El Buenaventura tiene una frase bien bonita, el Buenaventura de Sousa dice “Cuidado que el objeto del cambio que era el Estado se convierta en el sujeto de los cambios”, entonces ahí no, no va ser muy lejos, si el objeto del cambio, ahora se ha vuelto el gran protagonista a lo que tenías que cambiar ahora es el que va hacer los cambios, no tiene sentido, en 2, 3 años se ha vuelto un gran Estado nacional. En 2 o 5 años el Estado venezolano ahora es un estado socialista? No, no es y el estado boliviano tampoco es un Estado Plurinacional. Zavaleta decía una cosa muy interesante, decía “Todo estado niega a las masas por mucho que intente representarlas” y es bonita esa explicación, porque no es la mala fe de los gobernantes, este ni una cuestión simplista, incluso cuando sinceramente un Estado trata de representar a las masas las niega, porque sus lógicas y estructuras no están hechas para la democracia, ni un Estado, menos el soviético de los años 20 en adelante simulaba ser la represión de las masas. Eran los burócratas más privilegiados sinvergüenzas que los capitalistas de occidente y por eso se cayó también ese experimento. CONAMAQ, CIDOB, CSUTCB, la FEJUVE, todas esas organizaciones deberían estarse reorganizando haciendo promesas políticas, mandatos imperativos, por ejemplo este problema del tema de ampliar la democracia directa, ¡ya hermano, tu nos has dicho hermano Evo, tenemos 7 representantes! Porque no hacemos dar un proyecto de ley para ampliar a 37 que era la propuesta inicial, por qué no, capaz nomas que nos van acusar de conspiradores, ¡hermano tú has dicho eso, ahora si no se puede, pues di sinceramente hermano no se puede! Ah, bueno pero es otro debate, no nos acusen de que es pura provocación o que se están aliando a la derecha, nosotros queremos profundizar el proceso y entonces actuar consecuentemente en ese sentido, sin tener que acusar al gobierno de mentiroso demagogo, de nada, porque es muy riesgoso es muy importante mantener la unidad, pero trabajar como hormiguita para que se profundice la nacionalización se profundice la forma democrática, se amplíen las formas de autonomías indígenas.

P. Cuál ha sido el rol de los científicos sociales o de los que se pudieran llamar intelectuales dentro del proceso?

R. Es buena pregunta, pues yo creo que ciertos intelectuales por lo menos hace unos 4 años, algunos si mostraban mucho la ventaja de ver en realidad lo que estaba pasando en Bolivia, no era la construcción de ningún partido, el Evo era igual de intrascendente o igual de importante como lo era el Oscar Rivera, el Felipe Quispe, es decir lo que se estaba dando era una creación auténtica de auto-organización y liberación, no había nada, no había un partido bolchevique, ni un gran líder, no era nada de eso, eran formas muy profundas de autodeterminación que encontraban maneras de hacer alianzas bélicas, de hecho casi todos los más importantes conflictos con el Estado nunca fueron alrededor de la lucha cocalera, más bien fueron alrededor de la lucha aymara-indígena. En febrero del 2003 fue prácticamente una lucha indígena-aymara que fue en El Alto que desembocó un enfrentamiento entre la policía y el ejército, en octubre también una lucha indígena-aymara que fue en El Alto y se volvió insurrección urbana que echó al Goni, los cocalleros ahí no tocaban pito en los choques; ahora ellos habían ido creando un horizonte antiimperialista, etc., entonces tú dices bueno y de donde sale el Evo, porque había un imaginario de esta que alianzas colectivas, de liderazgos colectivos, entonces Luis Tapia, Álvaro García, Raúl Prada y mucha otra gente digamos mostraba muy claramente que no era la labor de ningún intelectual lo que estaba pasando no había dado ni una línea ni un partido era fundamental entiendes y por eso es tan sorprendente el debate actual sobre todo con el Vicepresidente se ven las porciones muy profundamente antivanguardistas,

antiestatistas etc., etc., ahora ha pasado a unas visiones bastante pragmáticas, estadistas y por ejemplo de construcción del Estado, por ejemplo hay un articulito que yo te sugiero que lo leas se llama "El Evismo y lo nacional popular" es lo primero que escribe el Álvaro después de haber sido elegido Vicepresidente voy a ver si lo tengo por ahí, dice "toda la organización y la capacidad de generar alianzas estratégicas ahora se va concentrar en el evismo", qué cosita quiere decir eso! O sea se concentra en un individuo toda la capacidad auto-organizativa, bueno eso es síntoma de que la potencia emancipativa se ha menguado demasiado a tal punto que de eso no depende del evismo o sea ningún proceso revolucionario sigue esa lógica, cuando ya se concentra solamente en alguna sigla, partido o individuo quiere decir que eso se está agotando, por ejemplo la revolución rusa con su consigna "Toli" no era Todo el poder ni al partido ni a Lenin y a Stalin menos el tipo era un georgiano desconocido casi para todos los rusos y no tenía ningún prestigio acá, los grandes dirigentes eran Lenin, Trotsky, no sé si me dejo entender o sea los intelectuales o algún grupo de intelectuales jugó un papel clave porque mostró lo que era verdad, era una creación de la gente del intelecto colectivo lo que estaba pasando, no era creación del Evo, ni Felipe Quispe, ahora ellos apoyaban, potenciaban, participaban, a veces hasta perjudicaban, porque así somos los seres humanos, y ahora ese es el gran debate, o sea digamos así en una época de un ciclo estatal se descompagina eso, unos empiezan a jugar un papel estatalista otros también demasiado antiestatalistas, interesante cómo se han realineado estos intelectuales, ahora no sé qué entiendes por intelectual, no siempre están los intelectuales que repiten su dogma y se puede caer el mundo como lo conocí igual siguen, yo me refiero básicamente a los intelectuales interesantes que hubiera en los años 90 y que es interesante, porque a nivel internacional eso no se entiende. Yo estuve invitado en un seminario en la Argentina, con un tipo muy reconocido que no me interesa decir el nombre porque no me interesa hacer chisme, pero sin arrugarse el tipo dice: "Aquí está Álvaro García el intelectual más grande de Latinoamérica, que además fue el constructor de los movimientos sociales en Bolivia y del grupo Comuna que fueron los que construyeron los movimientos sociales", le dije hermano, si tú por lo menos hubieras hojeado detenidamente los libros de Comuna, justamente lo que están tratando de mostrar todos los libros de Comuna es todo lo contrario de lo que tú estás diciendo, o sea hacen una adulación irresponsable y además mentirosa de algo que no es evidente, que es al revés o sea los libros de Comuna lo que están tratando de mostrar siempre es que lo que estaba pasando en Bolivia no era patrimonio de ningún partido, de ningún líder, de ninguna línea política que era realmente una capacidad de auto-organización colectiva, el tipo no entendió nada de eso, entendió que los grandes intelectuales del grupo Comuna fueron los que organizaron los movimientos sociales, ridículo me entiendes una comparación patética y de chupamedias que además perjudica el proceso y les hace decir todo lo contrario esos tipos que supone que tú admiras, es el peor defecto que puede tener un intelectual, perjudicar el proceso por adulador, hacerles decir cosas que no han dicho a los supuestos grandes académicos, bueno, y ahí me compré la imposibilidad de seguir estando en los grandes eventos internacionales porque ese tipo tiene mucho poder, pero es la verdad, ¡hermanito anda lee y déjate de decir algo que no es verdad! Y si estuvieran aquí los de Comuna no te dirían capaz lo que yo, te dirían diplomáticamente ¡hermano no es así!, no sé si me entiendes, el papel de los intelectuales ha sido interesante pero no se entiende a nivel internacional o sea la gente se lleva 2 ó 3 libritos de Bolivia y dicen estos son pues los que han armado todo el cuento, no es verdad y como todavía no lo leen andan difundiendo cosas que son todo lo contrario de lo que ellos dicen, pero bueno ese debate con los intelectuales da para mucho. Ha habido como un realineamiento en muchos autores bolivianos a partir de esto, bueno jugaban un papel interesante el Luis y el Raúl que siguen planteando cosas muy parecidas, habría que ver hasta qué punto digamos hay un contrapunteo con lo que yo digo parecería que empieza un proceso de crítica, aunque muchas veces como te digo excediéndose y

sin un principio de realidad. Yo creo que es más importante que pasarse de locos reactivar esos mecanismos de la gente, porque si no yo no creo que la solución sea el Juan del Granado u otro partidito, va ser igual o peor, lo más probable es que sea peor porque ni siquiera va haber una tradición de lucha. Te cuento por si no lo sabes que el Movimiento Sin Miedo de Juan del Granado es una fracción del MIR que se rompe en los años '80, el MIR es ese partido que acabó gobernando con el Banzer...

P. Te quería hacer la última pregunta, ya te estoy quitando mucho tiempo. La pregunta es si para ti este proceso emancipador, si se puede llamar de esa manera, que comienza a hacerse más evidente alrededor del 2000 hacia adelante, trae aparejado un nuevo proyecto de sociedad.

r. Si, un germen de proyecto, y está basado en estas formas de autogobierno, auto-organización y auto-representación, ahora tal vez estas ideas nunca fueron dominantes ni siquiera en los momentos de la guerra del agua, hubo mucho de deseo de nosotros también, de creer que la tendencia más importante era la auto-determinativa y no es verdad. A veces no puedes ir tan rápido, porque tu deseo es más de lo que puedes ver en la realidad. Yo creo que el proyecto de sociedad es el que ha perdurado, es el mismo hermano, a ver cuál es ese proyecto de sociedad, superar las lógicas de capital y el neocolonialismo y sus formas políticas de representación sus estructuras estatales, esas son ahora las avanzadas, hay un proyecto de cambio civilizatorio, cambio de sociedad, falta seguir dislocando el estado liberal colonial a partir de las formas comunitarias que Bolivia posee, es la única manera que yo veo la historia que hay haya una ruptura todavía más fuerte que la que hemos vivido del año 2000 al 2005. Zavaleta le llamaba a esto "Rupturas de auto-rebelión" formas de autogobierno, urbano, rural, basados en el ayllu lo que quieras, pero el ayllu es muy importante en la comunidad porque hay una tradición comunitaria que puede ser usada, el mismo Marx le decía a Zasúlich "Las formas de la comuna rusa pueden ser una forma de organización de la sociedad" o sea llegar al comunismo sin pasar por el capitalismo, entonces ni siquiera me sale a discutir por lo menos si eres indianista, marxista, aquí hay condiciones de auto representación y autogobierno hay que volverlas generales, sentido común el hábitos de la gente profundo y de eso hay que hacer una lucha revolucionaria. Más allá de que uno vea las diferencias históricas entre Bolivia y Rusia de fines del siglo XIX, el elemento básico es la construcción de una nueva forma de sociedad, la superación de las lógicas jerárquicas de capital y las lógicas organización de la dominación eso pasa por organizaciones, por ejemplo por formas de representación sin delegación legal eso es una representación directa, formas de delegación. Yo creo que todo eso había hermano, había ahora se está agotando.

5. ENTREVISTA A ÓSCAR VEGA

P. Te quería preguntar, según tu opinión cuáles son las características más importantes del Estado Plurinacional que lo diferencian de otro tipo de formas u orientaciones estatales.

R. El Estado Plurinacional representa un arriesgarse a hacer otras cosas. Se generó sobre todo en el Estado, pero por una situación te digo extremadamente delicada, precaria, un tema de sobrevivencia, es decir estás hablando de pueblos que hoy están en un momento de superación como pueblos, entonces no solamente los han arrinconado y quieren desconocer su derecho a su naturalidad, sino sus propias culturas, sus propias lenguas, sus propios valores. Por otro lado están viviendo en una situación de en plena frontera, ya sea en la ciudad, ya sea en la propia frontera o migrantes de sus propias tierras. Claro lo interesante es ver que esto se da donde las condiciones de política son más de emergencia, y ellos van a poder introducir, van a poder pautar, van a poder sembrar. Yo diría lo más rico que hay en el proceso boliviano y desde una perspectiva sudamericana también es su carácter pluralista. Entender lo indígena no solo como una representación étnica una dedicación de distintos pueblos sino el profundo carácter de que hay distintas matrices culturales en sentido político. Se abre una nueva forma de pensar en las nacionalidades, en la estructura nacional, en formas de ley. Esto es romper yo diría con un largo colonialismo político y de pensamiento respecto a que las sociedades no pueden operar desde el pluralismo ni articular distintas formas políticas en un mismo territorio. Esto para mí es el mayor aporte porque es hacer política de otras maneras y en eso claro no tenemos mucho que discutir, puede haber articulaciones por el tema de las experiencias de los partidos pero no es un tema de un solo partido, sino es un tema de culturas y de civilizaciones, de lógicas de tiempo, espacios que te obligan a generar otras formas y esto claro nos hace pensar de que cuando piensas en Estado ya no estás pensando en Estado como un ámbito que sea el indicado, que sea un lugar donde se sintetiza como siempre hemos hablado de Estado, sino el Estado había sido un espacio que tú puedes manipular y no es que ellos lo han estudiado vamos a ver qué dice otra historia del Estado y vamos a ver que el Estado nunca ha podido ser cerrado, por eso el propio Estado es un campo de lucha esto que normalmente las constituciones y el pensamiento institucional o académico central diríamos descifrar. No es un alegato en favor o en contra del Estado como buena parte lo hemos tenido en el siglo XIX el siglo XX si estas a favor o contra, estamos hablando de otra condición de estatalidad y no porque seamos defensores del Estado, sino vivimos en un mundo con relaciones interestatales y mientras exista eso y no se modifique, tú tienes que generar por lo menos otro escenario general y por eso vas a luchar, inclusive por eso uno podría aspirar de que esta forma de entender esta relación implica un campo de tensión, campo de batalla de Estado, permite otra relación entre Estado social, casi podría decir de qué manera la sociedad misma va impregnar, va modificar o va querer inclusive tornar esa diferencia entre Estado y sociedad eso es lo que en nuestra constitución y debates cuando hay acá cuando se habla de tema participativo, el tema comunitario y cuantos representantes intelectuales, pero uno se da cuenta de que son es un ámbito multidimensional, multitemporal y además multi-eterogéneo, no va sacar de golpe a todos, sino en distintos lugares conforme tiene que ocurrir, pero no te olvides que todo esto en un ámbito interinstitucional también el peso de los otros Estados y esto te genera un xxxxxx

P. Es otro tipo de Estado entonces? Otro tipo de soberanía?

r. Te pones a pensar que al definir Estado siempre lo hemos definido con respecto a un ámbito espacial lo que llamamos un territorio y el Estado tiene que tener un territorio, tiene que tener una población y al tener el territorio población tiene que tener una soberanía sobre algo, esto es la visión yo diría compacta, en realidad podríamos hacer un recuento de la historia, podríamos ver de que ha habido formas estatales que no necesariamente han respondido a este cuadro a este cuadro que yo

diría casi dogmático, yo diría moderno de Estado y esto es donde el tema territorial como el tema poblacional no necesariamente encaja, inclusive eran temas que no eran directamente su objeto lo digo porque esta sería una forma de entender por ejemplo la relación de coloniaje, no te olvides de que eran súbditos y como súbditos estos se organizaban en distintas naciones y cada nación tenía un margen de funcionamiento siempre y cuando reconocía que la soberanía provenía de él pero le daba un margen.

P. La construcción del Estado Plurinacional viene a ser el inicio de una etapa de integración de aquella realidad del país que quedaba al margen en el modelo político anterior o es una clausura de un proceso?

R. Siempre una lectura política te va hablar de una relación de fuerzas y aquí lo clave es el texto constitucional, que a diferencia de cualquier otro texto, es un texto performativo, que se cumpla o no, es otra cosa, en esa medida es siempre visto como el texto que va permitir la articulación, la producción, la elaboración de otras leyes, otras normas, otras prácticas, por eso digo que es performativo, te va abrir o te va cerrar opciones, llegar a un texto como tal es una correlación de fuerzas pero es muy interesante ver cuales fuerzas están representadas en esta Constitución. Y hay un dato que es muy importante que por primera vez en toda su historia de la autodenominada república se consulta a la ciudadanía para aprobar un texto constitucional. Por primera vez en la historia se ha consultado y esto le da una consistencia y una legitimidad distinta a otra. Discutir un texto constitucional que sea aprobado no es iniciativa, una propuesta de un grupo, un partido o un líder es una demanda social eso te habla de una sociedad de movimiento y que está dispuesta no solo a votar sino a discutir el contenido, esto para mí es un rasgo muy fuerte de carácter democratizador se puede tener un proceso constituyente, los rasgos que podría tener, discutir qué tipo de Estado queremos, no a partir solamente de modelos o propuestas teóricas, más o menos elaboradas, importantes, sino esa capacidad social de hacer, entonces a partir de estas consideraciones yo diría es un texto que por su nivel de participación ha generado en las estructuras tradicionales bolivianas enormes anticuerpos y rechazos, porqué, porque es una sociedad racista y al definirla de esa manera como racista una sociedad boliviana yo me animaría a extenderla en toda Sudamérica, porque contiene capitales no solamente económicos, sino capitales sociales, culturales. Por eso esta constitución guarda rasgos y componentes fuertemente democratizadores y vuelvo a insistir cuando hablamos de democracia en otros países hablamos de formas de descolonización, ahora estos elementos, estos componentes que encontramos están en una convivencia y en una maraña de relacionamiento con formas tradicionales de colonización que no se resuelven, que no se van a resolver en un texto. Su capacidad y despliegue no se basa solamente en la lectura de texto sino en la realidad y eso es el nuevo momento político que estamos viviendo. Aquí es donde entra un elemento que juega un rol decisivo muy vistoso y quizás preocupante, porque podría volver a reproducir una forma tradicional colonial de hacer política que es el tema de yo llamaría la figura del líder, la figura del caudillo y el presidencialismo. En ese sentido, hay fuertes tensiones, hay fuertes yo diría desencantamientos y hay fuertes demandas pero no han hecho todavía la ruptura con lo anterior. Hemos visto un fenómeno como el de diciembre donde la gente ha salido, una movilización que empezó señalándole al gobierno cuales eran las coordinadas, un “no te salgas del camino”. El movimiento social ha demostrado otra vez su fuerza, con lo que se demuestra que en Bolivia estamos en un momento de tensión, cómo se va desplegar esta implementación y cómo se va leer el texto constitucional, por eso no quiero dejarle como si fuera solamente un texto. El tema de las autonomías es donde yo diría que es uno de los ámbitos más interpelados en la actual situación y el rol que está jugando el ámbito gubernamental.

P. A propósito de eso es una ventaja o una debilidad el que el MAS no sea prácticamente partido con un programa político, con una selección de cuadros, en qué incide en su copamiento del Estado. O tú lo ves como un partido.

R. En realidad es una pregunta errada al MAS preguntarle si es orgánico o no, porque si tú ves la historia del MAS y sus condiciones como instrumento político la soberanía de los pueblos como esta en el artículo, nunca se pretende ser órgano, entonces no le pidas algo que nunca se va desarrollar, lo que tienes que pedirle es instrumento político, asamblea, donde está la deliberación para que sea instrumento político, ese ámbito sí que ha ido perdiendo la vida y la dinámica política y la urgencia de la coyuntura ha posibilitado estas asambleas y ese ha sido el recorrido del MAS del 95 al 2005, digo porque el 2005 da ese salto no lo recoge de una asamblea, sino de la demanda de los movimientos sociales indígenas que es la agenda de octubre y lo vuelve su programa de campaña política del MAS. Porque cuando ellos dicen “vamos nuestro mandato es convocatoria a la Asamblea Constituyente, nacionalización de hidrocarburos y nuestras responsabilidades”, las enlaza, él las asume de las asambleas y esto genera yo diría toda un recorrido, un horizonte porque no te olvides, si no iniciaba estas 3 tareas no se enteraba Morales por más que hubiera tenido esa votación. Pero bueno, hay nacionalización, verás se ha convocado a asamblea y hay una nueva constitución, se han abierto los procesos a ex presidentes aunque ninguno de ellos todavía está cerrado, pero hay un siguiente paso y no lo vemos claro, el proceso de industrialización prometido está estancado, entonces estamos como en otro eslabón del mismo horizonte y por eso hace que sea otra coyuntura.

P. De todas formas me doy cuenta que tampoco es fácil industrializar un país en tan poco tiempo, sobre todo un país como Bolivia...

R. Hay un tema de oportunidad, todos sabemos que el ciclo del gas se va acabar...tienes que medir en que parte del proceso de la cadena productiva te puedes industrializar, eso es parte de la capacidad de la estrategia política y verás lo que estamos viendo y eso es lo que está generando impaciencia, porque empieza a correr, hemos tenido un ciclo ya de 5 años, por ahí tenemos otros 5 años mas pero no va ser de 20 años y por eso a eso es lo que yo le llamo inflación y por eso la necesidad de cierre política, ahí es donde tienes que arriesgar lo peor que puedes hacer es decir no sé no me atrevo, esa sería una irresponsabilidad pero esa es la percepción ahorita de las cosas...

P. Tú crees que hay una nueva hegemonía en términos políticos y culturales, como una nueva identidad en la política tal que no sería posible retroceder a una restauración neoliberal por ejemplo o siempre está esa posibilidad?

R. Me gustaría creer que no se puede volver atrás, y lo que se ha desplegado del 2009 para acá es una tendencia, tu pregunta va en la línea de los imaginarios políticos...te digo que en términos prácticos el tema no se mueve por propuestas políticas o un programa sino el nivel de satisfacción que se le entregue a la población. Y ahí está la importancia o gravedad de esta indecisión de la que te hablo; hay una lógica económica global donde nos colocan a nosotros en una situación donde nada más seamos los que podamos aportar la materia prima y no podamos agregarle ningún valor ahí va haber alguna tensión ahí va ser una disputa con ellos, donde se va agregar valor, no nos pueden disputar la ganancia y donde se extrae la materia prima pero el valor sí, entonces y ahí te das cuenta quien puede estar ganando. Vas a descubrir que en esa mentalidad yo diría hegemónica y además colonizada hay gente que gana de permitir que eso suceda, y eso, eso es lo que yo llamo una interferencia, como que toda esta indecisión que no deja ir sea un instrumento político y el no hacer nada en realidad es una posición política es un lugar, están generando réditos por otro lado y está permitiendo la reproducción de la clase política permite que se produzca esta lógica esa es la definición más clásica de la clase politiquera, es la gente que tiene que conservar un estatus un Estado de cosas, hay una tendencia hay un gran discurso yo diría de transformación y en la práctica estamos viendo la reproducción de la dominación.

P. Ahora en ese diagnóstico que tú haces toma en cuenta también que en un contexto mundial de dependencia o en una situación de desventaja respecto del “primer mundo”, hacer ese tipo de cambios puede implicar desligarte de la economía mundial...

R. Por eso como país Bolivia no creo que tenga muchas posibilidades como economía, como lugar, geográfico, como capital económico, las capacidades de infraestructura son mínimas, pero es cierto también que Bolivia juega un papel estratégico y decisivo por sus recursos estratégicos, juega un papel, pero hay algo que lo hace decisivo a Bolivia y es muy importante y es que Bolivia en el escenario sudamericano juega un papel interesante, por su lugar geopolítico y por su propio proceso y digo su propio proceso de democratización de darle legitimación de lograr capacidad, voluntad de autodeterminación, pero esto lo podemos hacer en el marco sudamericano. En ese aspecto, si no trabajamos para fortalecer un escenario sudamericano estaríamos perdiendo oportunidades, creo que ese es el ámbito, yo llamo un ámbito sudamericano, por supuesto nuestra relación también es desigual con respecto una economía como la chilena, argentina, brasilera, venezolana, peruana, nada más a nivel de volumen, de condiciones. Sin embargo, somos países con características y problemáticas similares por ejemplo tenemos que resolver un problema que es básico, el tema energético, el tema de los servicios. Bueno entonces hagamos nuestra propia política, vamos a discutir en nuestras propias posibilidades, esto yo creo que es el escenario justamente que abre el Alba, abre UNASUR, aunque esté todavía muy en lo discursivo

P. Oscar a tu juicio, cuáles son la idea que están detrás del Estado Plurinacional, cuáles son sus bases teóricas?

R. Se debe entender que el Estado Plurinacional no es el Estado moderno más los indígenas, esa es una forma yo diría amable, benevolente de entender la política. El Estado Plurinacional es pensar en otra condición estatal y cuando decimos otra condición estatal es querer pretender entender que la política se puede hacer de otra manera, no es un problema de inclusión o reconocimiento de sino transformar las formas de desigualdad y de explotación existentes. Es en ese sentido descolonizador y por eso estamos tratando de inventar formas para desarmar las formas de poder y de dominación en la autoridad, esto yo lo he encontrado, creo que ya estamos, el tema es cómo lo desarrollamos, como lo vivimos. El Estado Plurinacional es entender que podemos generar una condición estatal que modifica la relación Estado sociedad, pero no en el sentido como cuando la gente habla de un Estado que pueda ser un estado no se decir un Estado de bienestar, un Estado protector, un Estado nacionalista, inclusive hacer eso en otros países es un avance, tal es nuestra situación de desigualdades, tal es nuestra situación de explotación que tener un Estado de bienestar es un avance, pero no es el Estado Plurinacional, el Estado Plurinacional es apenas un paso con respecto al Estado, vamos a decir de bienestar pero es un Estado Plural, un Estado que está despertando de las formas de dominio, está modificando su forma de vivir. Ahí está el tema ahora yo diría candente de discusión, hasta donde se pretende la transformación estatal.

P. A propósito de esa de relación entre Estado y sociedad, cual crees tú que es lo que ha predominado en la historia boliviana: una separación distinguible entre las dos esferas o una más fuerte o predominante que la otra.

R. En ámbitos periféricos, en ámbitos coloniales, lo que vamos a ver es de que ni se termina de desarrollar el Estado ni se termina de configurar nuestra sociedad y esto permite pensar de que se han desarrollado más bien matrices institucionales, matrices políticas y de autoridades y esto ha generado momentos de pacto y momentos de ruptura, entonces esto ha generado una extraña situación no siempre de confrontación pero no siempre de pacto amistoso. Cuando hablamos de ruptura estoy pensando sobre todo en el sentido político, en estructuras políticas, de valores, esto es lo que está sucediendo entonces en el caso boliviano pero en realidad lo vamos a percibir en todos estos países llamados colonizados. Hay una persistencia de estas matrices, en momentos clave se

ha tenido que pactar, cuando necesitabas otro ámbito de explotación con quien tenías que negociar, entonces ahí recurrías, lo que es importante es que y esto es bien decisivo, por eso hay que introducir la mirada histórica porque tendemos a generalizar y a esencializar. ¿Ha sido un mismo pueblo desde antes que llegaron los españoles? Ahí hay que tener cuidado al reconocer esa identidad de pueblo, si no es pensar que la misma, la misma lengua, los mismos valores son inmutables. Ahí es donde hay un debate muy grande en el indigenismo mundial, y ahí es donde tú descubres porqué es tan importante debatir el tema de la descolonización como un ámbito donde se encuentran, se muestran diferentes historias, momentos para consolidar una alianza y luchar contra las formas de denominación, otros momentos en donde las formas de dominación te impregnan y ahí es donde descubres que nada intercultural es decisivo en términos de pensamientos si quieres llamarlo, no sé, de fronteras, de traspaso. En ese debate, las tierras bajas en los últimos 20 años han aportado mucho al lenguaje y a la práctica política.

P. Claro, finalmente puedes terminar reproduciendo las mismas lógicas discriminadoras y racistas que buscas destruir. Varios textos sobre comerciantes del altiplano, por ejemplo, señalan esta reproducción de las mismas estructuras de colonialismo interno entre ellos, de acuerdo a su mayor o menor incorporación a las lógicas urbanas.

R. Ahorita te iba a decir algo y se me fue sobre las tierras bajas pero esta última parte si lo articulas al principio y vas a ver que no es solo un tema poblacional. Hablar de lo indígena es hablar de lo plural porque no hay un pueblo que pueda hablar por todos, ellos se cuidan la vida, la vida no solo de uno, yo soy estoy en relación con otras formas vivientes y eso es la tierra y por eso tiene una relación tan de reciprocidad. Y claro esto te cambia toda la idea de cómo discutir identidad desde el ámbito europeo, pues no estamos hablando de la misma identidad, y cuando lo digo esto, esto es el siglo XX de Europa es el siglo XIX y eso es de Yugoslavia, vas a ver que no es la misma identidad porque para ellos el indio es un nombre para homogeneizar y por eso puedes dominar, pueden subyugar, el mismo término puede seguir para mostrarte identidad pero en nombre plural, esta es la capacidad de disputa por los nombres, la disputa por relatar, nombrar y eso que te estoy contando yo diría es quizás lo interesante del caso boliviano y tiene un fuerte contenido de capas sociales, es un tema de estudios, académicos, es lo que está pasando y es lo que le da esa capacidad, por eso, claro es motivo para estudiarlo, y eso también te permite pensar que esto todavía tiene unos derroteros, tiene encrucijadas.

P. Una última, quería preguntarte cuál ha sido el rol de la academia o de lo intelectual podemos decir en el proceso, en qué grado ha participado de este proceso.

R. Ahí voy a ser cuidadoso esa es otra categoría muy cargada, inclusive yo cuestiono mucho la definición intelectual. Yo me animaría a decir no hay trabajo intelectual, trabajo intelectual colectivo es el que nos permite por ejemplo hablar, comunicarnos, de poder producir, inventar de que alguien lo pueda reconocer y lo pueda manejar pero es colectivo y esta capacidad la encuentran desde los carpinteros hasta los plomeros o el profesor. Siempre ha sido un tema de debate acá también porque los llamados intelectuales operan y trabajan no a partir de las lógicas, los lenguajes y las capacidades de los propios pueblos, sino queriendo explicarles a partir de los parámetros occidentales. Un ámbito como Comuna ha sido en ese sentido un ámbito yo diría muy excepcional porque nace desde la urgencia de hacer un espacio crítico y relevante que no existía. Quedó como un lugar donde podíamos debatir, discutir, dándoles un rol principal a aquellos que estudiábamos y esto no lo encontrábamos en otro lado. El protagonismo y la dinámica venía de los movimientos, antes de los sindicatos, antes de los partidos o de las ONGS, eso permitiría explicar por qué jugó un espacio necesario para darle una cobertura yo diría conceptual para poder discutir conceptos, los hemos resuelto en otras cosas, hemos tenido distintos derroteros pero hemos dado esa importante lucha porque creo que lo que estamos ante nuevas realidades, el futuro va estar ligado en qué

medida generar y cuidar espacios críticos frente al proceso que estamos desplegando. Eso va depender mucho de nuestra capacidad de cuidar esos espacios mientras otros avalan los errores gubernamentales. Se busca trascender la acusación de que si hablas públicamente de mis errores estas contra el proceso. Creo que ese periodo ya acabó, estas circunstancias pudieran pasar en los primeros años de Evo Morales, pero no después del 2010.

ANEXO II: TESIS DE PULACAYO

Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia,

Bolivia, 1946.

Fuente: Partido Obrero Revolucionario, Sección Boliviana del CERCI, <http://www.masas.nu>.

I. FUNDAMENTOS

1.- El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, definen el sentido de lucha de la FSTMB.

2.- Bolivia es país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista, y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico. De esta evidencia arranca el predominio del proletariado en la política nacional.

3.- Bolivia, pese a ser país atrasado, sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. Las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.

4.- La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y las otras formas económicas pre-capitalistas; de realizar la unificación nacional y la liberación del yugo imperialista. Tales tareas burguesas no cumplidas son los objetivos democrático-burgueses que inaplazablemente deben realizarse. Los problemas centrales de los países semicoloniales son: la revolución agraria y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista; tareas que están estrechamente ligadas las unas a las otras.

5.- “Las características distintivas de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada día mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial; en este hecho tiene su fundamento el internacionalismo obrero.” El desarrollo capitalista se fisionomiza por una creciente tonificación de las relaciones internacionales, que encuentran su índice de expresión en el volumen del comercio exterior.

6.- Los países atrasados se mueven bajo el signo de la presión imperialista, su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalistas. El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las tareas demo-burguesas con la lucha por las reivindicaciones socialistas. Ambas etapas -la democrática y la socialista- “no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras”.

7.- Los señores feudales han amalgamado sus intereses con los del imperialismo internacional, del que se han convertido en sus sirvientes incondicionales. De ahí que la clase dominante sea una verdadera feudal-burguesía. Dado el primitivismo técnico sería inconcebible la explotación del latifundio si el imperialismo no fomentara artificialmente su existencia arrojándole migajas. La dominación imperialista no se la puede imaginar aislada de los gobernantes criollos. La

concentración del capitalismo se presenta en Bolivia en un alto grado: tres empresas controlan la producción minera, es decir, el eje económico de la vida nacional. La clase gobernante es mezquina en la misma medida en que es incapaz de realizar sus propios objetivos históricos y se encuentra ligada tanto a los intereses del latifundismo como a los del imperialismo. El Estado feudal-burgués se justifica como un organismo de violencia para mantener los privilegios del gamonal y del capitalista. El Estado es un poderoso instrumento que posee la clase dominante para aplastar a su adversaria. Solamente los traidores y los imbéciles pueden seguir sosteniendo que el Estado tiene la posibilidad de elevarse por encima de las clases sociales y de decidir paternalmente la parte que corresponde a cada una de ellas.

8.- La clase media o pequeña-burguesía, es la más numerosa y, sin embargo, su peso en la economía es insignificante. Los pequeños comerciantes y propietarios, los técnicos, los burócratas, los artesanos y los campesinos, no han podido hasta ahora desarrollar una política de clase independiente y menos lo podrán en el futuro. El campo sigue a la ciudad y en ésta el caudillo es el proletariado. La pequeña burguesía sigue a los capitalistas en las etapas de "tranquilidad social" y cuando prospera la actividad parlamentaria. Va detrás del proletariado en los momentos de extrema agudización de la lucha de clases (ejemplo: la revolución) y cuando tiene la certeza de que será el único que le señale el camino de su emancipación. En los dos extremos la independencia de clase de la pequeña burguesía es un mito. Evidentemente, son enormes las posibilidades revolucionarias de amplias capas de la clase media, basta recordar los objetivos de la revolución democrático-burguesa, pero también es cierto que no pueden realizar por sí solas tales objetivos.

9.- El proletariado se caracteriza por tener la suficiente fuerza para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución.

El movimiento minero boliviano es uno de los más avanzados de América Latina. El reformismo argumenta que no puede darse en el país un movimiento social más adelantado que el de los países técnicamente más evolucionados. Tal concepción mecanicista de la relación entre la perfección de las máquinas y la conciencia política de las masas ha sido desmentida innumerables veces por la historia.

El proletariado boliviano, por su extrema juventud e incomparable vigor, por haber permanecido casi virgen en el aspecto político, por no tener tradiciones de parlamentarismo y colaboracionismo clasista y, en fin, por actuar en un país en el que la lucha de clases adquiere extrema beligerancia, decimos que por todo esto el proletariado boliviano ha podido convertirse en uno de los más radicales. Respondemos a los reformistas y a los vendidos a la rosca que un proletariado de tal calidad exige reivindicaciones revolucionarias y una temeraria audacia en la lucha.

II. EL TIPO DE REVOLUCION QUE DEBE REALIZARSE

1. Los trabajadores del sub-suelo no insinuamos que deben pasarse por alto las tareas democrático-burguesas: lucha por elementales garantías democráticas y por la revolución agraria anti-imperialista. Tampoco negamos la existencia de la pequeña burguesía, sobre todo de los campesinos y de los artesanos. Señalamos que la revolución democrático-burguesa, si no se la quiere estrangular, debe convertirse sólo en una fase de la revolución proletaria.

Mienten aquellos que nos señalan como propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia, bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático-burguesa por sus objetivos y únicamente un episodio de la revolución proletaria por la clase social que la acaudillará.

La revolución proletaria en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación, sino la alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos, los artesanos y otros sectores de la pequeña-burguesía ciudadana.

2. La dictadura del proletariado es una proyección estatal de dicha alianza. La consigna de revolución y dictadura proletarias pone en claro el hecho de que será la clase obrera el núcleo director de dicha transformación y de dicho Estado. Lo contrario, sostener que la revolución democrático-burguesa, por ser tal, será realizada por los sectores "progresistas" de la burguesía y que el futuro Estado encarnará la fórmula de gobierno de unidad y concordia nacionales, pone de manifiesto la intención firme de estrangular al movimiento revolucionario en el marco de la democracia burguesa. Los trabajadores una vez en el poder no podrán detenerse indefinidamente en los límites democrático-burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada, de este modo la revolución adquirirá carácter permanente.

III. LUCHA CONTRA EL COLABORACIONISMO CLASISTA

1. La lucha de clases es, en último término la lucha por la apropiación de la plusvalía. Los proletarios que venden su fuerza de trabajo luchan por hacerlo en mejores condiciones y los dueños de los medios de producción (capitalistas) luchan por seguir usurpando el producto del trabajo no pagado, ambos persiguen objetivos contrarios, resultando estos intereses irreconciliables. No podemos cerrar los ojos ante la evidencia de que la lucha contra los patronos es una lucha a muerte, porque en esa lucha se juega el destino de la propiedad privada. No reconocemos, contrariamente a nuestros enemigos, tregua en la lucha de clases. La presente etapa histórica, que es una etapa de vergüenza para la humanidad, sólo podrá ser superada cuando desaparezcan las clases sociales, cuando ya no existan explotados ni explotadores. Sofisma estúpido de los colaboracionistas que sostienen que no debe irse a la destrucción de los ricos, sino a convertir a los pobres en ricos. Nuestro objetivo es la expropiación de los expropiadores.

2. Todo intento de colaboración con nuestros verdugos, todo intento de concesión al enemigo en nuestra lucha, es nada menos que una entrega de los trabajadores a la burguesía. La colaboración de clases quiere decir renunciamiento de nuestros objetivos. Toda conquista obrera, aun la más pequeña, ha sido conseguida después de cruenta lucha contra el sistema capitalista. No podemos pensar en un entendimiento con los sojuzgadores porque el programa de reivindicaciones transitorias lo subordinamos a la revolución proletaria.

No somos reformistas, aunque entregamos a los trabajadores la plataforma más avanzada de reivindicaciones; somos, sobre todo, revolucionarios, porque nos dirigimos a transformar la estructura misma de la sociedad.

3. Rechazamos la ilusión pequeño-burguesa de solucionar el problema obrero dejando en manos del Estado o de otras instituciones que tienen la esperanza de pasar por organismos equidistantes entre las clases sociales en lucha. Tal solución, enseña la historia del movimiento obrero nacional y también del internacional, ha significado siempre una solución de acuerdo con los intereses del

capitalismo y a costa del hambre y de la opresión del proletariado. El arbitraje obligatorio y la reglamentación legal de los medios de lucha de los trabajadores es, en la generalidad de los casos, el comienzo de la derrota.

En lo posible, trabajamos por destrozarnos el arbitraje obligatorio.

4. La realización de nuestro programa de reivindicaciones transitorias, que debe llevarnos a la revolución proletaria, está subordinada siempre a la lucha de clases. Estamos orgullosos de ser los más intransigentes cuando se habla de compromisos con los patronos. Por esto es una tarea central luchar y destrozarnos a los reformistas que pregonan la colaboración clasista, a los que aconsejan apretarse los cinturones en aras de la llamada salvación nacional. Cuando existe hambre y opresión de los obreros, no puede haber grandeza nacional: eso se llama miseria y decrepitud nacionales. Nosotros aboliremos la explotación capitalista.

IV. LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

1. Para los trabajadores mineros lucha de clases quiere decir, sobre todo, lucha contra los grandes mineros, es decir, contra un sector del imperialismo yanqui que nos oprime. La liberación de los explotados está subordinada a la lucha contra el capitalismo internacional.

Porque luchamos contra el capitalismo internacional representamos los intereses de toda la sociedad y tenemos objetivos comunes con los explotados de todo el mundo. La destrucción del imperialismo es cuestión previa a la tecnificación de la agricultura y a la creación de la pequeña y pesada industrias.

Ocupamos la misma posición que el proletariado internacional porque estamos empeñados en destruir una fuerza también internacional: el imperialismo.

2. Denunciamos como a enemigos declarados del proletariado a los "izquierdistas" alquilados al imperialismo yanqui, que nos hablan de la grandeza de la "democracia" del Norte y de su prepotencia mundial. No se puede hablar de democracia cuando son sesenta familias las que dominan los Estados Unidos de Norte América y cuando esas sesenta familias chupan la sangre de los países semicoloniales, como el nuestro. A la prepotencia yanqui corresponde una descomunal acumulación y agudización de los antagonismos y contradicciones del sistema capitalista. Estados Unidos es un polvorín que espera el contacto de una sola chispa para explotar. Nos declaramos solidarios con el pro-letariado norteamericano y enemigos irreconciliables de su burguesía que vive de la rapiña y opresión mundiales.

3. La política imperialista, que define la orientación de la política boliviana, está determinada por la etapa monopolista del capitalismo. Por esto la política imperialista no puede menos que ser de opresión y rapiña, de incesante transformación del Estado en un dócil instrumento en manos de los explotadores. Las posturas de "buena vecindad", "panamericanismo", etc., no son sino disfraces que utilizan el imperialismo yanqui y la feudal burguesía criolla para engañar a los pueblos de Latinoamérica. El sistema de la consulta diplomática recíproca; la creación de instituciones bancarias internacionales con dinero de los países oprimidos; la concesión de bases militares estratégicas para los yanquis; los contratos leoninos sobre la venta de materias primas, etc., son diversas formas de la descarada entrega de los países sudamericanos por sus gobernantes al imperialismo voraz. Luchar contra este entreguismo y denunciar toda vez que el imperialismo muestre la garra, es un deber elemental del proletariado.

Los yanquis no se conforman con señalar el destino de las composiciones ministeriales, van más lejos: han tomado para sí la tarea de orientar la actividad policial de los países semicoloniales, no otra cosa significa la anunciada lucha contra los revolucionarios anti-imperialistas.

V. LUCHA CONTRA EL FASCISMO

1. Nuestra lucha contra el imperialismo tiene que ser paralela a nuestra lucha contra la feudal-burguesía entreguista. El antifascismo se convierte, en la práctica, en un aspecto de tal lucha: la defensa y consecución de garantías democráticas y la destrucción de las bandas armadas y mantenidas por la burguesía.

2. El fascismo es producto del capitalismo internacional. El fascismo es la última etapa de descomposición del imperialismo, pero, con todo, no deja de ser una fase imperialista. Cuando se organiza la violencia desde el Estado para defender los privilegios capitalistas y destruye físicamente al movimiento obrero, nos encontramos en un régimen de corte fascista. La democracia burguesa es un lujo demasiado caro, que solamente países que han acumulado mucha grasa a costa del hambre mundial pueden darse. En países pobres, como el nuestro, por ejemplo, los obreros en un momento determinado están condenados a enfrentarse con la boca de los fusiles.

Poco importa el partido político que tenga que recurrir a medidas fascizantes para servir mejor los intereses imperialistas. Si se persiste en mantener la opresión capitalista, el destino de los gobernantes está ya escrito: la violencia contra los obreros.

3. La lucha contra los grupúsculos fascizantes está subordinada a la lucha contra el imperialismo y la feudal-burguesía. Los que, pretextando luchar contra el fascismo, se entregan al imperialismo “democrático” y a la feudal-burguesía también “democrática” no hacen otra cosa que preparar el camino para el advenimiento inevitable de un régimen fascizante.

Para destruir definitivamente el peligro fascista tenemos que destruir el capitalismo como sistema.

Para luchar contra el fascismo, lejos de atenuar artificialmente las contradicciones clasistas, tenemos que avivar la lucha de clases.

VI. LA FSTMB Y LA SITUACION ACTUAL

1. La situación revolucionaria del 21 de julio, creada por la irrupción a la calle de los explotados privados de pan y de libertad y la acción defensiva y beligerante de los mineros, impuesta por la necesidad de defender las conquistas sociales logradas y conseguir otras más avanzadas, ha permitido a los representantes de la gran minería montar su máquina estatal, gracias a la traición y complicidad de los reformistas que pactaron con la feudal-burguesía. La sangre del pueblo sirvió para que sus verdugos consolidaran su posición en el poder. El hecho de que la Junta de Gobierno sea una institución provisional no modifica en nada la situación creada.

Los trabajadores mineros hacen bien en colocarse a la expectativa frente a los gobernantes y exigirles obliguen a las empresas a cumplir las leyes que rigen en el país. No podemos ni debemos solidarizarnos con ningún gobierno que no sea el nuestro propio, es decir, obrero. No podemos dar ese paso porque sabemos que el Estado representa los intereses de la clase social dominante.

2. Los ministros “obreros” no cambian la naturaleza de los gobiernos burgueses. Mientras el Estado defiende a la sociedad capitalista, los ministros “obreros” se convierten en vulgares proxenetas de la

burguesía. El obrero que tiene la debilidad de cambiar su puesto de lucha en las filas revolucionarias por una cartera ministerial burguesa, pasa a las filas de los traidores. La burguesía idea a los ministros “obreros” para poder engañar mejor y más fácilmente a los trabajadores, para conseguir que los explotados abandonen sus propios métodos de lucha y se entreguen en cuerpo y alma a la tutela del ministro “obrero”.

3. Las próximas elecciones darán como resultado un gobierno al servicio de los grandes mineros, por algo será el producto de elecciones que nada tienen de democráticas. La mayoría de la población, los indígenas y un enorme porcentaje del proletariado, por los obstáculos que pone la Ley Electoral y por ser analfabetos, está imposibilitada de concurrir a las urnas electorales. Sectores de la pequeña-burguesía, corrompidos por obra de la clase dominante, determinan el resultado de las elecciones. No nos hacemos ninguna ilusión con respecto a la lucha electoral.

Los obreros no llegaremos al poder por obra de la papeleta electoral, llegaremos por obra de la revolución social. Por esto, podemos afirmar que nuestra conducta frente al futuro gobierno será la misma que frente a la actual Junta de Gobierno. Si se cumplen las leyes, en hora buena, para eso están puestos los gobernantes. Si no se llegan a cumplir, enfrentarán nuestra más enérgica protesta.

VII. REIVINDICACIONES TRANSITORIAS

Cada sindicato, cada región minera, tienen sus problemas peculiares y los sindicalistas deben ajustar su lucha diaria a esas peculiaridades. Pero existen problemas que, por sí solos, sacuden y unifican a los cuadros obreros de toda la nación: la miseria creciente y el boicot patronal que se hacen cada día más amenazantes. Contra esos peligros la FSTMB. propugna medidas radicales.

1. SALARIO BASICO VITAL Y ESCALA MOVIL DE SALARIOS.

La supresión del sistema de pulpería barata y la excesiva desproporción existente entre standard de vida y los salarios reales, exigen la fijación de un salario básico vital.

Como sostuvo el Tercer Congreso Minero (Catavi-Llallagua, marzo de 1946), ese salario vital debe ser complementado con el sistema de la escala móvil de salarios. Evitemos que la curva del alza de los precios no pueda nunca ser alcanzada por los reajustes periódicos de salarios.

Pongamos fin a la eterna maniobra de anular los reajustes de salarios mediante la depreciación del signo monetario y por la elevación, casi siempre artificial, de los precios de los medios de subsistencia. Los sindicatos deben encargarse de controlar el costo de la vida y exigir a las empresas el aumento automático de salarios de acuerdo a dicho costo. El salario básico, lejos de ser estático debe seguir a la curva del aumento de los precios de los artículos de primera necesidad.

2. SEMANA DE 40 HORAS DE TRABAJO Y ESCALA MOVIL DE HORAS DE TRABAJO.[1]

La tecnificación de las minas acelera el ritmo del trabajo del obrero. La propia naturaleza del trabajo en el subsuelo convierte la jornada de ocho horas en excesiva y que aniquila en forma inhumana la vitalidad del trabajador. La lucha misma por un mundo mejor exige que en alguna medida se libere al hombre de la esclavitud de la mina. Por esto, la FSTMB luchará por la consecución de la semana de cuarenta horas, jornada que debe ser complementada con la implantación de la escala móvil de horas de trabajo.

La única manera de luchar eficazmente contra el peligro permanente del boicot patronal contra los obreros, está en conseguir la implantación de la escala móvil de horas de trabajo, la que permitirá disminuir la jornada de trabajo en la misma proporción en que aumenta el número de desocupados. Tal disminución no debe significar una disminución del salario, puesto que éste es considerado vital necesario.

Solamente estas medidas nos permitirán evitar que los cuadros obreros sean destrozados por la miseria y que el boicot patronal aumente artificialmente el ejército de desocupados.

3. OCUPACION DE MINAS.

Los capitalistas pretenden contener el ascendente movimiento obrero con el argumento de que están obligados a cerrar sus minas en caso de tener pérdidas. Se pretende poner un dogal a los sindicatos presentándoles el espectro de la cesantía. Además, la paralización temporal de las explotaciones, lo demuestra la experiencia, solo ha servido para burlar los verdaderos alcances de las leyes sociales y para recontractar a los obreros, bajo la presión del hambre, en condiciones verdaderamente vergonzosas.

Las grandes empresas tienen el sistema de doble contabilidad. Una para exhibirla ante los obreros y pagar los impuestos al estado y otra para establecer el monto de dividendos. No podemos ceder en nuestras aspiraciones ante los guarismos de los libros de contabilidad.

Los obreros que han sacrificado sus vidas en aras de la prosperidad de las empresas tienen el derecho de exigir no se les niegue trabajar, aun en épocas que no sean bonancibles para los capitalistas.

El derecho al trabajo no es una reivindicación dirigida a tal o cual capitalista en particular, sino al sistema en su conjunto, por esto no puede interesarnos el lamento de algunos pequeños empresarios quebrados.

Si los patronos se encuentran incapacitados de otorgar a sus esclavos un pedazo más de pan; si el capitalismo para subsistir se ve obligado a atacar el salario y las conquistas alcanzadas; si los capitalistas responden a todo intento reivindicacionista con la amenaza del cierre de sus instalaciones, no les queda a los trabajadores más recurso que ocupar las minas y tomar por su cuenta el manejo de la producción.

La ocupación de las minas por si misma sobrepasa el marco del capitalismo, puesto que plantea la cuestión de saber quién es el verdadero dueño de las minas: Los capitalistas o los trabajadores. La ocupación no se debe confundir con la socialización de las minas, se trata solamente de evitar que el boicot patronal prospere, que los trabajadores sean condenados a morir de hambre. Las huelgas con ocupación de minas se convierten en una de los objetivos centrales de la FSTMB.

Por tales proyecciones, es evidente que la ocupación de las minas adquiere categoría de medida ilegal. No podía ser de otro modo.

El Decreto Supremo de la Junta de Gobierno prohi-biendo la incautación de las minas por los obreros no afecta nuestra posición. Sabíamos que no es posible contar en tales casos con la colaboración gubernamental y teniendo la evidencia de no obrar bajo el amparo de las leyes, no nos queda más recurso que ocupar las minas sin derecho. a indemnización alguna en favor de los capitalistas.

La ocupación de las minas debe hacer surgir los Comités de Minas, que deben formarse con la concurrencia de todos los trabajadores, incluso de los no sindicalizados. Los Comités de Minas deberán decidir los destinos de la mina y de los obreros que intervienen en la producción.

4.- CONTRATO COLECTIVO DE TRABAJO.

En nuestra legislación el patrón puede escoger libremente entre el contrato individual y colectivo. Hasta la fecha y porque a las empresas así les interesa, no ha sido posible llevar a la práctica el contrato colectivo. Tenemos que luchar porque se establezca una sola forma de contrato de trabajo: el colectivo.

No se puede permitir que la prepotencia del capitalista arrolle al trabajador individual, incapaz de dar un libre consentimiento, porque no puede existir libre consentimiento allí donde la miseria del hogar obliga a aceptar el más ignominioso contrato de trabajo.

a) El contrato colectivo de trabajo debe ser, sobre todo, revocable en cualquier tiempo por la sola voluntad de los sindicatos; b) de adhesión, es decir, obligatorio aun para los no sindicalizados, el obrero que vaya a contratarse encontrará ya preestablecidas las condiciones pertinentes; c) no debe excluir las condiciones más favorables que se hubiese conseguido mediante contratos individuales; d) su ejecución y el contrato mismo deben estar controlados por los sindicatos.

El contrato colectivo debe tomar como punto de partida nuestra plataforma de reivindicaciones transitorias.

5.- INDEPENDENCIA SINDICAL.

La realización de nuestras aspiraciones será posible si somos capaces de liberarnos de la influencia de todos los sectores de la burguesía y de sus agentes, de "izquierda". La sífilis del movimiento obrero constituye el sindicalismo dirigido. Los sindicatos cuando se convierten en apéndices gubernamentales pierden su libertad de acción y arrastran a las masas por el camino de la derrota.

Denunciamos a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) como una agencia gubernamental en el campo obrero. No podemos confiar en organizaciones que tienen su secretaría permanente en el Ministerio del Trabajo y envían a sus miembros a realizar propaganda gubernamental.

La FSTMB tiene absoluta independencia con relación a los sectores burgueses, al reformismo de izquierda y al gobierno. Realiza una política sindical revolucionaria y denuncia como traición toda componenda con la burguesía o con el gobierno.

6.- CONTROL OBRERO EN LAS MINAS.

La FSTMB apoya toda medida que tomen los sindicatos en sentido de realizar un efectivo control de los obreros en todos los aspectos del funcionamiento de las minas. Tenemos que romper los secretos patronales de explotación, de contabilidad, de técnica, de transformación de minerales, etc., para establecer la directa intervención de los trabajadores como tales en dichos "secretos". Ya que nuestro objetivo es la ocupación de las minas, tenemos que interesarnos en sacar a la luz del día los secretos patronales.

Los obreros deben controlar la dirección técnica de la explotación, los libros de contabilidad, intervenir en la designación de empleados de categoría y, sobre todo, deben interesarse en publicar los beneficios que reciben los grandes mineros y los fraudes que realizan cuando se trata de pagar impuestos al Estado y de contribuir a la Caja de Seguro y ahorro obrero.

7.- ARMAMENTO DE LOS TRABAJADORES.

Hemos dicho que mientras exista el capitalismo, la represión violenta del movimiento obrero es un peligro latente. Si queremos evitar que la masacre de Catavi se repita tenemos que armar a los trabajadores. Para rechazar a las bandas fascistas y a los rompehuelgas, forjemos piquetes obreros debidamente armados.

¿De dónde sacar armas...? Lo fundamental es enseñar a los trabajadores de base que deben armarse contra la burguesía armada hasta los dientes; los medios ya se encontrarán. ¿Hemos olvidado acaso que diariamente trabajamos con poderosos explosivos?

Los piquetes sindicales deben organizarse militarmente y a la brevedad posible.

8.- BOLSA PROHUELGA.

Las empresas tienen un arma de control en las pulperías y en los miserables salarios que obligan a los obreros a no tener más recursos que las remuneraciones diarias. La huelga tiene su peor enemigo en el hambre que sufren los huelguistas. Para que la huelga llegue a feliz término se tiene que eliminar la adversa presión familiar. Los sindicatos están obligados a destinar una parte de sus ingresos a engrosar las bolsas pro-huelga, para poder, en su caso otorgar, a los obreros el socorro necesario.

9.- REGLAMENTACION DE LA SUPRESION DE LA PULPERIA BARATA.

Ya dijimos que el sistema de pulpería barata permitía a los patronos un enriquecimiento indebido a costa del salario del trabajador. La simple supresión de las pulperías baratas no hace sino agravar la situación de los trabajadores y se convierte en una medida contraria a sus intereses.

Para que la supresión de pulperías baratas cumpla su función debe exigirse que el reglamento respectivo complemente dicha medida con la escala móvil de salario, y el establecimiento del salario básico vital.

10.- SUPRESION DEL TRABAJO A "CONTRATO".

Las empresas, para burlar la jornada máxima legal y explotar en mayor medida al trabajador, han ideado las diversas modalidades de trabajo que se llaman "contratos". Estamos obligados a romper esta nueva maniobra capitalista que se utiliza con fines de rapiña. Que se establezca el único sistema del salario por jornada diaria.

VIII. ACCION DIRECTA DE MASAS Y LUCHA PARLAMENTARIA.

1.- Reivindicamos el lugar de preeminencia que corresponde, entre los métodos de lucha proletaria, a la acción directa de masas. Sabemos sobradamente que nuestra liberación será obra de nosotros mismos y que para conseguir dicha finalidad no podemos esperar colaboración de fuerzas ajenas a las nuestras. Por esto, en esta etapa de ascenso del movimiento obrero, nuestro, método preferido

de lucha constituye la acción directa de masas y dentro de ésta la huelga y la ocupación de minas. En lo posible evitemos las huelgas por motivos insignificantes, a fin de no debilitar nuestras fuerzas. Superemos la etapa de las huelgas locales. Las huelgas aisladas permiten a la burguesía concentrar su atención y sus fuerzas en un solo punto. Toda huelga debe nacer con la intención de convertirse en general. Algo más, una huelga de mineros debe extenderse a otros sectores proletarios y a la clase media. Las huelgas con ocupación de minas están a la orden del día. Los huelguistas desde el primer momento deben controlar los puntos claves de la mina y sobre todo los depósitos de explosivos.

Declaramos que al colocar en primer plano la acción directa de masas, no negamos la importancia de otros métodos de lucha.

Los revolucionarios deben encontrarse en todas partes donde la vida social coloque a las clases en situación de lucha.

2.- La lucha parlamentaria es importante, pero en las etapas de ascenso del movimiento revolucionario adquiere un carácter secundario. El parlamentarismo para jugar un papel trascendental debe subordinarse a la acción directa de masas.

En los momentos de reflujo, cuando las masas abandonan la lucha y la burguesía se apropia de los puestos que aquellas han dejado, puede el parlamentarismo colocarse en un primer plano. De un modo general, el parlamento burgués no resuelve el problema fundamental de nuestra época: el destino de la propiedad privada. Tal destino será señalado por los trabajadores en las calles. Si bien no negamos la lucha parlamentaria, la sometemos a determinadas condiciones. Debemos llevar al parlamento a elementos revolucionarios probados, que se identifiquen con nuestra conducta sindical. El parlamento debe ser convertido en tribuna revolucionaria. Sabemos que nuestros representantes serán una minoría, pero también que se encargarán de desenmascarar, desde el seno mismo de las cámaras, las maniobras de la burguesía. Y, sobre todo, la lucha parlamentaria debe estar directamente ligada a la acción directa de masas. Diputados obreros y trabajadores mineros deben actuar bajo una sola dirección: los principios de la presente Tesis Central.

3.- En la próxima lucha electoral nuestra tarea consistirá en llevar un bloque obrero, lo más fuerte posible, al parlamento. Recalcamos que siendo antiparlamentaristas no podemos dejar libre este campo a nuestros enemigos de clase. Nuestra voz se escuchará también en el recinto parlamentario.

IX. A LA CONSIGNA BURGUESA DE UNIDAD NACIONAL, OPONGAMOS EL FRENTE UNICO PROLETARIO

1. Somos soldados de la lucha de clases. Hemos dicho que la guerra contra los explotadores es una guerra a muerte. Por esto destrozaremos todo intento colaboracionista en las filas obreras. El camino de la traición se abrió con los famosos frentes populares, es decir, los frentes que, olvidando la lucha de cla-ses, unen a proletarios, pequeñoburgueses y algunos sectores de la misma burguesía. El frente popular ha costado muchas derrotas al proletariado internacional. La expresión más cínica de la negación de la lucha de clases, de la entrega de los oprimidos a sus verdugos, del punto culminante de la degeneración de los frentes populares es la llamada "unidad nacional". Esta consigna burguesa ha sido lanzada por boca de los reformistas. "Unidad nacional" significa unidad de los burgueses con sus sirvientes para poder maniatar a los trabajadores. "Unidad nacional" significa derrota de los explotados y victoria de la rosca. No podemos hablar de "unidad nacional"

cuando la nación está dividida en clases sociales empeñadas en una guerra a muerte. Mientras exista el régimen de la propiedad privada sólo los traidores o los agentes a sueldo del imperialismo, pueden atreverse a hablar de “unidad nacional”.

2. A la consigna burguesa de “unidad nacional” oponemos el Frente Único Proletario (FUP). La unificación en un bloque granítico de los explotados y de los elementos revolucionarios es una imperiosa necesidad para destrozarnos al capitalismo que está unificado en un solo bloque.

Porque utilizamos los métodos de la revolución proletaria y porque no nos salimos del marco de la lucha de clases es que forjaremos el FUP.

3. Para evitar las influencias burguesas, para convertir en realidad nuestras aspiraciones, para movilizar a las masas hacia la revolución proletaria, necesitamos del frente único proletario. Los elementos revolucionarios que se identifiquen con nuestras declaraciones fundamentales y las organizaciones proletarias (ferroviarias, fabriles, gráficos, choferes, etc.), serán muy bien recibidos en el frente único proletario. En los últimos días la CSTB agita la consigna de frente de izquierdas. Hasta ahora no se sabe con qué fines se pretende formar tal frente. Si sólo se trata de una maniobra pre-electoral y se quiere imponer una dirección pequeñoburguesa -pequeñoburguesa es la CSTB- declaramos que nada tenemos que ver con tal frente de izquierdas.. Pero, si se permitiese imponer el pensamiento proletario y si sus objetivos fueran los que contempla esta Tesis, iríamos con todas nuestras fuerzas a dicho frente, que, en último caso, no sería sino más que un frente proletario con pequeñas variaciones y diferente denominación.

X. CENTRAL OBRERA

La lucha del proletariado precisa un comando único. Necesitamos forjar una poderosa CENTRAL OBRERA. La historia de la CSTB enseña la forma en que debemos proceder para lograr nuestro intento. Cuando las federaciones se convirtieron en instrumentos dóciles al servicio de los partidos políticos de la pequeña burguesía, cuando pactaron con la burguesía, dejaron de ser representantes de los explotados. Es nuestra misión evitar las maniobras de los burócratas sindicales y de las capas artesanales corrompidas por la burguesía. Sobre una base verdaderamente democrática debe organizarse la central de los trabajadores bolivianos. Estamos cansados de los pequeños fraudes para conseguir mayorías. No vamos a permitir que una organización de un centenar de artesanos pueda pesar en la balanza plebiscitaria igual que la Federación de Mineros que cuenta con cerca de setenta mil obreros. El pensamiento de las organizaciones mayoritarias no debe ser anulado con el voto de organismos casi inexistentes. El porcentaje de influencia de las diferentes federaciones debe estar determinado por el número de afiliados.

Además, es nuestra tarea entregar a ella un programa verdaderamente revolucionario que debe inspirarse en lo que en este documento exponemos.

XI. PACTOS Y COMPROMISOS

1. Con la burguesía no tenemos que realizar ningún bloque, ningún compromiso.

2. Con la pequeña burguesía como clase y no con sus partidos políticos, podemos forjar bloques y firmar compromisos. El frente de izquierda, la Central Obrera, son ejemplos de tales bloques, pero teniendo cuidado de luchar porque el proletariado sea el director del bloque. Si se pretende que vayamos a remolque de la pequeña burguesía debemos rechazar y romper los bloques.

3. Muchos pactos y compromisos con diferentes sectores pueden no ser cumplidos, pero aun así son un poderoso instrumento en nuestras manos. Esos compromisos, si se los contrae con espíritu revolucionario, nos permiten desenmascarar las traiciones de los caudillos de la pequeña burguesía, nos permiten arrastrar a las bases a nuestras posiciones. El pacto obrero-universitario de julio es un ejemplo de cómo un pacto no cumplido puede convertirse en arma destructora de nuestros enemigos. Cuando algunos universitarios descalificados ultrajaron a nuestra organización en Oruro, los trabajadores y sectores revolucionarios de la universidad atacaron a los autores del atentado y orientaron a los estudiantes. En todo pacto debe colocarse como punto de partida las declaraciones contenidas en el presente documento.[2]

El cumplimiento de un pacto depende de que los mineros iniciemos el ataque a la burguesía , no podemos esperar que tal paso lo den los sectores pequeñoburgueses. El caudillo de la revolución será el proletariado.

La colaboración revolucionaria de mineros y campesinos es una tarea central de la FSTMB, tal colaboración es la clave de la revolución futura. Los obreros deben organizar sindicatos campesinos y trabajar en forma conjunta con las comunidades indígenas . Para esto es necesario que los mineros apoyen la lucha de los campesinos contra el latifundio y secunden su actividad revolucionaria con los otros sectores proletarios estamos obligados a unificarnos, a tal unificación debemos llevar también a los sectores explotados del taller artesanal: oficiales y aprendices.

Pulacayo, 8 de noviembre de 1946.

ANEXO III: PROPUESTA DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS, ORIGINARIAS, CAMPESINAS Y DE COLONIZADORES HACIA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Síntesis del documento redactado el 5 de agosto de 2006 por las principales organizaciones sociales indígenas y campesinas de Bolivia que conformaron el Pacto de Unidad.

Fuente: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/AC22Documento.pdf>

¿Qué es un Estado Plurinacional?

Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos hoy tenemos el desafío de participar en la refundación de Bolivia, construyendo un nuevo país fundamentado en los pueblos como sujetos colectivos, hacia la construcción de un Estado Plurinacional que trascienda el modelo de Estado liberal y monocultural cimentado en el ciudadano individual.

Bolivia, como los demás Estados de América Latina, ha construido un modelo liberal caracterizado por la imposición de la cultura occidental que ha marginado y debilitado nuestras culturas originarias y nuestros sistemas políticos y jurídicos. La división político administrativa ha impuesto fronteras que han roto las unidades territoriales tradicionales, resquebrajando la autonomía y control sobre la tierra y recursos naturales. Se ha impuesto un sistema jurídico uniforme, modelos de gobierno y administración de justicia ajenos, que favorecen los intereses del mercado y privan a los pueblos de sus medios de subsistencia, y por lo tanto deterioran nuestra calidad de vida. Pero a pesar de siglos de imposición hemos resistido y mantenido nuestras identidades, por eso en Bolivia

Hoy habitamos diversas naciones, pueblos y culturas con derecho a una convivencia solidaria y pacífica, por eso proponemos fundar un Estado Plurinacional Unitario. Entendemos que el Estado Plurinacional es un modelo de organización política para la descolonización de nuestras naciones y pueblos, reafirmando, recuperando y fortaleciendo nuestra autonomía territorial, para alcanzar la vida plena, para vivir bien, con una visión solidaria, y de esta manera ser los motores de la unidad y el bienestar social de todos los bolivianos, garantizando el ejercicio pleno de todos los derechos.

Para la construcción y consolidación del Estado Plurinacional, son fundamentales los principios de pluralismo jurídico, unidad, complementariedad, reciprocidad, equidad, solidaridad y el principio moral y ético de terminar con todo tipo de corrupción.

Nuestra decisión de construir el Estado Plurinacional basado en las autonomías indígenas, originarias y campesinas debe ser entendida como un camino hacia nuestra autodeterminación como naciones y pueblos, para definir nuestras políticas comunitarias, sistemas sociales, económicos, políticos y jurídicos, y en este marco reafirmar nuestras estructuras de gobierno, elección de autoridades y administración de justicia, con respeto a formas de vida diferenciadas en el uso del espacio y el territorio.

Jurídicamente nuestra propuesta se fundamenta en los derechos colectivos consagrados en Tratados Internacionales de Derechos Humanos, como el Convenio 169 de la OIT. Es de especial importancia nuestro derecho a la tierra y los recursos naturales: buscamos poner fin al latifundio y a

la concentración de la tierra en pocas manos, y al monopolio de los recursos naturales en beneficio de intereses privados.

La estructura del nuevo modelo de Estado Plurinacional implica que los poderes públicos tengan una representación directa de los pueblos y naciones indígenas originarias y campesinas, según usos y costumbres, y de la ciudadanía a través del voto universal. Asimismo, tendrá que determinarse la forma como se articularán los distintos niveles de la administración pública y las autonomías territoriales.

Capítulo I: Modelo de Estado

1. Caracterización del país

Bolivia es un país independiente, soberano, libre, participativo, social, comunitario y democrático.

2. Caracterización del Estado

El Estado boliviano es unitario, plurinacional, pluriétnico, pluricultural, intercultural y plurilingüe, descentralizado en autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas, en autonomías interculturales urbanas y en autonomías regionales, con respeto a formas de vida diferenciadas en el uso del espacio y territorio.

3. Principios del Estado

Son principios del Estado Plurinacional:

Unidad	Transparencia	Acción positiva para la equidad
Equidad	Redistribución	Integralidad territorial
Reciprocidad	Independencia	Vivir bien
Complementariedad	Pluralismo jurídico	Democracia participativa
Solidaridad	Responsabilidad social	

4. Valores del Estado

Son valores del Estado Plurinacional: la libertad, la igualdad, el respeto a la vida y la dignidad humana, preeminencia de los derechos humanos y los derechos colectivos.

5. Sistema de gobierno

El sistema de gobierno boliviano es democrático: participativo y representativo. En cuanto al sistema de participación, las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos ejercen representación directa en los distintos niveles de gobierno, elegidos en base a sus usos y costumbres⁸ y al principio de democracia comunitaria.

6. Mecanismos de la Democracia

La soberanía reside en el pueblo, cuya voluntad es la base de la autoridad, será ejercida directamente mediante los siguientes mecanismos de democracia representativa, participativa, comunitaria, deliberativa y directa.

a. Mecanismos de Democracia Participativa

Se plantean los siguientes mecanismos de democracia participativa y directa:

Asamblea Constituyente	Veto Popular
Referéndum	Cabildos comunales-indígenas-populares
Plebiscito	Asambleas comunales-indígenas-populares
Iniciativa Legislativa Ciudadana	Otros mecanismos de democracia directa
Revocatoria de Mandato	

b. Mecanismos de Democracia Representativa

Los mecanismos de la democracia representativa son los siguientes:

- Elección de representantes por voto universal y directo, bajo el principio de revocatoria del mandato.
- Elección de representantes por usos y costumbres en los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos para los distintos niveles de gobierno.

7. Estructura y Poderes del Estado

El Estado boliviano se estructura en tres niveles: central, intermedio y local. Los niveles intermedio y local son niveles autónomos con igual jerarquía en la Constitución Política del Estado. Los poderes del Estado son los siguientes: Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial y Poder Social Plurinacional.

7.1. Caracterización del Poder Ejecutivo

Coherente con la estructura del Estado, el Poder Ejecutivo se organiza en los niveles central, intermedio y local. En el nivel central, el sistema es presidencialista; es decir, conformado por el presidente y ministros. La elección de presidente contemplará la segunda vuelta entre los dos candidatos más votados en la primera vuelta, de no existir mayoría absoluta en esta. El mandato del presidente es de 5 años y es susceptible de ser revocado.

Para la designación de la estructura del Poder Ejecutivo, las organizaciones sociales proponen, mediante ternas, nombres de personas idóneas al Presidente de la República. A partir de estas ternas, el Presidente designa el 50% de sus ministros y ministras de acuerdo a las propuestas presentadas, garantizando que la mitad sean mujeres.

[...]

7.3. Caracterización del Poder Judicial

El pluralismo jurídico es parte del ordenamiento jurídico del Estado, teniendo en cuenta los Derechos Humanos Fundamentales, los derechos colectivos que serán definidos en la nueva Constitución y los convenios internacionales sobre las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

Los sistemas jurídicos y formas de administración de la justicia indígena originaria tienen la misma jerarquía que la justicia positiva, con base en la autonomía territorial indígena, para juzgar y sancionar delitos y contravenciones de acuerdo a usos y costumbres, respetando los derechos humanos y la no intromisión de la justicia positiva.

No corresponde a la justicia positiva anular o modificar las decisiones de las autoridades de la justicia comunitaria de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos. Los usos y costumbres tienen validez legal en todas las instancias judiciales. El nombramiento de sus autoridades se hace de acuerdo con las normas internas de cada nación y pueblo indígena originario y campesino.

Las máximas autoridades judiciales son elegidas mediante voto directo. Las instancias judiciales, en los distintos niveles de la estructura del Estado, se conforman con la participación de representantes de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

Los niveles de articulación y coordinación entre la justicia positiva y la justicia indígena serán definidos posteriormente a través de una ley.

7.4. Caracterización del Poder Social Plurinacional

El Poder Social Plurinacional tiene las siguientes características:

- Es independiente y autónomo respecto de los poderes del Estado.
- Vigila y controla a los poderes del Estado.
- Denuncia los actos irregulares del ejercicio de la función pública. Sus decisiones son inapelables y de cumplimiento inmediato por parte de los poderes del Estado.
- Está formado por representantes de la sociedad civil (naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, representantes de las organizaciones sociales y otros).
- En el nivel central, los representantes son elegidos por voto universal; en los niveles local e intermedio, se los elige por usos y costumbres.

8. Del Estado y la Religión

El Estado boliviano es laico; reconoce la libertad de culto y el ejercicio de las prácticas espirituales de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, siempre que no violen los derechos fundamentales.

9. Del Estado y los Idiomas

Son idiomas oficiales los idiomas indígenas de las naciones y pueblos indígenas originarios y el castellano. El Estado protegerá y fomentará el desarrollo de los idiomas indígenas en todas sus estructuras y niveles. Las personas que ocupen un cargo público deberán hablar la lengua indígena de la región.

CAPÍTULO II

1. Ordenamiento Territorial y Autonomías

El régimen de ordenamiento territorial y las autonomías indígenas originarias y campesinas se proponen en el marco de la búsqueda de la unidad plurinacional. Se constitucionalizan las autonomías indígenas originarias y campesinas, basadas en varios principios retomados de los distintos pueblos, como un paso hacia su autodeterminación. Lo plurinacional se expresa en la existencia de naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

2. División político administrativa del país

Se reordena territorialmente el país sobre la base de la constitución de autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas. Además, se constituyen autonomías interculturales urbanas. A partir de estas autonomías se constituye el sujeto autonómico del nivel intermedio. Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos se autoconstituyen en autonomías territoriales a partir de sus propios criterios lingüísticos, históricos, culturales, de continuidad geográfica, organizativos.

Se constituyen, por tanto, tres niveles de organización político administrativa del Estado.

- Local: autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas y autonomías interculturales urbanas.
- Intermedio: Regiones.
- Plurinacional: Estado Unitario Plurinacional.

3. De las Autonomías en general

Las autonomías apuntan a romper la verticalidad del actual Estado, su estructura de poder, permitiendo la construcción de un nuevo Estado desde “abajo”, desde las bases.

Los principios y valores rectores de las autonomías son:

- Unidad
- Pluralidad
- Equidad
- Reciprocidad
- Solidaridad

En la Constitución Política del Estado se establecerán los contenidos y principios de las normas rectoras de las autonomías. En el marco de sus competencias, cada nivel autonómico tiene la facultad de legislar normas internas, previa consulta ciudadana.

4. Autonomías indígenas

“La autonomía indígena originaria y campesina es la condición y el principio de libertad de nuestros pueblos y naciones como categoría fundamental de descolonización y autodeterminación; está basada en principios fundamentales y generadores que son los motores de la unidad y articulación social, económica y política al interior de nuestros pueblos y naciones y con el conjunto de la

sociedad. Se enmarca en la búsqueda incesante de la construcción de la vida plena, bajo formas propias de representación, administración y propiedad de nuestros territorios”.

La finalidad de las autonomías territoriales indígenas es garantizar la unidad pluricultural del país y la autodeterminación y autogobierno de los pueblos y naciones indígenas originarios y campesinos para definir sus sistemas jurídicos, económicos, sociales, culturales y estructuras de gobierno y elección de autoridades.

Principios y valores de las autonomías territoriales indígenas

- Identidad cultural
- Solidaridad
- Democracia participativa
- Justicia social
- Gestión comunitaria
- Unidad
- Libertad
- Respeto y consideración mutua
- Reciprocidad
- Generosidad
- Transparencia
- Pluralismo jurídico
- Equidad

Principios de las autonomías territoriales indígenas para la gestión de los recursos naturales

- Unidad
- Reciprocidad
- Solidaridad
- Equidad
- Igualdad
- Complementariedad
- Sostenibilidad económica, social y ambiental
- Distribución solidaria, justa y equitativa de los beneficios
- Protección, preservación y conservación de los Recursos Naturales
- Educación ambiental
- Control social con base de sostenibilidad económica, social y ambiental

Elementos que caracterizan la autonomía territorial indígena

- Territorio
- Población culturalmente diferenciada: idioma, cultura, historia
- Gobierno y administración indígena originaria y campesina basado en sus usos y costumbres, con poder de decisión
- Normas propias de acuerdo con la cultura, usos, costumbres y saberes
- Administración de justicia basada en usos y costumbres
- Control y gestión comunitaria sobre el territorio, la tierra y recursos naturales

- Patrimonio, presupuesto y recursos propios

Criterios para organizar territorialmente las autonomías indígenas

Las autonomías indígenas originarias y campesinas se estructuran en base a los territorios habitados, ancestrales o por ecosistemas, con base cultural en los pueblos indígenas originarios y campesinos.

Elección de autoridades

Corresponde definir a cada pueblo indígena originario y campesino, según sus usos y costumbres, la forma de elección de sus autoridades.

Competencias

Las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas ejercen las siguientes competencias en sus territorios:

- Administración, uso y manejo sustentable de Recursos Naturales renovables de acuerdo a usos y costumbres.
- Participación en la toma de decisiones sobre todo el proceso de exploración, explotación, industrialización y comercialización de los recursos no renovables del país que se encuentren en sus territorios.
- Consulta y/o veto frente a la exploración y explotación de recursos naturales no renovables, a través de las organizaciones genuinas, legítimas y representativas de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, según los procedimientos correspondientes a cada cultura. La consulta tendrá las siguientes características: previa, obligatoria, de buena fe, informada y vinculante.
- Administración, control y preservación de la tierra. Co-administración y co-gestión de los recursos no renovables con el Estado Unitario Plurinacional.
- Participación en beneficios y control del proceso de exploración y explotación de los recursos naturales no renovables. Asimismo, tendrán derecho a la prevención, mitigación, compensación, reparación e indemnización por los daños socioambientales y culturales ocasionados.
- Definir sus sistemas jurídicos, elegir autoridades y estructuras de gobierno para la gestión autonómica. Las autoridades de las autonomías indígenas originarias y campesinas tienen reconocimiento de orden constitucional, corresponden a cada pueblo según sus usos y costumbres sin que se requiera ningún trámite adicional ante otra entidad de la República.
- Administración de los bienes y servicios territoriales, tales como: la tierra, los recursos naturales renovables, educación, salud y otros.
- Participación directa de los pueblos indígenas en los procesos de gestión pública, generando espacios institucionales que permitan su plena incorporación en los niveles de administración por fuera de su territorio.
- Planificación, prestación y administración del servicio de salud indígena en cogestión con el Estado Plurinacional, organizado a nivel comunitario, de acuerdo a las visiones y prácticas culturales propias en articulación con otros sistemas de salud.
- Definición de políticas educativas en lo institucional y curricular, además prestación y administración del servicio de educación intercultural en cogestión con el Estado Plurinacional. Se

garantiza la formación de recursos humanos comunitarios para la gestión y el control del territorio autónomo.

- Promoción y revalorización de las artes y las culturas indígenas.
- Definición y aplicación de normas para una seguridad jurídica en el trabajo.
- Creación y administración de instituciones y empresas públicas descentralizadas y desconcentradas.
- Administrar justicia de acuerdo con sus sistemas jurídicos. La Ley compatibilizará estas funciones con las atribuciones de los poderes del Estado.
- Planificación y ejecución de su desarrollo económico, cultural y social acorde a la identidad y visiones propias y desde una perspectiva intercultural.
- Registro, resguardo y regulación de la propiedad intelectual colectiva sobre sus recursos naturales, genéticos y culturales.
- Coordinación y control de las instituciones y organizaciones externas que desarrollan actividades en el territorio.

CAPÍTULO III

Régimen de Tierra y Territorio

1. Territorio: Recursos Naturales, Biodiversidad y Medio Ambiente

- Los planes de vida integrales y equilibrados (desarrollo sostenible) incluyen el conjunto de políticas destinadas a la conservación de los recursos naturales renovables y no renovables, determinando su utilización racional de manera que permita satisfacer las necesidades de la población actual, sin poner en riesgo a las generaciones futuras.
- Toda extracción de los recursos naturales renovables y no renovables al interior del territorio plurinacional está sujeta a procesos de consulta previa y obligatoria a las organizaciones sociales del lugar, garantizando procesos de prevención y control socioambiental y promoviendo la conservación de los ecosistemas.
- El dominio originario de los recursos no renovables es de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos. La propiedad de los recursos no renovables es compartida entre las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos y el Estado Unitario Plurinacional.
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos participan en la toma de decisiones sobre todo el proceso de exploración, explotación, industrialización y comercialización de los recursos no renovables; esto implica derecho a la consulta vinculante a los pueblos y naciones que habitan en los territorios donde se encuentran estos recursos.
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos co-administran, co-gestionan los recursos no renovables con el Estado Unitario Plurinacional. Asimismo, tienen participación equitativa en los beneficios provenientes del aprovechamiento de los recursos que existen en sus territorios y tienen derecho a la prevención, mitigación, compensación, reparación e indemnización por los daños socioambientales y culturales ocasionados por la exploración y explotación de los recursos no renovables.
- Antes de realizar cualquier exploración y explotación comercial de recursos naturales deberán realizarse estudios participativos de impacto socioeconómico, ambiental y comunitario, que serán la base para la elaboración de los correspondientes planes de manejo, en caso de que proceda la explotación o aprovechamiento.

- Los beneficios provenientes del aprovechamiento de los recursos no renovables que existen en los territorios indígenas originarios se sujetan al principio de redistribución equitativa con justicia social para todo el país.
- En los territorios indígenas los recursos naturales renovables son de dominio y propiedad de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, siendo la decisión, el uso y aprovechamiento de los mismos exclusivos de estos.
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, en sus territorios, tienen el dominio y la propiedad de la naturaleza, los ecosistemas, la biodiversidad, el recurso genético, así como los saberes y conocimientos. Es deber del Estado protegerlos y fomentarlos.
- El agua, por ser un bien social, de derecho humano y de salud, no debe ser concesionada, privatizada, ni exportada. El Estado, antes de desarrollar cualquier actividad de uso y aprovechamiento de este recurso, deberá consultar y consensuar con las comunidades indígenas originarias, campesinas y organizaciones sociales del lugar.

[...]

2. Tierra

- Es misión del Estado Plurinacional y de las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas promover la distribución equitativa de tierras, previendo los derechos y necesidades actuales y futuras de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos y el bienestar de toda la población.
- La tierra y el territorio son dominio de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos en el marco de la soberanía del Estado Plurinacional. El Estado Plurinacional y las naciones y pueblos tienen responsabilidad compartida en la preservación y conservación del medio ambiente.
- El Estado Plurinacional garantiza, protege y fomenta de manera preferente las diferentes formas de dominio y propiedad colectiva-comunitaria de la tierra.
- Las tierras, en los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, son de dominio colectivo-comunitario; son inembargables, intransferibles, imprescriptibles, inalienables, irreversibles, indivisibles y están exentas del pago de impuestos.
- En los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos la tierra es administrada según las normas, usos y costumbres de los pueblos y naciones que los habitan, con el apoyo del Estado Plurinacional.
- El Estado Plurinacional dotará las tierras fiscales de forma exclusiva en favor de las comunidades campesinas y originarias indígenas sin tierra o con tierra insuficiente. Las tierras dotadas se sujetarán a los preceptos y normas del dominio colectivo-comunitario.